Breve historia del futuro de la Universidad La Salle Ciudad de México

1962-2022-2042



DeLaSalle ediciones

Breve historia del futuro de la Universidad La Salle Ciudad de México

1962-2022-2042

Breve historia del futuro de la Universidad La Salle Ciudad de México

1962-2022-2042

De La Salle ediciones



Breve historia del futuro de la
Universidad La Salle Ciudad de México
1962-2022-2042

Primera edición, abril de 2022

© Editorial Parmenia
bajo el sello de De La Salle ediciones
Carlos B. Zetina 30, Colonia Condesa
06170, Cuauhtémoc, Ciudad de México
55 52 78 95 04
www.editorialparmenia.com.mx
editorialparmenia@lasalle.mx

Acopio de información:
Adriana Toledo Vázquez
Alejandra González Ramírez
César Rebolledo González
Clarisa Capriles Lemus
Esther Vargas Medina
Gilberto Guzmán Valdivia Gómez
Iris Mariana Macías Valadez Peralta
Leticia Cuevas Ahuatzi
Lourdes López Pérez
Luis Romeo Guillén
Marisela Martínez Alarcón
Ma. del Carmen de Urquijo Carmona
Olivia Edith Miranda Fernando
Óscar Cuevas Hernández
Víctor Muñoz Cervantes
Xóchitl Rodríguez Alanís

Fotografías:
Fototeca de la Universidad La Salle
Relaciones Públicas y Comunicación
Mijaíl Arturo Eluani Pérez
Fabiola Chávez Muñoz
Abraham I. Martínez Romero

Colaboración editorial:
Hilda Leticia Domínguez Márquez
Marina Mejía Vázquez
Carolina Mojica Reyes
Berenice Ángeles Zúñiga
Arturo Massón Perdomo

Producción y distribución:
Irma Rodríguez Vega

Dirección editorial:
Manuel Javier Amaro Barriga

Todos los derechos reservados. Prohibidas su producción o transmisión parcial o total bajo cualesquiera formas o procedimientos y su distribución sin la autorización explícita de los titulares de los derechos.
Hecho e impreso en México.

Índice

Presentación	9
Prólogo	13
Dirección de Administración	19
Vicerrectoría de Investigación	31
Vicerrectoría de Bienestar y Formación	45
Vicerrectoría Académica	59
Rectoría	259
Directorio	297

Presentación

Pues sí queridas y queridos lectores. No se han equivocado; el título de este ejemplar que tienen en sus manos es, efectivamente, una paradoja.

Según el *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia, paradoja es un "hecho o expresión aparentemente contrarios a la lógica". Y lo es, porque el futuro no puede ser historia, ya que no ha sucedido, y la historia no puede escribirse sobre el futuro, ya que aún no ha transitado por el presente para ser contado como algo del pasado.

¿Qué extraño propósito encierra el título de este libro, entonces? ¿No se habrán equivocado al titular la historia como *futuro*?

Nada de eso. La intención es diáfana, pues en el curso de este 2022, se dan cita el pasado, el presente y el futuro de una institución que inicia su relato el 15 de febrero de 1962, que se ha consolidado durante sesenta años y que se prepara para prestar el servicio que de ella se requiere para el futuro.

¿Y cuál ha sido la génesis de este relato que hoy se abre ante tus ojos?

Es un relato lasallista a todas luces. Surge de la comunidad para la comunidad. Es decir, que integrantes de la comunidad universitaria, en este año jubilar, se han dado a la tarea de verse en el futuro, concretamente en 2042, para narrar lo transcurrido a lo largo de cuatro lustros, en un ejercicio de imaginación que parte de la realidad como es percibida en este 2022.

Pudiera considerarse, sin aplicar una rigurosa metodología prospectiva, que el resultado corresponde a la visión de la comunidad universitaria de sí misma, dentro de dos décadas.

Por supuesto que los retos asoman explícitos e implícitos en los renglones de este libro; no es para menos, pues la pandemia COVID-19 nos ha impactado en todos sentidos, y como resultado, nos ha tornado muy sensibles a los cambios que pueden presentarse en el horizonte, sin aparente previo aviso.

Sin embargo, la pandemia no ha sido sino un catalizador de ciertos procesos de cambio que ya venían gestándose desde los albores del siglo XXI. El denominador común del presente es la incertidumbre, y es desde esa incertidumbre como nuestra creativa comunidad universitaria ha levantado el edificio de la presente obra, en un afán por imaginar el futuro en el contexto de principios de los años cuarenta.

Quiero resaltar el tono de optimismo que se percibe en cada uno de los relatos, sin descuidar el sentido realista a que nos obligan los retos. En ese contexto positivo, se asoman los logros de la Institución en materia tecnológica y de comunicación, el crecimiento en la matrícula, los importantes alcances de la internacionalización de nuestra comunidad y los vínculos con otras comunidades educativas, lo que, en conjunto, nos vuelve una comunidad global.

Por otro lado, ya en la línea de la encíclica *Laudato si'*, de SS, el Papa Francisco, se descubrirá en la lectura la preocupación por la atención a la urgencia ecológica.

En términos axiológicos, se tiene la convicción de que los valores fundacionales de fe, fraternidad y servicio perdurarán como guía de las acciones de la comunidad lasallista.

Y como todo buen relato histórico que refiere las vivencias más entrañables de dos décadas vividas con pasión, el tono nostálgico impregna sus páginas.

En fin, no quiero ser demasiado específico, porque podría echar a perder la sorpresa que se llevarán ustedes, como lectores de la presente obra, entretejida con las narraciones de diversos autoras y autores que hoy forman parte de nuestra gran comunidad universitaria.

Cierro esta breve presentación con la cabal certeza de que lo que hemos realizado ya por sesenta años, con un estimado de ochenta y ocho mil egresados, ha impactado positivamente a la sociedad de nuestro país y del mundo, y de que lo que la presente y futura generaciones construyan para dar respuesta a las necesidades de hoy y de mañana no tiene por qué ser diferente.

Una profunda convicción de que la comunidad lasallista inspira, crea y transforma a una sociedad de manera positiva es la que nos ha movido desde hace seis décadas y es la misma que nos seguirá moviendo en los años por venir.

Es un gusto, un honor y un compromiso formar parte de esta honrosa comunidad universitaria.

Lic. José Francisco Flores Gamio, *fsc*
Rector de la Universidad La Salle
Ciudad de México

Prólogo

Las obras colectivas tienen siempre un sello muy peculiar. Se descubre en quienes colaboran en ellas la intención casi siempre inconsciente y difícilmente bien lograda de homologar el discurso dentro de las diferencias expresivas de los demás participantes; un oxímoron que toca a la labor de edición tratar, si no de desaparecer, por lo menos de allanar. Y este trabajo, en ambos sentidos, no ha sido la excepción.

Lo innegable ha sido, sin embargo, el entusiasmo con que fue acogida por las diferentes áreas de la Universidad la convocatoria para colaborar en la confección de sus páginas, a pesar del desafío que representó no solo su redacción —un reto al final soluble con alguna dosis de denuedo y poco más de atención—, sino solventar las trampas que suele tender el manejo de los planos temporales a nuestras muy lineales maneras de concebir, segmentar y ver pasar los minutos y los años.

Y es que para plantear el curso y el tono de este libro conmemorativo de otra década más de existencia de la Institución, hubo que mirar atrás para ver qué se había publicado antes con la intención de procurarle un rostro diferente del de sus predecesores: el texto del cuadragésimo aniversario, que dio detallada cuenta de los antecedentes próximos a la fundación, de la apertura de puertas a las primeras generaciones de estudiantes y del surgimiento de cada una de las Escuelas y Facultades que fueron configurando, paulatina pero firmemente, la fisonomía académica que dio a la Universidad un rápido, justo y cabal prestigio en la Ciudad y en el país; y el del aniversario de oro, del cincuentenario, que, igualmente para no repetirse en el relato de una misma historia, solo extendida una década,

se decantó por celebrar el cumpleaños institucional con la exposición de acontecimientos relevantes de México y del mundo, a través de una cronografía anual, como marco —literalmente— de los principales hechos que acompañaron y atestiguaron el crecimiento de la Universidad durante sus primeras cinco décadas.

Para este libro, entonces, se propuso y se decidió la realización de un planteamiento prospectivo mediante una narración retrospectiva; he ahí el reto que se mencionó líneas arriba. Ya no nacería una trama que tirase el hilo del pasado hacia el presente, como transcurre en nuestra aprendida lógica temporal, sino del futuro hacia el presente vestido de pasado; es decir, se tejería a partir de lo acontecido entre 2022 y 2042, para que en una suerte de ubicuidad temporal, que no de adivinación, cada dependencia de la Universidad tuviera la ocasión de relatar experiencias, vicisitudes y logros de dos décadas de trabajo, desde su visión, ya cercana a la primera mitad del siglo XXI, en el contexto del octogésimo aniversario de la Casa de estudios común. Fue posible y así se hizo; este conjunto de páginas lo testimonia.

Para lograrlo, las áreas administrativa, de investigación, de formación, académica y de extensión articularon sus narraciones sobre líneas argumentales a todas ellas propuestas, por las que se ha pretendido abarcar los principales capítulos de la agenda de trabajo y de servicios de toda institución de educación superior que pretende evolucionar y, sobre todo, cumplir su responsabilidad ante la sociedad.

Estas líneas han sido las que desvelan la innovación dirigida al desarrollo de productos vinculados con las funciones sustantivas de cada área de la Universidad, de la mano con la ponderación del verdadero impacto obtenido con ello en la vida de la sociedad. También,

y de manera no menos importante, el tema referido a las realizaciones en tecnología que dan soporte a los servicios educativos en los que todas las dependencias necesariamente convergen. Otras dos líneas en la base de los textos elaborados son la exposición respecto del crecimiento en la sustentabilidad ecológica de los procesos subyacentes en las actividades desempeñadas cotidianamente y, finalmente, una valoración de los rasgos sobresalientes que evidencian la autopercepción de la comunidad por la vivencia y transmisión de valores, también desde la perspectiva particular de cada dependencia, dictada tanto por las actitudes personales y las relaciones internas como por la interacción con los demás, siempre desde la conciencia de formar un gran colectivo con declarados objetivos comunes.

Todo ello constituye el tramado de cada una de las participaciones, en perceptible seguimiento no a una forzada homologación sino a una necesaria guía que condujera —como lo ha hecho—, al conocimiento de lo que ese gran colectivo posee como aspiración, convertida en realización, vista desde el porvenir a partir de los escenarios de hoy. Son estas las bases de conceptos, más que uniformes, compartidos.

Los aspectos formales, diferentemente, presentan una notoria pluralidad, tan grande como la variedad de estilos y voces que aparecen en cada uno de los relatos. Se encontrará algunos con la apariencia de texto informativo, como suele ser un escrito formal, de corte ejecutivo, que expone un recuento de lo ocurrido o realizado en un lapso determinado; una objetividad que no los exime, sin embargo, de la emotividad surgida de una sentida retrospección. O, inversamente, algunos de carácter intimista, fundamentados en antiguos recuerdos muy personales, emergidos con la avidez

propia de aquello que desea ser compartido para hallar coincidencias con otras conciencias.

A lo largo del libro, además de textos de tesitura aparentemente opuesta, se entreveran algunos basados en testimonios o desplegados como crónica o construidos a guisa de reseña; otros más que hacen de la dramatización un recurso expresivo y del soliloquio una forma sutil y sensiblemente comunicativa; no falta aquel apoyado en el decir de terceros. Hay segmentos de historias y relatos con notorios tintes de literariedad. Algunos de ellos inician en primera persona, que se desliza a la tradicional tercera, para luego fusionarse, mezclarse y transcurrir hacia la construcción del nosotros.

Al final, en cada texto se percibe una convenida multiplicidad de voces, en los que narradores o narradoras de manifiesta omnisciencia, otros entusiastamente participantes, ninguno protagonista, todos testigos, visten la ficción, a veces con premeditadas y válidas hipérboles, con atuendos confeccionados por la proyección de una realidad que, pareciendo lejana en el tiempo, se palpa cercana por virtud de la convicción de materializar lo que en una forma o en otra ya está en proceso de gestación, aun en los laboratorios de la imaginación.

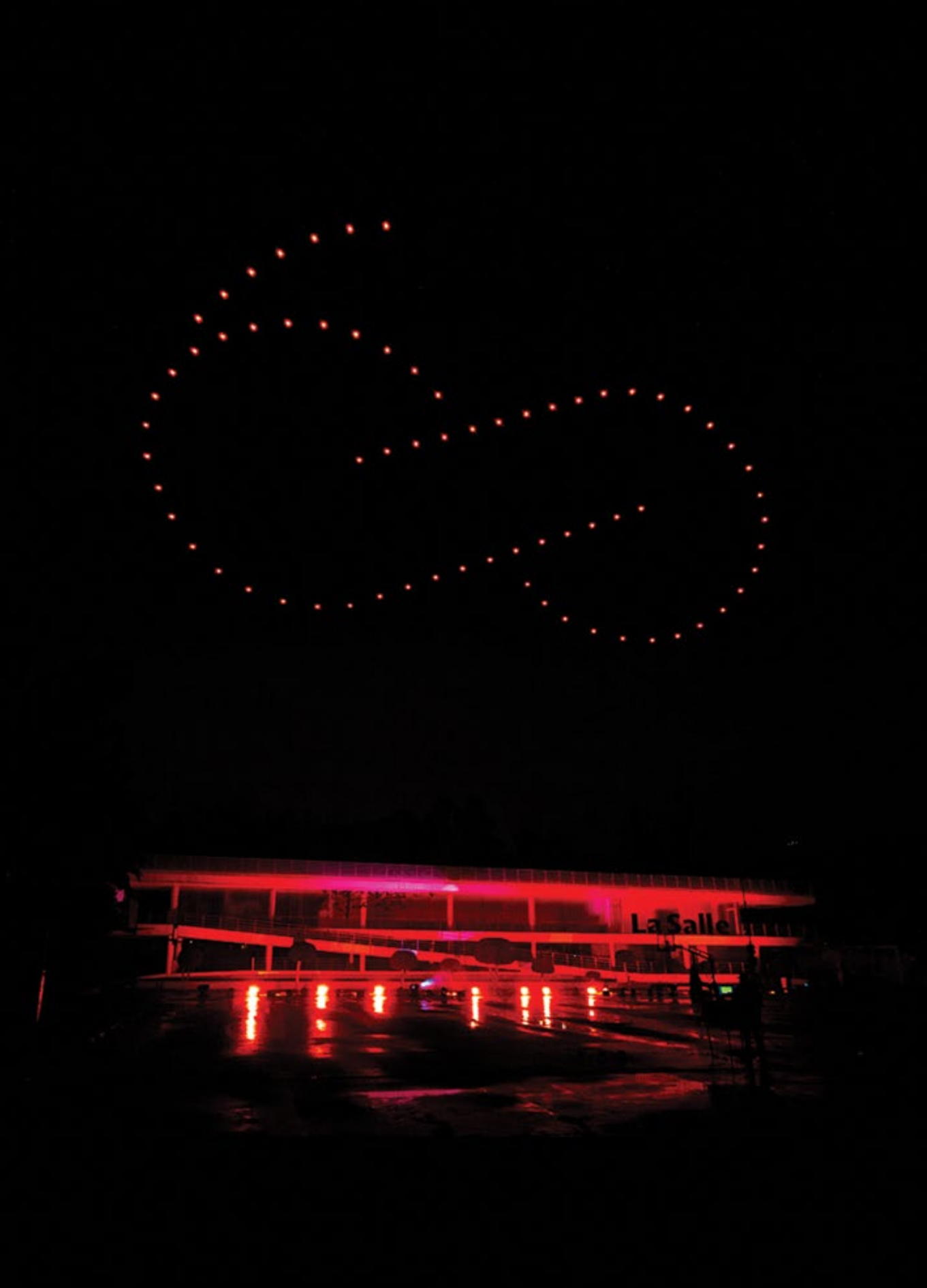
Este ejercicio de reflexión prospectiva, que ha transitado entre un presente en el futuro y un pretérito en el presente, aun con la ruptura de la lógica temporal ya comentada, ha sido eso, un juego de imaginación y su producto algo más: una muestra del sello innovador de una comunidad inconforme con lo logrado que bien se aviene al propósito de conformar otros logros; una manera de compartir la fuerza de una osadía ya encaminada hacia la construcción del porvenir; y, al fin, una evidencia de la renuncia a la engañosa molicie a que invita permanecer en la contemplación de un pasado glorioso.

Todas las participaciones han sido puntuales en el cometido, y todas ellas, vale decirlo, son la voz de la Universidad, aun segmentada aquella en las áreas integrantes de esta; aun cuando hayan sido solo algunas plumas —en realidad teclados— las que han transcrito el pensamiento de todos. Al final, y sin mayores pretensiones literarias ni académicas, la dilución de la frontera entre las expresiones personales y la visión grupal se ha dado. Por ello no hay créditos particulares y sí un gran y general reconocimiento colectivo.

Este libro conmemorativo se presenta como una ventana por la que se asome toda la comunidad universitaria para reconocerse en lo expuesto, pues si bien quienes han colaborado en la Universidad desde hace varios años y hasta hoy han dado frutos, también han sido semilla de lo que será la Universidad en los años venideros.

A todo libro lo anima el vanidoso deseo de ser leído apenas es dado a luz, pero este tenía una pretensión aún mayor, de largo plazo, que ya se ha cumplido: estar a la vista de usted, lector, en 2042, fecha en que se sitúa la visión del presente de la comunidad de ayer, la de 2022; la de muchos colaboradores que ya no forman parte de ella, para que usted y la comunidad de hoy, la del octogésimo aniversario, a la que se han integrado otras personas y otros estudiantes que quizá no habían nacido entonces, conozcan cómo avizoraba, cómo imaginaba el presente que ustedes viven ahora la generación que los precedió; la que lo delineó en las páginas de esta breve historia del futuro de la Universidad La Salle Ciudad de México; en esta narración colectiva de un futuro posible.

Mtro. Manuel Javier Amaro Barriga
Presidente del Consejo General Editorial
Universidad La Salle Ciudad de México


La Salle

Dirección de Administración

La Dirección de Administración (DA) se ha caracterizado siempre por apoyar la misión educativa de la Universidad; en este sentido, ha hecho todo lo posible para coadyuvar a su cumplimiento. De una forma ética, responsable, proactiva, eficiente, con calidad y calidez ha atendido a las Escuelas, Facultades y dependencias; les ha facilitado y entregado los insumos necesarios para poder realizar todas las actividades de enseñanza-aprendizaje y continuar, como siempre, formando Profesionales con Valor.



Desde hace un par de décadas, el mundo ha sido otro. A partir del COVID-19, surgido en los años veinte, la DA tuvo la capacidad de reaccionar y emprender acciones para que

---

Nota: esta imagen como todas las que aparecen a lo largo del libro, son huella de los espacios, instalaciones y actividades de la Universidad, y de personas que en ella laboraban durante los primeros años de la década de los veinte, cuando se celebraba el sexagésimo aniversario de vida de la Universidad La Salle Ciudad de México.

las clases continuaran a distancia, innovó en el uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y las comunicaciones, y las puso a disposición de toda la comunidad lasallista para que realizara sus labores educativas y administrativas. Se logró, desde entonces, la consolidación del trabajo en equipo con la tecnología más avanzada de los últimos tiempos; con nuevas formas de enseñanza y de trabajo fue posible salir adelante, pues se instituyeron la educación a distancia, el trabajo remoto y el trabajo híbrido, es decir, en las instalaciones de la Universidad y a distancia.

Sin la adquisición de sistemas como el Learning Management System, el Content Management System y el institucional Sistema de Gestión Universitaria (SGU) para realizar videoconferencias, proporcionar soporte y atender al cliente, para dar seguridad informática y proteger de datos, entre otras acciones, no hubiera sido posible el buen éxito obtenido durante aquellos difíciles años.

El área de Capital Humano ha funcionado como aliado estratégico de la Universidad, ya que ha sido un importante detonador de las competencias de los colaboradores. Su enfoque se ha dirigido menos hacia lo operativo y más hacia el desarrollo organizacional, y ha fungido como área de acompañamiento, formación y desarrollo del talento humano.

En cuanto a la adquisición de recursos, se ha crecido mucho, y nos hemos adaptado a las nuevas formas de compra en línea. Hemos aprendido a utilizar las ventajas y beneficios de este tipo de operaciones y sus beneficios, pues aun realizadas de manera virtual, se mejora la comunicación, una situación que solo se imaginaba en la ciencia ficción, y ahora, en 2042, es más que una realidad.

En el área de Financiamiento a la Educación, en 2022, realizábamos parte del trabajo a mano, pero después fueron migrándose muchos de los procesos al Sistema de Gestión Universitaria. Desde entonces, la tecnología ha avanzado a pasos agigantados; las plataformas Teams y Zoom, indispensables herramientas de aquellos años pandémicos, utilizadas en todo el mundo para conectarse y realizar reuniones de manera remota con diversas personas, dieron paso a otras formas de interconexión que la DA utiliza ahora de manera cotidiana.

Para 2032, el 98% de nuestros procesos ya eran realizados a través del uso de las más modernas tecnologías, y nuestros alumnos, en casi su totalidad, ya solicitaban sus becas, créditos, prórrogas, etc. de manera autogestiva, a través de diversas aplicaciones, ya no solo vía celular, sino desde sus autos o equipos especializados, mediante los que era posible lograr comunicación con nuestros centros de apoyo, atención y gestión. Ello despertó la idea de contar con módulos de atención digital-virtual con los que se logra que la voz, las huellas y la cara sirvan como identificación; ¡adiós a las credenciales e identificaciones tradicionales!

Es 2042, los módulos de atención, ubicados en diversas áreas, han sido muy útiles; ahora empiezan a modificarse. Nuestra presencia física está siendo sustituida por una atención de consulta totalmente virtual, y el modo de asignación de becas es casi automática, con base en tablas algorítmicas que se revisan de manera frecuente. Cada vez van uniéndose mayores elementos que permiten asignar porcentajes de beca más justos, de modo claro y equitativo. Las prórrogas, negociaciones de adeudos, créditos, entre otros trámites, también ya tienen patrones establecidos, lo que permite adecuarlos a las tecnologías pertinentes para

una mejor toma de decisiones; basta indicar a nuestros modernos ordenadores que deseamos enviar un escrito, lo dictamos y pedimos que sea enviado; así, ya son utilizadas las videollamadas holográficas.

Nuestra gama de créditos educativos y becas se ha incrementado, y su diversidad nos ha permitido apoyar a miles y miles de alumnos en quienes, por ello mismo, hemos logrado un cambio; un cambio de bienestar y esperanza.

Uno de los más grandes méritos de la DA ha sido su apuesta por la innovación, con la firme creencia de que esta es una herramienta necesaria para la mejora continua, no solamente en tecnología, sino también en procesos administrativos y operativos. Hoy podemos apreciar los resultados en procesos más rápidos y eficientes; nuestra capacidad de respuesta en los servicios que ofrecemos se resume en una sola palabra: *eficacia*.

Un verdadero impacto ha sido que los alumnos de nuestra comunidad adoptaron un conjunto de enfoques y metodologías diversos, en el que, como eje central, está el estudio de la innovación y del desarrollo tecnológico de nuestra sociedad en un contexto de economía mundial, caracterizado por una alta competencia, marcadamente desequilibrado y con profundos cambios.

La tecnología ha sido una gran aliada que ha cambiado la forma de realizar nuestras labores, tanto las personales como las profesionales. La virtualidad es cada vez más común, así como la automatización de muchos procesos, por lo que el talento, la iniciativa y la adaptación al cambio han sido de las competencias más requeridas. Igualmente, ha habido un crecimiento en la importancia del cuidado de la salud, el bienestar

físico y emocional, y el equilibrio entre la familia, lo personal y lo laboral.

El impacto palpable en la sociedad ha sido siempre importante, y realmente mayúsculo tras los estragos de la referida pandemia de COVID-19 de los años veinte, porque aunque sufrimos muchas pérdidas humanas y económicas, en muchos casos la salud se vio mermada, y hubo tristeza, la gente respondió y continuó con ganas de salir adelante porque la Universidad nunca nos abandonó.



Hace siete años, en 2035, nuevas enfermedades aparecieron, pero también con ello la cura, y aunque los ricos se hicieron más ricos, los demás lucharon para seguir adelante y mejorar el bienestar de la familia. Ha habido, ciertamente, mayor acceso a la educación y al cuidado de la salud, y en diversas ocasiones se ha notado cómo nos ayudamos los unos a los otros. Sin duda, el incremento de tecnologías en todos los ámbitos permitió mejorar la calidad de vida.

La sociedad ya no es una sociedad dormida; ha levantado la voz para ser escuchada. Las manifestaciones masivas son quizá más frecuentes, aunque a veces se desbordan.

En este 2042, en México y en el mundo, la economía continúa debilitada, y lamentablemente la migración de la gente no ha disminuido, pues continúa afectada por el cambio climático, por la falta de oportunidades en sus países de origen, por el tráfico de drogas y de personas y por las pérdidas en los cultivos, que han causado escasez de alimentos y de agua.

La tecnología ha suplido la mano de obra, lo que ha elevado las tasas de desempleo, sobre todo de las personas mayores de 47 años. Actualmente, sin importar de la profesión que se desarrolle, debe contarse con habilidades tecnológicas de todo tipo.

En educación, la población cuenta con estudios mínimos de preparatoria o, por lo menos, con carreras tecnológicas. En el ámbito político, han continuado los problemas. No han llegado a solucionarse del todo las carencias básicas de la población. Conforme pasan los años, ha sido más difícil para la gente pobre adaptarse a la sociedad. Sin embargo, gracias a los constantes avances tecnológicos y a la generación de cultura cívica, ha sido posible alcanzar mejores niveles de convivencia, de desempeño y desarrollo laboral.
Se ha logrado establecer el teletrabajo, desde casa, para ciertos puestos, lo que ha ayudado a disminuir el caótico tránsito vehicular de la ciudad que padecíamos en otros tiempos. El trabajo por objetivos también es ahora una realidad; la gente es más consciente de sus metas personales, familiares y laborales.

La DA no ha sido en absoluto ajena a esos logros, pues ha cumplido todos y cada uno de los compromisos inherentes a aquellos asuntos. En ello, vale apuntar, el Plan Maestro de Sustentabilidad (PMS) ha sido fundamental, ya que ha logrado generar el impacto

buscado en la vida de la sociedad, tanto en materia económica y social como en el rubro medioambiental, los tres pilares en que basa sus objetivos. El compromiso no ha terminado ahí; en la actualidad, el PMS continúa adecuándose y actualizándose para que el cambio climático impacte en menor proporción la vida de la sociedad.

La DA se ha mantenido a la vanguardia en materia de tecnología e innovación, pues siempre ha buscado que sus recursos tecnológicos sean los mejores, de tal manera que hoy eso se vea reflejado en la optimización de los procesos administrativos, financieros y de atención para toda la comunidad universitaria.

En veinte años, ya se ha comentado, la tecnología ha avanzado muchísimo. La virtualidad, el teletrabajo, las herramientas colaborativas ahora son parte de la normalidad en lo escolar, en lo laboral y en casa. La tecnología electrónica ayuda a enfocarnos en los temas de desarrollo y de bienestar más importantes, y coadyuva en la facilitación de las operaciones y de las tareas repetitivas que realiza la gente. De igual manera, la tecnología es un aliado para establecer mejoras sustentables en todos los ámbitos de la sociedad y de nuestra comunidad.

En cuanto a la construcción y el desarrollo de materiales sustentables, se tiene ahora mejor y mayor infraestructura, lo que facilita la comunicación. Hoy son más ágiles las cotizaciones y las compras, y se ahorra en consumo de papel y en múltiples consumibles.

Se han implementado sistemas y servicios con alta disponibilidad (24x7x365), y equipos de cómputo de última generación, tanto para labores académicas como administrativas. Se trabaja en las aulas con proyecciones

en 3D sobre realidad virtual, con el software más especializado, lo que permite crear modelos de aprendizaje eficientes con la excelente calidad de la enseñanza que caracteriza a La Salle.

Por otra parte, ha habido crecimiento y fortalecimiento de vínculos entre la sociedad civil, el gobierno, el sector privado y el sector educativo para generar y formular estrategias que permiten contar con una sólida estrategia hacia el cambio climático, y, con el paso del tiempo, se ha desarrollado un sistema que permite predecir los desastres naturales. Gracias a ello, se ha logrado una pronta respuesta antes de que inicie un evento catastrófico natural o para que este no se intensifique. Por ejemplo, para evitar desastres mayores y salvaguardar la vida de personas, animales y plantas, por un sismo, un tornado, un huracán o un fuerte aguacero.

En estos nuevos tiempos, han sido impuestas nuevas leyes y sanciones más estrictas, por las que toda la población está obligada a proteger el medioambiente y a contribuir a su sano desarrollo, con el propósito de recuperar tierras fértiles, planear y renovar cultivos y a preservar las especies que aún existen, todo para asegurar nuestra propia supervivencia.

También, ya muy próximos a la mitad de este siglo, se ha logrado una relevante preparación en niñas, niños y jóvenes para convivir en una comunidad con un claro sentido del cuidado individual y del entorno. Igualmente, se ha logrado una mayor conciencia de la protección civil; los terremotos de la Ciudad de México, como el de 2017, y algunos de los subsecuentes, y la pandemia iniciada en 2020, nos preparó para adaptarnos mejor a diversas situaciones externas que afectan nuestra normalidad.

En todo ello, la DA, a través de planes de trabajo y técnicas de preparación para cualquier tipo de

urgencias y desastres, nunca se ha quedado atrás. Ha perfeccionado los protocolos que preservan la integridad de la población universitaria. Lo ha hecho con base en depurados estudios y específicas métricas para planear el correcto proceder en la comunidad.

Por eso se afirma que la Dirección de Administración ha mantenido, a lo largo de estos años, su compromiso con el Plan Maestro de Sustentabilidad, y que por virtud de ello, la Universidad sigue trabajando por incrementar la sustentabilidad ecológica. Se separa la basura en contenedores con base en su naturaleza y se reciclan los desperdicios para aprovecharlos en materiales para la misma comunidad universitaria, todo gracias al apoyo, la colaboración y el ingenio de los mismos estudiantes lasallistas.



La DA colabora con la comunidad lasallista en la construcción de nuevos proyectos ecológicos, como la realización de filtros de agua que permiten su reutilización en las áreas verdes, o como el desarrollo de estrategias para la plantación de árboles y la expansión de las áreas verdes.

Los valores que nos caracterizan como comunidad no han cambiado; la fe, la fraternidad y el servicio son atemporales y permanecerán durante mucho tiempo. A ellos se han agregado nuevas realidades, como la

adaptación al cambio, el uso de nuevas tecnologías, la colaboración y la visión de futuro, que ahora son parte de los perfiles que poseen quienes pertenecen a la comunidad laboral de nuestra Universidad.

En veinte años, nuestros valores se han tornado más fuertes y sólidos ante tantas adversidades económicas, políticas, sociales y ambientales como las que hemos vivido; nos han hecho más humildes y justos ante la desesperanza, y más fraternos que nunca, porque hemos aprendido a ayudar y a colaborar en comunidad.

Nuestra fe ha crecido, porque como humanos hemos visto lo frágiles que somos; Dios es nuestro refugio, nuestro pilar e impulso para seguir adelante.



Hemos seguido con esperanza, porque nuestro compromiso ha sido la clave; nuestra aportación a la vida misma ha sido nuestro afán por la trascendencia.

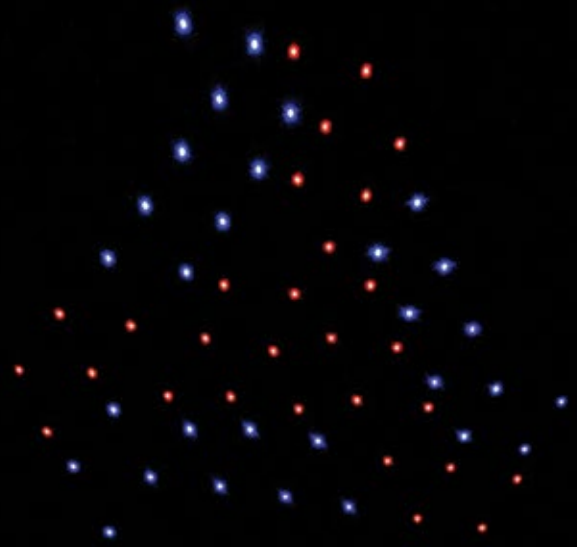
Sin duda, la DA, a través de sus acciones, siempre se ha empeñado en hacer sentir los valores de la comunidad, de tal manera que, con el paso del tiempo, estos han ido arraigándose en nuestra vida laboral, social y familiar.

El personal de la DA posee una alta preparación profesional, lo que hace el trabajo más proactivo, ético, más responsable y colaborativo, siempre enfocado en cumplir la misión de la Universidad: la educación.

La adaptación al cambio por parte del personal de esta dependencia de la Institución ha sido una característica; así se ha demostrado en distintos momentos, tanto en los afortunados como en los difíciles.

Indudablemente hemos evolucionado con el trascurso del tiempo, pero hemos sido siempre empáticos con quienes necesitan cualquier apoyo que la DA puede ofrecer, ya que estamos convencidos de las bondades de poner en práctica las enseñanzas de nuestro fundador, para hacerle honor y para ser reconocidos siempre como una dependencia con alto valor humano; y ahora, con mayor razón, en el feliz acontecimiento de celebrar un significativo aniversario de la Universidad La Salle de la Ciudad de México.






LaSalle

Vicerrectoría de Investigación

La existencia de la Vicerrectoría de Investigación (VI) de la Universidad La Salle en 2042 se define a partir de su erección en junio de 2021, mediante un acto que constituyó un parteaguas en el perfil y en el desarrollo de las funciones sustantivas de la Institución al reconfigurar su estructura.



En 2022, iniciaron las actividades del Centro Transdisciplinario de Investigación, Desarrollo e innovación social (CeTIDi), unidad académica que ha permitido albergar de manera integral la actividad del claustro de investigadores, así como contar con instalaciones pertinentes y de vanguardia para el desarrollo de los proyectos y servicios ofrecidos bajo los lineamientos, normativa y soporte del Programa Rector para la Investigación, Desarrollo e innovación social (PRIDi) 2019-2025, alineado al Plan de Desarrollo Institucional que se denominó *Rumbo La Salle al 2025*.

Actualmente, la actividad de Investigación, Desarrollo e innovación social (I+D+is) que se lleva a cabo en la Universidad, bajo la dirección de la Vicerrectoría de Investigación, se realiza en congruencia con el Modelo educativo institucional en su 3ª versión, el Plan de Desarrollo Institucional al 2050, el Programa Rector para la Investigación, Desarrollo Sostenible, Educación,

Innovación social y emprendimiento (PRIDEIe) 2038-2043 y el Plan Maestro de Responsabilidad Social Universitaria (PMRSU), que estaba proyectado inicialmente al 2043.

Asimismo, respeta las directrices de los organismos nacionales e internacionales que planean, fomentan, evalúan, financian, certifican, acreditan y reconocen la actividad investigativa de las instituciones de educación superior: ANUIES, FIMPES, CONACITyH (Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología y Humanidades), organismos de certificación y de acreditación reconocidos por instancias válidas en la materia, así como de las redes y consorcios de los que forma parte activa.

La manera en que la Universidad la Salle da respuesta a las demandas sociales, mediante la actividad dirigida por la Vicerrectoría de Investigación, parte de lo que nuestra legislación federal define en el artículo 3° constitucional, donde se ratifica el reconocimiento al derecho de toda persona a gozar de los beneficios del desarrollo científico y la innovación tecnológica, en congruencia con la nueva Declaración Universal de Derechos Humanos, y del nuevo Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales 2040, en el que se consolida el contenido esencial del llamado *derecho a la ciencia* como el derecho humano a participar y gozar del progreso científico y de los beneficios que de él resulten.

En consecuencia, la Universidad La Salle Ciudad de México reconoce y expone su contribución de manera responsable y solidaria a la obligación que asume el Estado mexicano de apoyar, de manera decidida y responsable, la investigación y la innovación científicas, humanísticas y tecnológicas, además de garantizar el acceso abierto a la información que derive de ellas. Para eso, debe proveer recursos y estímulos suficientes, de

conformidad con las bases de coordinación, vinculación y participación que define la legislación vigente.

En este proceso, la Universidad acoge el contenido básico del derecho a la ciencia explicitado, que se traduce en el acceso de todos, sin discriminación, a los beneficios de la ciencia y sus aplicaciones, incluido el conocimiento científico, a la luz de su modelo de responsabilidad social universitaria y de su función de investigación, como fue plasmado en la propuesta de la UNESCO, *Los futuros de la educación*, en 2022; en las oportunidades para todos de contribuir a la actividad científica, y la libertad indispensable para la investigación científica, a la luz de su enfoque transdisciplinario intra e interinstitucional e intersectorial; en la participación de colaboradores y la comunidad en general; en la adopción de decisiones y el derecho conexo a la información, a través de la actividad de sus Grupos de Investigación, Desarrollo sostenible e Innovación social (GIDIS); y en el fomento de un entorno favorable para la conservación, desarrollo y difusión de la ciencia y la tecnología.

Todo ello con la intención de contribuir al desarrollo económico, social y sustentable de nuestra nación multicultural, con perspectiva de género y enfoque de derechos humanos, de tal manera que se haga efectivo para las personas el disfrute del derecho a la ciencia, buscando siempre el bienestar social y la felicidad del pueblo de México.

Estas transformaciones no deben desatender el cuidado y protección del ambiente, la riqueza biocultural del país, la alimentación y la salud de la población, así como el impulso, en todo momento, a través del desarrollo científico y tecnológico, del mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores, la bioseguridad integral y el florecimiento de fuerzas

productivas de todo tipo, además del apuntalamiento de la independencia y la soberanía nacionales en un contexto de cooperación internacional y solidaridad global, según se plasmó en los documentos del PECITI 2021-2024 y CONACyT, de 2021.

Ahora, en 2042, la Universidad La Salle cuenta con una política de ciencia, tecnología e innovación propia, pertinente, articulada claramente a sus funciones sustantivas y a los instrumentos estratégicos que las orientan.

Los ejes sustantivos que definen el trabajo que se desarrolla en el CeTIDi en 2042, y que fueron vislumbrados en un ejercicio realizado en diciembre de 2021 por parte del claustro de investigación en la Universidad, son: enfoque transdisciplinario, liderazgo del claustro de investigadores, alto impacto y responsabilidad social, investigación innovadora y con visión humanista de vanguardia y reconocimiento mundial, amplia experiencia internacional, sustentable, y dimensión internacional de la investigación.

La misión de la VI ha permanecido vigente tras veinte años de su planteamiento original en 2022, aun con los grandes avances tecnológicos en estas dos décadas. Continúa comprometida con la generación, aplicación, transferencia, comunicación y difusión del conocimiento y la innovación social, a través de la formación integral de profesionales emprendedores y la consolidación de expertos con una visión humanista, creativa, transdisciplinaria, sustentable y de responsabilidad social.

Su visión, planteada en aquel mismo 2022, está a muy pocos años de hacerse felizmente realidad, pues la VI anticipó que, para 2050, la Universidad La Salle se consolidaría como la comunidad de conocimiento

humanista, global, líder mundial en investigación, desarrollo sostenible, innovación social, educación, emprendimiento, transferencia, difusión y divulgación del conocimiento a partir de una cultura multi y transdisciplinaria.

Por su parte, la función de Investigación, Desarrollo Sostenible, Educación, Innovación social y emprendimiento (I+D+E+I+e) está claramente definida y cuenta con políticas, lineamientos, indicadores de desarrollo académico e impacto, así como un sistema de planeación-evaluación-mejora continua que le permite estar perfectamente alineado a los instrumentos de la Universidad: el Modelo educativo y el Plan de desarrollo institucional, y cuenta, en sus proyectos estratégicos, con mecanismos propios para su seguimiento, lo que le provee un sistema de aseguramiento de la calidad de su actividad de investigación (capacidad), la contribución en la competividad académica de sus programas educativos (acreditaciones), el impacto social traducido en el logro de sus metas del modelo de responsabilidad social, soportado en procesos de gestión y de infraestructura debidamente certificados. Con lo anterior se actualiza de manera periódica el Programa Rector para la Investigación, Desarrollo Sostenible, Educación, Innovación social y emprendimiento, que parte de su misión y visión para esta función, en articulación con las demás funciones sustantivas.

Una parte esencial de su modelo de aseguramiento de la calidad es la creación del HUB de innovación y emprendimiento de la Universidad La Salle, a través del que se impulsa, institucionalmente, los procesos de formación, descubrimiento e inspiración, incubación y aceleración de empresas de base tecnológica, empresarial y de desarrollo comunitario. Cuenta con una

perspectiva de desarrollo basado en ejes transversales y articuladores institucionales, representados en procesos de investigación-desarrollo-innovación, extensión, internacionalización, *networking-coworking-hosting* y vigilancia tecnológica, que se han convertido en los últimos años en una plataforma impulsora y promotora para lograr la integración de sus funciones sustantivas, así como la vinculación Universidad-empresa-Estado-sociedad.

Desde la creación de la VI, la Universidad La Salle ha sido pionera en desarrollar una plataforma de monitoreo y planeación en tiempo real de las actividades de I+D+E+I+e. Actualmente, en 2042, esta plataforma cuenta con algoritmos de inteligencia artificial y minería de datos, que se nutre de información relevante tanto interna como externa para identificar, de forma automática, problemáticas de relevancia nacional, y para seleccionar aquellas en las que la masa crítica de investigación de la Universidad puede impactar en el corto plazo.

Esta plataforma cuenta con diversos indicadores de impacto, capacidad, sostenibilidad y competitividad, que son optimizados por algoritmos de inteligencia artificial para sugerir un plan de acción que permite garantizar la optimización de los indicadores mediante la conformación de equipos de trabajo transdisciplinarios, diseño automático y búsqueda de perfiles académicos y tecnológicos para la contratación de nuevos colaboradores. De igual forma, esta plataforma permite sugerir nuevos programas académicos para fortalecer la masa crítica que dé solución a la problemática detectada.

Los algoritmos de inteligencia artificial también son utilizados desde los últimos cinco años para la toma de decisiones, la optimización de procesos, las alarmas de proceso, el control de inventarios, los espacios físicos y

la proyección de tendencias, en el reconocimiento de datos biométricos para el ingreso y acceso a plataformas, interfaz inteligente y emotiva hombre-máquina en todos los accesos a computadoras y servicios, y en sistemas de generación inteligente de energía para autoconsumo.

En los últimos años, la Universidad La Salle Ciudad de México ha incorporado en su equipo de trabajo a científicos y tecnólogos con un alto compromiso social y, sobre todo, referentes internacionales en el ámbito social, político y empresarial.

Los grupos de I+D+E+I+e enfocados en la educación han reinventado el modelo educativo del país y desarrollado nuevas metodologías de aprendizaje, que, de la mano de las tecnologías de información, han permitido mejorar el nivel educativo de México y fomentado vocaciones sociales, científicas, tecnológicas y empresariales en todos los estudiantes, con modelos personalizados para cada uno en función de su perfil, desempeño e intereses personales y profesionales. Este modelo ha permitido fomentar la curiosidad, el interés y la motivación por el aprendizaje, la generación y la aplicación del conocimiento en los principales problemas que siguen viviéndose en el país y en el mundo.

Los grupos de I+D+E+I+e enfocados en la salud han logrado desarrollar enfoques de medicina preventiva con una perspectiva transdisciplinaria para disminuir el impacto de las enfermedades crónico-degenerativas, como el cáncer y la diabetes. Del mismo modo, han desarrollado tratamientos médicos de última generación para curar estas enfermedades.

Por su parte, los grupos de I+D+E+I+e enfocados en el desarrollo social han logrado desarrollar nuevos modelos y esquemas de comercio justo y sostenible, a la vez que son referentes en estrategias para el

diseño de programas sociales que permiten erradicar la discriminación y la violencia de género en diferentes poblaciones del país. También han impactado en el desarrollo de nuevas leyes que permiten garantizar el acceso universal a la alimentación, a la salud y a la educación.

Finalmente, los grupos de I+D+E+I+e enfocados en el diseño y tecnología han desarrollado nuevas tecnologías en colaboración con los grupos de las áreas de salud, educación y desarrollo social, al aplicar la ingeniería, el diseño, la manufactura, la inteligencia artificial, la robótica y las tecnologías de información. Del mismo modo, se ha generado tecnología para la preservación del medioambiente, particularmente para el cuidado y el saneamiento del agua y de la tierra, así como para la generación de energías limpias.

En 2042, la Universidad La Salle ha cumplido con el objetivo estratégico de desarrollar e implementar un modelo de administración, gestión y evaluación de la I+D+E+I+e, que se planteó allá por 2022 dentro del Programa Rector para la Investigación, Desarrollo, innovación social de la institución (2019-2025). Lo anterior, por medio de indicadores, políticas, lineamientos y procedimientos que fomentan el desarrollo de estas funciones sustantivas y que de forma directa impactan en la gestión de los proyectos en curso.

Desde los primeros años de la década de los veinte, en la VI se definió el tipo de proyectos que se desarrollarían en la Institución, y se apostó por aquellos con impacto social que, además de su calidad científica, se distinguieran por los resultados generados en pro de la sociedad, en nivel tanto nacional como internacional. Con esto, también se optó por la definición de problemas núcleo, en que se apostó por la atención a

las complicaciones que de manera urgente era necesario abordar desde una perspectiva transdisciplinaria.

De tal manera, era obligatorio que nuestra Institución tuviera vinculaciones con otros organismos que desarrollaran actividades de I+D+E+I+e para lograr los objetivos planteados en los proyectos. Actualmente se tiene vinculación con instituciones de educación superior, públicas y privadas, organizaciones gubernamentales, asociaciones civiles y empresariales. Lo anterior, por medio de su modelo vinculación innovador, en el que, de manera directa, se impulsa la sostenibilidad de estas funciones sustantivas; con este modelo se resolvieron diversas problemáticas que con anterioridad existían en materia de sostenibilidad.

Para el seguimiento de la vinculación y de la propia sostenibilidad de la generación y aplicación del conocimiento, ha sido necesaria una apuesta institucional importante en que se requiere el trabajo en conjunto de las tres vicerrectorías: Académica, de Bienestar y Formación, y la de Investigación, que, desde luego, involucran las tres funciones sustantivas de la Universidad: docencia, emprendimiento e investigación.

Por lo anterior, la sostenibilidad de la I+D+E+I+e institucional está directamente ligada con el financiamiento de los proyectos. En 2042, se cuenta con el porcentaje proyectado desde la década de los veinte, por lo que puede decirse que actualmente la Universidad La Salle Ciudad de México es sostenible en esta actividad.

En este 2042, la Universidad ha cumplido con el objetivo de contribuir en el incremento de la visibilidad y difusión nacional e internacional de las actividades, productos de conocimiento y avances científicos, tecnológicos e impactos sociales de la I+D+E+I+e de la comunidad universitaria.

Lo anterior, por medio de diversas actividades que desde la década de los veinte son realizadas, como la publicación de los productos de conocimiento en revistas científicas con factor de impacto, lo que ha permitido que las funciones desarrolladas en la Institución sean más rentables, pues cuentan con la aprobación de la comunidad científica en cuanto a la metodología y resultados obtenidos en los diversos proyectos desarrollados. De igual manera, la Universidad ha colocado varias de sus revistas institucionales dentro de las bases de datos que se toman en cuenta para considerar un producto de investigación de alta calidad como guía para la generación de conocimiento.

Como resultado de lo antes mencionado, el posicionamiento de nuestra Institución en diversos *rankings* mundiales ha mejorado notablemente.

Cabe mencionar que esta mejoría no solo ha sido el resultado del incremento de las citas obtenidas en los productos de conocimiento publicados en revistas de factor de impacto, sino que, además, en los últimos veinte años se ha mejorado en los indicadores académicos, de gobernanza, sostenibilidad y administración, lo que ha colocado a la Universidad La Salle Ciudad de México como institución de educación superior líder en Latinoamérica.

Debido a que la realización de las actividades y tareas de investigación, desarrollo e innovación han evolucionado, actualmente, en 2042, observamos la completa integración de los avances tecnológicos en cada uno de los procesos para la creación, gestión y aplicación del conocimiento y de la investigación.

La automatización, la robótica, los algoritmos y la inteligencia artificial (IA) en los últimos tiempos

han demostrado tener una gran sinergia con el trabajo de los investigadores. Por ello, el Centro de Investigación Transdisciplinario de Investigación, Desarrollo e Innovación se ha convertido en uno de los centros vanguardistas y líderes para el desarrollo de la investigación gracias a la adaptación tecnológica y la coherencia humanista que caracteriza al lasallismo.

Contamos con un edificio sustentable que genera y administra parte de sus recursos y que alberga espacios híbridos para el desarrollo de la investigación transdisciplinaria a través de su política de 100% de conectividad. Esto hace que los espacios físicos se transformen en espacios virtuales como extensión de la colaboración entre las diferentes áreas de la investigación lasallista, de docentes, pares académicos e instituciones, y organizaciones que desarrollan I+D+E+I+e en y con La Salle tanto nacional como internacionalmente.

El CETIDi es actualmente unos de los mejores centros de investigación en nuestro país, ya que cuenta con las herramientas tecnológicas más avanzadas para obtener resultados de manera más rápida y oportuna. Con esta tecnología, creamos lazos de diálogo e investigación en tiempo real y somos agentes de cambio inmediatos para nuestro entorno. Consolidamos un centro que cuida la calidad en cada uno de sus procesos, que adapta e incluye estándares de calidad ISO (ISO 9000, 9001, 20252), y que promueve parámetros y prácticas recomendados para la calidad científica, la relevancia, la credibilidad, la transparencia y la utilidad en el interior y en el exterior de la Universidad La Salle, siempre por y para la sociedad.

Los indicadores institucionales dan cuenta del impacto de estos rubros en el bienestar social y permiten medir el nivel de cumplimiento en su impacto social en

términos del derecho humano a la ciencia. Además, se encuentran debidamente sistematizados, automatizados y son sujetos a revisión periódica en términos de estructura (normas e instituciones), proceso (instrumentos y operatividad de la política pública) y resultado (cumplimiento de objetivos).

Prácticamente toda investigación financiada en La Salle recibe recursos públicos, de fundaciones y de diversas ONG, y la Universidad pone a disposición del público y de la comunidad los resultados derivados de ella, así como todos los productos generados en cualesquiera de sus etapas, pues busca colaborar con el conocimiento abierto mundial.

Vale apuntar que se cuenta con el reservorio de información institucional que alimenta al correspondiente nacional, administrado por el gobierno federal a través del nuevo CONACiTyH, y el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología, Innovación y Humanidades, lo que representa un avance significativo en este rubro, amén de ser considerado también como un mecanismo de rendición de cuentas.

Esta política propia se ha integrado con la de otros actores en el ámbito nacional, liderados o coordinados por el CONACiTyH como órgano rector del sector para la definición global de la *ciencia abierta* y para la generación de políticas institucionales alineadas al objetivo que inició hace cuatro décadas, en las declaraciones e iniciativas de Budapest (2002), Bethesda (2003) y Berlín (2003), así como los Lineamientos Generales de Ciencia Abierta, aprobados en 2017 por la Junta de Gobierno del CONACyT. Con ello, se cumple con el objetivo de otorgar a cualquier interesado el acceso libre y gratuito a los materiales y recursos de información

que resultan del proceso de investigación, en cualquiera de sus etapas, con la posibilidad de usarlos, reusarlos, modificarlos, compartirlos y difundirlos mediante la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación. Dicha política articuló las acciones de soporte en el actual Programa de Investigación, Desarrollo sostenible, Educación, Innovación social y emprendimiento (PRIDEIe) 2038-2043, y sus programas y líneas estratégicas, que se encuentran en revisión y evaluación para dar cuerpo a su actualización hacia 2049, fecha en que la Universidad La Salle cumplirá ochenta y siete años de existencia en nuestro país.

En conclusión, el sueño de la La Salle como universidad emprendedora es hoy una realidad; se ha logrado contribuir decididamente al desarrollo humano integral y sostenible de la comunidad lasallista. Ha impactado igualmente de manera positiva en diversas comunidades e interactuado con ellas para la mejora de su calidad de vida. Ha avanzado de manera decida en procesos de I+D+E+I+e (básica, aplicada, innovación de base tecnológica y social), aprovechando fortalezas (laboratorios, HUB, GIDIS, Centros de Investigación y Formación Permanente [CIFP], y espacios de cocreación) en áreas como las neurociencias, el desarrollo tecnológico, los sistemas de salud integral y socioeducativos, las ciencias básicas de frontera, las ciencias económico-administrativas, las ciencias y artes para el diseño, la comunicación, la espiritualidad y las humanidades.

La Universidad La Salle ha logrado fortalecer la sinergia estratégica con los diversos sectores productivos y sociales, con lo que ha constituido un modelo flexible para la transferencia de conocimiento,

y tecnologías para la consolidación de emprendimientos sostenibles (tipo *spin-offs* y *startups*), a partir de iniciativas de estudiantes, de egresados y del claustro académico, lo que ha impactado de manera poderosa en la cultura del emprendimiento, incorporada en los currículos de los distintos programas académicos de manera transversal.



Vicerrectoría de Bienestar y Formación

Aprender es cambiar. Nos comprometimos con el encuentro del bienestar, de la formación y de la educación lasallistas en la segunda veintena del siglo XXI. Aprendimos del pasado y construimos saberes adecuados hacia el futuro de nuestra comunidad. Es en esta instancia donde las utopías perdieron la ilusoria idealización, para enseñarnos a interactuar, a colaborar con un mundo complejo que requiere soluciones doctas y en evolución permanente.

"Lo consiguieron porque no sabían que era imposible" es expresión del dramaturgo francés Jean Cocteau, que hoy retrata los hallazgos sin serendipia que experimentamos por medio de las ciencias de la educación, de las artes y de la cultura en nuestra comunidad educativa.

Vivimos con pasión las *edutopías* que el pedagogo Jordi Adell vislumbró a principios de siglo, en una homologación virtuosa de los conceptos *educación* y *utopía*. En aquel momento, pareció que el investigador español acuñaba un neologismo retador, difícil para experimentarlo en la práctica cotidiana, pero pronto nos dimos cuenta de que aspirar al modelo ideal, a la orquestación didáctica precisa o a



la estrategia colaborativa contextualizada, provista de la sabiduría que sustentamos como comunidad, ya era parte de nuestro proceder, inspirado en los preceptos de nuestro fundador, san Juan Bautista de La Salle.

El carisma lasallista está formado por la diversidad de nuestras comunidades, el respeto por los demás y la alegría compartida en nuestra comunidad. La Vicerrectoría de Bienestar y Formación (VBF) eligió como estandarte: *La Utopía, un sueño posible,* para promover en 2022 la formación integral universitaria, la gestión de proyectos comunitarios y la realización de proyectos de impacto social. Hoy, en el marco de la celebración del 80° aniversario de nuestra Universidad, recordamos con emoción aquel inicio como antecedente de aprendizajes y de proyectos que hoy son una realidad, como los Centros de Bienestar La Salle, que son espacios diseñados exprofeso para alojar las actividades de desarrollo físico, desarrollo espiritual, atención emocional, desarrollo de proyectos de innovación y de impacto social; proyectos de liderazgo estudiantil, proyectos estudiantiles internacionales, tecnología humanista; proyectos pastorales, culturales y de formación por medio de la educación artística y, en general, toda la actividad destinada al cultivo y cuidado de las personas, de la comunidad y del mundo, por medio del mejoramiento de la salud, la sostenibilidad y la solidaridad. Nuestra labor desde la VBF es una labor de acompañamiento, de orientación, de prevención y de contención.

No podemos dejar de mencionar el alcance del Centro de Bienestar Virtual, por medio del que llegamos a lasallistas de todo rincón del mundo; de esos lasallistas que han adquirido y desarrollado saberes, capacidades y valores que tanto les han abonado a su formación integral y a su visión del mundo; lasallistas

que hacen uso de herramientas tecnológicas que dan una alternativa creativa de unión en la distancia, por el idioma, el tiempo, la cultura y las aportaciones que, desde nuestra cotidianidad local, podemos proyectar a una comunidad global.

Formación Cultural

En la Coordinación de Formación Cultural se ha diseñado una metodología innovadora de enseñanza-aprendizaje para la educación artística y para proyectos culturales que cumplen una de las promesas más importantes del perfil de egreso de nuestro alumnado, que es concebirlos como agentes de cambio social. Esa metodología incorpora toda una infraestructura y tecnologías siempre actualizadas, bajo un paradigma de trabajo colaborativo, incluyente, libre de discriminación, con resultados relevantes, compartidos con la comunidad académica desde 2024. Hemos demostrado con argumentos, intervenciones educativas y evidencias que la presencialidad, la virtualidad y la opción híbrida pueden aprovecharse de manera superior, con la mediación de maestras y maestros que se profesionalizan constantemente, pues son seres humanos con alta expectativa creativa e innovadora para el proceso de enseñanza-aprendizaje en el arte y la cultura universales.



El currículo de todos los colaboradores de la VBF suma alcances, certificaciones, cursos y grados académicos para beneficio del desempeño tanto en el aula como en los espacios creados por la Universidad.

En los primeros años de la tercera década de este siglo, se presentó por primera vez *Arts in spirit,* el primer montaje artístico-multicultural-colaborativo que utilizó una propuesta integrada de realidad virtual y aumentada, en la que participaron simultáneamente ocho universidades lasallistas, de Colombia, Brasil, Filipinas, Costa Rica, España, Perú, Argentina y México, siempre con el apoyo de las Facultades de Ingeniería y Tecnologías de la Información, Comunicación y Cibernética.

Estamos muy satisfechos de que la conceptualización del arte y de la cultura como aderezos de la educación académica haya quedado en un pasado remoto; hoy, autoridades, docentes y alumnado valoran y aprovechan la transversalidad de la educación artística y la posibilidad de abordar problemáticas complejas con múltiples respuestas posibles, una situación que en el campo laboral práctico diferencia a todo profesional formado en La Salle, por demostrar capacidades de reflexión, universalidad y gestión de soluciones



efectivas, eficaces y eficientes, acordes con cualquier contexto y en cualquier momento que se les presenta.

Pastoral Universitaria

Desde la Coordinación de Pastoral Universitaria se hizo un aporte trascendental: el Programa Pastoral del Pensamiento, en el que nos propusimos integrar la fe y la ciencia con buen éxito. Ha implicado un diálogo intenso con la Vicerrectoría de Investigación, así como con diversas Facultades y posgrados, para concretar publicaciones y reflexiones que nos colocan, hoy, como una institución educativa referencial, que continúa cultivando valores y principios éticos bajo la inspiración cristiana. A lo largo de estos veinte años, hemos retomado la riqueza de la vida sacramental al articular materiales, espacios y talleres de acompañamiento humano-espiritual, dotados de vitalidad, solidaridad y misericordia.

El Plan Maestro de Responsabilidad Social Universitaria ha provisto a nuestros estudiantes de experiencias multidisciplinares e interdisciplinares en misiones donde es preciso hacer uso de sus saberes y habilidades científicos, espirituales, sociales y técnicos, que impactan directamente a comunidades concretas en proyectos integrales de la VBF. En definitiva, compartimos los más altos valores evangélicos, humanos y espirituales de nuestra Institución, con evidencias de impacto social en la formación de mujeres y hombres protagonistas de nuestro esfuerzo: nuestros estudiantes.

Educación Física y Deportes

Por su parte, la Coordinación de Educación Física interviene activamente en el mejoramiento de la salud tanto del alumnado como de los docentes,

administrativos, compañeras y compañeros de la misión educativa. Sus aportaciones se adaptan para el mejor aprovechamiento de sus conocimientos tanto de manera presencial como virtual. Hemos asesorado los aspectos físico, de alimentación, de gasto energético y de ingesta calórica, para que cada uno de los miembros de la comunidad encuentre estabilidad y equilibrio.

En estas dos últimas décadas, hemos transformado las cargas de trabajo físico, de moderado a alto, con interesantes aumentos de complejidad y motivación, que evidencian los beneficios de un desempeño físico adecuado. También compartimos con nuestra comunidad las ventajas de los programas relacionados con la socialización, el rendimiento laboral o escolar y la estabilidad emocional.

Hoy día, en 2042, nos sentimos orgullosos por haber instaurado un sistema automatizado de becas deportivas, cuyo porcentaje de apoyo los alumnos obtienen y renuevan después de realizar exámenes médicos y de habilidades físico-técnicas, lo que nos da la posibilidad de competir con equipos representativos reforzados en ámbitos nacionales e internacionales. El principal objetivo de estas acciones es marcar la vida de nuestros estudiantes por medio del deporte universitario para, al mismo tiempo, seguir siendo una institución altamente reconocida por su alto nivel deportivo en todas las disciplinas.

Como aportación directa de nuestros alumnos de Altos Estudios en Salud, en conjunto con la Facultad de Ingeniería, se diseñó y perfeccionó la aplicación digital *Nico Sport*, que enriqueció el entrenamiento deportivo y la cultura física de la comunidad universitaria de manera notable, por desarrollar métodos de entrenamiento que potencializan las aptitudes de los jóvenes estudiantes,

amén de dosificar de manera correcta el ejercicio y construir una base de datos que integra constantemente los resultados significativos del entrenamiento y de la educación física en niveles nacional e internacional. Con ello, la Universidad La Salle colabora en que la comunidad educativa elija, experimente y valore un estilo de vida saludable.

Impulso y Vida Estudiantil

En temas también de salud, la Coordinación de Impulso y Vida Estudiantil (CIVE), desde 2023, ha logrado el registro de un perfil completo del estudiante: médico y emocional; y se han detectado sus talentos y aspiraciones. Se ha instalado un servicio médico en cada unidad, desde el que se atienden de manera oportuna las necesidades médicas detectadas en el proceso de admisión de nuestros alumnos y alumnas. Como parte de la legislación de la NOM-035, se ha implantado el Servicio de Medicina Laboral, que se enfoca en lograr el bienestar integral de los colaboradores en los niveles personal, familiar y laboral, por medio de un adecuado seguimiento y control de los padecimientos crónicos y agudos.

Como beneficio para las colaboradoras y alumnas, se cuenta con la Sala de Lactancia, un área necesaria, digna, privada, higiénica y accesible para que las mujeres lasallistas en ese periodo amamanten o extraigan y conserven adecuadamente su leche durante la jornada laboral o educativa. De igual manera, son una realidad los espacios de Cocinando para mi Bienestar, gratas áreas culinarias donde se busca valorar, jugar, experimentar y aprender con la comida para lograr un acercamiento a los alimentos y a preparaciones y conservación sin desperdicio.

Un logro más de la Coordinación de Impulso y Vida Estudiantil ha sido la realización del modelo de administración y servicio de las residencias universitarias, que hoy son un referente mundial por su capacidad de propiciar experiencias de bienestar en la comunidad estudiantil, pues, en definitiva, han contribuido notablemente al desarrollo del Plan de Vida.

Atención a Grupos Estudiantiles

Así como en todas las coordinaciones de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación, en la Jefatura de Atención a Grupos Estudiantiles, las transformaciones no se han detenido un solo día. El primer gran cambio sucedió cuando los grupos organizados por nuestros estudiantes se establecieron como referencias académicas y formativas en nuestros campus. En 2023, los grupos Algoritmia y Robotmakers se fusionaron y —tomando como ejemplo el modelo educativo finlandés— decidieron la ampliación de sus actividades más allá de la comunidad universitaria; ofrecieron sus programas como una oportunidad de desarrollo a la comunidad externa. Fue así como la vecina primaria Defensores de la República se convirtió en el primer centro educativo en ofrecer determinadas actividades como asignaturas extra para todos los estudiantes. La propuesta incluyó el desarrollo de todo un concepto cobijado por el programa Responsabilidad Social Universitaria de La Salle, que ha impactado las actividades de los niños y los jóvenes atendidos. El crecimiento ha sido rápido y bien recibido, tanto que las escuelas aledañas asimilaron y reprodujeron el mismo concepto y sus estrategias.

En cuanto a nuestros estudiantes de la Escuela Preparatoria, del Proceso de Orientación Vocacional puede decirse que es totalmente automatizado, es decir,

que permite la toma de decisiones informadas y la construcción de un Plan de Vida Estudiantil realmente adecuado a sus fortalezas, habilidades, gustos y oportunidades personales.

Desde la Jefatura de Atención a Grupos Estudiantiles se ha logrado la aplicación de un estudio entre estudiantes de las más importantes instituciones hermanas, cuyo objetivo ha sido identificar al 90% de alumnas y alumnos con habilidades de liderazgo. Dicho estudio y sus resultados han sido publicados en un primer libro a cargo de la Jefatura, que marcó el inicio de lo que se convirtió en el actual Programa de Liderazgo La Salle Ciudad de México, cuyo propósito es la formación de líderes lasallistas mexicanos en interacción global.

El efecto inmediato de estas acciones ha sido la inclusión, desde 2032, de la asignatura de Liderazgo, en el área curricular común, que todos los estudiantes de la Universidad cursan. Los conocimientos adquiridos motivan a que se responsabilicen de su actuación y a que tengan conciencia del impacto que pueden tener en el país y en el mundo como estudiantes universitarios y miembros de la comunidad lasallista.

Lo que actualmente se reconoce como el Centro de Liderazgo Lasallista ha sido identificado por la transformación y mejora constantes, la respuesta ágil y el trabajo colaborativo para todos los miembros de la comunidad, siempre con las alumnas y alumnos como el centro de sus acciones y del porqué de su existencia.

Vicerrectoría de Bienestar y Formación

El camino recorrido en estos últimos veinte años nos revela la construcción de una comunidad con sentido tanto local como global. En 2022 —en el 60° aniversario institucional—, dimos un impulso definitivo a la

Responsabilidad Social Universitaria, que ha resultado en el compromiso sostenido de todas las generaciones lasallistas desde entonces. ¿Quién iba a decir que lograríamos disminuir el calentamiento global? ¿Quién se hubiera imaginado el vuelco que dimos al rezago educativo en México, que en tiempos de aquella ya lejana pero grave pandemia parecía insalvable?

Decidimos, como universidad, reconocer el protagonismo de la juventud, siempre innovadora y desafiante, poseedora de la fuerza para la transformación social. Los resultados que hoy vemos fueron proyectos de los años veinte,dirigidos a lograr esos cambios sociales con sustento en la ciencia.



Ahora vemos que ello ha repercutido en la disminución de indicadores globales y nacionales de calentamiento global y de rezago educativo, que medimos anualmente como parte de la Red Glocalde Universidades Socialmente Responsables, que surgió a partir de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN), por sus siglas en inglés, en la que comenzamos a participar desde 2020.

Nuestra comunidad se ha comprometido con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con el propósito de construir colectivamente oportunidades para un mejor mañana. A partir de la evaluación de los resultados en

2030, de la mano del Pacto Global de Universidades y la Plataforma Laudato, hemos participado muy activamente, junto con toda la Red de Universidades La Salle, en la definición y lanzamiento del Plan Global para el Bienestar y la Ecología Integrales, impulsado por la ONU, como continuación de los ODS.

Nuestra misión y modelo educativos, centrados hoy en las estrategias de innovación y emprendimiento con impacto social, han logrado procesos de enseñanza-aprendizaje en los que diversos programas profesionales aplican modelos de gestión del aprendizaje por medio de proyectos socialmente responsables. Nuestras actividades previas, que se percibían como extensión, formación complementaria, voluntariado ocasional y requisitos extracurriculares obligatorios, como el servicio social, han transitado hacia procesos insertos en el currículo universitario integral del Plan de Vida y Desarrollo del Estudiante, que apuestan por la participación y el compromiso activos de los estudiantes y egresados en los entornos social, económico y ambiental.

Hoy, cercanos a la mitad del siglo XXI, nuestros jóvenes investigan, diseñan, ensayan, prototipan, aplican, miden resultados y comprueban sus hipótesis y propuestas de solución; no solo las publican, sino que las proponen y ejecutan de manera colaborativa con los aliados con los que se tiene convenios: empresas públicas y privadas, el gobierno federal y la sociedad civil. Asimismo, y en el mismo clima colaborativo, hemos hecho aportaciones esenciales para reducir los niveles de contaminación e incrementar la sostenibilidad en la Ciudad de México.

Enlaces La Salle, en tiempos de la pandemia COVID-19, se reinventó para enfocarse en la recuperación ante el impacto negativo que tuvo aquella en los aprendizajes de

niñas y niños en educación básica. Se articuló con la Red Educativa La Salle y la Secretaría de Educación Pública, representantes de la sociedad civil y sindicatos de maestros. El programa se enriqueció con la práctica docente, al aplicar innovaciones educativas generadas desde los Grupos de Investigación, cuyo objetivo ha sido lograr una educación crítica, sostenible y comunitaria. Enlaces La Salle estuvo en la génesis del Movimiento Lasaliano de Voluntariado Educativo, que hoy alcanza y opera en todas las regiones que forman parte de La Salle en el mundo. El crecimiento del programa en México ha integrado las metaestrategias virtuales con los cursos de regularización centrados en capacidades, y ha aplicado estrategias complementarias para la formación de los docentes con los que se interviene durante cinco ciclos escolares consecutivos. Los niveles de aprendizaje que hoy tiene México en las evaluaciones internacionales distan mucho, en positivo, de lo que veíamos en las décadas pasadas.



La Universidad La Salle Ciudad de México, por medio de la VBF, ha actualizado su misión original con las nuevas generaciones, que responden a una realidad social de cambio y profesionalización constante, con especial atención en los valores de justicia, equidad social y el buen vivir de todos los miembros de la comunidad humana.

"Yo no soy lo que me sucedió. Yo soy lo que elegí ser", afirmó Carl Gustav Jung.

Así, a lo largo de estos veinte años de construcción de saberes compartidos, reconocimiento mutuo, interacción, colaboración y consolidación de edutopías —siempre unidos para permanecer—, honramos nuestro pasado y la inspiración de nuestro fundador; nos reconocemos como agentes de cambio social; compartimos la perspectiva, la proactividad, las habilidades y las responsabilidades que implican ser la institución de vanguardia en la educación media superior y superior de México, con la satisfacción de vivir el futuro que juntos elegimos construir.




LaSalle

Vicerrectoría Académica

Escuela Preparatoria, Unidad Condesa

Hace poco, en la tradicional Noche Colonial, de la primavera de 2042, me encontré a la maestra Lorena. Tenía mucho tiempo de no verla, pues ella se jubiló hace algunos años. Miss Lore, como solíamos llamarla sus alumnos, fue mi titular cuando entré a cuarto año de la prepa; la recuerdo con aprecio. Coincidimos al finalizar el espectáculo de la estudiantina, y tuve la oportunidad de contarle que ahora yo estaba trabajando en la Escuela Preparatoria.

Ella se puso muy contenta, tanto que comenzamos a recordar aquella década de los años veinte cuando una pandemia por COVID, que duró mucho, nos marcó por años. ¡Qué épocas tan difíciles! Parece poco el tiempo, pero ya han pasado veinte años desde entonces. ¡Y qué cambios tan rápidos nos ha tocado vivir!



Miss Lore me preguntó qué era lo que más recordaba de mis tiempos de preparatoriano. Le dije que mi recuerdo más claro tenía que ver con toda la innovación tecnológica a la que la Escuela tuvo que recurrir para seguir adelante y poder cumplir con su misión educativa. Ah, pero sin que se corriera ningún riesgo de contagio por ese coronavirus.

Le recordé cómo las clases fueron por mucho tiempo a distancia; todos desde su casa, a través de plataformas de trabajo que apenas comenzábamos a entender. Miss Lore apuntó que mientras trabajábamos en forma remota, la Preparatoria ya estaba alistándose para recibir a algunos de sus alumnos para avanzar a un modelo híbrido: unos en casa, otros en la escuela.

Recordamos que cuando dimos ese paso, todos los alumnos estábamos intrigados por saber cómo serían las clases. Cuando después de casi dos años asistimos a la Escuela, nos sorprendimos al ver un rectángulo negro pendiente del techo; era el famoso poliestudio. Una cámara, un micrófono y el proyector del salón permitían, en ese entonces, una interacción curiosa. Todos en el salón queríamos saltar frente a la cámara para que nuestros compañeros nos vieran desde casa. ¡Quién imaginaría lo que vendría después! La Preparatoria se dio a la tarea de hacer una renovación tecnológica en serio. Miss Lore me interrumpió. De su bolsa sacó una tarjetita color azul con una fotografía suya. ¿Te acuerdas cómo entrábamos en el campus?, me dijo. ¡Uy, es cierto!, ¡usábamos estas credenciales de plástico!, le respondí —ya llevábamos varios años ingresando en el campus con mero reconocimiento facial, toda una maravilla—. En ese entonces, bien parecía que estábamos viendo una película futurista: unos hologramas



nos daban la bienvenida y nos pedían confirmar nuestra identidad por reconocimiento de voz cuando detectaban un intento de suplantación de identidad; hoy es una realidad...

¿Te acuerdas de la mochila enorme que cargabas?, me preguntó riendo miss Lore. Y es que, desde la década de los años treinta, todos los alumnos ya contaban con libretas virtuales que se desplegaban con un solo clic en el servidor que hay en cada una de las aulas. No más mochilas perdidas.

Con estos nuevos cuadernos, los laboratorios de cómputo habían cambiado totalmente. Se convirtieron en talleres para capacitar a los alumnos en el diseño, mantenimiento y reparación de esas libretas digitales. Los alumnos empezaron a conocer nuevos lenguajes de programación.



Miss Lore y yo nos fuimos dando cuenta de que la Escuela Preparatoria en verdad llevaba ya veinte años de grandes avances tecnológicos en todos sus servicios.

Los laboratorios de Educación para la salud y de Biología dejaron de usar modelos de plástico; las proyecciones láser permitían ahora a los alumnos manipular hologramas en tercera dimensión. Recuerdo que en 2025, con la renovación de las instalaciones de laboratorio, la Escuela Preparatoria compró toda una extensa serie de simuladores para realizar microcirugías como todos unos profesionales.

Entre tantos recuerdos, le pregunté a miss Lore si se había enterado de que en 2030 la Preparatoria había recibido un premio por parte del gobierno de la Ciudad de México por ser la primera escuela capitalina en contar con instalaciones cien por ciento diseñadas para el acceso y tránsito de personas con alguna discapacidad motriz, puesto que los pasillos, las rampas, los salones y todos los espacios, desde años atrás, eran más que amplios, adecuados y suficientes para dar cabida a toda su comunidad. Habían quedado atrás esos tiempos en que solo contábamos con un par de elevadores para toda la Escuela.

Aunque recuerdo con mucho cariño mis días de preparatoriano y nada me hizo falta para tener unas clases inolvidables, me hubiera encantado contar con todos esos dispositivos digitales con los que en 2035 se equiparon todos los salones: audífonos, pequeñas pantallas, visores de realidad aumentada. Las clases de estética, desde entonces, no son las mismas.



Y qué decir de la renovación que se hizo en el Polideportivo en 2038. Si bien ya contábamos con buenos equipos y espacios para hacer ejercicio desde su inauguración allá por los finales de la década de los dieces, desde hace unos cuatro años se vive otra experiencia: casilleros automatizados, ingreso por reconocimiento facial, barra de comida saludable, entre otras monerías antes impensables.

¿Supo de la última renovación que se hizo a la Biblioteca?, le pregunté a miss Lore. ¡Fue fantástica! Hace dos años se hicieron más cubículos de estudio individuales para ofrecer a los alumnos mejores espacios. También se pusieron mesas de trabajo en espacios abiertos para hacer la lectura más amena. Inclusive, cada área ahora cuenta con paredes que aíslan muy bien el sonido y permiten leer y estudiar con música propia sin molestar a los demás. Una barra de café caliente nos espera siempre para hacer una pausa.

Contentos con tantos recuerdos, nos dirigimos al estacionamiento para regresar a nuestras casas. Miss Lore me preguntó por mi auto y le dije que ya llevaba tiempo que me transportaba solo en bicicleta; la llevé al estacionamiento exclusivo para estos vehículos de ecotransporte, y se sorprendió al ver que estaba lleno. Comprometida con el ambiente, en 2040 la Escuela Preparatoria había iniciado una campaña para fomentar el uso de las dos ruedas, y a solo dos años, los resultados ya eran exitosísimos; por ello se construyó un espacio exclusivo para este fin.



Nos despedimos con mucho gusto y quedamos en vernos la siguiente semana en el edificio de investigación, inaugurado en 2022.

Este feliz encuentro con una antigua y querida profesora hizo surgir recuerdos, de situaciones pasadas

en las que ya no pude dejar de pensar sin comparar con lo que se vive hoy.

Hacia finales de ese año, cuando la pandemia de COVID-19 tenía ya dos años azotando a la población mundial, la Escuela Preparatoria de la Universidad La Salle, Unidad Condesa, implementó nuevas estrategias para que sus alumnos regresaran a las aulas, para lo que invirtió una gran cantidad de recursos tanto humanos como financieros. En todos los salones, laboratorios y talleres de dibujo fueron instalados equipos denominados *poliestudios*, consistentes en computadoras integradas con cámaras, micrófonos y sensores de movimiento, capaces de seguir al profesor mientras exponía y explicaba algún tema, lo que permitía que no solo los alumnos presentes en el aula pudieran atender la clase, sino también todos aquellos que estaban conectados por internet en su hogar o desde donde fuera que el alumno se encontrara.

El modelo escolar descrito en el párrafo anterior se denominó *modelo híbrido*, pues mientras una parte del alumnado asistía a clase en forma presencial, la otra asistía de manera virtual. El objetivo de este modelo era evitar que los alumnos estuvieran muy cerca unos de otros y se contagiaran entre sí de cualesquiera de las cepas del coronavirus de ese momento. Los alumnos se turnaban para asistir a las aulas y las ocupaban una de cada tres semanas.

Todos utilizaban cubrebocas y se aplicaban sustancias desinfectantes frecuentemente. Fue una época muy difícil para la población, no solo por el deterioro económico, sino también por el impacto social. En ese aspecto, la Preparatoria, Unidad Condesa, siempre se mantuvo firme en sus principios humanistas, razón por la que ha logrado sobrevivir a lo largo del tiempo. Como su himno lo dice:

Y así nuestra liga noble,
por artes de fe será
inconmovible alto roble,
que triunfe del huracán.

Nadie imaginó que los poliestudios, terminada la pandemia, servirían como medio de comunicación para hacer cientos de videollamadas que promovieron convenios con muchas otras preparatorias y universidades.

Fueron creadas redes de comunicación con centenas de personas de diversas áreas, lo que aumentó la colaboración de nuestros alumnos y profesores con sus pares nacionales y de otros países.

Por otro lado, permitió eliminar las distancias para que los alumnos pudieran compartir con jóvenes de otras escuelas no solo conocimientos, también cultura y, sobre todo, ideales.

Para 2026, una vez pasada la crisis sanitaria, y gracias a que durante los años previos se trabajó en la creación de una plataforma informática robusta, se logró la creación de una preparatoria completamente virtual. Fue llamada Prep-Salle Condesa e-campus, que integró, además de libros de texto, contenidos generados por los propios profesores: videos, simuladores y diversas aplicaciones.

Hacia 2027, la Escuela Preparatoria Condesa empezó a trabajar en la elaboración de sus propios programas de estudio, que iniciaron su aplicación a partir del siguiente año, una situación que dio paso a una preparatoria cien por ciento autónoma.

En aquellos programas, se consideró que la investigación, tanto científica como social, sería el pilar del desarrollo del saber del individuo. Esa consideración fue de tal importancia que, en 2031, el Centro de Investigación Prep-Salle Condesa e-campus

colaboraba con institutos de investigación reconocidos mundialmente.

La Escuela Preparatoria, Unidad Condesa, se convirtió años después, en 2032, en una institución amigable con el medioambiente, ya que logró disminuir enormemente su huella de carbono, al promover el uso de transportes eléctricos y bicicletas; evitó el uso de papel obtenido de árboles de bosques o selvas tropicales con la sustitución de celulosa obtenida de residuos vegetales comestibles y de algas rodofitas, conocidas como *sargazo*, recolectadas en las playas del Caribe mexicano; recuperó el agua de lluvia —que durante años se mezcló con las aguas del drenaje—; y recicló el agua utilizada en sus servicios mediante una planta de purificación, que no solo surtió agua potable a la Preparatoria, sino también a los vecinos de la colonia Hipódromo Condesa.

Por otro lado, la Preparatoria generó su propia electricidad mediante tecnologías limpias: desde paneles solares ubicados en todos los tejados de sus instalaciones, que almacenaron energía en modernas baterías de litio, hasta pisos con dispositivos piezoeléctricos, que transforman la energía utilizada al caminar sobre ellos.

Para febrero de 2042, todos los docentes ocupan el Prep-Salle-Condesa e-campus desde su propia tableta, con la ayuda de un asistente virtual: Roland, una inteligencia artificial enfocada específicamente en el ramo educativo, creada por el equipo de programadores e investigadores durante los últimos años. Es una aplicación similar a aquellas de mediados de los años veinte— Siri, Alexa y Cortana—, llamada así en honor a Nicolás Roland, el mejor amigo del señor De La Salle.

Los estudiantes y docentes también cuentan con tecnología adaptativa propia, que permite personalizar la educación —como lo hicieron en su momento Facebook,

Amazon o Google—, con el objetivo de mejorar la experiencia de las personas y lograr que se sientan únicos y reconocidos, no solo como un número.



Gracias a que los recursos audiovisuales están disponibles para todos dentro de la plataforma previamente descrita, el docente se enfoca en enseñar a los alumnos técnicas de aprendizaje, privilegia el autoaprendizaje y dota a los alumnos con valores sólidos para el mundo digital, con la denominada *etiqueta web*.

Los docentes han logrado automatizar algunos de los procesos de evaluación, lo que les permite más tiempo para preparar sus clases y labores de investigación. Por su parte, los alumnos han cambiado sus pesadas mochilas por tabletas digitales, con las que acceden a todos los recursos del Prep-Salle-Condesa e-campus para sus clases. Además del internet, que cubre todas las instalaciones de la Preparatoria, la comunidad tiene acceso gratuito a un sinnúmero de revistas científicas indexadas y publicaciones digitales de libros, audios y videos.

Otro gran avance tecnológico en la comunidad han sido las diferentes puertas de la Preparatoria, pues cuentan con cámaras que, mediante reconocimiento biométrico facial, identifican y conceden el acceso. De esta manera, se eliminó el antiguo uso de credenciales plásticas para ingresar en las instalaciones. Así también, es ya posible comprar cualquier bien o servicio con la sola presentación de la huella dactilar.

Por otra parte, a partir de 2022, la Escuela ha atravesado un gran proceso de cambio, al replantearse cuál ha sido el verdadero impacto que la Preparatoria ha tenido en la vida de la sociedad, y al preguntarnos cuáles caminos deberíamos recorrer para realizar nuestro compromiso social cristiano. En ese entonces reconocimos en nuestros alumnos el espíritu de servicio, propio de la juventud; el impulso de luchar por la justicia y el ímpetu por llevar bienestar a quienes lo necesitan. Fue así como exploramos las formas de incorporar a los estudiantes de preparatoria en procesos de solución de problemas sociales reales.



Cómo olvidar que a partir de 2025 ser delegado de pastoral se convirtió en algo más que simple curiosidad; era más que cubrir créditos en sexto año. Era vivir una experiencia en el proceso de formación en la fe con una identidad eclesial. ¡Parece que fue ayer cuando con emoción abordamos el autobús que nos llevaría por primera vez a vivir una experiencia misionera, de la mano de la Arquidiócesis Primada de México, con quienes sumamos esfuerzos para renovar el compromiso cristiano de familias mexicanas! La eucaristía de envío para la gran misión arquidiocesana se realizó en la Basílica de Guadalupe.

Fue la gran oportunidad de ser en la Iglesia y para la Iglesia un instrumento activo y constructivo, siempre con

la dirección, preparación y acompañamiento de nuestros pastores. A partir de ese momento, nuestro vínculo pastoral con la arquidiócesis se fortaleció año con año, hasta consolidar nuestra participación formal y constante en la Vicaría Episcopal de Laicos en el Mundo, así como en la Vicaría de Pastoral Juvenil y Vocacional.

De la mano de la Comisión de Formación de la arquidiócesis y del área de Catequesis del Distrito Antillas-México Sur, propusimos, en 2027, la renovación de la catequesis para la reiniciación cristiana de jóvenes en contextos escolares de niveles educativos medio superior y superior. Diseñamos una metodología que respondiera a las necesidades espirituales de los jóvenes inspirados por jóvenes.

En 2030 se establecieron nuevos mecanismos para realizar el servicio social, una renovación que exigía al maestro titular tener claridad en el porqué y para qué del ideario institucional, que ha dejado de ser un documento solo de consulta para alojarse en nuestro corazón, con la voluntad de hacerlo vida. En la clase de Organización, que se tenía una vez por semana, se reflexionaba sobre el siguiente pensamiento: "La realidad socioeconómica, política, cultural y espiritual de nuestro país es un constante llamado al servicio".

La Universidad la Salle, convencida de la responsabilidad y del compromiso de quienes tienen el privilegio de realizar estudios universitarios, concibe la profesión como servicio a nuestros conciudadanos menos favorecidos" (Ideario ULSA, párrafo 5). Esta reflexión, aterrizada en la Escuela Preparatoria, hizo del servicio social un trabajo comunitario con sentido, con conciencia de ser jóvenes con un potencial para romper fronteras y paradigmas, siempre protegidos y conducidos por el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve). Esa

época fue un despertar de nuestra conciencia en cuanto a la participación de nuestra obra, de acuerdo con los intereses y formación académicos de las diferentes áreas de conocimiento de los sextos años; los alumnos, desde entonces, eligen una causa para actuar por el prójimo en diversos organismos e instituciones, con el objetivo de lograr una vida digna para las personas en un mundo mejor.

Así, el servicio social ha estado acompañado por el testimonio de personas que luchan por la reparación a las víctimas en torno de los abusos padecidos, así como de juicios injustos y violencias machistas, entre otros. Es así como nos hemos vinculado con organizaciones como el Imjuve, la CNDH y Amnistía Internacional para sumar apoyo en proyectos de corto, mediano y largo plazos; proyectos que han comenzado a tener continuidad e importante presencia, lo que nos ha colocado como una preparatoria distinguida por el espíritu de servicio en todos los niveles.

El servicio social ha tenido tan buen impacto, que desde 2033 ha logrado diversificarse, sobre todo entre los alumnos de sexto grado, pues por su edad pueden involucrarse en proyectos de distintas áreas de conocimiento, todos con impacto social. Ha sido así como hemos establecido acuerdos y convenios con el gobierno de la Ciudad de México para que los alumnos del último año hagan su servicio social en distintas dependencias, de acuerdo con su área de conocimientos: en la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios; la Secretaría de Cultura; la Secretaría de Turismo; la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación; Secretaría de las Mujeres, entre otras dependencias de carácter social del gobierno capitalino.

El pasado es un cofre de verdades, entre otras cosas. Todos esos cambios generaron la conciencia de que ser alumno de la Escuela Preparatoria de la Universidad La Salle Ciudad de México implica esfuerzo y compromiso con la sociedad.

Para este año 2042, podemos ya hablar del reconocimiento y distinción a profesores que han participado en proyectos de investigación con proyección social.

La Escuela Preparatoria es más que una comunidad educativa; los maestros son felices haciendo su trabajo porque es reconocido. Inclusive, algunos miembros del claustro docente han sido y son muestra de inspiración para los alumnos en la elección de carrera, dado que siempre están plenamente comprometidos en su propio crecimiento y en la constante actualización de sus saberes.

La Escuela Preparatoria, Condesa, es el sitio indicado para formar ciudadanos autónomos con mentalidad emprendedora, con una conexión especial entre docentes, familias e institución, pues se forma a los ciudadanos bajo la teoría y la práctica, para generar un impacto positivo en aras de una transformación social desde realidades concretas.

Nuestra formación ha estado proyectada desde la pluralidad, el respeto y la inclusión, además del cuidado de las esferas espiritual, psicológica y de salud.

No en vano ahora, veinte años después del sexagésimo aniversario de la Universidad, ahora que miramos el pasado, sabemos que una buena semilla rinde buenos frutos.

Fue hace mucho tiempo cuando leímos la encíclica del Papa Francisco, *Laudato si'*, que nos recordaba que las relaciones del hombre con la naturaleza están

íntimamente ligadas al desarrollo y función de nuestro planeta. Aun más cuando ya había una preocupación, porque quienes nos formamos como creyentes debemos tener un diálogo entre nosotros para cuidar nuestro entorno natural tanto como cuidamos de nuestro entorno espiritual.

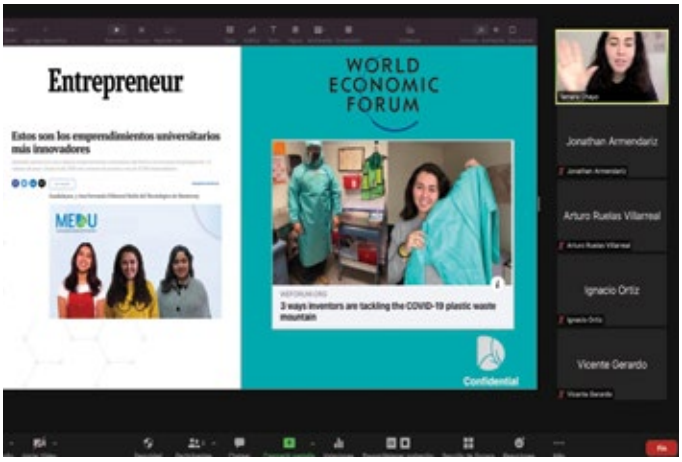


Recuerdo que a partir de 2022, la Escuela Preparatoria Condesa tomó acciones con respecto de la concienciación de la sustentabilidad. El planteamiento fue cómo enamorar a los alumnos para lograr una prosperidad económica sostenida, aunada a la protección del planeta y a una mejor calidad de vida para la sociedad. Los coordinadores que trabajaban en ese momento pensaron que no podían comenzar con los alumnos si no ponían ellos mismo el ejemplo desde sus coordinaciones. ¡Gran tarea! Así que para el año siguiente, en 2023, ya habían concretado que las boletas de calificaciones no se imprimieran desde Gestión Escolar, sino que los alumnos o sus padres los consultaran en formato digital. Asimismo, si algún miembro de la comunidad necesitaba su boleta impresa o algún documento, como el recibo de nómina, había la opción para descargarlo.

Esa medida fue adoptada para no utilizar tanto papel en la Escuela, de tal suerte que para 2035 todos los procesos administrativos de la Preparatoria,

anteriormente registrados en papel, ya eran íntegramente digitales. Si algún alumno necesitaba ir a la enfermería, salía de clase, avisaba al coordinador, y este mandaba un formato electrónico editable con la matrícula del alumno y la hora en que salía de la coordinación. Igualmente sucedía con los reportes de disciplina: si un alumno se portaba mal, el reporte se autoeditaba en la computadora y automáticamente llegaba al correo de sus padres para la firma. Aunque los procesos fueron cambiando paulatinamente, han sido exitosos. Recordemos que los cambios profundos son cambios a largo plazo. Muchos años antes del 2022 ya usábamos listas electrónicas y procurábamos cuidar el medioambiente en nuestro entorno laboral.

A la par de estas innovaciones, se generó, en 2040, una clase que hablaba únicamente del cuidado del medioambiente. Cada año, como proyecto final, los alumnos elaboraban un folleto digital con diferentes propuestas para aplicarlas en sus colonias, alcaldías, en la Escuela o en casa. Este folleto fue todo un éxito, porque presentaba propuestas de acuerdo con cada necesidad o temporada del año, ya sea para Navidad o para la envoltura de regalos de los Reyes. Competía en popularidad con la revista *La Luciérnaga*.



Igualmente, el departamento de Pastoral Preparatoria, Unidad Condesa, por primera vez en toda

su historia incluyó créditos llamados *ecológicos* en la formación integral de los estudiantes. Hace veinte años, en 2022, el alumno de 6° año tenía que obtener créditos culturales, sociales y deportivos para poder graduarse, pero ahora, en 2042, hay créditos de ecología que hablan de pequeñas y grandes acciones que el alumnado realiza para obtener sus créditos; acciones como recoger basura en los parques, organizar pequeñas campañas públicas acerca del cuidado del medioambiente en sus entornos familiares y cercanos; organizar los contenedores de basura en orgánicos e inorgánicos, sembrar plantas en algún lugar de su edificio o colonia y procurar su cuidado, entre muchos otros ejemplos.

Recuerdo con mucho cariño la primera vez que se inició la campaña "Adopta un área verde de tu Escuela". Fue un concurso en que los chicos planteaban un proyecto para cuidar las áreas de la Escuela; el equipo que ganaba cuidaba los macetones o los árboles o las jardineras con mucho ahínco, lo que le daba vida y color a la Escuela Preparatoria. Los concursos eran un éxito porque las propuestas venían en muchas formas. Por ejemplo, aquellos que estudiaban en área 1 y querían estudiar Arquitectura llevaban una propuesta muy diferente de la de los chicos de área 4, que tenían una visión más de fondo que de la forma de los espacios verdes. Realmente era muy interesante. Con orgullo, también viene a mi memoria el momento en que, a través de la comunidad de padres de familia de la Preparatoria, fue organizada una campaña llamada "Auto-amigo-ulsa", en la que los padres de familia evaluaban, en una operación logística, el mejor recorrido para pasar por varios niños en un solo auto, cerca de su colegio o casa. Todos trabajaban en conjunto para no utilizar tantos carros y evitar el caos vial que se generaba frente a nuestra Escuela en años anteriores a

2022, lo que provocaba una ya insostenible contaminación atmosférica y un tremendo ruido.

Algo de lo más sorprendente fue cuando en el laboratorio de Química se instaló un equipo contenedor de pilas para su desecho. Pese a que fue una pequeña acción, el gobierno de la Ciudad de México, en 2042, reconoció a la Escuela Preparatoria de la Universidad La Salle como la institución que más trabajaba en el cuidado del medioambiente.

Parece ahora un sueño recordar aquel febrero de 2023, cuando en la Preparatoria iniciamos los programas para la disminución de consumibles en diversas áreas. Para ello, uno de los programas que se tomó como guía fue la prohibición de alimentos empaquetados con unicel o plásticos dentro de la cafetería. La campaña empezó justamente después de la gran pandemia, la que abrió la tercera década del siglo, cuando nos dimos cuenta de que gran parte de la basura acumulada podría ser un foco de contaminación. Así iniciamos el proceso de deshabilitar el uso de estos materiales para, en su lugar y en un inicio, utilizar bolsas y platos biodegradables. Después, cada persona debía llevar su propio recipiente para que le fuera servido el alimento. Desde entonces se ha logrado que los alumnos identifiquen las cualidades propias de los materiales degradables y el lapso de su descomposición o desintegración en elementos químicos básicos, listos para su reincorporación en el medioambiente.

Para llevar a cabo todas estas acciones, ha sido necesario trabajar en equipo con el Colegio de Biología para elaborar composta con algunos elementos, ya que no todos son adecuados para ese destino.

En nuestra cafetería, hay productos caseros que ya no requieren estar empaquetados en bolsas contaminantes, y en el caso de los productos líquidos,

podemos llevar nuestros botes para hacerlos rellenables, o bien se cobra un depósito para devolver los envases de vidrio.

También en la Preparatoria Condesa trabajamos en la reducción del uso de consumibles como una forma eficaz de reducir gastos, basura y contaminantes, como tintas, mantenimiento de impresoras, papel, energía eléctrica, entre otros más. Todo el trabajo se realiza de manera digital.

Otro punto como crecimiento de sustentabilidad ecológica lasallista fue la donación de uniformes, proyecto que se estableció a partir de 2023. En aquel momento parecía un sueño muy lejano; sin embargo, la comunidad lasallista tomó conciencia en torno del manejo adecuado de los residuos. Una de las campañas que se pusieron en marcha con los maestros de actividades estéticas fue el reciclaje de los pantalones de mezclilla, es decir, el que se utilizaba como uniforme. Los coordinadores de cada sección organizan ahora la donación de pantalones, que sirven para la elaboración de diversos artículos por las alumnas y alumnos: bolsas, pantallas para lámparas, forros de cuadernos, tapetes, entre otros objetos. Todos estos productos son vendidos en bazares y las ganancias son utilizadas para apoyar a comunidades necesitadas, especialmente a través de las misiones.



Los cuadernos digitales ya circulan por la Escuela, con ellos que se refuerza el cuidado del medioambiente. Los dispositivos electrónicos han resultado ser el soporte para el modelo educativo más provechoso, pues nosotros innovamos con las aulas del poliestudio; ya no es necesario entregar los trabajos en hojas ni portar cuadernos de papel que, inclusive, dañaban la columna vertebral de los estudiantes. Todo es trabajado en cuaderno electrónico para reforzar el proyecto de disminución de consumibles.

Entramos con el pie derecho en una nueva modernidad, a la de digitalización generalizada; somos apoyados y apoyamos a las grandes empresas en estos sistemas.

Como parte de las reformas gubernamentales, en 2025, fueron establecidas nuevas disposiciones en materia de salud. Se inició la campaña de "No más uso de toallas femeninas" para promover una forma más barata y respetuosa del medioambiente: la ya conocida copa menstrual, una alternativa para evitar el consumo de toneladas de celulosa, plástico, cajas y aplicadores que vertemos al basurero cada mes. El material del que está hecha la copa no contamina nada, y su proceso de fabricación reduce también el consumo de agua, al contrario de los procesos de producción de compresas o tampones. Por ello en los baños de mujeres se colocan dispensadores de las copas menstruales como apoyo personal y ecológico.

El proveedor de estos productos celebró contrato de promoción y punto de venta que también beneficia los ingresos de nuestro plantel.

Una campaña más ha sido la del reciclaje, en la que sucede algo particularmente extraño para los alumnos, pues les sorprende encontrarse con desechos

que no pudieron reciclarse o transformarse para su aprovechamiento, debido a características químicas muy específicas, como las de envases de solventes o pinturas, envoltorios de golosinas u otros alimentos y recipientes con pegamentos. No basta con la simple limpieza, por lo que se requiere otro proceso más complejo u otra instalación adecuada para su transformación.

Aunque todo este trabajo de reciclaje ha requerido mayor demanda de agua, se ahorran muchos litros con la captación de agua pluvial, con la respectiva limpieza, almacenamiento y distribución para su uso en diferentes actividades. El objetivo es captar agua de lluvia de las azoteas correspondientes a los tres edificios de la Preparatoria y al centro deportivo y cultural, el Polideportivo, donde es todo un reto, ya que se requiere realizar acciones de limpieza y mantenimiento especiales. Además, se instalaron canaletas al borde de los techos que conducen el agua colectada hacia los tinacos que la almacenan.

Los alumnos se percatan de que pequeñas acciones diarias, sumadas a la voluntad, generan una respuesta óptima en la implementación de una cultura del cuidado del agua.

Las campañas informativas para la concienciación de reducir el consumo de agua han sido trascendentales. En este rubro, para lograr un mejor impacto visual, se solicitó el apoyo del Colegio de Dibujo para crear carteles electrónicos que ayudaron a difundir la información que en todo momento se distribuye a través de las redes sociales.

Todo esto a lo largo de los pasados veinte años, que fueron un sueño.

En estas reflexiones estaba cuando para la Navidad de 2042 dos coordinadoras de la Preparatoria Condesa asistieron al “Encendido del árbol”, al que fueron

invitadas. Ellas, ya jubiladas, entraron en la instalación con añoranza, como yo, de los años vividos.

El árbol se veía monumental. Decidieron subir al tercer piso del edificio de la Vicerrectoría Académica para ver mejor. No pudieron evitar el suspiro al ver a los alumnos, padres de familia, profesores y autoridades que en ese momento se encontraban formando parte de la actual comunidad de La Salle.

Escuchaban a los jóvenes que platicaban entre ellos, de cómo percibían a la comunidad y sus días en la Escuela. Hablaban de cómo la Preparatoria había luchado por la defensa de la familia, por rescatar los valores y redignificar a la persona para



dar sentido a la vida y para aprender a aceptar las preferencias y orientaciones de todos; sobre todo, respeto al otro como parte importante de su ser y de la comunidad. Sin embargo, alcanzaban a percibir cómo la Escuela se había modificado: había menos alumnos y las instalaciones se veían vacías con pocas personas circulando en ellas. La estructura tecnológica que se adquirió a partir de aquella pandemia de los años veinte fue ampliándose para tornarse más evidente hoy. Por ejemplo, las comunidades pobres tenían mejores clases, de manera virtual, gracias a las plataformas que la Escuela Preparatoria comparte con los más necesitados; la educación, después de 2019, nunca volvió a ser la misma;

se convirtió en híbrida para siempre, y tener eventos masivos era realmente extraño.

Las maestras reflexionaban en todo eso, cuando una de ellas dijo:

—Tuvieron que morir muchas personas para que la gente tomara conciencia sobre los cuidados en época de pandemia, hasta que por fin, en 2025, pudo controlarse.

—Sí —dijo la otra—, casi al mismo tiempo que terminó la corrupción y muchos de los añejos problemas del país, bajo el liderazgo de un grupo que nos llevó, años más tarde, a ser una de las economías más importantes del mundo; desde luego que con el impulso que se dio a la educación y a la mujer, y con el que se mejoraron las oportunidades laborales.

—¿Te acuerdas de lo que implicaba ser varón en esos tiempos? —comentó—. La crisis que se generó respecto del rol que debían jugar en la sociedad...

Una de ellas puntualizó:

—Ahora somos 25 millones de mexicanos menos que en 2020, y aunque la oferta laboral es grande, sobre todo para los egresados de La Salle, hemos perdido fuerza de trabajo y económica; ya habíamos visto que empezaban a desaparecer instituciones importantes y cerraron escuelas primarias y secundarias. A este paso, tendremos problemas para mantener al país.

—Sí, somos un país de viejos, y los jóvenes requieren nuestro apoyo para subsistir, en todos los sentidos —contestó la compañera.

—Bueno, los que deciden quedarse en el país, puesto que ya desde hace veinte años exportamos intelectos. La Escuela Preparatoria Condesa se ocupó en preparar a sus alumnos para desenvolverse, trabajar y producir en cualquier país.

Ambas maestras se acercaron a unas mamás, exalumnas de la generación 2023. Las saludaron con entusiasmo y les preguntaron cómo se sentían en esta gran familia lasallista. Las madres comentaron que estaban muy contentas de ver cómo la Escuela ahora es un centro donde las personas regresan y siguen haciendo comunidad; continúan haciendo realidad el lema lasallista: *Indivisa manent.*

No era difícil notar que la posición económica de las mamás era buena, por el tipo de ropa que portaban, como resultado del gran avance económico y de seguridad del país. Una de las maestras comentó:

—Esperemos que estas nuevas condiciones motiven a los alumnos a tener hijos, para mantener el equilibrio, y se mejore el índice de natalidad por el bien del país. Además, como beneficios colaterales de los cambios en México, a partir de 2025, comenzó el uso de energías limpias, aunado a programas globales que siguen dando resultados, pues el calentamiento global va perdiendo la batalla gracias a los avances en genética y a la conciencia del mundo. Se disfruta de mejor calidad de vida, lo que ahora nos permite vivir muchos años más.

Las maestras seguían comentando cómo las cosas habían cambiado en cuanto a la forma de dar y vivir una clase, la modernidad y los nuevos programas de autoenseñanza, que eran todo un reto para todos los maestros actuales, así como las nuevas carreras que veinte años atrás eran impensables.

Comentaban cómo ahora los alumnos tienen que tomar las clases en los cinco idiomas de la globalización: inglés, árabe, mandarín, portugués y castellano. Las clases obligatorias son Finanzas y Geografía Económica, y es necesario pasar cinco semestres en diferentes países para acreditar los grados y para vivir la interculturalidad.

—Pero, ¿no te sigue doliendo que los hijos tengan que irse a otros países en busca de mejores oportunidades y dejar a sus familias?

—Ciertamente el mundo ha cambiado. —dijo una de ellas.

—Lo que no alcanzo a entender es si es para bien o para mal —dijo la otra.

Ambas coincidieron en que la respuesta la obtendrán sus hijos cuando sean mayores, pues brindar instrucción no es enseñar conocimientos; es preparar a los jóvenes para el futuro. Los maestros y todos los involucrados tienen su evaluación al observar el comportamiento de la sociedad.

Mientras se dirigían nuevamente hacia el árbol, se encontraron con algunos de los profesores de su generación. No podían dejar de saludarlos y conversar sobre los viejos tiempos. Uno de ellos comentó:



—¿Se acuerdan de que hace un par de décadas estaba en cuestión la legalización de las drogas? ¡Como siempre, un arma de doble filo!

—Vean cómo ahora, a pesar de la mejora en la situación económica, hay muchos jóvenes que padecen por no tener un sentido de vida. La jerarquización de los valores se ha tergiversado y los daña en lugar de beneficiarlos. Quién nos diría que, a pesar del intento por consolidar el trabajo en equipo, el trabajo colaborativo, hoy en día la tecnología ha traído como consecuencia que los jóvenes se conviertan en una entidad incomunicable.

Un compañero profesor propuso:

—Los profesores de hoy siguen trabajando para fundar la identidad de la persona, para buscar la mejora del individuo, basada en la relación con los otros.

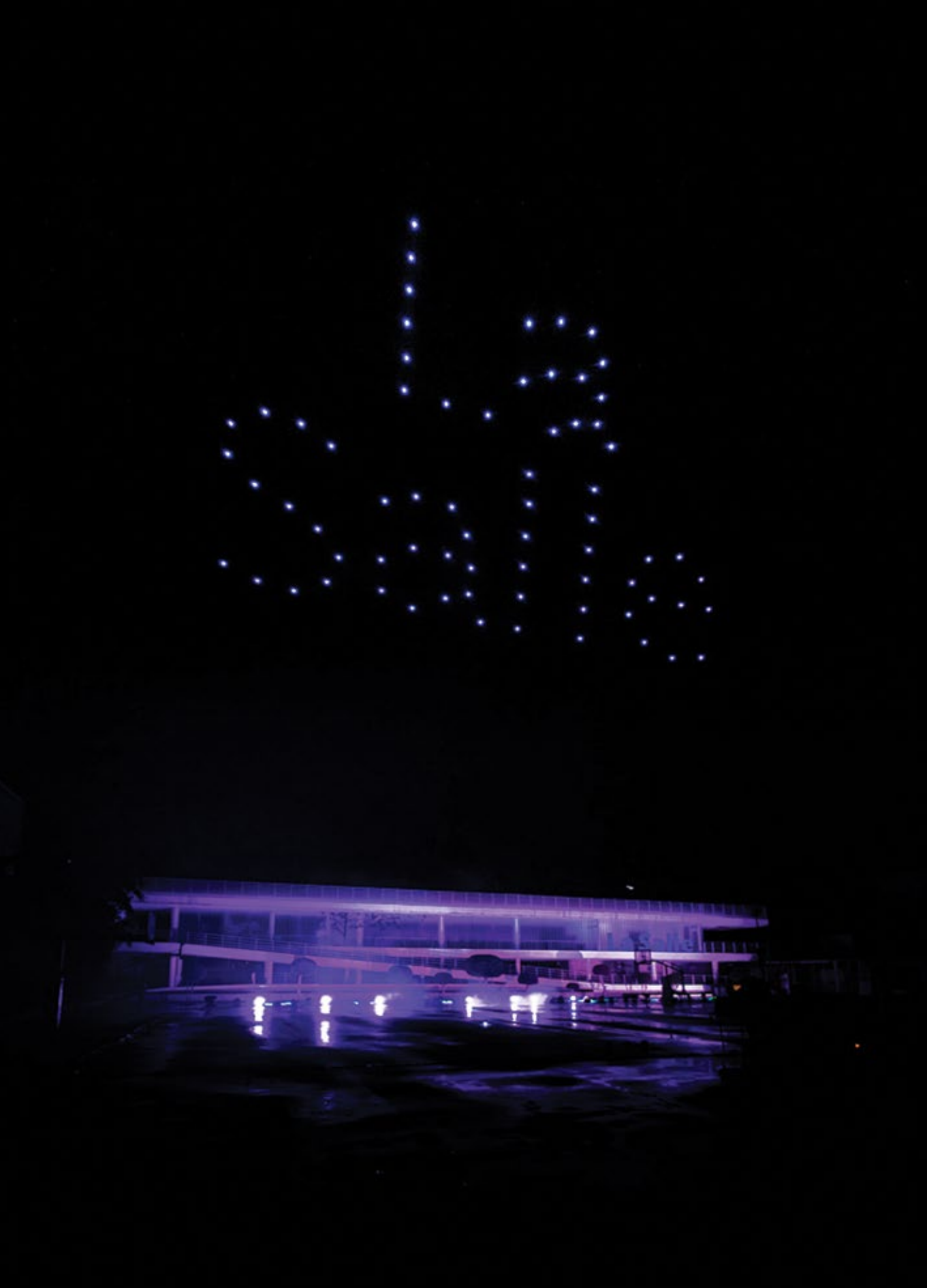
Una de las maestras jubiladas comentó:

—Cabe resaltar que la visión de los Hermanos lasallistas, desde que los conozco, ayuda a adelantarnos, a dar respuesta a las necesidades de nuestros jóvenes.

Inició la ceremonia y quedaron sorprendidas de cómo los láseres cruzaron el cielo y hermosas luces azules, rojas y blancas iluminaron el imponente árbol, que como tradición se ha erguido en Plaza La Salle, como cada diciembre desde los últimos ochenta años.

Volvieron a suspirar por sentir su pequeña contribución al desarrollo de la Escuela Preparatoria; de verla fuerte y sólida; de ser parte de ella.





Escuela Preparatoria, Unidad Santa Teresa

Aún recuerdo el rechinido que emitía la madera en cada paso que daba en ese lugar, mi favorito dentro de la Preparatoria, tan lleno de silencio y de palabras a la vez. Palabras plasmadas en miles de hojas que inundaban el lugar de un alucinante olor a tinta, mi biblioteca, el lugar que más amaba de mi escuela.

Hace ya veinte años de eso, y, cuando la recuerdo, aún puedo sentir el olor a tinta de los libros, de los nuevos y de los viejos; sin embargo, ni la biblioteca ni la Preparatoria son las mismas de antes; todo ha cambiado demasiado. Ya no existe ese sitio al que me fascinaba acudir. En su lugar, ahora solo basta dar un clic en la computadora para poder consultar virtualmente los libros. No es lo mismo, pues ahora mis ojos se cansan de leer en la computadora; no puedo prestar la misma atención, y lo peor de todo es que ese olor que emanaba al cambiar de página ya no existe.

De igual manera sucedió con las clases después de la pandemia de COVID-19 de los años veinte, cuando se implementaron programas de clases en sistema tanto virtual como presencial, de tal forma que los alumnos podían escoger su modelo favorito. Muchos optaron por el virtual, con lo que se agilizó el tránsito en la ciudad, la calidad del aire mejoró,



disminuyó el ruido y la gente se volvió más productiva, ya que podía aprovechar mejor el día; el tiempo que antes usaban para trasladarse podían utilizarlo en alguna actividad de su interés. Sin embargo, en algunos aspectos, las relaciones personales se entorpecieron, porque ahora el trato con la gente era más virtual que presencial. Aun así, afortunadamente los mexicanos no perdimos la calidez, la cercanía y la picardía hacia nuestras familias y amigos, que tanto nos caracterizan.

En mi Preparatoria, y en general en La Salle, los valores siguieron siendo los mismos; por algo aquello de Profesionales con Valor ha permanecido por más de treinta años. Es alentador saber que desde que salí de Santa Teresa, esa esencia siga permeando a todos los estudiantes que pasan por sus aulas. De hecho, el modelo de educación integral que La Salle tenía desde que yo era estudiante ha permanecido e, inclusive, ha sido replicado en muchas otras escuelas.

Lo que me tiene muy sorprendido es lo comprometida que actualmente está La Salle con el desarrollo sustentable y la cultura ambiental. Desde el 2032, año en que la banquisa del Ártico no volvió a formarse, el planeta entero se estremeció, ya que eso trajo grandes consecuencias mundiales. Casi desaparecieron los osos polares, las focas y las morsas, y Europa estuvo a punto de congelarse debido a que la circulación termohalina cambió y el calor que llegaba al continente gracias a la corriente del golfo se detuvo por el derretimiento del Ártico. Eso fue lo que explicaron los científicos ese año. A partir de entonces, en todo el planeta, las empresas, escuelas y todas las instituciones se volvieron amigables con el ambiente.

En mi amada Santa Teresa se construyó un invernadero donde los alumnos aprenden técnicas

orgánicas de cultivo que no incluyen ningún tipo de agroquímico ni pesticida; también aplican el cultivo de tejidos vegetales *in vitro* para rescatar especies mexicanas en peligro de extinción. Además, este invernadero funge como el sitio donde se producen todos los vegetales que se emplean para elaborar los alimentos de la cafetería, lo que garantiza que los productos sean de la más alta calidad y cultivados orgánicamente.

Y no es solo eso lo que me tiene asombrado, pues también fueron implementados sistemas captadores de agua de lluvia con los que se logra que la población lasallista ahorre este recurso siempre tan escaso y muy cotizado actualmente. Por otra parte, la energía eléctrica se produce a partir de energías limpias como la solar y eólica.

El área de Investigación Científica e Innovación Tecnológica ha crecido a pasos agigantados en La Salle. Los investigadores lasallistas son reconocidos no solo en nivel nacional, sino mundial. Han surgido proyectos que tienen un gran impacto en la sociedad, ya que el conocimiento generado no solo queda publicado en una revista científica, sino que, mediante los programas de servicio social y de misiones, ese conocimiento, aplicado, se lleva a las comunidades más pobres del país: purificadores de agua, sistemas de drenaje, métodos más eficientes de cultivo y varios productos más han resultado muy benéficos para diferentes pueblos mexicanos.

A pesar de que me produce mucha nostalgia que esos días de la Preparatoria quedaron atrás, hoy causa orgullo saber que es mi hija quien disfruta caminar por aquellos pasillos. Seguramente se encuentra con algunos de los maestros que marcan ahora el rumbo de su vida profesional, como lo hicieron con la mía. Quizá ella, en otros veinte años, pueda gozar por conservar algunas de

las amistades hechas en la preparatoria, como yo lo hice desde que salí.

Siempre me ha gustado hacer una analogía entre la vida y un sendero. En este nos cruzamos con otras personas por instantes, algunas que pasan imperceptiblemente y otras que deciden acompañar nuestro andar por un lapso corto o largo según sea la estrechez de la relación; sin embargo, decidimos formar lazos de hermandad y caminar junto con quien tenga intereses comunes a los nuestros, y entonces nos marcamos los corazones para reconocernos. A esto le llamo *comunidad*.

Las comunidades se caracterizan por crear lazos de pertenencia y un fuerte compromiso moral. En estos tiempos, caracterizados por las relaciones efímeras y superficiales, es importante fortalecer las que aún existen.

Todo comenzó unos años antes del inicio de aquello que trastocaría nuestras vidas para siempre, y que en realidad lo hizo, pero no como lo habíamos pensado. En ese momento, parecía que no habría futuro, y que, si lo hubiere, sería más oscuro que aquel presente.

Recuerdo que llegué a La Salle como seguramente muchos más lo hicieron: por el llamado. Había escuchado años atrás sobre la práctica humanista cristiana, sobre su labor social y sobre las misiones, y así, un día, llegó a mí una convocatoria para dar clases en la Preparatoria. En el proceso de selección soñé que me convertía en docente en Santa Teresa, lo que parecía una epifanía que revelaba mi inserción en esta comunidad.

La convivencia con mis compañeros me mostró día a día la solidaridad, el apoyo constante en las tareas cotidianas, el reto de ser titular y lo necesario para poder adaptarme y empatizar con los estudiantes. Recuerdo también aquellos días de convivencia, los retiros a la casa

de Tetela, las fiestas mexicanas, las noches coloniales, los festejos del día de la comunidad y, firmemente en la memoria, aquellas vicisitudes que la vida presenta, y en las que siempre se ha sentido el respaldo institucional y la fortaleza del actuar colectivo.

Rememoro ahora aquel acontecimiento. El 17 de noviembre de 2019 se registró el primer caso de COVID-19 en Wuhan, China, que en tan solo un mes se extendió por la ciudad y comenzó a expandirse por el mundo, tan rápidamente que, a cuatro meses del primer caso, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró una pandemia. En marzo de 2020, la Ciudad de México entró en cuarentena. Recuerdo ese día, de hace ya 20 años, como si fuera ayer. Me despedí de mis alumnos para vernos el siguiente martes, tras el puente del natalicio de Juárez, pero... esto no ocurrió; el SARS COV-2 nos lo impidió. No pude despedirme de aquella generación personalmente, y a la siguiente ni siquiera la conocí.



En aquel tiempo, la muerte se convirtió en una acompañante cotidiana, y todas nuestras relaciones se transformaron. Quienes teníamos el privilegio de quedarnos en nuestros hogares, vivíamos encerrados con el temor de contagiarnos, y quienes no lo tenían, salían diariamente a las calles para ganarse la vida haciendo

frente a la pandemia. Dos años después, en febrero de 2022, tras un tercer repunte de casos de COVID, no pudimos festejar el sexagésimo aniversario de La Salle, a pesar de que pensábamos que tras regresar a las aulas, algunos meses antes, en octubre, todo comenzaría a marchar con normalidad y que podríamos celebrar en la plaza principal del campus Condesa, pero, otra vez... eso no ocurrió. El regreso a las actividades a distancia nos sumergió nuevamente en el mar de la incertidumbre, y la virtualidad se hizo presente una vez más para realizar actividades a través de la pantalla.

Así, el convulsionante panorama posterior a los dos primeros años de la pandemia nos sirvió para valorar la importancia de hacer comunidad. Recuerdo que muchos médicos lasallistas no dudaron ni un instante en prestar su servicio y atender a los enfermos; que estudiantes de Psicología hicieron campañas de escucha para sus compañeros; que se impartían talleres de acompañamiento a profesores y administrativos; en fin, que el acompañamiento estuvo presente en cada recoveco de la Institución.

Desde acá, desde mi ser docente, no me quedó más que reinventarme y pensar una y otra vez de qué manera podía contribuir a generar lazos, a pesar de las fronteras trazadas por las pantallas. La apertura de espacios en mis clases, a los que denominamos *sesiones de catarsis*, ayudó a desahogarnos, pues ahí nos contábamos nuestros miedos, incertidumbres, expectativas y hasta algunas anécdotas graciosas; fuimos y venimos del desánimo a la gratitud, y empezamos a preguntar qué cosas buenas nos había traído esto. A partir de ello, cultivamos un espacio de confianza y fuimos tejiendo redes solidarias. Quiero pensar que eso ayudó a algún estudiante, pero lo que no puedo especular es cómo eso me ayudó a mí; los

estudiantes me rescataron de la incertidumbre, me dotaron de vida, de ánimo; me hicieron sentir útil y me llenaron el corazón.

Por otro lado, las reuniones y palabras de mis compañeros me llevaron a sentirme cerca de lo que era la vida antes de la pandemia, a compartir experiencias; darnos palabras de ánimo fue la constante de nuestras comparticiones. Igual que cuando ingresé, la mano de los demás permaneció allí.

Todo ello me llevó y me lleva a reflexionar qué es la comunidad sino un entretejido de experiencias y corazones conducidos por el mismo hilo; qué sino el trabajo por el bien común y la transformación del sentido de la realidad para alcanzar sociedades justas.

Así, los años pasaron, y lo que imaginamos como un futuro sombrío en el momento más grave de la pandemia se había convertido en un presente, en el que la comunidad que hemos construido a través de nuestra Escuela permitió erigir relaciones más dignas, más humanas que las que teníamos antes del inicio de aquella infausta época; un tipo de relaciones guiadas por los valores lasallistas que han trascendido más allá de nuestra propia comunidad.

A lo largo de estos años, he visto veintiocho generaciones de la Preparatoria Santa Teresa, y he atestiguado cómo cada una se formó y creció física, intelectual y espiritualmente. Su paso por las aulas fue siempre una tempestad de aprendizajes y un remanso para el alma, pues con cada una he ido aprendiendo. Estoy consciente de que muchos de los conceptos que se les enseñan no son tenidos del todo presentes, pero como decía un estimado profesor: “Lo que no olvidan es la clase de ser humano que fuimos con ellos”, y yo sumo a ello los valores que les inculcamos. Por eso se me ensancha

el pecho de orgullo cuando los sé seres humanos de bien, cuando nos visitan en la Escuela después de mucho tiempo y me cuentan cómo va su vida, o cuando leo en las redes o en periódicos que están cambiando el mundo de una u otra manera.

Muchas son las historias de alumnos y exalumnos que muestran las características de un lasallista; y aquí un botón de muestra. Hace unos años me encontré a Arturo, quien continúa trabajando en un juzgado. A él siempre le había gustado apoyar a la gente desde su trinchera, y aún lo recuerdo como excelente estudiante, comprometido como consejero del CUE. Ahora es un reconocido abogado que pugna por el ejercicio de los derechos humanos. Esa perspectiva, la tiene porque —según lo que me contó— en La Salle aprendió a contribuir para el bien social.

Igual recuerdo a Javier. Supe por los medios de comunicación que colabora con la CEPAL, donde elaboró un modelo que se ha implementado para coadyuvar a una distribución de ingreso más equitativa, lo que permitió la reactivación económica tras aquella pandemia de los años veinte. A él lo tengo bien presente en las misiones, porque cuidaba con celo el agua de la comunidad que lo recibió. Siempre se caracterizó por su alegría, sus ocurrencias y por su enorme empatía hacia los demás.



Está Ximena, otra abogada, que busca la plena e imparcial impartición de justicia. Ella ha evidenciado la corrupción y ha

luchado contra ella, al lado de toda su familia, lasallista por supuesto; son personas amables y preocupadas siempre por apoyar a los demás. Pero también están muchos otros que con su granito de arena contribuyen ahora, como hombres y mujeres maduros ya, con cambios que parecen imperceptibles pero que han trascendido. Como el caso de Emiliano, que después de estudiar Mercadotecnia decidió estudiar historia y ahora da clases en la Preparatoria. O Marcelo, Sofía, Valerio, Daniela, Hugo y David, quienes como comunicólogos, artistas plásticos, diseñadores, pedagogos o internacionalistas ejercen su profesión desde los más altos valores que les dio su alma máter, es decir, su comunidad lasaliana.

Importante es saber que el impacto que tiene La Salle trasciende a todos los niveles. Hace tiempo, un taxista me dejó en la entrada de la Escuela, y recuerdo que con una voz muy dulce me dijo: "Señorita, usted trabaja en la mejor escuela. Yo estoy eternamente agradecido con esa institución, pues mis dos hijas tuvieron carrera porque me las becaron allá en Veracruz". ¡Claro!, la práctica de brindar educación a los más pobres y a aquellos que por sus circunstancias necesitan alimentar el espíritu con amor sigue siendo uno de los pilares.

También están aquellas experiencias multiculturales, como el Collaborative Online International Learning (COIL) y las clases espejo, en las que he tenido la oportunidad de enriquecerme; como las que tuve con el Hermano Roberto, de Brasilia, a quien he admirado porque ama cruzar fronteras. Él me contó sobre sus clases en África y de la responsabilidad que tiene en su país y con la educación en América Latina. Y conocí a profesores de diferentes países, lo que me dio la posibilidad de que las nuevas tecnologías me permitieran conocer distintas cosmovisiones y encontrar también que tenemos cosas en común.

Hoy, en 2042, en el octogésimo aniversario de la Universidad La Salle, me diluvian los ojos, porque aquí de pie, en el Partenón de la Preparatoria y en medio de la algarabía de los festejos, me invaden recuerdos de las miles de almas que han coincidido aquí; y es entonces cuando pienso en aquella frase que se atribuye a Lao-Tse: "La gratitud es la memoria del corazón".

Gracias a La Salle por enseñarnos a educar desde el amor, porque es todo lo que recibimos a lo largo de nuestra carrera; gracias por insertarnos en una red de soporte que nos ayuda a salir adelante; gracias por procurarnos y gracias por la nostalgia; gracias por los sueños, por hacer realidad la locura; gracias a los compañeros por ser otra familia y por la confianza; gracias a los estudiantes por las risas, los aprendizajes y por ser motivo de mi existencia; muchas gracias.

Ahora que leo el cálido testimonio de mi colega docente, publicado en este libro conmemorativo de aniversario, evoco mi propia experiencia, mis recuerdos y vivencias de aquellos tiempos, cuando la Universidad cumplía sesenta años y la Preparatoria Santa Teresa estaba apenas en su octavo ciclo de trabajo. Y me paro y reflexiono acerca de los veinte años ya trascurridos.

Hoy, después de ochenta años, de 29,200 oportunidades nuevas, sabemos que la transformación nos ha llevado a la permanencia. Parece paradójico, pero en La Salle no opera la lógica común, sino la del amor divino que nos muestra que es la comunidad lo que nos mantiene unidos y que el sendero de la vida es más leve caminando juntos.

Cómo olvidar que esos abrazos a distancia y buenos deseos de año nuevo, allá en los inicios de 2022, con mis compañeros de la Preparatoria Santa Teresa, iban a recordarme que se estaba por cumplir dos años de estar

en casa, sin poder salir por temor a una enfermedad que le enseñó al mundo entero que no tenemos el control sobre la vida, la salud, el tiempo y un largo etcétera que se apoderó, entonces, de nuestras vidas.

Pensamos que esos dos años iban a ser suficientes para salir adelante, pero la gente seguía sin vacunarse, sin creer que el SARS-COV-2 podía matarlos.

Ningún país, hasta ese momento, había podido dominar o controlar el COVID-19; nadie estaba exento de contagiarse, pese a haber recibido la vacuna. Esta enfermedad arrasó y cobró millones de vidas tanto en países ricos como pobres, es decir, no respetó clases sociales.

Así, en ese lapso, todos vivimos la pérdida de un ser querido muy cercano.

Todos los cambios que sufrimos a raíz de esa terrible enfermedad nos enfrentaron a retos que nunca nos hubiéramos imaginado. Nos recordó de lo que estamos hechos, nos dio fortaleza donde no la concebíamos y nos enseñó sobre empatía, humanidad y amor. Los docentes que impartíamos las clases de estéticas, como dibujo, pintura y fotografía, que son materias en las que se necesitaba la presencia física del maestro, tuvimos que hacer adecuaciones en nuestras casas, y montamos pequeños estudios para que los estudiantes pudieran ver cómo es que tenían que hacerse las cosas. Enseñar dibujo y pintura fue bastante complicado; no era nada fácil explicar cómo hacer la mezcla correcta de la pintura con el agua para lograr la consistencia ideal y poder pasarla al papel; fue difícil enseñar la correcta aplicación de cada una de las técnicas que se utilizaban durante el curso.

La materia de fotografía también tuvo sus complicaciones, pues no todos los estudiantes pudieron

comprar una cámara, debido a las condiciones económicas derivadas de aquella pandemia, por lo que tuvimos que hacer cambios en la forma como iba a llevarse a cabo cada una de las prácticas fotográficas.

La enseñanza a distancia en aquel momento tuvo una ganancia: fue posible transmitir imágenes que apoyaban el conocimiento desde una computadora a dispositivos electrónicos, sin pérdida en la calidad de definición que la luz no controlable de las aulas suele provocar.

El reloj también se apoderó poco a poco de nuestras vidas, puesto que al dar las clases de manera virtual, cada segundo que pasaba lo teníamos a la vista, en nuestra pantalla, y podíamos ver cómo pasaba volando, por diferencia de lo que sucede en las sesiones presenciales.

Una medida que la Escuela tomó para apoyarnos en la enseñanza a distancia —para un eventual regreso a las aulas—, fue la inversión en moderno, costoso y valioso equipo, al que, sin embargo, nos costó trabajo adaptarnos. No entendíamos cómo un aparato fijo podía seguirnos al hablar en el salón, con el traumático cubrebocas y con el aula vacía de alumnos. Maravilloso era que nosotros pudiésemos controlarlo para decidir hacia dónde enfocaba la cámara. Cómo olvidar que al llegar al salón nos dábamos cuenta de que no nos habían dejado las llaves para sacar el equipo con el que íbamos a apoyar la clase, o de que el control remoto ¡ya no tenía pilas!

También recuerdo cuando en el aula alguien no estaba atento a la clase y le llamábamos la atención, cosa que se hizo complicada en la virtualidad, ya que la mayoría de los estudiantes no prendía su cámara para que no fuéramos testigos de la intimidad de sus casas.

La presencialidad era muy importante. La fraternidad se daba por medio del contacto visual entre el docente y el estudiante, entre el sonido de las bancas, el

bote lleno de basura y el murmullo de los alumnos mientras se trataba de explicar el tema, todo ello en espera del inolvidable sonido del timbre, que avisaba que la clase se había terminado.

El primer regreso a la preespecialidad, en los tres últimos meses de 2021, pensando que la tercera ola sería ya era el final de la pesadilla, la emoción fue mucha, tanto de parte de los estudiantes, que por fin iban a conocer a sus compañeros, como de los docentes, que no estábamos familiarizados con la cara de nuestros estudiantes, debido a que, muy comúnmente, no tenían por costumbre encender la cámara para aparecer a cuadro.

Aún recuerdo con melancolía el olor de la tinta, las manchas en los escritorios y en la ropa de mis estudiantes. Con los cambios y transformaciones que se llevaron a cabo desde aquel 2022 y hasta el 2032, todo el trabajo que se hacía de forma manual empezó a realizarse de manera digital, aun cuando esas técnicas fueron perdiéndose, dado que nuevas tecnologías se apoderaron de aquellos procesos; sin embargo, eso fue bueno para nuestra Preparatoria Santa Teresa, porque se convirtió en una escuela cien por ciento ecológica. Entre otras situaciones, se logró reducir casi al máximo el consumo de papel.

Con el pasar del tiempo, ya en 2037, las plataformas para videollamadas de aquella época desaparecieron, pues fueron absorbidas por las marcas monopólicas que dominan aún hoy.

Lo que es la vida. Los teléfonos, las tabletas y las computadoras se han convertido en una simple mica, que puede controlarse para que ejecute instrucciones ya no solo con los dedos, sino con la mirada, a través de impulsos magnéticos.

Las láminas de dibujo y pintura se hacen ahora sobre programas tan avanzados que parece que se está dentro de ellas. En fotografía, las cámaras son como

nunca se pensó que pudieran ser: con solo imaginar el lugar en que se desea tomar una foto, la cámara se encarga de transportar al fotógrafo hasta el lugar para obtener la imagen.

Ante estos avances tecnológicos, el reto es que no nos rebase la tecnología y se olvide lo realmente importante en la enseñanza estética: tocar los corazones de nuestros estudiantes por medio de las artes para que desarrollen su creatividad.

Antes enseñábamos pintura y fotografía por medio de un libro; después lo hicimos por medio de visitas virtuales a museos, y ahora, en 2042, lo hacemos por medio de la realidad virtual y la realidad aumentada. Podemos hacer excursiones y visitas a esos lugares y tener la posibilidad de oler, tocar y sentir la emoción como si estuviéramos presentes. Con estas experiencias inmersivas los estudiantes logran una mejor comprensión y retención de los contenidos vistos; ahora podemos caminar por todas las salas de un museo y decidir cuál obra queremos visitar; o ir al Gran Cañón para realizar el trabajo del día o la toma de las fotografías de la práctica.

Podíamos pensar en el aquel ya lejano 2022, que un robot reemplazaría al educador frente a los estudiantes, pero hoy, en 2042, se ratifica que la esencia de la educación sigue estando en el trabajo docente; es él quien vive el compromiso, quien sabe cómo se transmite el conocimiento y cómo se logra la formación integral de los estudiantes; es el docente quien vive y trasmina el carisma y la mística de los principios fundacionales, los valores lasalianos tras 323 años de existencia.

Escuela de Altos Estudios en Salud

En este 2042 surgen los recuerdos del gran regalo de Dios, que fue haber podido vivir mi trascendencia espiritual a través de un logro tan satisfactorio como haber trabajado en la que en 2022 era aún Escuela de Altos Estudios en Salud, en la Unidad Santa Teresa, de la Ciudad de México, gracias a los Hermanos lasallistas, que me privilegiaron con su confianza para tan importante proyecto.

En aquellos tiempos, las enfermedades crónico-degenerativas eran un problema de salud en México; la obesidad, producto de los malos hábitos, de vida sedentaria y de una alimentación poco saludable, desencadenó una situación que requirió, por parte de las autoridades sanitarias, hacer énfasis en la formación de profesionales de la salud con un enfoque disciplinario y holístico, que pudiera aportar a la sociedad de ese momento, de ayudarla a hacer conciencia de la necesidad de desarrollar hábitos de vida saludables.

Con cuatro licenciaturas y dos maestrías comenzó un proyecto respaldado en una tradición educativa de más de trescientos años y sobre el paradigma de nuestra Facultad de Mexicana Medicina, formadora de líderes en el campo de la salud desde hace



poco más 70 años. Gracias al apoyo institucional pudo hacerse realidad una empresa no solo vanguardista, sino necesaria en materia de salud.

Con el tiempo, la oferta educativa creció, pues cada una de las licenciaturas desarrolló, a su vez, programas complementarios en su misma área de conocimiento y a través de sus propios programas de educación continua. Se hizo necesario crecer, de tal manera que la Escuela de Altos Estudios en Salud y la Facultad Mexicana de Medicina formaron un concepto unitario: *Salud La Salle*, que ha generado un indiscutible liderazgo nacional por la formación, la educación y la aplicación del conocimiento en bien de la sociedad en general.

¡Qué gran clínica universitaria se desarrolló!

El liderazgo de nuestros egresados apoyó fundamentalmente; la aportación de nuestra Universidad cambió paradigmas de una sociedad que requería con urgencia una transformación. Hoy los alimentos procesados, los azúcares en exceso, el sedentarismo y los malos hábitos sanitarios en general parece que han perdido la batalla contra nuevas formas de vida. El mundo ha hecho de la salud una prioridad, sin duda, como nosotros, gracias a nuestros programas, fundamentados en el más alto rigor científico y en los valores universales inculcados a nuestros estudiantes. Es tema de conversación en las redes sociales que aparentemente ya se aprendió que el egoísmo, la frivolidad, la discriminación, el materialismo y la vida sin búsqueda de la trascendencia no nos dejaron nada positivo; por lo menos a aquellos que vivimos otras circunstancias en las décadas finales del siglo XX y las primeras del XXI.

Con gran satisfacción veo que los esfuerzos de la Universidad La Salle han dado frutos; que las enseñanzas de san Juan Bautista de La Salle hoy son más vigentes que

nunca; ¡y que la utopía que se planteó en aquel 2022 se hizo posible!

La Educación no solo se limita a dar alternativas a un mundo cambiante; la educación transforma el mundo, y lo hace aplicando el conocimiento y el aprendizaje como los mayores recursos renovables para responder a los desafíos e inventar nuevas alternativas. La ahora Facultad de Altos Estudios en Salud ha cambiado la educación en materia sanitaria, y lo ha hecho a través del trabajo y las aportaciones de individuos, redes y organizaciones en consonancia con ella. Ha generado los cambios necesarios y ha logrado una transformación en la educación alimentaria de la población.

En este 2042, la dieta habitual está compuesta, en más de un 50%, por vegetales frescos; se privilegia las frutas y las verduras producidas localmente sobre la base del respeto a los ciclos agrícolas para evitar la sobreexplotación de los campos. Se ha enseñado a la población recetas simples que implican abundancia en vegetales no costosos; se incluyen en la oferta de la cafetería escolar más alimentos frescos para su consumo en forma natural; se ha eliminado todo alimento con azúcares añadidos, y el consumo de refrescos se limita a un día a la semana, lo que favorece la disminución de factores de riesgo a una población cada vez con menos casos de diabetes tipo 2. El consumo de carne roja ha disminuido considerablemente, gracias a recetas que la incluyen en cantidades muy limitadas. Además se promueve que sea comprada a aquellos que certifican el pastoreo responsable.

En el consumo de proteína son impulsados los frutos secos y las leguminosas; los lácteos son recomendados de manera limitada, desgrasados y no más de dos veces por semana en adultos, y más de cuatro a los niños menores

de 5 años, por lo que la incidencia de obesidad en la población ha disminuido a una prevalencia de menos del 10%.

Dentro de las instalaciones de la FAES se cuenta con un huerto urbano, donde son producidos vegetales saludables, libres de pesticidas, todo el año. El cuidado de estos espacios está a cargo de los alumnos con supervisión de sus docentes. Los productos son consumidos en las cafeterías de la Universidad, lo que ha enseñado a la población escolar a buscar mayor seguridad en lo que comen y a apreciar y valorar la producción de huertos familiares, siempre sobre el respeto a los ciclos naturales de producción.

La agricultura urbana es ahora una realidad, y hoy, en 2042, la Ciudad de México es el mejor ejemplo de esta producción de tipo familiar. La FAES lo ha promovido desde hace varios años con la iniciativa de elaborar una nueva generación de políticas sobre alimentación y nutrición; ha elaborado y difundido lineamientos que disminuyen pérdidas y desperdicios de alimentos en su producción, en su elaboración, en su venta y en su consumo, todo ello basado en la investigación e innovación tecnológica realizadas por la comunidad universitaria de la Facultad.



Dentro del proceso transformador y de redefinición de la educación después de las contingencias epidemiológicas de hace un par de décadas, la FAES reafirmó la relevancia de ubicar al alumno en el centro del aprendizaje para proporcionarle mayor libertad en condiciones propicias para solventar sus motivaciones, y ratificó la importancia del análisis de su personalidad.

Además, ahora la educación digitalizada forma ya parte de los programas educativos, aunque sigue considerándose que la educación física ofrece un impacto positivo en el desempeño académico y en la salud emocional de los estudiantes, más allá de ser un momento para distraerse y de mover el cuerpo; se ha logrado a través de proyectos que sustituyeron, en parte, las típicas sesiones de ejercicios en el campo de fútbol o en las áreas abiertas.

Se continúa investigando y eligiendo las mejores alternativas para alcanzar el bienestar de la población, por lo que son incluidas sesiones de meditación y aplicaciones que generan ejercicios diferentes y que activan otras áreas cerebrales, lo que, a la postre, demuestra que tanto el bienestar físico como el mental inciden en una mejor vida de los estudiantes.

En este 2042 se ha logrado que la ciencia deportiva no solo se concentre en los deportes o los juegos; la FAES se ha convertido en un segmento educativo de la Universidad donde se prioriza el equilibrio de la salud mental, el buen uso del tiempo libre y la actividad física, como estrategia educativa integral y consecuente con el entorno.

En este mismo 2042, de gran celebración, se cumplen 25 años del inicio de las licenciaturas en Fisioterapia y en Enfermería, a las que se han sumado dos más de gran impacto social: Medicina Dental y Ciencias del Deporte,

además de cuatro nuevos posgrados: Nutrición clínica, Manejo Multidisciplinario en Obesidad y Sobrepeso, Enfermería Gerontológica y Dirección de Organizaciones Deportivas, complementados con la maestría en Diabetes, entre otras.

Gracias a la proyección siempre vanguardista y de la mano de los valores institucionales: fe, fraternidad y servicio, se logró edificar la clínica de salud, con visión holística, que atiende la gran demanda de tratamientos para adultos mayores, que este año representa el 21.5% de la población total; es decir, 30 millones de personas, una tendencia que irá aumentando en la misma medida que la demanda de atención.

Afortunadamente, la Universidad La Salle echó mano del bono demográfico hace veinte años para cubrir las necesidades de la población, y creó programas sólidos de responsabilidad social universitaria, por lo que ahora es posible la atención de adultos mayores que requieren servicios dentales. Para ello, el edificio de la clínica cuenta con cuatro niveles y con ocho diferentes especialidades odontológicas, atendidas por alumnos de servicio social y supervisadas por docentes de tiempo completo. Asimismo, en el edificio correspondiente a los laboratorios de fisioterapia, ya se cuenta con espacios específicos para la atención de padecimientos de columna vertebral en general y, en especial, de la cervical y la lumbar, además de los problemas degenerativos propios del adulto mayor, aquellos derivados del estilo de vida laboral, que han generado padecimientos posturales. En este sentido, los egresados de la maestría en Enfermería Gerontológica han sido pieza importante para el cuidado y el seguimiento de dichos pacientes.

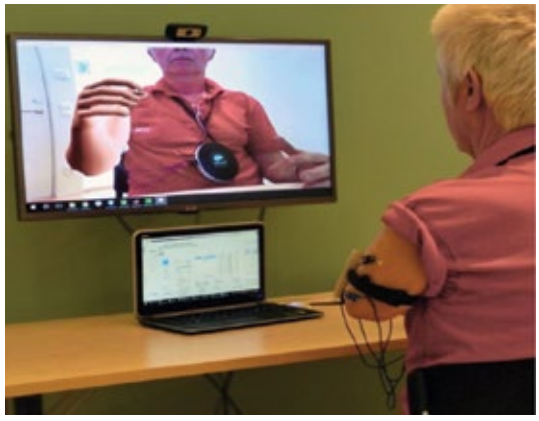
Dentro de los espacios de tratamiento en fisioterapia se encuentran diversos laboratorios, como

el de análisis de movimiento, que ha ayudado a diversos equipos de fútbol, atletismo y básquetbol, entre otros, a mejorar sus técnicas y prevenir lesiones. La atención es ofrecida por egresados de Ciencias del Deporte, fisioterapeutas, médicos e ingenieros biomédicos.

En la clínica universitaria trabajan fisioterapeutas junto con ingenieros biomédicos, quienes dieron lugar al desarrollo de un sistema de realidad aumentada en el que cada paciente puede visualizarse en su propio espacio, y donde aparecen algunas tareas por seguir para lograr su inserción en la vida cotidiana o para tratar el dolor, como el del miembro fantasma que aparece en el monitor.

A la par, se ha trabajado en un sistema de realidad virtual para rehabilitar en ambos sistemas, y se sigue trabajando para hacerlos más específicos, de manera que cada tratamiento sea totalmente personalizado.

La FAES se ha convertido en referente nacional y mundial en cuanto a atención holística y de carácter abiertamente multidisciplinario, ya que los pacientes reciben atención preventiva y cuidado odontológico; participan en programas de vida saludable, que incluyen recomendaciones de alimentación y estilos de vida sanos, acompañados de actividad física y deportiva.





Para celebrar sus 25 años de labor, la FAES, este 2042, inaugura el Centro de Investigación en Salud (CIS) que pretende realizar protocolos de investigación en campos de nutrición, deportes, rehabilitación física, salud bucal y enfermería comunitaria. Con ellos que se cubrirá la demanda de la sociedad mexicana en cuanto a temas de bienestar, donde la salud es el eje principal para una buena calidad de vida.

Respecto de la Escuela de Enfermería de la ahora Facultad de Altos Estudios en Salud, ha de apuntarse que en enero de 2022, es decir, hace veinte años, iniciaron las actividades escolares con cuatro grupos, con aproximadamente nueve alumnos en cada uno en los semestres pares, entre los que se encontraba cursando, en octavo semestre, la segunda generación de alumnos, ya que la Escuela se encontraba a pocos años de su creación.

En los inicios de nuestra licenciatura, los grupos fueron muy pequeños, quizá debido a que la sociedad desconocía que la Universidad La Salle Ciudad de México impartía la Licenciatura en Enfermería, pero conforme fue dándose a conocer su existencia, fue adquiriendo prestigio por la práctica clínica realizada por las alumnas en las instituciones de salud, quienes hicieron patente la formación integral recibida. Los comentarios de las enfermeras, jefas de servicios y las coordinadoras de enseñanza son siempre muy favorables, por la empatía, conocimientos y la calidad del trato humano dado a los pacientes, a los familiares y al personal de las instituciones de salud por parte de nuestras egresadas.

Otro aspecto importante que ha dado a conocer la existencia y el prestigio de la Facultad es el servicio social en las instituciones de salud, en los tres niveles de atención; un servicio que tiene una duración de un año conforme a la norma de la Secretaría de Salud.

En estos veinte años hemos visto que, debido a su desempeño, los exalumnos han logrado colocarse como trabajadores, generalmente, en la institución de salud donde realizaron su servicio social. Además, hay exalumnos que cuentan con alguna especialidad, maestría o doctorado en enfermería, lo que los ha colocado como líderes dentro de las instituciones de salud, una indudable muestra del impacto social que se ha logrado con la formación de profesionales en enfermería dentro de la FAES de la Universidad.



En cuanto a la formación que se les ha proporcionado en estos veinte años, es importante destacar que los laboratorios para la enseñanza clínica contaron, desde su inicio, con la infraestructura necesaria para su formación. Con el paso del tiempo fue equipándose cada área de trabajo y estudio con la tecnología surgida para realizar un óptimo cuidado del enfermo en las diferentes etapas de la vida del ser humano.

En relación con la formación integral, a la mayoría de los alumnos les llama la atención realizar sus créditos en Pastoral Universitaria, en especial en las misiones, ya que ponen en práctica las materias de las líneas de sociología y de atención primaria a la salud, situación que va sensibilizándolos en el cuidado y promoción a la salud y en el autocuidado de esta.

Puede decirse que en estos veinte años, la Escuela de Enfermería ha formado profesionales con los máximos valores lasallistas; la fe, la fraternidad y el servicio han

colocado a sus egresados en puestos de liderazgo dentro de las instituciones de salud en los distintos niveles de atención.

Qué interesante ver, en los inicios de enero de 2042, que lo que comenzó siendo la Escuela de Altos Estudios en Salud, en 2017, se ha convertido en una Facultad con una gran población estudiantil y con una ya enorme cantidad de egresados líderes en su ramo; veinte maravillosos años de crecimiento... y no nos detenemos.

Quién pensaría que la fisioterapia tendría tantos avances gracias a todos los jóvenes que han pasado por nuestras aulas. Se han desarrollado nuevas técnicas con el sello de la Universidad, que dan la vuelta al mundo.

Paralelamente, hemos creado y desarrollado programas para la atención primaria de la salud; se ha trabajado en conjunto con otras disciplinas para continuar mejorando la oferta de aparatología con un mayor aporte tecnológico basado en evidencia científica.



Gracias a nuestros investigadores, es ya una realidad la aplicación de programas específicos en diferentes países, tendientes a combatir el sedentarismo; programas que se han creado, a su vez, para una mejor atención de las personas, a través de la prevención, la detección, el tratamiento y la rehabilitación de distintos padecimientos, en la búsqueda de un estilo de vida más saludable.

Como ejemplo de lo anterior, se ha educado a la sociedad para que se mueva correctamente y contrarreste

las múltiples afecciones relacionadas con el sedentarismo: hipertensión arterial, accidentes cerebro-vasculares, infarto agudo de miocardio, osteoporosis y obesidad, entre otras enfermedades.

Hemos preparado a los profesionales de la fisioterapia para que puedan enfrentarse a los múltiples retos que pueden presentarse de manera inesperada, como ocurrió en los primeros años de la década de los veinte con la aparición del COVID-19. Nos dedicamos a investigar todo este tiempo y hemos logrado maravillosos avances en la intervención de pacientes con secuelas de aquella pandemia que tanto afectó en muchos aspectos.

Hemos aprovechado de manera positiva el hecho de que la fisioterapia ha estado siempre al lado de las personas que padecen diferentes situaciones de discapacidad, y que ante las grandes crisis mundiales ha sabido crecer y desarrollarse profesional y científicamente.

En la formación de nuestros estudiantes universitarios, los profesores han jugado un papel muy importante por sus acciones y muestra de valores universales en las aulas. Refuerzan siempre el carisma lasallista para generar, en cada alumno, un valor agregado al conocimiento, ya que es el real objetivo del aprendizaje y la cualidad que confiere el valor social que posibilita formar Profesionales con Valor y con valores: humanismo, honradez, colectivismo, solidaridad y justicia.

A veinte años de la pandemia que nos sensibilizó en los niveles personal, familiar, social, nacional y mundial, un escenario en que miles de personas perdieron su trabajo, sus bienes, su economía y algunos la esperanza en un mundo mejor, la FAES se encuentra en el siguiente panorama.

La Salle se muestra como una institución de la Ciudad de México a punto de cumplir ochenta años de vida, fortalecida por el desempeño de los alumnos de la

FAES, quienes son, sobre todo, seres humanos realizados a pesar de las vicisitudes que cada uno ha tenido que enfrentar.

Un 70% de los egresados de Medicina Dental, particularmente, continuó con estudios de especialidad; el 50% se fue al extranjero para estudiar en las diferentes ramas de odontología. Un 10% se dedicó a realizar estudios de posgrado para continuar con investigaciones que iniciaron en la licenciatura bajo la supervisión de la entonces recién creada Vicerrectoría de Investigación. Un 15% se dedica a labores del hogar y no ejerce por el momento, ya que hay interés en la formación integral de su familia. Y el 5% de los egresados continuó sus estudios en la Facultad Mexicana de Medicina de La Salle, con una segunda carrera, para vincular la salud general con los problemas bucodentomaxilares.

Se hizo ya tradición el congreso multidisciplinario denominado *Semana Internacional de Salud*. La comunicación entre la FAES de la Ciudad de México y las diferentes universidades lasallistas ha permitido que la educación en temas de salud sea global e intercultural, y que nuestros alumnos aprendan de diversas maneras y no solo presencialmente, como obligó, y enhorabuena, la pandemia de los años veinte, en que inició en el Modelo mixto, por el que es posible llegar a lugares remotos.

En el departamento de Egresados de la FAES se reporta que los exalumnos de Medicina dental se han insertado en equipos multidisciplinarios, en instituciones públicas y privadas donde se ha dejado atrás el modelo de odontólogo con visión obtusa en el cuidado de caries y periodontopatías; aquel médico que trabajaba en solitario en su consultorio sin mostrar al mundo su particular manera de resolver problemas en tejidos duros o blandos que aparecían en su práctica diaria.

Ahora, el nuevo modelo de médico dental tiene una actuación colectiva y globalizada; está preocupado por publicar sus hallazgos, con lo que acepta debates que cuestionan profesionalmente la resolución de problemas propios de la profesión; es respetuoso de los cánones de la certificación, según dicta la máxima autoridad en la Secretaría de Educación Pública; busca la sustentabilidad y el respeto del medioambiente; y resuelve conflictos desde el punto de vista justo y humano, con integridad profesional.

La pandemia de los años veinte creó retos jamás imaginados y menos enfrentados en todos los ámbitos y disciplinas. Las respuestas para las medidas de prevención, intercepción y rehabilitación de enfermedades crónicas pusieron a prueba modelos económicos y de salud pública con secuelas devastadoras para la sostenibilidad y el sustento, especialmente para los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas crearon un método para monitorear los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que estaban destinados a erradicar la pobreza, proteger la salud y garantizar la prosperidad humana para 2030, lo que no se ha cumplido cabalmente.

La buena noticia es que las emisiones de CO2 han disminuido, que los espacios desocupados por personas han sido ocupados por fauna y flora silvestres, como si reclamaran el espacio que nunca debieron haber invadido las actividades humanas.

Las vistas de un lado a otro en los miradores urbanos o desde montañas son más claras e insospechadas. Así se administran de manera más efectiva las áreas protegidas.

El uso de códigos QR para transmitir información de manera ilimitada se ha hecho costumbre; llegó para quedarse, y modificaron para siempre en restaurantes

y en otros recintos y servicios públicos la necesidad de menúes que presentan pocos contenidos.

Tenemos, sin embargo, que enfrentar aún el problema de los desechos plásticos. En nuestras ramas de salud, los guantes de látex, nitrilo o vinil, por ejemplo, además de los tradicionales platos, vasos y utensilios. La tala de árboles indiscriminada para producir más papel desechable también es un reto. El reciclaje, la reforestación y un cambio de hábitos están en marcha para legar mejores condiciones de vida a las futuras generaciones.

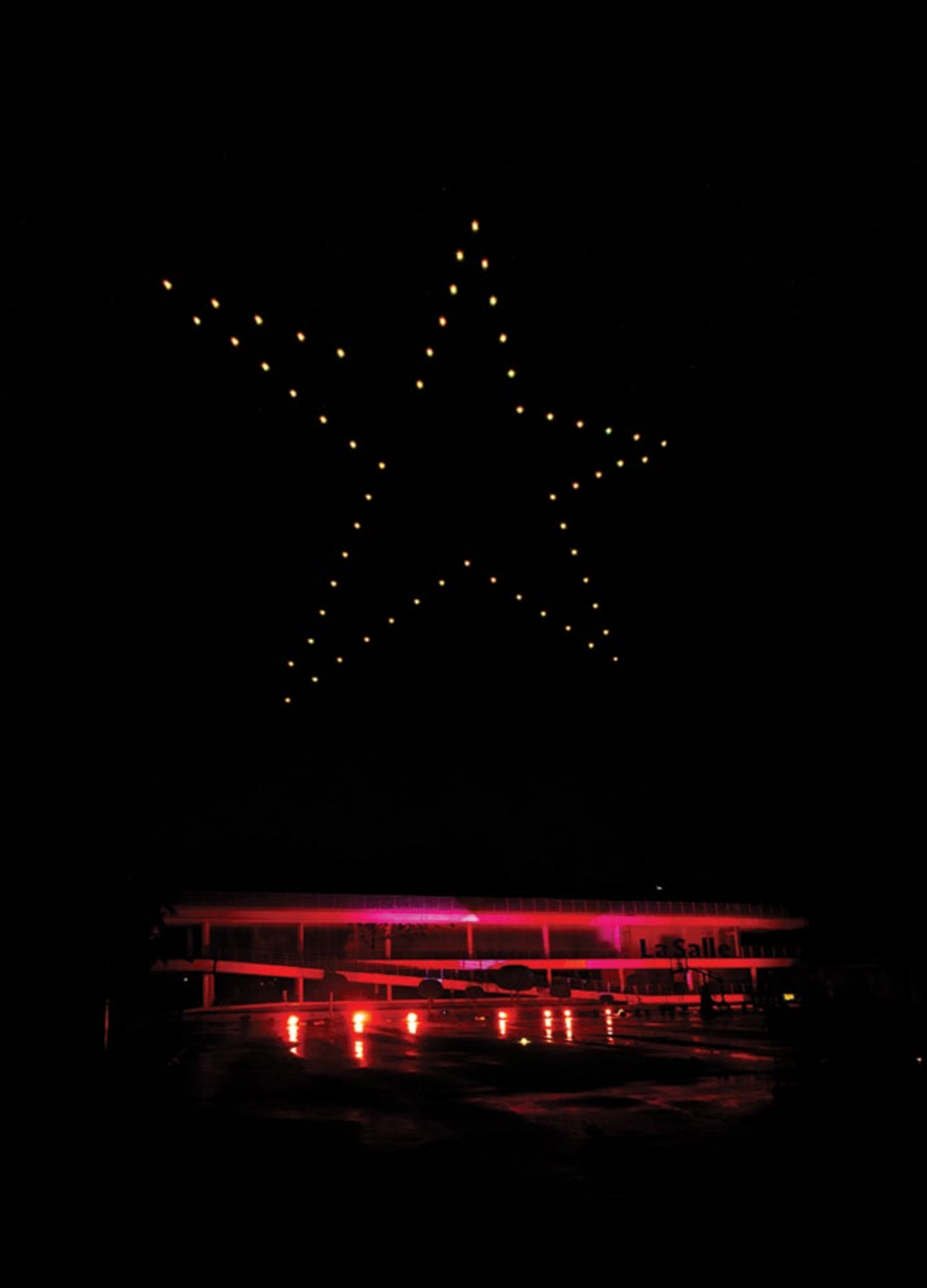
Finalmente, ya a varios años de haber iniciado la Licenciatura en Ciencias del Deporte, nos orgullecemos de la formación de expertos en el ámbito preventivo de la salud a través de intervenciones de actividad física, del deporte, de la recreación y del buen uso del tiempo libre, lo que ha impactado mucho el estilo de vida de muchos mexicanos. Nos congratula reconocer que los más de seiscientos egresados participan en el ámbito tanto clínico y educativo como empresarial y deportivo, que colaboran en propuestas con resultados muy alentadores en el control de la obesidad y el sobrepeso, y que son ampliamente reconocidos en asuntos relacionados con la atención a adultos mayores y a población con síndrome de fragilidad.

Actualmente contamos con una maestría en Cultura Física y Corporeidad, otra en Dirección de Entidades Deportivas, y una más en Ludomoticidad y Deporte Adaptado, y contamos con un doctorado en Educación de la Corporeidad y Quinesiología.

Dichas maestrías y doctorados han permitido que la FAES se posicione como una institución formadora de los mejores expertos mexicanos en ese campo, y que haya

abierto posibilidades en el terreno de la investigación formal de la actividad deportiva a través de su propia asociación de expertos en investigación de la actividad física y del deporte.




La Salle

Campus Virtual

Febrero 14 de 2042, un día previo a la celebración del 80° aniversario de la Universidad. Nos hemos reunido un grupo de amigos colaboradores y excolaboradores de lo que en su momento fue el hermoso proyecto del Campus Virtual de La Salle Ciudad de México. Algunos se encontraban en la ciudad, otros llegamos de muchos lugares del mundo, y hubo quienes participaron de manera virtual, pero todos gustosos y felices por festejar los primeros ochenta años de nuestra querida Universidad.



Brotaron saludos, abrazos, afecto, añoranza, historias de vida, recuerdos comunes en torno de un espacio común; todas fueron muestras de nuestro cariño y agradecimiento al lasallismo, que nos recibió y robó el corazón para toda la vida.

Los recuerdos fueron parte esencial del encuentro. El principal quizá fue el del 29 de enero de 2020 (hace ya veintidós años), fecha oficial del lanzamiento del Campus Virtual La Salle. Para todos fue una experiencia muy importante, ya que se consolidaron veintitrés años

de innovación, de esfuerzo y de proyectos que fueron concretándose desde el ya lejano 1997, cuando un grupo de autoridades con visión de futuro y especialistas innovadores pensaron que la Universidad requería ampliar la cobertura y los servicios que ofrecía, para iniciar la incursión en lo que entonces eran modalidades alternativas a la presencialidad en aulas, y comenzar el recorrido por el camino de la educación a distancia.

Todos empezamos a comentar sobre distintos momentos de la celebración y lo importante que ha sido la historia del nacimiento del Campus Virtual.

Algo que nos pareció muy interesante fue la invitación digital que se envió a todos los participantes: *Educación sin muros ni límites*. Todo un acontecimiento; sin duda una frase motivadora, a la vez que portadora de un gran compromiso, pues el reto, que implicaba el desarrollo de propuestas innovadoras y de excelente calidad, con respuestas a las necesidades de su tiempo y que lograran eliminar brechas en el acceso a la educación, era realmente enorme.

Recordamos también el ambiente de alta tecnología que en educación y lasallismo se respiraba en ese lugar,



en los inicios de los años veinte; con juegos lumínicos digitales que invitaban a soñar sin límites, a encontrar más soluciones

que problemas, a realizar el gran proyecto que la Universidad nos confiaba.

Fue justamente en 2022, en el sexagésimo año de vida institucional, cuando la educación a distancia, en todas sus modalidades, estaba cumpliendo veinticinco años de servicio a la comunidad universitaria, a la entonces Red Internacional de Educación a Distancia y a las obras educativas del Instituto, especialmente en México y Latinoamérica.

Programas educativos, cursos, intercambios, viajes, visitas, estancias virtuales, trabajos conjuntos, labor social, investigación, publicaciones especializadas en educación a distancia y muchos otros recuerdos vinieron a nosotros y disfrutamos al recordarlos.

Como era esperado, la conversación transcurrió sobre un recuento de todo lo alcanzado durante los años siguientes a la inauguración, y hoy, en 2042, nos encontramos planificando las siguientes cinco décadas para innovar, proponer y crear esquemas y otras modalidades.

Entre 2022 y 2030, el Campus renovó su plan rector con una visión más integradora de los servicios, para sistematizar y digitalizar procesos, con la finalidad de eficientar el acompañamiento a los participantes y estudiantes. Aun cuando estos servicios estaban totalmente integrados en las estructuras de las áreas académico-administrativas de la Universidad, fueron realizadas acciones para adecuar aquellos que son propios y específicos de la modalidad virtual.

Esto último también ha permitido diversificar los servicios de la Universidad, para orientarlos hacia modelos digitales y adaptables a las nuevas necesidades educativas y a las tendencias de gestión derivadas, entre otros factores, del avance en herramientas tecnológicas y

de aplicaciones digitales que favorecen un desarrollo más eficiente y efectivo de los procesos.

Han sido rediseñadas las áreas de servicio como instalaciones de acompañamiento a docentes, estudiantes locales y de movilidad, con un personal muy especializado en cada área, lo que permite brindar un servicio de alto nivel, reconocida calidad y el humanismo propio de La Salle. La sinergia interna y con otras universidades de todo el mundo se ha fortalecido mediante la formación de redes de colaboración que permiten realizar tanto proyectos multiculturales y tansdisciplinarios como optimizar recursos en y para el uso de la tecnología inteligente, la realidad virtual y la aumentada, la hiperconectividad y la computación en la nube (el *cloud computing*), entre otros, para favorecer la accesibilidad y la consecuente democratización del conocimiento.

La experiencia del aprendizaje contextualizado, antes llamado *situado y de inmersión sin necesidad de movilización*, permitió que los estudiantes, docentes y agentes alternos, en colaboración con el uso de la tecnología 3D, pudieran sentirse dentro de espacios reales, lo que potenció el aprendizaje y el encuentro de sentido al trabajo realizado tanto con la mediación del docente, el desarrollo de actividades independientes y la interacción entre compañeros como con la interactividad que proporcionan los recursos digitales.

Igualmente recordamos nuestras instalaciones en 2022, particularmente la hermosa sala de videoconferencias San Juan Bautista de La Salle, que en su momento fue ejemplo de innovación educativa y tecnológica, y en la que realizamos proyectos maravillosos de nivel internacional; un útil recinto de encuentro virtual que hacía a un lado las barreras de



tiempo y espacio para fortalecer lazos fraternos y concretar proyectos comunes en el ámbito de la educación virtual. Actualmente, en 2042, la imagen de las instalaciones ha cambiado mucho; el Campus Virtual ya no se ubica en un solo lugar, pues se ha extendido por diversas partes del mundo, y ahora tiene presencia en universidades públicas y privadas de diferentes países, ya que las redes que hemos conformado integran el moderno Espacio Común de Innovación para la Educación sin Fronteras.

Un elemento fundamental que persiste, aun con los grandes cambios de los últimos veinte años, es la formación integral de nuestros estudiantes y participantes, pues sigue siendo impensable separar lo académico de lo formativo en la visión integradora que sostiene el área y la Universidad, como lo comprueba el hecho de que ya desde 2022, el Campus Virtual contaba con una plataforma especial para los servicios virtuales de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación, que ha brindado los mismos servicios que en la modalidad presencial.

De esta manera, fuimos recorriendo los primeros años del Campus Virtual, formalmente establecido como unidad académica de la Universidad. Para 2025 ya teníamos consolidados los programas de posgrado en las áreas de Educación, Administración, Negocios y Salud.



Nuestra colega en La Salle Bogotá mencionó que en esos tiempos, ellos ya compartían con nosotros las estancias virtuales y la promoción de la movilidad de docentes y estudiantes entre ambos países.

Compartió que estas acciones tuvieron y tienen ahora una importancia particular para estudiantes, docentes y las propias instituciones, ya que con los programas de doble grado que hemos logrado consolidar, nuestros jóvenes estudiantes tienen acceso a propuestas educativas de actualidad que les proporcionan, al egresar, un mejor posicionamiento en el campo laboral, lo que comprueba la excelente calidad académica de su formación, que es la base de su perfil como agentes de cambio social.

La Salle Madrid recordó que uno de sus más notables doctores fue docente en la primera generación del MBA, lo que resultó una gran experiencia. Nosotros compartimos que, efectivamente, fue un parteaguas que, en aquella época de pandemia, el posgrado contara ya con estancias virtuales; una providencial anticipación que impidió que los estudiantes se vieran afectados.

La Salle Perú también intervino y relató la experiencia de la estancia de sus estudiantes con los mexicanos y las experiencias enriquecedoras que tuvieron ambos grupos, así como sus docentes y su institución.

Concluimos que este tipo de experiencias impactaban a los estudiantes como personas y como profesionales, dado que podían conocer de manera vivencial otras formas culturales y diversos entornos en los negocios que posiblemente no habían observado.

Mencionaban que inclusive en 2028, al dar seguimiento a los egresados, veían cómo este tipo de formación moldeaba su desempeño como empresarios y agentes de transformación en sus respectivas sociedades. Lo anterior se fortaleció en 2032 con acciones cotidianas de intercambio y movilidad virtual.

En 2034, se inició la organización de congresos y eventos mundiales, en los que nuestros egresados compartieron buenas prácticas adquiridas con estudiantes de los posgrados en los diferentes campos del conocimiento. Es entonces cuando confirmamos que el Espacio Común de Innovación para la Educación sin Fronteras, que habíamos creado, estaba cumpliendo sus principales objetivos y aspiraciones: hacer de la educación de calidad una oportunidad real, integral, con valores y responsabilidad social, accesible para todos, sin importar edad, religión, ubicación geográfica, creencias ni formas particulares de ser.

Nuestras reuniones cotidianas de intercambio de experiencias, programas y movilidad fueron dándonos siempre el pulso de los avances y de lo que debíamos mejorar para compartir con los demás. Esta reunión, del 14 de febrero del 2042, no fue la excepción, pues seguimos planteando ideas que seguramente, hacia el 2052, serán comentadas y realizadas, en la celebración de los noventa años de nuestra Universidad.

Entusiasmados, pensando en nuestro festejo del día siguiente, en el que juntos celebraríamos presencialmente los ochenta años de la justificación, un colega de Barcelona, con quien antes habíamos trabajado un proyecto de tecnología educativa, comentó sobre los avances que en el mundo estaban dándose, y que ellos habían participado en algunos actos y proyectos relacionados con estos temas. Conversamos que, efectivamente, en nuestros países también trabajamos sobre el tema, y que en un inicio se nos presentaron situaciones de inequidad grave para quienes menos tenían, para quienes no tenían acceso a la energía eléctrica, a la alfabetización digital etc., porque eran problemas no resueltos aún ya avanzado el siglo XXI.

Fue en marzo de 2020, inicio de la pandemia por COVID-19 que afectó a todo el mundo, cuando tuvimos que acrecentar el uso de recursos tecnológicos que se tenían a la mano para educar, hacer trámites o solicitar alimentos a distancia; las telecomunicaciones aumentaron sus servicios y su accesibilidad para parte de la población, y fueron momentos muy dramáticos en salud para la población mundial. Sin embargo, fue una oportunidad para la educación a distancia y para las modalidades alternativas a la presencialidad en apoyo a estudiantes y docentes.

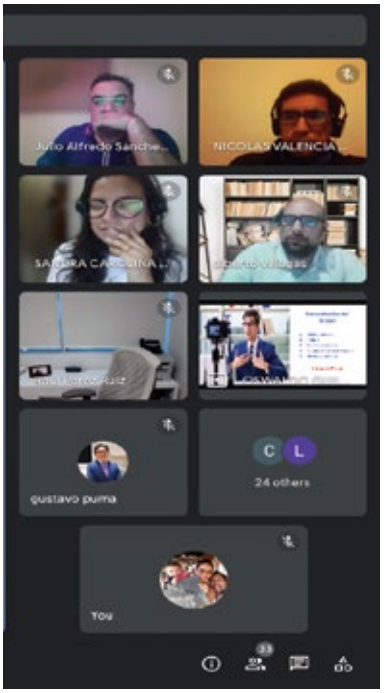
Aquello dio una mayor visibilidad al uso de las tecnologías diseñadas para aprender y enseñar, pero quedó para años posteriores la tarea de fortalecer su correcto uso y refinar su aplicación en los distintos campos del conocimiento y del trabajo.

La importancia del uso de las tecnologías tenía entonces que ver con el desarrollo de habilidades digitales, pero más aún con el reto de formar mentes y actitudes de resiliencia, creatividad, resolución de problemas y colaboración con otros.

El gran desafío para los años posteriores a aquel fenómeno sanitario fue trabajar con docentes, capacitadores y formadores para apoyarlos en la utilización de métodos didácticos para favorecer el aprendizaje. Surgieron cientos de herramientas digitales, manuales y cursos de capacitación para fortalecer la educación, y durante varios años, poco a poco, salimos adelante con muchas ventajas, gracias a las experiencias vividas.

Comentamos también acerca de los beneficios que en nuestra Universidad tuvimos con el desarrollo y la aplicación del Modelo mixto, el nivel tecnológico con el que contábamos años atrás y la capacitación permanente del personal, de docentes y de estudiantes en el uso de los nuevos medios para el aprendizaje, la enseñanza y el acompañamiento.

El Modelo mixto impulsó todas las áreas de la Universidad para que procuraran la traslación de sus servicios presenciales a mínimamente mixtos —si no es que también digitales—; propició el traslado de la docencia a las plataformas ya utilizadas en la Universidad; revitalizó los modelos pedagógicos y didácticos plasmados en el día a día de la vida escolar, el aprendizaje de nuevas herramientas adecuadas, la garantía de la calidad y el esfuerzo de la Universidad por hacer más accesibles los servicios académicos, formativos y administrativos; y, desde luego, sumó para que pudiéramos conservar la continuidad educativa en comunidad.



El camino del perfeccionamiento y adquisición del uso de las plataformas se ha fortalecido mucho con el uso de realidad aumentada, de la robótica, la tecnología 3D, los simuladores de alta calidad digital dirigidos a temas de economía, negocios, salud, humanidades, ingenierías etc., todo en búsqueda constante de un impacto social positivo en el contexto global, con énfasis en el local.

El diálogo entre todos se ha hecho presente con sus propias experiencias y se ha tornado en una generación de nuevas ideas, sinergias y proyectos que han permitido que, en conjunto, se elaborara un plan, 2035-2045, para fortalecer la accesibilidad de tecnologías de bajo costo, con materiales mayoritariamente *off-line* que promueva la alfabetización digital, sobre todo en las zonas más vulnerables, sin que ello implique rupturas de la personalidad y la cultura local.

En el Espacio Común de Innovación para la Educación sin Fronteras se han generado proyectos, programas y capacitaciones en torno de lo anterior; siempre se ha trabajado por la equidad y se han promovido los beneficios locales y globales que solo en trabajo colaborativo mundial puede lograrse.

Se evaluaron, en este 2042, los resultados e impacto de estas acciones, y se publicaron en espacios de diálogo, documentos digitales y plataformas, que han permitido dar seguimiento y, en algunos casos, continuidad a los proyectos que así lo requieren. Será para 2045 cuando realizaremos un acto mundial que evalúe esta iniciativa para que continuemos con más retos basados en la educación con apoyo tecnológico y en favor de las personas con las que trabajaremos a futuro.

A lo largo de la plática, se comentaba transversalmente la situación ecológica de nuestros

países y del mundo en general, del deterioro planetario y de las dificultades para revertirlo.

Por parte del Campus Virtual de La Salle Ciudad de México, compartimos que la plataforma que utilizamos como aula virtual reporta mensualmente cifras que tienen que ver su con desempeño, además de otras mediciones, como el ahorro en desplazamientos y la disminución de CO_2.

Analizábamos que la ausencia de movilización física apoya el ahorro de combustibles y la emisión de gases, que han afectado la limpieza de la atmósfera desde hace ya muchas décadas. Conscientes y convergentes todos en que lo que verdaderamente vela por la ecología y hace trabajar para abatir el cambio climático es la educación, iniciamos un proyecto de colaboración en el que diseñamos diversas estrategias de acuerdo con las necesidades de cada región e institución. El Modelo genérico diseñado se planteó desde el diagnóstico hasta la evaluación y realimentación de resultados.



El objetivo general ha retomado la línea educativa como principal elemento del cuidado de la persona y de sus entornos, porque lo hace saberse responsable del cuidado y de la protección de la salud propia y del Otro; de las plantas, los animales y, en general, del ecosistema completo.

Coincidimos en que lo importante es que cada uno de nosotros se asuma como agente de protección

y de cuidado; que todos vigilemos y colaboremos en la limpieza y salud de nuestro planeta.

Han sido implementados cursos, talleres y muchas actividades para educar en este tema, y se ha cuidado que no solo sean teóricos, sino que se privilegien la experiencia, la práctica, la reflexión, el análisis y la discusión sobre las noticias actuales; los estudios científicos y la propia experiencia en relación con ecología y con el cambio climático.

Nuestra agradable reunión estaba por terminar, el día 15 de febrero se acercaba y todos estábamos muy entusiasmados para celebrar el octogésimo aniversario de la Universidad.

Pensando en ello, comentamos sobre el impacto del lasallismo en nuestras vidas, pues todos los que hemos cursado o trabajado en sus instituciones, hemos aprendido sus valores y experimentado la fraternidad, la fe y el servicio.

Fue de nuestro interés conversar sobre este tema, pues cada una de las instituciones ha tenido diferentes formas de abordarlo, pero volvimos a coincidir en que un gran porcentaje de los estudiantes y egresados guardan un gran cariño y se identifican con la misión lasaliana.

Comentamos particularmente la experiencia del Campus Virtual de La Salle Ciudad de México y de una de las características más importantes de sus programas: el acompañamiento; el caminar al lado de quien está a nuestro cargo, y explicamos a nuestros colegas cómo lo integramos en las propias estrategias de enseñanza, en la interactividad con todas las personas y en la capacitación de nuestros docentes para imprimir siempre el mismo sello lasallista.

No todos los que estábamos en esa reunión éramos lasallistas por estudios, pero después de tantos años juntos, todos trabajamos por apoyar la misión lasaliana.

Coincidimos en que esto es lo importante; siempre caminar de la mano de los estudiantes para brindarles un auténtico seguimiento humano; para recordarnos y recordarles que la tecnología es solo un medio que nos permite estar cercanos y presentes, pero no un fin, como sí lo es el acompañamiento.

Concluimos que aun en 2042, estos valores y estas prácticas son vigentes, puesto que el ser humano siempre busca compañía, escucha e identificación con alguien más, con un grupo, con una comunidad.

De esta forma nosotros, como grupo, también esperábamos esto, reunirnos para seguir rompiendo las barreras de tiempo, de la distancia y del idioma; para construir con nuestros estudiantes un mejor mundo ahora y para el futuro.

Todos salimos de nuestra reunión dispuestos y preparados para disfrutar, el día siguiente, el tan esperado 80° aniversario de nuestra Universidad.



Inside



Dirección de Apoyo Académico

Como todo tiempo y acción que se imagina, acompañado de entusiasmo, optimismo y esfuerzo, no puede menos que ver cristalizada su utopía desde el crisol de la prosperidad y la esperanza.



La línea que ha seguido la Dirección de Apoyo Académico a lo largo de estos últimos veinte años se ha regido bajo los principios de nuestro fundador, san Juan Bautista de La Salle: fe, fraternidad y servicio. Las relaciones que establecimos fueron robusteciéndose con estudiantes, profesores, directores de Facultades, Escuelas y autoridades, incluidas por supuesto las de SEULSA, que han sido de total apertura, con una comunicación franca y de respeto.

La función de la Dirección de Apoyo Académico se ha centrado en proporcionar información suficiente y estratégica a las autoridades académicas como resultado del trabajo y de la gestión de sus varias áreas, que han siempre incidido en las tres funciones sustantivas de la Universidad: la docencia, la investigación y la extensión.

Sin duda, unidos y hombro con hombro, aun en tiempos complicados como los que vivimos entre 2020 y 2022, nuestra comunidad estudiantil ha sido un semillero

importante de Profesionales con Valor, competentes y con un alto servicio a la comunidad.

Algunas de las metas alcanzadas en la Dirección de Apoyo Académico y las diferentes coordinaciones que la conforman han sido el apoyo al logro de la misión de la Universidad, a partir de animar y supervisar el cumplimiento de las políticas, los medios y las estrategias relacionados con el soporte académico que se ofrece en los procesos de formación integral. Se ha dado siempre seguimiento y acompañamiento a estudiantes que cursan el área curricular común o idiomas, así como a los miles de personas que visitan la biblioteca a menudo.

Un elemento que se ha sumado a estos logros son los talleres 5 HD, diseñados hace tantos años, y que, sin embargo, continúan teniendo efectos positivos en la actual capacitación de docentes y que, por supuesto, han sido el eslabón que ha unido la presencialidad con la virtualidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje de las actuales generaciones de estudiantes.

Se ha consolidado la oferta de programas académicos, tanto de licenciatura como de posgrado de la Universidad, con un nivel académico de excelencia. La totalidad de nuestros programas ha sido acreditada por lo menos en alguna ocasión por parte de un organismo externo, lo que implica que en todo momento estamos en un proceso de mejora continua.

A lo largo de estos veinte años, se ha fortalecido el currículo transversal, integrado el área curricular común, y desde su evaluación es posible observar la forma como propicia en el estudiante, además de diferentes habilidades blandas para su desempeño laboral y personal, sólidas ideas y un pensamiento crítico, ético y de compromiso e innovación.

La aventura académica en estas dos décadas también ha implicado impulsar la internacionalidad y la interculturalidad. Se aprecia de forma natural y cotidiana el gran flujo de estudiantes que salen al extranjero y de aquellos que nos visitan de otras universidades del mundo. En este mismo rubro, y con motivo del Programa Institucional de Inglés (PII), que opera desde hace algunos años en la Universidad, puede afirmarse que un 95% de nuestros alumnos de licenciatura tiene un absoluto dominio de un segundo idioma; un nivel cercano ha sido alcanzado desde hace ya algunos años en docentes y administrativos.

Otra acción formativa más que ha ayudado a unificar criterios y estilos ha sido el fomento del uso de fuentes bibliográficas fidedignas, contemporáneas y de vanguardia, en alumnos y profesores que realizan tareas de investigación, con lo que se fortalece la formación docente y, con ello, la actualidad y la calidad de las cátedras. Aun en esta época de notoria modernidad tecnológica, podemos apreciar con agrado la visita a las instalaciones de varios miles de estudiantes y de profesores que realizan consultas de textos impresos y plataformas digitales.

Vale la pena resaltar que a lo largo de estos veinte últimos años, se ha consolidado la oferta de posgrados: 145 programas con un nivel académico de excelencia, gracias al trabajo conjunto de esta área y del Campus Virtual, de las Escuelas y de las Facultades, lo que ha desembocado en un notable fortalecimiento de la matrícula.

El esbozo de esta mirada desde nuestra Dirección, sobre lo que ha sido, es y será esta parte de nuestro mundo académico, no puede menos que seguir una sentencia del gran filósofo clásico Aristóteles:

“La educación es un ornamento en la prosperidad y un refugio en la adversidad”.

Han transcurrido más de trescientos años desde que el señor De La Salle formó a profesores para acompañar a los hijos de los artesanos en las primeras escuelas lasallistas, y ochenta de que la Universidad La Salle Ciudad de México, heredera de su legado, ha continuado con la animación de los trayectos formativos del claustro docente.

Somos una institución de educación superior octogenaria, donde ha prevalecido la supremacía de la persona, del estudiante y del colaborador, así como de sus relaciones fraternas con los Otros y con los entornos.

La aventura de estos últimos veinte años, de 2022 a la fecha, se expresa a través de una serie de acciones concretas que han motivado el desarrollo armónico de la Universidad.

La Coordinación de Formación Docente (CFD), como primer ejemplo, ha sido uno de los corazones para dar vida a la misión educativa lasallista, a partir del trabajo de los ejes que definen sus funciones sustantivas: programa de formación integral



para el docente; el sistema de evaluación docente; la sistematización de las prácticas educativas transformadoras en favor de la generación y circulación del conocimiento; y, finalmente, la construcción identitaria del docente lasallista.

En relación con los productos del desarrollo e innovación, se ha elaborado el Programa Integral de Formación Docente y se han operado tres subprogramas en torno de la evaluación curricular, metodologías didácticas y diversificación de la evaluación. Dicho programa se ha articulado con el Plan de Vida y Desarrollo del Colaborador, a partir de su itinerario en las distintas etapas: inducción, adaptación, desarrollo, promoción, consolidación y desvinculación, todo en un trabajo conjunto con la Subdirección de Capital Humano.

En los últimos veinte años, se ha incrementado la planta docente de 1,500 a 2,500 en los distintos planes y programas educativos. El 70% de los docentes tanto de asignatura como de tiempo completo, equivalente a 1,750 profesores, han documentado su vitral del trayecto formativo como una de las metas y desafíos sustantivos del área, en colaboración con las unidades académicas y formativas.

Recientemente celebramos el XLI Encuentro de Formación Docente, con el propósito de repensar la educación y dar forma al futuro, de renovar nuestra voluntad por buscar e impulsar una educación que forme a las personas para que estén al servicio de la sociedad y actúen en pro de una ecología integral, en cumplimiento de la misión particular de la Universidad La Salle Ciudad de México.

En esta misma temática, el Centro de Idiomas, como pilar central de la internacionalización de los estudiantes universitarios, ha mostrado grandes logros,

como la adquisición de textos digitales para cualquier tipo de dispositivo, lo que ha hecho más accesible y alcanzable el aprendizaje de idiomas, ya que cualquier alumno accede a los textos a un costo preferencial y con la posibilidad de compartir y practicar el idioma con gente nativa en tiempo real. Esto se volvió una práctica cotidiana desde hace más de una década y creó lazos más estrechos entre comunidades de educación superior internacionales y locales, lasallistas y no lasallistas.

Se han operado programas de apoyo en todas las Facultades, para que los alumnos puedan hacer su servicio social atendiendo las necesidades de alumnos con bajos niveles de competencia en el idioma correspondiente. El Centro de Idiomas supervisa este desarrollo y da seguimiento para su implementación.

En ese mismo sentido, el Centro Internacional de Educación La Salle (CIEL) ha colocado a la Universidad en una posición de vanguardia, ya que sus programas han ampliado las fronteras no solo de los estudiantes, sino también de los docentes. A lo largo de más de veinte años, el Programa COIL ha duplicado las metas planteadas en 2022, ya que ha logrado la incorporación de doscientas instituciones de diferentes países en el programa y la capacitación de dos mil profesores. En este tiempo, a través de la Red del Programa COIL, se ha logrado impactar a un total de 10,000 estudiantes alrededor del mundo, lo que significa que uno de cada dos estudiantes ha tenido una experiencia internacional sin salir de casa.

Durante estas dos últimas décadas, con la participación activa de los profesores de la Institución, se ha logrado que casi un 50% de la comunidad estudiantil de licenciatura haya tenido una experiencia internacional con clases impartidas por profesores de

otras nacionalidades, mediante el Programa de Clases Espejo, que se ha venido impartiendo a lo largo de todos estos años.

Todo ello ha sido logrado gracias a la conformación de comunidades de aprendizaje creadas a través del diálogo y de la negociación con otros actores académicos nacionales y extranjeros, y a acciones concretas, como la extensión del modelo COIL o del Programa de Clases Espejo.

Esto ha permitido que se reconozca la labor de la Universidad La Salle en el ámbito de COIL como precursora y experta, y que se haya conformado la red de *coilers* más grande del mundo, ya que ha incorporado a todos sus docentes y llevado a las aulas la posibilidad de que los estudiantes puedan vivir este tipo de experiencias en diversas ocasiones a lo largo de sus estudios profesionales.

En los últimos veinte años, como parte de la vinculación Universidad-sociedad-mercado laboral, la Coordinación de Desarrollo Humano Profesional, a través del área curricular común, ha trabajado en la formación de saberes, capacidades y valores de nuestros estudiantes.

Durante estos últimos veinte años, hemos visto grandes cambios en el empleo y en las habilidades que son requeridas para él.

En este mismo trayecto de desarrollo e innovación, la Biblioteca ha evolucionado y se ha transformado. Décadas atrás se consideraba que desaparecería, pero no ha sido así.

El 2021 se establecieron las bases para lograr que la Biblioteca se convirtiera en un referente, en nivel nacional y mundial, por su infraestructura, servicios, recursos y personal bibliotecario.

En lo concerniente a los talleres, cursos y diplomados relacionados con la ética académica, ha permitido que de forma institucional se establezcan los lineamientos y normatividad que refuerzan la práctica académica. Se ha incorporado una asignatura transversal para todos los programas, referida a la integridad académica, lo que ha generado bases de uso ético de la información y un incremento en la producción académica. Esto conlleva un proceso de selección riguroso de inclusión de fuentes arbitradas de acceso abierto o por suscripción.

Por su parte, desde la Coordinación de Planeación Curricular, la mirada constante de actualización y vanguardia en todos los programas formativos no se hizo esperar. Los *Futuros de la educación*, de la UNESCO, que se plantearon en 2021, enfatizaron la irrupción de la educación digital y el advenimiento de la escuela híbrida, dentro de la concepción de que la educación es regenerativa y un principio de esperanza, sobre todo en las situaciones de crisis. A partir de dicho escenario, muchos sistemas educativos del planeta han orientado sus proyectos formativos, desde la educación básica hasta la educación superior, con la perspectiva de lograr los mayores cambios que se requieren en la educación contemporánea. Es una tarea supervisada de manera permanente por esta área.

Como bien señalan los historiadores del siglo XXI, esta era no ha podido resistirse a los embates de la tecnología en todas sus expresiones.

Desde la Coordinación de Formación Docente se ha evaluado la experiencia del Sistema de Evaluación Docente (SED), en las diferentes áreas académicas, lo que ha marcado la pauta en la propia evolución del SED, dentro del marco de la evaluación transversal y continua, para fortalecer su complejidad, optimización y cobertura.

Esto ha sido un trabajo estrechamente vinculado con la Subdirección de Tecnologías de la Información, desde inicios del milenio, para el desarrollo automatizado del sistema a partir de una analítica de datos de las trayectorias de los docentes.

En el Centro de Idiomas se adquirió la plataforma adecuada para la aplicación permanente de exámenes de certificación de los idiomas que son impartidos, a los que se integraron las actualizaciones constantes por parte de los acreditadores. Es posible certificar a los alumnos aun a distancia.

A partir del CIEL, los estudiantes de hoy tienen acceso al conocimiento de manera global, por medio de ofertas académicas, de cursos cortos, conferencias, programas de investigación y de prácticas profesionales en el extranjero, en modalidades presencial, virtual o híbrida, por los que obtienen créditos académicos de distintas universidades extranjeras. No hay fronteras para la preparación del individuo que termina su carrera universitaria con perspectiva internacional.



Dentro de la Coordinación de Desarrollo Humano Profesional, la escalada tecnológica ha impactado fuertemente el trabajo en estos últimos años, y ha generado un cambio significativo en las profesiones. Durante este tiempo, hemos visto con sorpresa la desaparición de varias de ellas que considerábamos históricas, y hemos observado con asombro la aparición de algunas nuevas, como consecuencia del desarrollo de la inteligencia artificial. Este fenómeno ha transformado radicalmente a la sociedad y, por ende, a las universidades. La Salle no ha estado ajena desde luego a ello. Durante estos veinte años hemos enfrentado diversos cambios en el área curricular con el objetivo de hacer frente a las nuevas necesidades que el campo laboral demanda.

La adaptabilidad, la creatividad, la sostenibilidad, la responsabilidad social y la toma de decisiones son rasgos fundamentales de la formación de los estudiantes.

La Biblioteca también ha sido testigo de este gran impacto. Los servicios ofrecidos con tecnología de punta han facilitado el acceso a los recursos de información, que incluyen bases de datos a texto completo, consultables por toda la comunidad universitaria desde cualquier lugar y con cualquier dispositivo móvil.

Se ha convertido en una biblioteca incluyente, como toda nuestra Universidad, adaptada al uso de alta tecnología, de equipos y de recursos diversos para ofrecer servicios a todos aquellos cuya discapacidad física dificulta un acceso fácil a la información. Con ello se ha generado una verdadera igualdad y reales condiciones de inclusión.

El efecto del plan de capacitación para el Repositorio Institucional (RI) brindado a responsables de Escuelas, Facultades y dependencias en 2021 y parte de 2022 fue complejo; sin embargo, permitió una alimentación

del 100% respecto de la investigación realizada en la Universidad. Derivado de ello, el RI fue cosechado por el Repositorio Nacional, lo que ha propiciado ahora, en 2042, un mayor nivel de consulta de los contenidos disponibles y una mayor visibilidad de nuestros investigadores.

Para la Coordinación de Planeación Curricular, la economía digital, que se potenció a partir de la crisis de la pandemia de 2020-2022, ha modificado paulatinamente la orientación de muchos modelos y procesos educativos de enseñanza y aprendizaje, que han requerido adaptarse a las nuevas circunstancias de una escuela que combina la presencia con la distancia, junto con todos los recursos y estrategias educativos, metodologías y técnicas de enseñanza.

Los mercados laborales se habituaron desde entonces al teletrabajo, vistas las ventajas económicas y competitivas que han ido desarrollándose en múltiples organizaciones. Asimismo, el impacto de la transición digital ha reconfigurado los mercados de trabajo profesional con nuevos requerimientos en conocimientos, habilidades, capacidades y competencias de los egresados de universidades. Por ello, ha sido importante para La Salle Ciudad de México no solamente adaptarse a los nuevos escenarios, sino proponer, de manera creativa, nuevas formas de desarrollar la educación universitaria, con énfasis en principios y valores éticos, con el respeto a la dignidad de las personas, con la responsabilidad social universitaria y con acentos en la sostenibilidad de la Casa común. La Universidad se ha constituido en punto de referencia para la reivindicación del *ser universitario* en épocas de crisis y de cambios vertiginosos, donde la digitalización, la inteligencia artificial, las metodologías robustas de tratamiento de datos, entre otros, han transformado la visión y la actuación de la Institución,

para darle una cara cultural y un reconocimiento social que va más allá de lo que dictan los mercados.

Como señala la historia, desde su creación, la Universidad ha estado siempre vinculada a la historia social. Desde este referente, la Universidad La Salle Ciudad de México indica haber alcanzado una notable vanguardia a la luz de sus logros.

La Coordinación de Formación Docente ha concretado una iniciativa para fortalecer la sistematización de las experiencias pedagógicas, lo que ha derivado en publicaciones anuales, impresas y digitales, en torno de las prácticas docentes universitarias en las distintas modalidades, así como la creación de un espacio digital con diversos recursos de apoyo a la intervención docente.

El Centro de Idiomas, como líderes en la enseñanza de idiomas desde hace más de setenta años, y en respuesta a los mercados laborales nacionales y extranjeros, ha logrado integrar en los programas de las licenciaturas impartidas por la Universidad un 50% de asignaturas en inglés, lo que ha permitido que las mejores empresas en México busquen a los alumnos de los últimos semestres para invitarles a realizar su servicio social, con posibilidades reales de obtener contratos de trabajo indefinidos.

Se ha incrementado la matrícula del Centro de Idiomas en un 100%, toda vez que se ha incorporado la atención a empresas y a alumnos externos mediante el trabajo conjunto con diferentes áreas de la Universidad. Al mismo tiempo se ha desarrollado el Programa de Cursos Flexibles en línea para empresas, que consiste en conformar pequeños grupos de alumnos para cubrir las necesidades específicas del personal con programas hechos a la medida. Esto se inició en 2022 con un grupo de interesados en conversación enfocada en vocabulario

técnico de ingeniería y, desde entonces, se atiende a las empresas con más de varios grupos simultáneos, con necesidades de enseñanza y práctica diferentes.

Los programas de inglés para los colaboradores, por parte de SEULSA, operan programas desde el nivel básico hasta el nivel avanzado. A lo largo de estos veinte años, se ha logrado la apertura de muchos grupos más.

Se ha incorporado el Programa Escribe en inglés, cuyos resultados se materializan en diversas publicaciones, integradas por artículos y libros de texto como guía para la práctica de diferentes idiomas, que apoyan, además, diferentes programas de desarrollo social y comunitario. Dichas publicaciones han sido editadas y distribuidas por la ya mundialmente reconocida Editorial Parmenia.

La interacción internacional logró el posicionamiento de la Universidad como una de las mejores en nivel académico bilingüe, y con un alto porcentaje de alumnos trilingües, todos con elevado desempeño en empresas locales y mundiales.

Por su parte, el Centro Internacional de Educación La Salle (CIEL) en este año 2042, ha logrado que los estudiantes de posgrado tengan interacciones internacionales a través de las clases espejo con profesores extranjeros, derivadas de las relaciones que la institución sostiene en todo el mundo.

A lo largo de veinte años, se ha conseguido incentivar la participación de estudiantes extranjeros de universidades socias en el mundo, a través de programas de intercambio virtual, sobre todo para aquellos estudiantes que no tienen los recursos suficientes para realizar un intercambio presencial. De esta manera, la Universidad La Salle Ciudad de México se ha colocado como un referente en la educación superior en este rubro.

En el caso del personal administrativo, sucede algo similar, puesto que a través de convenios de colaboración y de becas de reciprocidad, se ha logrado que una gran parte de los colaboradores viajen al extranjero a conocer diferentes formas de trabajo.

A veinte años de la pandemia del COVID-19, el CIEL, gracias al esfuerzo de estudiantes, de docentes y del personal administrativo, ha logrado aumentar la cantidad de estudiantes de intercambio *outgoing*; de 55 alumnos en 2021 a 180 en 2042. Esto representa un 300% de aumento en la movilidad académica. La cifra se alcanzó, en parte, por el gran desarrollo de la movilidad de la Escuela de Altos Estudios en Salud, de la Facultad Mexicana de Medicina y de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Actualmente, casi 50 alumnos de estas tres facultades salen de intercambio cada año.



Durante estas dos décadas, la Universidad La Salle, a través de la Coordinación de Desarrollo Humano Profesional, ha dado respuesta a la complejidad de la realidad social que enfrentamos, al impulsar los laboratorios de innovación social para pensar en comunidad y concertar la sensibilización, el análisis, la reflexión y la orientación de la acción de los estudiantes, futuros profesionistas, con la finalidad de generar

propuestas a los desafíos complejos que afectan el bien común, en las colonias, en el medioambiente, en las instituciones públicas, en las empresas y en la sociedad en su conjunto.

Se ha logrado que el 90% de los proyectos que impactan a la sociedad en todos los ámbitos se haya llevado a cabo, lo que contribuye a que el 80% de la población universitaria esté formado por ciudadanos conscientes de su potencialidad y capacidad como agentes transformadores del entorno, solidarios, respetuosos de la dignidad humana, con fuertes valores que los posibilitan a combatir la delincuencia, la corrupción, la desigualdad, la injusticia y la deshonestidad.

Estas acciones han llevado a que el 90% de las instituciones públicas y privadas que contratan egresados lasallistas se caracterice por generar un impacto positivo.

Frente a las demandas sociales vinculadas a la inclusión de grupos vulnerables en el mercado laboral y al avance en materia de perspectiva de género, la CDHP ha incorporado asignaturas relacionadas con la sensibilización de los estudiantes frente a los cambios tecnocientíficos que influyen en una reconfiguración de la dignidad humana. Se han creado, además, asignaturas con temáticas y talleres de simulación, vinculados al estudio de casos sobre el estatus ético de las inteligencias artificiales y a análisis relacionados con la tecnociencia, para medir sus impactos en el mercado laboral y en el capital humano, tanto en el sector privado como en el sector público.

Se ha implementado un plan para combatir violencias estructurales en el campus, con el apoyo del 90% del claustro docente capacitado en perspectiva de género;

se ha incorporado a docentes neurodivergentes, de género no binario, como parte del programa Universidad Incluyente (UI), en el que colaboran distintos órganos de la Institución.

Finalmente, en el ámbito laboral del empleo y del autoempleo, en los últimos veinte años, los egresados lasallistas se han destacado por ser emprendedores exitosos y de alto impacto social.

En este mismo sentido, la Biblioteca ha sido consciente de que los objetivos de su función como espacio formativo se han transformado; hoy, los ambientes de aprendizaje dentro de sus instalaciones generan un trabajo colaborativo, interacción y facilidad para la creación de nuevas ideas, en concordancia con lo establecido por la Unesco, propiciar el desarrollo de habilidades informacionales y de aprendizaje para toda la vida. Hoy podemos decir que así es, pues se ha logrado la formación de usuarios autogestivos, independientes y con sólidos valores. Por ello, sostenemos que las bibliotecas académicas fueron, son y seguirán siendo un espacio transformador y fundamental de servicio, que apoyará siempre las tareas de estudio, investigación y convivencia.

Desde la perspectiva de la Coordinación de Planeación Curricular, la Universidad La Salle ha logrado que el 100% de sus posgrados se ofrezcan en diversas modalidades educativas: presencial, mixta y no escolarizada (con las opciones en línea o virtual, abierta y a distancia). A partir de esta diversificación de modalidades educativas en el posgrado, se ha logrado una mayor presencia de la Institución, en apego al carisma de La Salle, para lograr una mayor pertinencia social de la Universidad, al atender a población con diversas necesidades y con condiciones de vida y de trabajo diferentes.

Por lo que hace a las licenciaturas, el 50% de la oferta total de carreras ha diversificado sus modalidades educativas; por lo menos un 25% de las licenciaturas es ofrecida en modalidades mixta y no escolarizada, con lo que se ha dado respuesta a las nuevas necesidades educativas de una población que busca formas distintas y efectivas para la formación en los tiempos actuales.

Uno de los productos más tangibles de la Coordinación de Formación Docente —vitral del trayecto académico del docente—, encuentra su evidencia en la construcción identitaria del docente lasallista, para mantener una panorámica de los rasgos del perfil de los docentes a través del análisis, la estructuración y valoración de sus trayectos formativos en favor de la mejora de su práctica educativa y de la trascendencia de su papel en la sociedad.

Desde la misión educativa lasallista, hemos impulsado la educación inclusiva con la posibilidad de adaptarla a intereses particulares y en atención a la diversidad y la multiculturalidad, bajo una responsabilidad social universitaria. Asimismo, se ha fomentado la educación centrada en la persona con el fin de potenciar sus dimensiones humanas en los niveles cognitivo, emocional, conductual y relacional, con un sentido de compromiso en su mismidad y otredad, la democratización de los saberes y espíritu esperanzador.

En este mismo ámbito, desde la contribución del Centro de Idiomas, puede apreciarse que la alta calidad en la educación impartida en la Universidad durante décadas, junto con el sello característico de sus valores humanistas, ha logrado la perfecta conjunción entre conocimiento, dominio del idioma y formación de alumnos con una gran fortaleza valoral por su corte lasallista.

Hablar de La Salle desde hace ochenta años en México es hablar de valores y conocimiento de calidad en todos nuestros alumnos y egresados. El CIEL ha sido partícipe en generar una comunidad multicultural. La movilidad de la RED La Salle, principalmente en *outgoing*, ha logrado borrar la mentalidad centralista de la Ciudad de México, y ha generado intercambios dentro de las diferentes Universidades de esta RED. Dos décadas atrás, la movilidad era nula; actualmente se maneja en un 15%, en nivel nacional. Asimismo, la mentalidad global latinoamericana se desarrolla, y un 25% de nuestros estudiantes hace su intercambio académico en países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú se han convertido en la casa temporal de muchos de ellos. La mentalidad de "la aldea global" ha permeado nuestras aulas mediante las experiencias internacionales presenciales y virtuales, y ha provocado una mentalidad de ciudadano del mundo que regresa a casa, no cuando vuelve a México, sino cuando emprende una experiencia académica internacional, en cualquiera de sus modalidades.

Otra mirada más sobre la percepción de los valores desarrollados en la formación universitaria desde la mirada de la CDHP entre 2022 y 2042 puntualiza que los egresados lasallistas se han destacado por ser personas con valores, de una gran adaptabilidad al cambio, con el dominio de una comunicación eficaz y asertiva, y un alto impacto en el ambiente laboral y social en el que se desarrollan. Son egresados que no solo impulsan la mejora en las relaciones entre las personas, sino que también contribuyen a la mejora del ambiente laboral y de sus colaboradores, pues al ser replicadores de valores y de una forma de comunicación asertiva se han hecho

evidentes las prácticas de bien común, respeto al Otro y a la sociedad en general.

Desde Biblioteca, en estas dos últimas décadas, se ha visto reflejado el arduo trabajo realizado en la mejora de un clima laboral, lo que ha permitido lograr una mejor comunicación y un trabajo colaborativo entre el personal del área con otras dependencias para fortalecer los valores de responsabilidad, compromiso, confianza y honestidad.

Dentro del rubro de lo ecológico, la propuesta generada por la Universidad La Salle Ciudad de México ha sido un parteaguas para la identificación de cambios y adaptaciones que durante el lapso de estos últimos veinte años no han dejado de impactar los proyectos de las coordinaciones que integran la Dirección de Apoyo Académico. De manera particular, dentro de todos los programas que se manejan en el Centro de Idiomas, durante estos años se ha integrado la propuesta de la sustentabilidad como alternativa amigable y de cuidado con el medio. Los alumnos han aprendido y han desarrollado cada vez más sus habilidades en ecología, por lo que tienen ahora la ocasión de intercambiar ideas con personas de otros países en la lengua que en el Centro de Idiomas aprenden.

Dado el crecimiento de este Centro en las últimas dos décadas, ha sido posible remodelar sus instalaciones para acrecentar el número de aulas y, por ende, de alumnos. Se ha hecho con tecnología de punta en un edificio inteligente, con el uso de recursos ecológicos, sistemas amigables e insumos reciclables. A raíz de este desarrollo, el equipo administrativo también ha crecido; ahora se atiende directamente el área para empresas, el área financiera y el área de apoyo.

La Biblioteca es otra de las áreas que ha logrado incorporar de manera notoria la perspectiva de sustentabilidad ecológica como alternativa amigable con el medioambiente. La modificación en los procesos que se han trabajado con la Coordinación de Planeación Curricular para la elaboración de bibliografías de los programas académicos ha permitido que las nuevas adquisiciones de recursos de información, en su mayoría, sean en formato electrónico, lo que evita realizar impresiones.

En la remodelación efectuada en 2021, en que se anexaron dos edificios, la infraestructura se basó en celdas solares e instalaciones para el ahorro de agua, lo que ha permitido grandes ahorros energéticos e hídricos.

Estos últimos veinte años han sido sin duda alguna de trabajo arduo para todo el equipo integrado por las distintas coordinaciones de la Dirección de Apoyo Académico, pues se ha trabajado sin descanso para lograr los objetivos de cada área y la misión de nuestra Universidad. Han sido cosechados muchos éxitos, pero estamos conscientes de que esto es un trabajo inacabado; sabemos que vienen cambios importantes en los distintos ámbitos que se vinculan con nuestra labor educativa.

Mirar al futuro con la certeza de permanecer unidos y progresar no es sino una posibilidad más de dar continuidad a una aventura iniciada ochenta años atrás, siempre conscientes de que la utopía era, es y será posible.

Facultad de Derecho

“La vida pasa en un abrir y cerrar de ojos, aprovéchenla y disfruten del camino porque la felicidad no está en alcanzar nuestras metas sino en el trayecto”.

Evidentemente mi padre hacía alusión a las palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano. En aquella reunión, en febrero de 2022, no importaba de quién eran estas palabras; lo más significativo fue que estábamos juntos, en familia, disfrutando los primeros meses del año y haciendo un balance de nuestro futuro.



Mi padre era un arquitecto de la vieja escuela que se rehusaba a usar una computadora para dibujar. Qué sabia él de computadoras y de programas, cuando solo necesitaba un lápiz y un pretexto para dibujar, hacer sus planos y materializar sus sueños en una hoja de papel o en cualquier superficie que contuviera su imaginación. Mi madre, una profesora de educación física que siempre se mantenía activa y con buena salud, siempre estaba dispuesta a apoyarnos, a dar un buen consejo, una caricia

o un buen regaño. Mis hermanas, cada una más testaruda que la otra eran dominantes como ellas solas, pero afectivas y comprensivas con sus hijas; mi esposa, una mujer amable y firme, una gran compañera con quien "juntos codo a codo somos mucho más que dos". Lo admito, tomé prestadas las palabras de Mario Benedetti, de su poema "Te quiero". Y mi niño —bueno, en aquel momento lo era—, una persona alegre, despreocupada y carismática que ha mantenido su buen humor hasta la fecha.

En aquel momento nos sentíamos llenos de sueños y esperanza por el año que iniciaba. Debo reconocer que no estábamos todos juntos en el mismo lugar. La pandemia que inició en 2019, para principios de 2024 aún no terminaba del todo, y una de mis hermanas estaba conectada desde su casa en Los Ángeles, California, y yo estaba conectado desde una terraza en la Universidad La Salle Ciudad de México, aprovechando mi espacio de comida para estar con mi familia —¡qué arcaicas formas de comunicarnos por medio de internet y un teléfono celular o una computadora!—. Ahora solo podemos encontrar esos dispositivos en los museos, que nos recuerdan cómo eran y cómo fue el cambio tecnológico. Hoy, veinte años después, en 2042, usamos dispositivos que se vinculan directamente a nuestras conexiones neuronales, y desde esa conexión podemos estar en comunicación con personas de todo el mundo, en nuestro propio idioma, porque los algoritmos de los programas de cómputo realizan una perfecta traducción de las palabras que se transmiten a nuestros interlocutores en tiempo real. Además, por medio de esos dispositivos, cada persona puede obtener información de cualquier tema que le interese y realizar actividades, como enviar un mensaje solamente con pensar el contenido y en la persona a quién se le quiere enviar.

Los cambios tecnológicos han permitido que muchas de las actividades presenciales sean optativas. Las clases en la Universidad pueden ser impartidas de manera presencial o a distancia; los estudiantes o profesores que se conectan a distancia aparecen en las aulas como hologramas tan bien diseñados que fácilmente pueden engañar al ojo humano, por lo que no podemos ya diferenciar, a simple vista, quién está en el aula y quién no. Yo prefiero dar mis clases de manera presencial, como antes, porque me parece que, a pesar de la gran capacidad tecnológica, se pierde ahora una parte importante de la comunicación con los hologramas. Creo que al igual que mi padre, yo soy un profesor a la antigua; solo necesito personas interesadas y un pretexto para dar clase.

El panorama de principios de 2022, cuando la Universidad celebró su sexagésimo aniversario, no era fácil para nadie, ni siquiera para los mexicanos, acostumbrados a vivir en crisis. Yo, por ejemplo, más allá de formar parte de los *baby boomers*, de la generación X, de los *millennials, centennials* o *pandennials,* fui un "niño de la crisis", pues nací en la década de los ochenta. En aquel tiempo, hubo grandes acontecimientos: la Caída del Muro de Berlín, el fin del llamado *socialismo real*, la gran devaluación del peso y las crisis económicas subsecuentes ¿Quién hubiera pensado que las disputas ideológicas de finales del siglo XX serían cosa del pasado con la llegada de una tercera vía que se construye justo ahora?

Más adelante, en las primeras décadas del siglo XXI, pudimos observar fenómenos significativos para la humanidad, como el fomento de la globalización, las guerras en Medio Oriente, el conflicto en Ucrania, los crímenes en Myanmar, la estrepitosa salida de las tropas estadounidenses de Afganistán, la destrucción de satélites

artificiales con armas rusas y la lucha contra el cambio climático. Pero nada de eso fue comparable con la gran crisis civilizatoria que significó la pandemia provocada por el SARS COV-2. ¿Quién hubiera imaginado que un pequeño organismo podría afectar tanto a la especie humana, a nuestra sociedad y a nuestras relaciones? En realidad, muchas personas lo habían advertido. Científicos, políticos, activistas y organizaciones internacionales habían avisado de los riesgos que enfrentábamos. Pero, finalmente, los seres humanos, a pesar de la capacidad cognitiva y destreza racional, en ocasiones somos estúpidos y actuamos impulsivamente. Por fortuna, tenemos la posibilidad de aprender de nuestros errores y eso hacemos.

Nuestras universidades se han convertido en verdaderos espacios universales, abiertos para todo y para todos, donde desde hace más de veinte años se promueve el desarrollo del conocimiento para atender los grandes obstáculos a los que nos enfrentamos como humanidad. Las universidades son espacios cada vez más democráticos que permiten la expresión de ideas y plantear todo tipo de perspectivas; fomentan efectivamente el diálogo.

En este contexto, la Universidad La Salle se ha consolidado como un espacio para la generación de conocimiento y arte. En las últimas décadas, la comunidad lasallista ha destacado en el desarrollo de conocimiento y es ahora pieza clave para dar respuesta a los problemas sociales más apremiantes. Por ejemplo, los profesores, investigadores y estudiantes de química lograron diseñar un fármaco que combate efectivamente y con pocos efectos secundarios tanto el SARS COV-2 como otros coronavirus que llegaron más adelante. Esto, junto con las vacunas y las medidas sanitarias, logró que la pandemia

concluyera a finales de 2024. Todavía recuerdo con júbilo el día en que nuestros colegas presentaron el resultado de sus investigaciones y dieron esperanza a todo el mundo. Gracias a estos descubrimientos científicos, La Salle es un referente en el ámbito de investigación en nivel mundial.

Hemos avanzado en el desarrollo de nueva tecnología. Los ingenieros lasallistas, en 2032, lograron diseñar un exoesqueleto que funciona con la propia energía cinética de la persona que lo utiliza, lo que ayuda a realizar trabajos pesados con mayor facilidad y menos riesgos.

En la Facultad de Negocios, desde hace años, se trabaja para mejorar los términos de intercambio de nuestra economía con los mercados internacionales, y esto se ha visto reflejado en el desarrollo económico de México.

Nosotros, en la Facultad de Derecho, no nos hemos quedado atrás. Como consecuencia de los grandes desarrollos tecnológicos y científicos de los últimos años, nuestros lasallistas impulsaron una ley para reducir la jornada laboral a la mitad del tiempo que fue habitual muchos años, al mismo tiempo que no se redujeron los salarios. Esta ley ha permitido que la calidad de vida de los trabajadores mexicanos haya mejorado sustancialmente, porque desde hace varios años puede contarse con más tiempo para dedicarlo a otras actividades. Esto ha derivado en un crecimiento de la productividad de las plantas laborales, se han reducido los conflictos, se ha fomentado la innovación en todos los procesos productivos, ha habido un notable desarrollo de tecnología y han crecido el consumo y el bienestar social.

Al principio, algunos políticos y empresarios escépticos a estos cambios pensaban que esto era una mala idea, pero después se convencieron de los beneficios

de la nueva ley del trabajo, sobre todo cuando notaron la mejora en la salud de los trabajadores y la reducción de costos que estas medidas dieron como resultado. Cada año, más países se suman a esta iniciativa, y se espera que en los próximos meses en Colombia y Brasil se aprueben leyes semejantes. Seguramente nuestros amigos de la Universidad de La Salle Colombia y La Salle Río, estarán muy contentos con estas políticas.

Nuestros estudiantes de posgrado han contribuido con sus investigaciones y estudios de caso a la procuración de los derechos humanos, a la salvaguarda de los derechos civiles y a la mejora de la justicia penal. Las publicaciones en materia de derechos humanos, impulsadas desde la Facultad de Derecho, han llegado a diferentes países de habla castellana e, inclusive, han sido traducidas a otros idiomas.

Todavía recuerdo cuando México era un país caracterizado por la violencia, la negación de derechos, los frecuentes feminicidios, el narcotráfico y otros crímenes que laceraban a los mexicanos y a la humanidad. Sin bien estos problemas no se han erradicado por completo, desde hace varios años ya han sido atendidos por los abogados lasallistas. Gracias a ello, hoy, que inicia el 2042, todas las personas que viven en nuestro país gozan de mejores oportunidades y de mayor justicia social que hace veinte años. Esto se ha traducido en una sociedad más equitativa y menos violenta. Ahora México se encuentra a la vanguardia mundial en el respeto de los derechos humanos y de los derechos económico-sociales.

En la Facultad de Derecho se ha ampliado la oferta educativa para vincularnos con México y el mundo. Desde hace casi quince años tenemos la licenciatura en Ciencias Políticas, y desde hace diez la licenciatura en Derecho Corporativo y fiscal. También tenemos la

especialidad de Derecho Laboral y Seguridad Social, y la maestría de Derecho Digital. Además, ofrecemos nuestros ya tradicionales y consolidados programas de Relaciones Internacionales, Gobernanza y Estrategia Internacional, y Política Internacional y Derechos Humanos. Contamos con nuevos programas que nos han puesto a la vanguardia en los estudios internacionales, como la maestría en Estudios Latinoamericanos y la Maestría en Estudios de Eurasia. También hemos podido fundar nuevos centros de investigación, como el Centro de Investigación sobre los Derechos Humanos, el Centro de Investigaciones Jurídicas, el Centro de Estudios Internacionales y el Centro de Estudios Rusos.

Nuestra Facultad, además de ser un referente mundial en estas áreas, cuenta con estudiantes de todo el país y de diferentes partes del mundo.

Nuestros programas académicos son ofrecidos de manera presencial, a distancia y en modalidad mixta, lo que nos ha permitido llevar el carisma lasallista a los lugares más recónditos de México y, al mismo tiempo, a conocer las diferentes realidades sociales de nuestro país.

En 2022 contábamos con un puñado de investigadores, pero justo desde entonces su número ha crecido considerablemente, ya que más del cincuenta por ciento de los profesores que imparten cátedra en la Facultad forma parte del sistema nacional que, además, se ha integrado a sistemas de investigación internacionales. Los demás catedráticos son exitosos profesionistas en sus respectivas áreas, lo que propicia que nuestros estudiantes estén bien preparados y cuenten con un buen equilibrio entre los conocimientos teórico-metodológicos y las habilidades prácticas para ingresar en el mercado laboral con buen éxito.

La Universidad La Salle Ciudad de México sigue creciendo en infraestructura, y la Facultad de Derecho no es la excepción. Desde hace diez años contamos con nuestra Sala de juicios virtuales, un espacio que ha permitido que nuestros alumnos adquieran las habilidades necesarias para el uso de equipos con programas de encriptación sumamente complejos, salvos de *hakeos*. Esto último es fundamental para garantizar el debido proceso penal. En ese sentido, nuestros alumnos de posgrado han contribuido sustancialmente al desarrollo de procesos y programas digitales que garantizan la seguridad de los usuarios. Honestamente, admito que entiendo poco de esos procedimientos, porque una parte de mí se quedó anclada en el siglo XX.



Por otra parte, nuestras aulas cuentan con equipos digitales y espacios virtuales de última generación. Esto no fue algo sencillo, pero pudimos aprovechar la oportunidad que nos dio la pandemia de principios de la década de los veinte para modernizarnos. Qué nostalgia me da recordar las aulas del Modelo mixto La Salle, que todavía funcionaban con un teclado, ratón y control remoto, que se encontraban "encarcelados" en pequeñas cajas de acrílico, y las vueltas que teníamos que dar los miembros de la Facultad para abrirlas y cerrarlas. Esta actividad la tomábamos como una forma de ejercitarnos

y de generar vínculos con la comunidad lasallista; había que caminar por los pasillos, entrar en los salones, subir y bajar escaleras. En el trayecto podíamos saludar a los estudiantes y profesores e intercambiar puntos de vistas sobre los temas que nos interesaban: el conflicto en Ucrania, las relaciones de lo que era la Unión Europea con Libia, el posicionamiento económico de China; la nueva reforma constitucional en materia de derechos humanos, la legislación para prevenir y sancionar el feminicidio, la legislación que asegura los derechos de las personas no binarias; la normatividad en materia medioambiental y prevención del calentamiento global, entre otros. Todos eran temas apasionantes en esos años. Ahora tenemos el proyecto de una Universidad totalmente virtual.

En las últimas décadas, la Facultad también sufrió algunas remodelaciones. Pasamos de los cubículos naranjas a los azules, y de los cubículos azules a los rojos con blanco. Después ya no teníamos cubículos sino pequeñas oficinas decoradas con los colores lasallistas, sillas ortopédicas y caminadoras. Esos espacios servían para fomentar nuestra creatividad y el desarrollo de conocimiento.

Los procedimientos administrativos también se han modificado. Las nuevas claves de identidad promovidas por el gobierno federal fueron incorporadas en el país hace exactamente diez años. Ahora, en 2042, con mecanismos de reconocimiento facial y firmas electrónicas encriptadas podemos realizar todos los trámites administrativos en la Facultad. Los horarios de clase son elaborados automáticamente por medio de un programa especial que resuelve con gran precisión los problemas de asignación. Algunas de las tareas administrativas más monótonas han sido sustituidas por programas que surgieron sobre la base de la inteligencia

artificial. Estos cambios y las mejoras en los procesos administrativos han coadyuvado para que el servicio a nuestros estudiantes sea realmente óptimo. Lo anterior redunda en la generación de mejores vínculos entre la comunidad lasallista y en el incremento constante de la matrícula.

Estos son algunos ejemplos del compromiso y del impacto positivo que la Universidad La Salle Ciudad de México, en general, y la Facultad de Derecho, en particular, han producido en la vida de la sociedad mexicana y de todo el mundo durante los últimos veinte años. Hoy en día, en 2042, a ochenta años de la fundación de la Universidad, y gracias al trabajo de todos los egresados lasallistas, México es uno de los países menos desiguales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y está mejor representado en los foros y organismos internacionales. Tenemos la fortuna de que nuestros egresados trabajen en organismos tan importantes como las Naciones Unidas y sean embajadores en Rusia, en EU y en otros países de primer orden.

A pesar de nuestros esfuerzos, de los avances tecnológicos y de las mejoras sociales, como humanidad seguimos enfrentándonos a nuevos retos. Todavía tenemos que resolver nuestra crisis energética y de producción de materias primas. Para ello, continúa experimentándose con el uso de nuevos materiales, algunos más durables y menos contaminantes, pero otros no. Creemos que la respuesta ante el posible desabastecimiento de materias primas no está en la exploración de Marte o en la minería lunar iniciada por China, Rusia y EU, o que el turismo espacial sea un gran generador de empleos. Creemos que es importante respetar nuestro entorno medioambiental y continuar

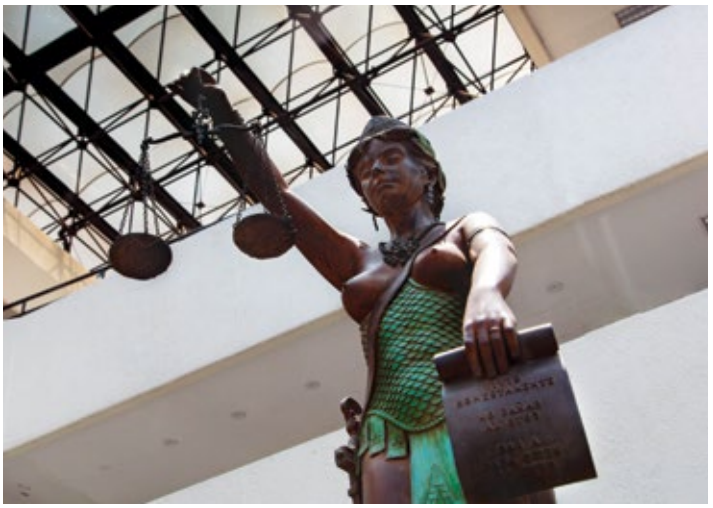
con la ruta trazada por algunos gobiernos que promueven evitar excesos en la acumulación de recursos materiales en manos privadas.

Hoy nos seguimos enfrentado a varios problemas sociales que debemos continuar atendiendo. La violencia y explotación sexuales no han desaparecido del todo. El trabajo infantil y el uso de niños como soldados en conflictos armados, si bien han disminuido en todo el mundo, siguen existiendo. La desnutrición, la falta de alimentos y la inequidad persisten a pesar de que nuestra producción de alimentos ha mejorado y es más amigable con el medioambiente. El peligro de las armas nucleares nos aqueja pese a los esfuerzos de algunos gobiernos, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales para su no proliferación.

El calentamiento global se ha mitigado, pero no se ha revertido; como hace veinte años, nos encontramos de nuevo en un momento crucial en esta materia. Por ello, en la Facultad de Derecho sigue fomentándose el uso eficiente de recursos, sobre todo en la cantidad de información que es guardada de manera virtual en servidores de todo el mundo. Hoy, ese tipo de almacenamiento y el intercambio de información por medio de recursos virtuales se ha convertido en una de las principales fuentes de emisión de dióxido de carbono.

Sin lugar a dudas, estos veintiséis años que he transitado por la Facultad de Derecho han sido más que enriquecedores. En todos estos años he conocido compañeros de trabajo entrañables y estudiantes cuyas preguntas e ímpetu han animado mis días en la Universidad; he crecido como ser humano y también como profesionista. Gracias a todos los colaboradores, docentes, alumnos y exalumnos de la Facultad, ha sido posible contribuir a mejorar las condiciones de vida de

nuestra sociedad. El trabajo y el fomento de la educación, bajo los principios lasallistas, han sido una pieza fundamental.



Hoy sigue vivo el carisma lasallista, igual que nuestros valores y principios. Las ideas de san Juan Bautista de La Salle permanecen vigentes, pues han logrado trascender los siglos y los espacios; seguramente prevalecerán. Estoy seguro de que cada uno de nosotros, los Profesionales con valor, nos mantendremos unidos para enfrentar los retos que el futuro nos depara. También estoy seguro de que tenemos las herramientas necesarias. Estamos preparados para enfrentar cualquier reto.

La Facultad de Derecho de la Universidad La Salle ha tenido un verdadero impacto en la vida de la sociedad. Muchas cosas han pasado en estos años; algunas personas queridas ya no nos acompañan, pero logramos superar muchos retos juntos, como una gran comunidad. Ha habido y habrá nuevas problemáticas, y seguiremos unidos.

Al final tenían razón, la vida es un breve instante, y la felicidad no está en los objetivos alcanzados, sino en el camino.

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Hace veinte años, mientras creíamos que habíamos logrado vencer una pandemia que puso a prueba nuestra humanidad, soñamos con tantas combinaciones posibles para transformar nuestra vida propia y las ajenas, para vencer y erradicar los grandes problemas de la humanidad, para escapar del estado de confort que nos había impuesto la cotidianidad de pertenecer a una institución que, al reconocer y respetar nuestra condición humana, nos hizo sentir privilegiados en tiempos convulsos. Soñamos con futuros que en principio veíamos lejanos, e inspirados en principios establecidos en los derechos humanos (DH), las encíclicas *Fratelli tutti,* del Papa Francisco, sobre la fraternidad y la amistad social y *Laudato si',* sobre el cuidado de la Casa común, la Declaración sobre la misión educativa lasallista y nuestro *Modelo educativo 21-XXI*, tomamos una posición ética que fundamentó nuestra agencia educativa: el reconocimiento de la dignidad humana y el compromiso con los Otros y Otras para hacer comunidad.



Las acciones que emprendimos como Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) se han centrado en brindar las condiciones para la formación integral

de nuestros estudiantes y posteriormente egresados como ciudadanos del mundo, igual que de nuestros colaboradores, quienes, en sinergia con las comunidades lasallistas y en los ambientes profesionales y sociales de los que forman parte, han actuado con profundo sentido ético en la prosecución del bien común y en la conformación de nuevos vínculos sociales.

Nuestra agencia educativa ha tenido como fundamento el humanismo cristiano como filosofía de vida ética y democrática. En ello hace sinergia tanto con la comunidad escolar interna como con la externa a la Universidad mediante la gestión de indicadores de calidad para saber qué hemos hecho bien y para identificar aquello en lo que podemos seguir mejorando como garantes de la misión lasallista para la justicia social. Gracias a nuestras acciones, hemos concretado sueños.

En relación con el impacto en la sociedad, basada en el Modelo educativo, referido a la presencia de la Universidad, en los entornos regional, nacional y global, y a la estructura organizacional para el crecimiento de la comunidad escolar y de egresados en favor de su crecimiento personal, profesional y laboral, cada vez han sido más los exalumnos especialistas en ciencias humanas y sociales que ocupan posiciones de liderazgo en diversos espacios políticos, educativos y empresariales, cuya responsabilidad social y participación ha sido decisiva en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas que han posibilitado el goce y la defensa de los derechos humanos, la justicia y el bien común.

Como Facultad especialista en las humanidades y ciencias sociales, impulsamos una educación de calidad orientada a la reducción de desigualdades entre la misma comunidad de estudiantes y de la sociedad de la que formamos parte, que opera con el apoyo de

la investigación dirigida a la generación, aplicación y transferencia del conocimiento, y la realización de intervenciones. A la par de que colaboradores, docentes y administrativos nos convertimos en un bloque fuerte, muy decidido para afrontar juntos los retos sociales que han aparecido en los últimos veinte años, brindamos oportunidades educativas innovadoras, contextuadas y dinámicas para mantenernos siempre actualizados en el servicio a los estudiantes y para garantizar su permanencia, bienestar y desarrollo tanto profesional como humano en su tránsito por la Universidad.

En apego a la filosofía lasallista, en la Facultad tomamos la desigualdad como un desafío de nuestra lucha contra la deshumanización porque impide el goce de los DH y atenta contra la dignidad humana. Con dicho estandarte, logramos configurar una educación integral, apegada al carisma de nuestro fundador, que se tradujo en el tratamiento diferenciado hacia nuestros estudiantes para disminuir y erradicar la desigualdad de partida y para garantizar educación para todas y todos sin exclusión, y sin que sus características particulares jueguen en contra del acceso, permanencia, conclusión y bienestar escolares. Transitamos hacia una institución de nivel superior que no considera la reprobación porque logramos construir una comunidad educativa que practica los principios de inclusión e interculturalidad, que toma la equidad como principio de justicia y que atiende y responde a las demandas de excelente calidad educativa a través del Programa de Acompañamiento y Tutoría de la Facultad, *ad hoc* con el Modelo educativo, que garantiza el seguimiento personalizado acorde con el ritmo y las necesidades de cada estudiante.

En sintonía con el gran reto de nuestras sociedades y sistemas educativos de las últimas décadas, que consistió

en garantizar el goce de derechos de todas y todos —en especial de las niñas, niños y jóvenes vulnerados por la discriminación, la pobreza y las grandes brechas de desigualdad—, los principios de nuestro Modelo educativo se convirtieron en el marco del ejercicio y aplicación para la generación de protocolos en torno del respeto y la inclusión a la diversidad sobre estilos de aprendizaje, habilidades cognitivas, psicomotrices e identidad de género, entre otros. A la par, incorporamos los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el currículo dentro de toda nuestra oferta educativa. Los ODS no solo nos interpelaron e invitaron a soñar con nuevos modelos de sociedades sustentables, sino que se convirtieron en los garantes de una educación de calidad, inclusiva y equitativa, apegada a los principios de los DH y, por ende, a los de la dignidad humana, la paz y la valoración y reconocimiento de la diversidad, con impacto social.

No conformes con ello, también entendimos que el amor está hecho de actos disruptivos, de enojo; que la indignación es potencia no solamente para hacer o estar, sino para *ser.* Ese fue uno de los aprendizajes que nos dejó la pandemia de los años veinte, que no hubiera sido posible si nuestras emociones no hubieran aflorado ante la sensación de sentirnos vulnerados y si no nos hubiéramos convertido en testigos de cómo se exacerbaron las desigualdades en nuestro país y en el mundo. Fue una época que nos hizo reflexionar sobre nuestros cursos de vida profesional y el impacto que estábamos generando en nuestros entornos; una época en la que nos reconocimos en nuestros semejantes para asumir que, como seres humanos, estamos atravesados por un mosaico de emociones y sentimientos.

Como consecuencia, decidimos apostar por el futuro en lugar de temerle, y fortalecimos en nuestra

agencia educativa la filosofía de la implicación y la pedagogía de la fraternidad, porque colocamos a los estudiantes y a los Otros y Otras en el centro de todos nuestros procesos y prácticas formativos. Asumimos que la relación educando-educador no solo implica la comprensión racional del lugar del Otro ni es solamente un encuentro fundado en los contenidos curriculares, sino que involucra la conexión y creación de un vínculo que se establece tanto en lo emocional como en lo personal, gracias a la apertura para relacionarse y conocer a quienes nos rodean y con quienes compartimos el mundo. De esta manera, los sujetos, sus relaciones, experiencias y condiciones concretas adquirieron la centralidad de los procesos educativos que operamos en la Facultad, sin que por ello se desdibujaran los programas académicos y sus contenidos.

Si bien actuamos como garantes del bienestar en el interior y en el exterior de la Universidad, también logramos construir con el entorno barrial de La Salle relaciones comunitarias basadas en el reconocimiento de los Otros y de las Otras, con capacidad plena no solo para hablar y participar en las discusiones públicas en favor del bien común, sino para escuchar todas aquellas voces que por alguna u otra razón habían sido acalladas o excluidas. Comprendimos que actuar por los demás es actuar por nosotros mismos, y que aceptar a los Otros y las Otras es aceptarnos a nosotros mismos.

En suma, configuramos una educación de alta calidad que va más allá de los muros escolares, porque igualmente que la acción educativa que enarboló san Juan Bautista de La Salle, nació en las fronteras de la deshumanización de su tiempo y logró conformar un proyecto que apostó por una propuesta formativa favorecedora de la recuperación y el cuidado de lo

humano. En la FHyCS configuramos acciones educativas en respuesta a las exacerbadas condiciones de desigualdad, guiados por la esperanza de otros mundos posibles, a partir del conocimiento, la comprensión y la crítica de realidades concretas, y por el sueño de transformar la violencia estructural que nos deshumaniza.

La interacción de la Facultad con su entorno institucional y social ha permitido trabajar en forma colaborativa con la Vicerrectoría de Bienestar y Formación, alineando todas nuestras acciones sustantivas con las metas de Responsabilidad Social de la Universitaria (RSU). En sintonía con ellas y con las finalidades de la educación integral, hemos consolidado nuestra capacidad para identificar y plantear soluciones aplicadas a problemas de distinta naturaleza según el contexto en el que se originaron. Ha sido posible gracias a que hemos fortalecido las alianzas y realizado convenios con instituciones de los sectores público y privado para facilitar la inmersión de nuestros estudiantes y colaboradores en contextos laborales y profesionales en pro de atender diversas necesidades educativas, sociales, psicológicas, entre otras. Por ello, es que se participa en mayor número de redes tanto académicas como del sector social.

El carácter complejo y estructural de las realidades nos ha movido a mirarlas de forma inter y transdisciplinar, por ello, nos apoyamos, por un lado, en las herramientas que nuestros alumnos y docentes han desarrollado a través de las diversas actividades de investigación e intervención realizadas en las asignaturas teóricas, metodológicas y prácticas. Por otro, trabajamos de forma colaborativa con diversas dependencias de la Universidad e instancias externas, de carácter público y privado, con quienes gestionamos iniciativas cocreadas

con impacto social mediante alianzas y convenios para la identificación, diagnóstico y diseño de propuestas de solución de problemas sociales, así como para la definición, implementación, seguimiento y evaluación de políticas públicas fundamentadas en la equidad, y para el fortalecimiento de los programas de la propia Universidad y de otras instancias de la sociedad civil. Todo ello en sintonía con las metodologías sugeridas en el Modelo educativo: aprendizaje basado en problemas, aprendizaje basado en proyectos, enseñanza situada y estudio de casos, así como en las actividades docentes, sin descuidar la sistematización, el monitoreo y evaluación del impacto en las comunidades con quienes hemos construido dichos proyectos de investigación e intervención.

Los proyectos de intervención, impacto e investigación que realizamos en forma conjunta entre la Facultad y otras instancias que contribuyen al bienestar social se centran en justicia social, educación de buena calidad y rezago; reducción de las desigualdades, discriminación y violencia de género e interculturalidad; educación, sustentabilidad, convivencia y paz, y educación socioemocional, entre otros. Todos ellos son ejemplos del compromiso que estableció la Facultad para participar en procesos de investigación pertinente que atendieran la problematización y el diagnóstico de los grandes problemas sociales.

A raíz de las estrategias de involucramiento social de contenidos de las asignaturas integrantes de las carreras y posgrados, y con la intención de participar como agentes de cambio social, trabajamos en la focalización territorial de los ODS mediante la metodología de trabajo por proyectos para situar la lectura de las realidades y sus problemas, con lo que podemos atenderlos de forma pertinente desde el diseño curricular y la agencia docente,

y, por otro, asumir nuestra corresponsabilidad ciudadana en la dinámica social, identificar nuestros impactos positivos y negativos para incrementar los primeros y reducir o eliminar los segundos.

Como comunidad académica especialista en las humanidades y en el campo educativo, nos comprometemos con el aprendizaje institucional como herramienta reflexiva de nuestra agencia educativa, lo que nos permite construir evidencias para la definición o reorientación de nuestros planes, programas y acciones. Asimismo, y conscientes de la importancia de la devolución de los resultados de la investigación, consolidamos las estrategias de divulgación del conocimiento producido por los actores de la Facultad a través de diversas plataformas de comunicación y de la sinergia con las organizaciones externas a la Universidad para la aplicación de dichos conocimientos.

También reforzamos los vínculos con los egresados de todos los programas ofrecidos por la Facultad a través de distintas actividades y estrategias, como el *networking*, y establecemos diversos canales de comunicación y colaboración en las diferentes actividades sustantivas que realizamos, con lo que fortalecemos la comunidad educativa y fraterna que nos define como universidad lasallista, plasmada en nuestro Modelo educativo.



Por otra parte, los diferentes programas académicos de la Facultad contribuyen en la consolidación de la investigación, la innovación y la difusión del conocimiento en la Universidad. Durante estos años, nuestros estudiantes y docentes lograron grandes avances y aportaciones a través de los Grupos de Investigación, Desarrollo e innovación. De las redes de investigación en las que participan, nos convertimos en la Facultad que titula a más estudiantes mediante publicaciones académicas revisadas por pares, y logramos que se reconociera e incorporara, como requisito de titulación, la realización de actividades de divulgación de la ciencia; además, contamos con líderes de opinión en los campos de las humanidades y las ciencias sociales en temas de relevancia para nuestra sociedad.

Otras de las aportaciones en investigación y aplicación del conocimiento durante las dos últimas décadas en materia de fomento de la investigación son la vinculación de las actividades investigativas que se realizan en las licenciaturas y en los posgrados, a través de trabajos por proyectos, así como la publicación conjunta entre investigadores, docentes y estudiantes; la creación de la *Revista de Ciencias Sociales y Humanas* de la Facultad, y su consolidación a través de la inclusión en índices de impacto, así como la permanencia por más de setenta años de la revista *Logos*; la internacionalización de los coloquios de investigación de licenciatura y posgrado; y la colaboración institucional con investigadores de diferentes campos de conocimiento a través de redes, grupos de investigación, cuerpos académicos, trabajo colaborativo, entre otros, para fortalecer la investigación básica o aplicada con impacto social.

En tanto, entre los logros en aplicación y transferencia de conocimiento que registramos están la incidencia en el diseño, implementación y evaluación de

políticas públicas para combatir la desigualdad y otros temas sociales y educativos en nivel local; la realización de investigación básica y aplicada, cuyos conocimientos y resultados han sido utilizados por los sectores sociales con quienes se realizó la investigación; y la consolidación de una ética no extractivista de la investigación basada en la reciprocidad y la reflexividad.

En otro orden de ideas, y en sintonía con la encíclica *Laudato si'*, del Papa Francisco, para evitar la degradación de la naturaleza, consecuencia de nuestras prácticas sociales y económicas, en la FHyCS nos propusimos contribuir a restaurar el equilibrio entre las dimensiones social, económica y ecológica con el impulso de la educación ambiental para la sustentabilidad y los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA). El respeto y cuidado de nuestra Casa y de todos los seres animados e inanimados que la habitan, se convirtieron en un desafío que nos invitó a implementar acciones de diversa índole en favor del planeta, que abarcaron el campus, la comunicación, la responsabilidad y el voluntariado con perspectiva ética, situación que nos obligó a asumirnos como gestores ambientales. Las acciones que logramos concretar como garantes de la sustentabilidad se organizaron en tres niveles: ambientalización del currículo, actividades extracurriculares y buenas prácticas ambientales y sustentables.

Para este 2042, ante la apremiante crisis ambiental y la necesidad de que el desarrollo sea sostenible y sustentable, ambientalizamos el currículo de cada uno de los programas académicos que conforman la oferta educativa de la Facultad, con la firme intención de mejorar la calidad de vida y el bienestar presente y futuro de nuestras sociedades. Dicha actividad no solo

incorpora ahora contenidos ambientales y el fomento de actitudes sustentables, sino que configura espacios para la formación de profesionistas conscientes, capaces de reflexionar y transformar la manera como se había entendido la naturaleza y cómo nos habíamos relacionado con ella; gestiona, además, los impactos tanto positivos como negativos de nuestras actividades cotidianas en el medioambiente. La sustentabilidad ambiental se configura como una dimensión más de la educación integral en la que todo profesionista se forma dentro y fuera de nuestras aulas.

Con la intención de fortalecer el trabajo curricular, también han sido desarrolladas actividades extracurriculares, como la organización de ferias ecológicas anuales con diferentes temas eje, como salud, educación y economía, entre otros; cursos de capacitación sobre legislación ambiental, de sensibilización para estudiantes y colaboradores en torno de los efectos de la Universidad (que ha cumplido treinta años de ser una institución libre de humo) y sus actores en el medioambiente, sobre la norma ISO 14001, que define los requerimientos para instaurar un sistema de gestión ambiental, etc.; campañas de comunicación en torno del conocimiento y respeto a la legislación ambiental, de reciclamiento y reúso, erradicación del uso de desechables, separación de la basura de manera adecuada, etc.; y voluntariado ambiental.

A la par de las actividades sustantivas de la Facultad, construimos un modelo de participación y responsabilidad ambientales y sustentables, conformado por un paquete de buenas prácticas para aminorar los impactos negativos de la comunidad de la FHyCS en el medioambiente y promover los positivos. Entre las acciones destacables, puede mencionarse la vigilancia

para que las concesionarias de comida cumplan con buenas prácticas, no solo laborales, sino que incluyan productos de temporada y de agricultura ecológica; el uso de materiales no tóxicos y de productos de limpieza y desinfectantes no agresivos con el medioambiente; el uso de toallas individuales para el secado de manos que evitan el consumo de papel; y la adaptación de la infraestructura de la Facultad con perspectiva ecológica y de ambientes de esparcimiento para atender a la comunidad a través del Programa de Apoyo para el Desarrollo Integral, entre otras realizaciones.

Si bien los ejes de soporte académico y administrativo del Modelo educativo involucran los servicios, los recursos materiales y los financieros, la infraestructura y la integración del talento humano para las acciones educativas y las funciones sustantivas de la Universidad, con la transición tecnológica y cultural que aceleró la pandemia vivida hace veinte años, se volvió imposible pensar en el uso de dichos recursos sin el apoyo de las tecnologías de la información, la comunicación y la inteligencia artificial.

La FHyCS, a lo largo de estos veinte años, ha logrado posicionarse como una entidad fuerte, ubicada en modernos edificios inteligentes, dotados de toda la infraestructura necesaria para la impartición de los programas educativos que ofrece y que, además de ser sustentables, permiten la actualización constante a partir de la tecnología que se pone al servicio educativo y formativo, lo que no podría concretarse si no se contara con suficiencia de banda ancha y equipos para las actividades académico-administrativas. Esta red tecnológica de soporte a los procesos ha contado con una amplia participación de colaboradores y estudiantes para su mejora.

Asimismo, logramos simplificar y unificar procesos académico-administrativos entre las diferentes jefaturas de programas con el apoyo de las TIC, para reducir los procedimientos y tiempos empleados y hacerlos más accesibles y amigables para los estudiantes y colaboradores. En el mismo sentido, se concurre en una red de comunicación interna que evita la duplicidad de mensajes para hacerla más afectiva y accesible. El micrositio de la Facultad se convirtió en el espacio de intercambio con los actores e instancias internas como externas. También identificamos las necesidades de paquetería, programas y aplicaciones especializados para cubrir las necesidades formativas de estudiantes y colaboradores, y crear entre los diferentes agentes educativos, comunidades de práctica para potencializar su utilización.

En sintonía con el Modelo educativo y los planes de desarrollo de la Facultad y de la Universidad, definimos metas a largo, mediano y corto plazos, que nos permitieron visualizar e identificar las áreas que debíamos fortalecer y planificar para el correcto ejercicio de la asignación presupuestal. Todo ello es un aspecto que, unido a la autosustentabilidad de los programas académicos con alta demanda, en la FHyCS podemos ahora realizar tanto las funciones sustantivas encomendadas como generar mayores ingresos que se han reinvertido para el soporte académico y el administrativo con apoyo tecnológico.

El Modelo educativo de la Universidad tiene como eje de gestión la constitución e integración de la comunidad que, teniendo como base los principios de inclusión y diversidad, ha permitido consolidar diversos espacios de servicio a la sociedad a partir de los trayectos formativos de los estudiantes, quienes no solo han aportado todo

sus conocimientos y valores humanistas, sino que además han engrandecido su formación académica al participar activamente en la solución de problemas con los sectores sociales más desprotegidos y vulnerables de la sociedad. Esta consideración empática y solidaria hacia los demás ha delineado durante las dos últimas décadas una agencia educativa humanizadora, conformada por actos de amor a través de los que construimos comunidad.



Desde 2022, año en que se celebró el sexagésimo aniversario de al Universidad, en la FHyCS se ha acrecentado la confianza en la escuela como proyecto humano y comunitario, y como mecanismo humanizador, e inspirados en una pedagogía de la fraternidad, contraria a posiciones deshumanizadoras, reconoce, valora y ama a todos los seres humanos en su dignidad. La Facultad guía las acciones educativas para transformar un mundo deshumanizado en torno del fortalecimiento del diálogo como principio ético, pues concibe los procesos de aprendizaje y enseñanza centrados en los alumnos, y reconoce y dignifica el papel de los docentes en el proceso educativo, amén de que genera propuestas formativas inclusivas para favorecer la recuperación y el cuidado de lo humano para conformar un nosotros, una comunidad, a través de actos de empatía y solidaridad.

La pedagogía de la fraternidad concentra los principales planteamientos teológicos, filosóficos y didácticos del fundador, y se expresa en la empatía, en la solidaridad y en la alteridad. Por eso, tanto la asociación como la comunidad se constituyen en bases del lasallismo, que genera un auténtico compromiso con las grandes causas de la humanidad, como la justicia preeminentemente. En este sentido es igual que el proyecto educativo de san Juan Bautista de La Salle, que nació para cobijar a niños y jóvenes deshumanizados por la sociedad de su tiempo, a los que incluyó en los procesos educativos por reconocerlos como sujetos cognoscentes, como seres humanos amorosos y dignos. En la Facultad apostamos por practicar una acción educativa empática y solidaria, lo que nos ayuda a dejar de ver el mundo desde una sola perspectiva; a observar y comprender más allá de nuestra propia individualidad.

La pedagogía fraterna que nos enseñó nuestro fundador es amorosa; sus actos fueron de amor no solo porque reconocía y respetaba a los Otros, sino porque, como él, nos reconocemos en ellos. De ahí que durante los últimos veinte años hemos gestionado una Facultad que funciona como un centro formativo para atender dentro y fuera de sus aulas a la población que ha visto negado su derecho a la educación. Y lo hace ampliando el número de becas para jóvenes pertenecientes a los sectores más vulnerables del país, fundando escuelas virtuales y presenciales en zonas rurales y urbanas marginales, donde nuestros comprometidos estudiantes y colaboradores apoyan a los niños y jóvenes. Además, se colabora con instituciones de asistencia privada (IAP) y con aquellas que apoyan a grupos desfavorecidos, como el Internado Infantil Guadalupano.

En la FHyCS nos comprometemos a desarrollar nuestra capacidad para la innovación de procesos y resultados como parte de la solución de problemas fundamentados en la mejora continua. Los dos ámbitos en los que construimos buenas prácticas de innovación han sido el educativo y los procesos de evaluación, seguimiento y acreditación institucional interna y externa.

La pandemia de hace veinte años nos invitó a transformar nuestras prácticas educativas, entre ellas, el uso de herramientas tecnológicas y de comunicación que no habíamos explotado al máximo dentro de las aulas. A partir de ese momento, nos propusimos fortalecerlas, lo que implicó mayor responsabilidad en su uso. En atención a que dichas herramientas, incluido el acceso a internet, son ahora, en 2042, derechos digitales, asumimos, por un lado, la responsabilidad de conformar una oferta de capacitación para nuevas tecnologías, y nos convertimos en un centro certificador de habilidades blandas, necesarias para la vida, y, por otro, nuestros estudiantes, en sus prácticas y proyectos de investigación e intervención, participan activamente en la formación de niños, niñas, jóvenes y adultos que carecen de los recursos económicos para acceder a dichos aprendizajes. Asimismo, y en consonancia con la investigación de vanguardia en educación tecnológica, en una primera fase hemos logrado mapear los saberes digitales de nuestros estudiantes y docentes según el programa académico al que pertenecen, para identificar el capital tecnológico incorporado de la comunidad escolar y contar con información útil para los procesos de mejora continua, como la revisión y actualización de planes y programas, la actualización y capacitación en las TIC y la identificación de necesidades de software, elementos clave para garantizar la calidad educativa. En una segunda

fase, hemos logrado escalar el diagnóstico del capital tecnológico de la comunidad escolar a otras dependencias de la Universidad y a otros colaboradores administrativos.

El trabajo en clase de estudiantes y profesores con los ODS también abrió las puertas a la innovación pedagógica y didáctica, porque se transformaron los contextos de referencia y los materiales y métodos empleados para abordar los problemas desde una mirada inter y transdisciplinar. A partir de ello, hemos documentado las prácticas innovadoras que han aportado valor a los procesos de aprendizaje y enseñanza tanto de la FHyCS como del resto de las dependencias de la Universidad e instituciones externas con las que hemos estado colaborando activamente, y nos hemos convertido en un referente de las buenas prácticas que impactan positivamente tanto en los procesos de la Universidad como en sus resultados.

Otra de las áreas fortalecidas con estrategias innovadoras para mejorar nuestros procesos ha sido la de seguimiento, evaluación y acreditación institucionales, con la firme intención de cumplir los propósitos de la Universidad, contenidos tanto en la filosofía lasallista y en el Modelo educativo como en los distintos planes de desarrollo institucional y de la Facultad. Dichas estrategias han sido el trabajo colaborativo entre dependencias de la Universidad e instancias externas, el fortalecimiento del vínculo con egresados, la simplificación de procesos con apoyo de las tecnologías, la recuperación y sistematización de las buenas prácticas internas o externas en la materia, la identificación de las dimensiones evaluables transversales a todos los programas para organizar material común recuperable, entre otros. Todas estas prácticas se encuentran en la Plataforma del Modelo para la Evaluación, Seguimiento y

Acreditación Institucionales (PMESAI) de la FHyCS, el que construimos de forma colaborativa con la Dirección de Planeación y Evaluación Institucionales y el apoyo de las TIC.

Todas nuestras prácticas innovadoras cuentan con dos características fundamentales: primeramente, que son abiertas, porque se beneficiaron del trabajo colaborativo y de la experiencia de colegas de otras áreas de la Universidad y de las instituciones con quienes hemos colaborado, y, segundo, porque son disruptivas, ya que se cuenta con plena conciencia de que para abordar problemas complejos no solo se requieren respuestas complejas que transformen sus causas estructurales, sino que se necesita contar con la capacidad para observar y comprender los problemas en forma distinta de como estos ya habían sido mirados.

Estas características nos han exigido la construcción de una sólida plataforma de trabajo colaborativo y de comunicación horizontal y democrática entre actores escolares y no escolares, herramienta que se consolidó gracias al trabajo colegiado entre academias y estudiantes, entre dependencias e instancias externas, a la mirada intercultural e inter y transdisciplinar, que otorga los vínculos con colegas —estudiantes y docentes— de otras especialidades y culturas, y al apoyo en la reorientación y fortalecimiento de las líneas de generación y aplicación de conocimiento que realizamos con la Vicerrectoría de Investigación, pues constatamos que la innovación educativa se apoya tanto en las actividades de investigación, desarrollo y actualización del conocimiento, como en una actitud abierta para aprender y renovarse. Es así que compartir información y divulgar el conocimiento construido con colegas de diferentes disciplinas y experiencia profesional en el ámbito escolar

y externo a este, así como la inclusión y opinión de culturas o grupos sociales diferentes, nos ha ayudado a construir miradas más comprehensivas para abordar problemas y para buscar soluciones en favor del bien común.

Desde la docencia reflexionamos sobre nuestra participación en la formación profesional y ciudadana de nuestra comunidad escolar, un análisis que nos conduce a impulsar la actualización de las mallas curriculares de nuestros programas de licenciatura y de posgrado, y a diseñar otras nuevas, porque no solo consolidamos y ampliamos la oferta de programas académicos de licenciatura y de posgrado *ad hoc* a las necesidades sociales y profesionales demandadas a las humanidades, sino que dicha ampliación se diversifica pertinente y flexiblemente de acuerdo con las necesidades de los estudiantes, a quienes se promueve y garantiza la movilidad entre programas tanto del país como del extranjero, a través del Collaborative Online International Learning (COIL), de las clases espejo, de la realización de estancias virtuales y/o presenciales, del intercambio estudiantil y del apoyo que brinda la innovación tecnológica a los procesos involucrados en la oferta educativa de la Facultad, entre otros.

Entre los ejercicios de actualización y creación de nuevos programas educativos que realizamos en la Facultad, incorporamos el enfoque inter y transdisciplinar como perspectiva metodológica para la problematización y como constructo teórico y práctico a través del servicio social y de las prácticas académicas. Ello, aunado a que iniciamos un diálogo académico y de comunidades de práctica para reflexionar en torno de la gestión de un currículo inter y transdisciplinar, con la finalidad de rescatar buenas prácticas, construir estrategias para

mejorar la operación de los programas y construir aprendizajes alrededor de la gestión académico-administrativa.

Para lograrlo, nos apoyamos en la virtualidad, pero no solo en términos de recursos tecnológicos, sino con el fortalecimiento y el desarrollo de habilidades tecnológicas tanto para el aprendizaje como para la enseñanza. El uso de estas nuevas herramientas tecnológicas, a propósito del uso extensivo e intensivo que provocó aquella pandemia, ha evidenciado la importancia de los vínculos humanos y el reforzamiento de una educación integral no competitiva ni excluyente que, además de considerar los campos disciplinares, se centrarse en el desarrollo de recursos socioemocionales para que estudiantes, docentes y colaboradores comprendan su entorno, y que, en complemento con las capacidades cognitivas, cuenten con las herramientas para hacer frente a una época convulsa que nos marcó como humanidad. Derivado de ello, en la Facultad desarrollamos mayor investigación y proyectos de intervención centrados en la convivencia escolar, en el aula virtual y en la educación socioemocional.

El compromiso que establecemos con la pedagogía de la fraternidad y asumir la lucha contra la deshumanización como un imperativo, han eliminado de los ambientes de la FHyCS cualquier indicio de discriminación y sus consecuencias, como el racismo o la violencia de género. Nuestro compromiso con la educación integral, inclusiva y equitativa como mecanismo humanizador nos ayuda a evitar la fragmentación no solo de los trayectos formativos, sino de los sujetos que participan en dichos procesos educativos.

Hoy día, en 2042, a ocho décadas de la fundación de la Universidad La Salle Ciudad de México, continuamos

trabajando para propiciar las condiciones que transformen vidas a través de la educación humana y cristiana; seguimos imaginando posibilidades para caminar y actuar en función de horizontes posibles que concreten procesos educativos para el bien común.

Conscientes de que nos constituimos mediante la alteridad, seguimos apostando por renovar los sueños, la esperanza y la utopía no de otro mundo, sino de otros mundos posibles. Sigamos soñando juntos.




La Salle

Facultad de Ingeniería

En esta nueva etapa que inicia la Universidad La Salle Ciudad de México, queremos hacer un recuento en la Facultad de Ingeniería de lo que han sido estos últimos veinte años de vida universitaria.

Hace apenas ocho que abrimos una cápsula de tiempo, en la que se guardaron elementos y objetos representativos del año 2000: ¡disquetes de computadora de 5¼" y otros de 3.5", con capacidad de 1.44 megas, calculadoras de esos años y otros objetos!

Todavía hoy, en la vieja placa metálica del reloj monumental de Plaza La Salle, que desde el 2000 ha contado nuestras horas y minutos y resguardado los sueños de nuestros estudiantes, se alcanza a leer la sentencia, tomada del libro de Job: *Tempus fugit, sicut nubes, quasi naves, velut umbra*.

¡Y vaya que el tiempo vuela! Las primeras dos décadas del siglo XXI se habían caracterizado por el avance y expansión de la digitalización y el control de la información en nivel global; "la era de la información", le llamaron algunos. La digitalización, a su vez, dio lugar a nuevos dispositivos de almacenamiento de datos, al surgimiento de los *smartphones*, aquellos teléfonos "inteligentes"; se habló del apagón analógico, la masificación de dispositivos móviles y el bajo costo del internet, lo que vino a cambiar nuestro mundo a través de una conectividad permanente y a introducirnos



en la cuarta revolución industrial a través de áreas y tecnologías disruptivas, como la robótica, la inteligencia artificial, la nanotecnología, la computación cuántica, la biotecnología, el internet de las cosas (IoT), la impresión 3D y los vehículos autónomos, entre otros artilugios. Se retomó la conciencia del fenómeno conocido como *cambio climático*, que fue transformándose en una de las mayores preocupaciones de la comunidad internacional; la globalización se intensificó notablemente, así como los movimientos activistas en todo el mundo. Determinó también el ascenso económico de China y marcó también un parteaguas mundial: la irrupción de una pandemia de COVID-19, una noticia que, en México, veíamos que ocurría al otro lado del mundo.

En la Facultad de Ingeniería, en marzo de 2020, nos preparábamos para un fin de semana largo con motivo del aniversario del natalicio de Benito Juárez, cuando fuimos informados de una contingencia sanitaria que no nos permitió regresar a clases el lunes 23. Nadie pensó que tardaríamos no tres días, sino cerca de tres años en regresar a aquella normalidad que vivíamos en marzo de 2020... De hecho, nunca regresamos a ella. La contingencia, la digitalización y la tecnología aceleraron notablemente otras esferas de la vida diaria, incluidos la educación, la convivencia y los avances tecnológicos, que se adaptaron a nosotros, o nosotros a ellos, y para los que la Universidad, como si tuviera una esfera de cristal, en mucho anticipó y preparó para futuras generaciones y su propio futuro.

Hoy, veinte años después de ese fatal acontecimiento, y en parte producto de lo que esa pandemia y la digitalización desencadenaron, la Facultad de Ingeniería es punta de lanza en productos de desarrollo e innovación a través de actividades realizadas en sus laboratorios

y sus talleres, en el Centro de Cómputo y Aplicaciones Especializadas, así como de los convenios que tiene tanto con el sector productivo como con gremios y egresados.

Si bien el primer semestre de 2022 parecía el fin de la pandemia, los estudiantes y maestros asistían esporádicamente a las aulas, ya que nuestro modelo de instrucción planteaba un modelo mixto: los programas de ingeniería se planteaban 50% de manera presencial y 50% en línea, por lo que recordamos habernos visto más a través de algún dispositivo electrónico que en persona. La calidez se perdía y lo virtual nunca llegó a ser un completo sustituto de lo presencial... por lo menos no en la enseñanza lasallista, en la que la calidez, la cercanía y la fraternidad son componentes esenciales.

No obstante, la fuerza de voluntad y las dificultades siempre sacan lo mejor de todos nosotros, y así fue como emprendimos en realizar un sistema de convivencia con realidad virtual, donde, aunque todos estábamos a distancia, nos conectábamos y podíamos interactuar en un sistema de realidad virtual con la finalidad de no perder la interacción social con los demás y de desarrollarnos en comunidad.

Recordamos un gran reto para las prácticas y talleres: plantear aprender haciendo, pues ¿cómo enseñar a un estudiante a hacer algo sin que practique? Dos cosas forman a un profesional: los conocimientos y las habilidades, y recordamos los grandes retos que enfrentamos para suplir la carencia de la práctica.

Los estudiantes de biomédica necesitaban sus prácticas hospitalarias; los de cibernética, bases de programación y manejo e interpretación de datos, por lo que fueron los que menos padecieron el trabajo a distancia. En tanto, los de civil requerían vivir la importancia de acudir a una obra de construcción; y los

de industrial, observar fábricas y cadenas de suministros; los estudiantes de electrónica precisaban hacer prácticas y observación de los circuitos y de la electricidad que mueve a todo el mundo; los de mecánica carecían de su práctica en el manejo de todo tipo de motores; y los de mecatrónica necesitaban observar y proponer más acerca de la automatización. Pero logramos que las clases se desarrollaran en un modelo híbrido mucho más especializado, con uso de dispositivos digitales de reciente creación que permitían compartir contenido educativo entre docentes y alumnos de manera instantánea, además de tener de manera cotidiana la realidad virtual en talleres y aulas.

Se cuenta ahora con asistencia presencial-virtual permanente, proporcionada por invitados de cualquier parte del país y del mundo, que usan tecnología para compartir su conocimiento y experiencia.

Este proyecto no solo nos sirvió para volver a tener una convivencia entre nosotros y poder retomar un poco de la vida que teníamos en sociedad, sino que también tuvo un impacto en el ámbito profesional de la ingeniería biomédica, ya que fuimos pioneros, con esta herramienta, en lograr la interacción entre personal clínico a distancia para dar un nuevo enfoque a la telemedicina, al tener interacción e intercambio de forma directa con profesionales y médicos en nivel nacional.

Esto dio un giro completamente diferente a la atención médica, ya que pudimos realizar un vínculo directo con las clínicas, principalmente con las ubicadas en comunidades alejadas, lo que ha posibilitado preservar y mejorar el estado de salud de nuestra población.

Este avance tuvo impactos directos al evitar traslados innecesarios de pacientes, además de la reducción de costos, al suprimirla duplicidad de estudios de gabinete,

entre muchos otros asuntos. Hoy, ya es práctica común que gracias a los implementos desarrollados por biomédicos, electrónicos y mecatrónicos, un médico en Suiza pueda estar interviniendo quirúrgicamente a un paciente en la Ciudad de México o viceversa, o que un médico pueda monitorear permanentemente a sus pacientes a través del internet de las cosas.

Se ha generado una mayor cantidad de aciertos en los diagnósticos y tratamientos de los derechohabientes, y se ha creado un vínculo de colaboración entre dependencias gubernamentales y privadas para realizar un trabajo conjunto, con el objetivo de mejorar la calidad de la atención a la salud; han sido generados programas de capacitación y reentrenamiento, en los que los alumnos se encuentran en escenarios más reales, por lo que la práctica ha coadyuvado en desarrollar sus destrezas. Todo ello ha ayudado en la planeación de las construcciones, remodelaciones e instalaciones de la infraestructura hospitalaria, y se ha comprobado toda una serie de mejoras, muy significativas, en la ejecución de los planes.



Por otra parte, vale decir que la industria es siempre protagonista de grandes cambios, y he aquí un par de casos: en las amplísimas áreas de la ingeniería mecánica, se constató que en este 2042 el aeromóvil es el artefacto con más cambios y avances tecnológicos, ya que en el aire

alcanza los 200 km/h y en carretera puede llegar hasta los 240 km/h. Puede transportar a dos personas de 80 kg y una pequeña carga de 20. Por su diseño, puede despegar de manera casi vertical, tiene una autonomía de 300 km y todos los servicios de seguridad y confort garantizan un viaje muy atractivo. Lo interesante es que un egresado de la Facultad lo visualizó de esta manera tras los trabajos que realizaba en los talleres de ingeniería y de aquellos pioneros proyectos de minibaja y electratón.

El otro dispositivo es el avión hipersónico. Con la llegada de nuevos materiales, a partir de 2026, como el plastigrafeno (mezcla de plástico de última generación y grafeno), los diseños tan aerodinámicos, que no tienen prácticamente arrastre, y los nuevos combustibles de plasma, se ha logrado que con solo 10 galones pueda cruzarse el Atlántico en dos horas y 20 minutos. Hoy, en 2042, los combustibles fósiles están prácticamente desechados —como se preveía cuando se diseñó la Especialidad en Energías Renovables—, y han sido sustituidos por energías solar, eólica, hidroeléctrica o por la biomasa o combustibles para vehículos a partir de hidrógeno.

Por otro lado, estamos conmemorando los 35 años de la carrera de Ingeniería mecatrónica, un momento que nos deja reflexionar sobre los eventos importantes y los desarrollos que se realizaron en estos últimos años. En 2022 se dio la unificación de la plataforma para desarrollar todos los trabajos de tecnología. El proyecto prestigio Robótica La Salle, como lo llamábamos en aquellos años, estandarizó el hardware y puso reglas sobre el software para que todos los desarrollos tecnológicos de La Salle pudieran ocupar las mismas librerías.

En 2024, bajo la incorporación de la plataforma estándar, se tuvo una colaboración entre las carreras

de Cibernética, Electrónica y Mecatrónica, y se lanzó un mundo virtual para que las clases virtuales pudieran ser atendidas.

Ese fue el inicio de lo que pensamos que nunca sucedería; la estandarización tuvo un éxito tal, que para 2027 se inauguró el Centro de Innovación Tecnológica La Salle (CIT).

En 2029 se lanzó el primer prototipo de robot humanoide, un robot de servicio que es el antecesor del tipo de robot que utilizamos hoy en día. El robot guía da recorridos en las instalaciones. Es un humanoide que puede intercambiar su cuerpo; en lugar de subir los escalones, se desprende de él y se transforma en un dron cuadricóptero para acoplarse a otro cuerpo en el siguiente piso. Y el robot maestro, que se conecta desde el lugar donde se encuentre cuando un profesor no puede asistir a clases presenciales; interactúa en el aula con los proyectores y pizarrones. También es utilizado para dar clases en comunidades de escasos recursos, por lo que es posible generar Profesionales con Valor en cualquier parte del mundo.

El robot guía se modificó para ser un robot que pudiera entrar en ambientes de difícil acceso y ambientes radioactivos, y con el fin de realizar actividades peligrosas en las que el ser humano corre peligro.

Hace pocos años, los alumnos participaron en el Proyecto Mundial de Minería en Marte, en que La Salle ha tenido a cargo la parte de movilidad.

Hoy estamos inaugurando la nueva sede del Centro de Innovación Tecnológica (CIT) 100% sostenible, gracias a los avances que fueron desarrollados en la Institución y a la producción de energía eléctrica por medio de hidrógeno.

La ingeniería no desplazó al ser humano por ningún tipo de robot; este ayuda con herramientas en trabajos difíciles y en procesos de alimentación de material; en tareas como la soldadura, la pintura y las prensas neumáticas son ciertamente muy necesarios, pero en diseño, manufactura, simulación e inventiva de nuevos componentes y dispositivos, la mano e ingenio humanos no han sido reemplazados.

Entre otras de las propuestas que la Facultad de Ingeniería ha hecho en estos últimos veinte años para otras licenciaturas están las principales tecnologías y tendencias que se visualizaron para Ingeniería Cibernética y Sistemas Computacionales:

- Mayor desarrollo de la inteligencia artificial, por lo que la carrera actualmente se llama Ingeniería Cibernética y en Sistemas Empresariales Inteligentes.
- Analítica no solo de datos sino de conocimiento.
- Realidad virtual y aumentada.
- Computación cuántica, posible desarrollo de la comunicación cuántica.
- Desarrollo de aplicaciones, comunicaciones y seguridad para dispositivos de alta miniaturización.
- Incremento de las velocidades de redes inalámbricas y de telefonía celular.
- Mayor consolidación de la ciberseguridad.
- Economía digital y criptomonedas.
- Tecnologías para la legislación digital y minado de documentación oficial (evolución del *blockchain*).
- Internet de las cosas a mayor escala e integración colaborativa.
- Sistemas autónomos individuales y colaborativos.
- Interfaces biológicas y biotecnología.
- Mayor énfasis en la exploración espacial para contar

con mayor información del espacio y de la Tierra, lo que permitirá generar más aplicaciones.

- Puestos de trabajo en empresas de otros países.
- Ubicuidad de los programas de formación basados en tecnología, síncronos y asíncronos.
- Mayor integración internacional de los egresados.

En aquellos años, se tomó conciencia de que los ingenieros civiles deberían convertirse, con el ejercicio de su profesión, en custodios del medioambiente, en innovadores e integradores, en gestores de los riesgos e incertidumbres y en líderes de políticas públicas, por lo que los programas de estudio fueron reorientados; ya no se trataba solo de concreto, acero y estructuras.

Comenzó a hablarse y a incluirse la aplicación de tecnología para desarrollar infraestructura y el uso de nuevos materiales, como el aerogel, el grafeno, la madera traslúcida, el bioconcreto, los ladrillos ecológicos; el uso de herramientas robóticas, la realidad virtual, la inteligencia artificial y los gemelos digitales, herramientas que han revolucionado también la industria de la construcción y que hoy nuestros egresados aplican en sus desarrollos.

Otro reto importante de esos años ha sido resaltar la importancia de los profesores como ejemplo por seguir, ya que lo humano transmite humanidad. Los profesores se han preparado para desarrollar otras habilidades adicionales a la de solo transmitir conocimiento. No solamente informan; forman y transforman, y ahora también mediante el uso de herramientas digitales sin dejar de hacerlo, en palabras del señor De La Salle, “con firmeza de padre y ternura de madre”; el estudiante se volvió el centro del quehacer educativo.

Las clases comenzaron a desarrollarse en un modelo híbrido mucho más especializado, con uso de dispositivos

de reciente creación, que permitieron compartir contenido educativo entre docentes y alumnos de manera instantánea. Ahora se cuenta con la posibilidad de emplear de manera cotidiana la realidad virtual en talleres y aulas.

A partir de la contingencia sanitaria, ha sido posible explorar nuevas formas de enseñar y de aprender en licenciatura y en posgrado. Por ejemplo, se empezó a contar con presencia virtual permanente de invitados y profesores de diversas partes del país y del mundo, que usan tecnología para compartir sus conocimientos y experiencias.

También se ha enfrentado el reto de las habilidades blandas, por lo que se han reforzado tanto la comunicativa como la de negociación, avances que no podrían haberse logrado sin el perfil de nuestros ingenieros, formados con una excelente calidad educativa que les permite ser líderes capaces de afrontar, con responsabilidad social y criterios de igualdad, los problemas de la industria en diferentes áreas.

Durante varios años, se ha logrado una interacción cercana con nuestros principales grupos de interés, como empleadores, egresados y alumnos, para lograr que los estudiantes de hoy sean un referente de técnica y de calidad humana, siempre al servicio de la sociedad en la que nos encontramos inmersos.



Llegado el plazo para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, planteado en 2030, el balance hecho en todo el mundo por parte de la ONU evidencia que no se obtuvieron los resultados esperados, ya que en varias áreas se dio un retroceso por la desigualdad que se acrecentó con la pandemia de COVID de hace veinte años; desvela retrasos en educación, desigualdad en sueldos y oportunidades laborales; además, confirma que la tecnología no alcanzó para los más desfavorecidos y que la ecología registró grandes daños, difícilmente reversibles, aun cuando la sociedad ha comprendido la importancia del medioambiente en el que habitamos.

No obstante lo anterior, los proyectos desarrollados por investigadores, docentes y estudiantes lasallistas han sido trascendentales para comprender problemas y generar propuestas de solución. Sin duda el amor, la compasión y empatía, a la par que los valores tradicionales, han sido fundamentales para enfrentar el duro proceso de construcción cuyos resultados hoy nos enorgullecen.

Nuevamente reunidos en una cumbre, en este 2042, en la antesala de un aniversario importante de la Universidad, el propósito es renovar los objetivos planetarios y extenderlos para veinte años más, pero con nuevos retos y compromisos. Ahora se ha tomado en cuenta a diversas comunidades universitarias que, reunidas de manera global, habrán de aportar lo que no se pudo inicialmente, seguramente con logros más concretos.

Se dice que el adelanto tecnológico ha superado nuestra capacidad de asombro. Sin embargo, los avances realmente nos impresionan. En las últimas dos décadas, la tecnología ha encontrado la solución a los problemas más relevantes, como son el cambio climático, el acceso

a fuentes de energía limpia y el bienestar de más de 9 mil millones de habitantes.

Somos ahora una sociedad incluyente y próspera, en camino de convertirnos en una sociedad multiplanetaria. Todo esto ha sido posible gracias al trabajo de científicos e ingenieros de todo el mundo, entre quienes se encuentran, desde luego y preponderantemente, los grandes ingenieros lasallistas, que han dado brillo, renombre y trascendencia a la Facultad de Ingeniería, cuyos integrantes aparecen en esta antigua fotografía, del ya lejano 2022.



Facultad de Ciencias Químicas

—Ya casi terminamos —dijo el maquillista mientras aplicaba los últimos retoques.

Daniel se miró al espejo en forma crítica y revisó su apariencia. Un cabello pulcro y bien cortado, las cejas fuertes, ojos castaños, una barba bien cuidada que ya mezclaba varias hebras de color plateado. Se entretuvo varios segundos en su barba, no del todo satisfecho con los visibles signos de la edad. Daniel suspiró hondamente a la vez que se obligó a pensar que eso lo hacía verse más interesante.

—¿Todo bien, señor? —le preguntó el maquillista.

—Sí —dijo Daniel— todo bien, muchas gracias.

El maquillista se apresuró a terminar su trabajo, tras lo que dijo:

—Haga el favor de acompañarme por aquí; los demás invitados ya están esperándolo.

Daniel se puso de pie y siguió al maquillista hasta un patio abierto donde varias personas se encontraban sentadas alrededor de una mesa de jardín, a la sombra de una jacaranda. Al frente de la mesa, había dos cámaras de televisión, atendidas por un par de técnicos. En el fondo del patio, una fuente con exquisitos mosaicos de talavera completaba el decorado. Todos los invitados de la mesa vestían, como Daniel, de colores claros, beige, crema o marfil, tal como había sido indicado para la reunión.

Un técnico de la producción se acercó y les dijo:

—Veo que ya están todos completos. Solamente les pido que esperen un poco más, ya que estamos terminando de acomodar la iluminación y las cámaras. En un momento más empezamos, ¿de acuerdo?

—Desde luego, no se preocupe —contestaron los presentes.

En la mesa se encontraban ya cuatro personas. Daniel reconoció a dos de ellas. Hasta la izquierda se encontraba sentada Ana Belén, antigua directora de la Facultad cuando él fue alumno. Los años solo habían incrementado su aire de elegancia y distinción. A la derecha se encontraba una silla vacía, el espacio que le habían reservado a él. Al centro de la mesa y saludándolo de manera efusiva, se encontraba Paulina. Daniel no pudo evitar una enorme sonrisa. Ambos se habían conocido en la prepa y desde entonces habían sido inseparables; inclusive, estudiaron la carrera al mismo tiempo en la misma Facultad; ella Ingeniería ambiental y él Ingeniería Química. Aun cuando el paso del tiempo y la distancia les impedía verse en persona frecuentemente, siempre habían estado el uno para el otro, en los momentos más difíciles y complicados.



A la derecha de Paulina se encontraban dos personas más: uno de mirada amable, cabello chino y corto, y un suéter de cuello de tortuga; y en el extremo derecho de la mesa, una mujer con grandes lentes redondos que le sonreía afectuosamente. Daniel no pudo identificarlos de momento, pero le resultaban vagamente familiares. Supuso que ambos debían ser más o menos de su misma edad y egresados de la Facultad.

—Danno, Danno, ven, siéntate —le gritó Paulina entusiasmada.

Daniel se acercó y ella lo abrazó efusivamente.

—¿Hace cuánto no te veía? —le preguntó—. ¿Dos o tres años?

—Cuatro —le contestó Daniel—. Nos reunimos para la Navidad, cuando fuiste con la familia de vacaciones a Europa.

—Tenemos que vernos más seguido —le dijo Paulina—, pero ¿quién te manda irte a vivir a Alemania? —le preguntó.

—Lo dice quien vive en Australia —le respondió. Ambos se rieron con el chiste.

—Daniel —le dijo Paulina—, quiero presentarte con el resto. A Ana Belén ya la conoces, nuestra directora. Daniel la saludó y Ana Belén le contestó el saludo con una ligera inclinación de cabeza.

—Daniel, te presento a Juan Francisco, egresado de la carrera de Químico Farmacéutico Biólogo, dos generaciones arriba de la nuestra. Es doctor en Biología molecular y actualmente se dedica al desarrollo de tratamientos de terapia celular para pacientes de cáncer en una gran farmacéutica.

—Mucho gusto —saludó Daniel al afable hombre sentado a la izquierda de Paulina.

—Ella es Mariana —continuó Paulina—, egresada de la carrera de Química de alimentos con doctorado en Nutrigenómica y Nutrición Personalizada. Actualmente se encuentra trabajando en un programa del sector salud sobre nutrición en poblaciones infantiles.

—Mucho gusto —la saludó Daniel a la vez que ella le contestaba el saludo.

—Y él es Daniel —lo presentó Paulina—, mi mejor amigo. Daniel es un experto en Biotecnología y

actualmente es líder de proyecto en implementación de hidrógeno verde en BMW.

—Saludos a todos —dijo Daniel a la vez que lo saludaban los integrantes de la mesa.

Daniel tomó asiento y, luego de intercambiar algunas formalidades más, dijo:

—Bueno, supongo que todos estamos aquí por lo mismo. Nos invitaron a participar en una entrevista con motivo del 80° aniversario de nuestra alma máter, la Universidad La Salle, ¿cierto? —todos asintieron enfáticamente—. Pero hay una cosa que no entiendo —continuó Daniel—. ¿Por qué del 2022 para acá?

—Es una retrospectiva —le contestó Ana Belén.

—Sí, sí, lo entiendo —continuó Daniel—. Entiendo que nuestra universidad cumple ochenta años, y que desean hacer una retrospectiva. Lo que no entiendo es por qué una retrospectiva de los últimos veinte años. Podrían hacerla de los últimos cuarenta o cincuenta años. ¿Por qué hacerla a veinte años, y específicamente del 2022?

—Eso es justamente lo que estábamos comentando antes de que llegaras, Danno —le dijo Paulina—. Si lo piensas, hay un hecho importantísimo que pasó en ese entonces.

—Sí, claro. Uno no puede hablar del 2022 sin hablar de la contingencia sanitaria, aquella gran pandemia —contestó Daniel—. Pero no entiendo por qué, en una celebración de aniversario, se elegiría semejante tragedia como referencia de...

—Daniel —le dijo Paulina suavemente, al tiempo que le ponía la mano en el brazo para llamar su atención—. Todos estamos de acuerdo contigo y por eso estábamos comentándolo, pues sabemos lo terrible que fue la pandemia. Todos perdimos algo...

—Amigos y familiares que simplemente ya no volvimos a ver... —dijo Mariana.

—Gente que perdió sus empleos y ya no pudo mantener a sus familias —continuó Juan Francisco.

—Y eso sin contar el daño económico, la crisis y desempleo que le siguieron por varios años. De una forma u otra todos sufrimos alguna pérdida —terminó Ana Belén.

—Pero sabes, Daniel, si lo piensas detenidamente, la pandemia no solo nos dejó cosas malas —continuó Paulina. Daniel volteó a verla con cara de extrañeza.

—Recuerda el mundo antes de la pandemia, Daniel —le dijo Mariana—. Era un lugar muy paradójico. Los grandes avances en transportes y telecomunicaciones nos habían acercado de tal forma que, teniendo los recursos suficientes, se podía tomar un avión comercial y estar en poco más de veinticuatro horas en cualquier ciudad del mundo de forma presencial, y a distancia, de forma casi instantánea. Formábamos parte de una realidad globalizada; todos los países presentes en la misma mesa de juego.

—Sin embargo —continuó Juan Francisco—, aun cuando es cierto que todos los países jugábamos en la misma mesa, no todos lo hacíamos con las mismas reglas y las mismas fichas. Esa era la paradoja que mencionaba Mariana; por más que habíamos reducido las distancias físicas entre nosotros, no habíamos hecho lo mismo con las distancias culturales, sociales y económicas que nos separaban.

—Teníamos un mundo —dijo Paulina—, donde todos formábamos parte de la misma comunidad mundial y, sin embargo, cada uno enfrentaba vastas diferencias en su nivel de acceso tecnológico, distribución de la riqueza, calidad de vida, justicia y acceso a recursos, alimentos o

agua. Habíamos hecho del mundo un lugar más cercano, pero no más equitativo ni humanitario.

—Formábamos parte de una sociedad globalizada con gran desarrollo tecnológico —comentó Ana Belén—; y sin embargo eso no nos había servido para resolver o al menos lograr avances significativos en las problemáticas que nos atañen a todos por igual, como la pobreza, el hambre o la degradación ambiental.

—Esa es la respuesta, ¿no lo ves, Danno? —dijo Paulina—. La pandemia fue una crisis que tuvimos que enfrentar todos como humanidad porque fue algo que nos amenazó a todos por igual.

—Lo irónico es que —continuó Juan Francisco—, en el caso de la pandemia, nuestro mundo globalizado fue tanto una enorme bendición como una desventaja crítica. Es cierto que hacía cien años el virus no se hubiera podido extender a tantos lugares con tal celeridad... era solo natural que, por no existir ya una limitación física o geográfica al alcance de la humanidad, el virus pudiera propagarse a todos los rincones del planeta en lapso tan breve. Al mismo tiempo, nuestra red de telecomunicaciones nos permitía acceder a toda la información disponible, de cualquier región del mundo, de manera casi instantánea. Éramos testigos en tiempo real del avance de la enfermedad, así como de la colaboración y del trabajo conjuntos entre expertos de todas las universidades y de centros de investigación internacionales para detenerla.

—Es exactamente lo que estábamos comentando antes de que llegaras, Daniel —continuó Mariana—. Esta enfermedad fue un reto que tuvimos que afrontar todos por igual, como humanidad, sin importar la ubicación geográfica o nivel socioeconómico, porque todos éramos igualmente susceptibles de enfermar gravemente o de morir...

Por un momento se detuvo, consciente de las penurias y pérdidas que ocurrieron durante esos años.

—Lo que no pudimos saber en ese entonces —retomó la conversación Ana Belén—, es que este sería un parteaguas para la humanidad. Por primera vez en nuestra historia estuvimos obligados a resolver un problema como humanidad; todos en la misma situación por igual.

—Pero ese no fue el primer reto que nos afectaba como humanidad —refutó Daniel—. Usted misma, profesora Ana Belén, acaba de comentar cómo el hambre, la pobreza y la degradación ambiental eran problemáticas semejantes.

—Sí, Danno, pero tú recuerdas cómo eran las cosas —le respondió Paulina—. Del cambio climático, por ejemplo, los expertos pronosticaron un incremento de un par de grados de la temperatura en un siglo y todos se preocuparon, firmaron pactos e hicieron compromisos que luego no se alcanzaron, porque "todavía quedaba mucho tiempo".

—Lo mismo pasa con la pobreza o el hambre, Daniel —dijo Mariana—; muchos países firmaron compromisos y acuerdos y luego simplemente... sigue habiendo hambre y pobreza en el mundo.

—Pero con la pandemia fue diferente —dijo Juan Francisco—; era algo que no podía posponerse. La rapidez a la que se propagaba la enfermedad fue inaudita. Hubo mucha gente que quiso minimizar su efecto o, inclusive, negar su existencia, pero los contagiados comenzaron a enfermar gravemente y a morir. Al mismo tiempo, el incremento en la tasa de mortalidad la volvieron un asunto de vital importancia. Era un reto que quizá no podíamos resolver en años o en décadas, sino en semanas y meses.

—¿Y eso fue bueno? —preguntó Daniel.

—Sí —le contestó Ana Belén—. A la larga lo fue. La humanidad, por primera vez en su historia, estuvo obligada a resolver un problema en conjunto. Era un reto que tuvimos que asumir como especie y al que no le podíamos dar largas o posponerlo. Nadie podía quedarse fuera.

—Si recuerdas, Daniel —continuó Juan Francisco—, durante el combate a la pandemia hubo países que se encontraban más adelantados en sus esquemas de tratamiento y vacunación. A la larga, eso no sirvió de mucho, ya que aun cuando algunos países podían darse ese lujo, otros, más pobres, no tenían acceso a esos recursos, lo que tuvo como efecto que el virus mutara cada vez más y amenazara con prolongar la pandemia aún más.

—Aquí no había una carrera con un primer lugar... o todos cruzábamos la meta al mismo tiempo o nadie ganaba —continuó Mariana.

—Ese primer año de la pandemia —dijo Juan Francisco— fue algo que nunca podré olvidar en mi vida. Todo el mundo tenía como meta producir una vacuna, el tiempo apremiaba y los laboratorios tuvieron que trabajar a marchas forzadas para implementar una serie de tecnologías nunca probadas con anterioridad. Especialistas trabajaban de forma incansable, codo con codo con sus pares de otros países, todos persiguiendo el mismo objetivo, el mismo sueño: salvar a la humanidad de ese terrible virus. Nunca supimos lo poco preparados que estábamos para algo así hasta que no tuvimos que vivirlo.

—Pero ahora, por eso tenemos el Protocolo de Emergencia Sanitaria —comentó Daniel.

—Exacto —dijo Juan Francisco—. A un año de

terminada la pandemia y con miras a evitar un desastre así a futuro, los países del mundo se unieron y firmaron un pacto de cooperación internacional. Este pacto se convirtió en un protocolo de nivel mundial, de acciones y medidas por seguir en el caso de activarse otra contingencia sanitaria, para evitar que cada país tenga que tomar sus propias políticas sobre cómo reaccionar ante urgencias futuras. Además, permite implementar medidas de cierre o restricción de forma inmediata, a la vez que otorga acceso a un fondo monetario de apoyo para proveer de estímulos económicos a todos los países, ya sea para lograr la adquisición de insumos, medicamentos, tratamientos o vacunas, o como apoyos ante las medidas de cierre. Este protocolo se activa en nivel local, una vez que se detecta una posible amenaza sanitaria en algún país, y en nivel mundial, si no es posible contener su propagación al resto del mundo.



Por otro lado, un elemento del pacto consiste en un programa permanente de prevención de riesgos sanitarios y de sus efectos globales. Es decir, es un conjunto estructurado de estudios y actividades en diversas áreas relacionadas con microorganismos de rápida mutación, vectores de transmisión de enfermedades y el desarrollo de técnicas o tratamientos nuevos, así como para la

implementación de mejores pruebas de identificación de dichos agentes. De igual manera, aquí también se encuentra establecido el comité que determina las medidas que se tiene que implementar para minimizar los efectos de una crisis sanitaria sobre la economía mundial.

—La verdad sea dicha, en su momento me sorprendió mucho que casi todos los países del mundo estuvieran dispuestos a cooperar —dijo Mariana.

—Era una evolución natural de nuestra sociedad —dijo Ana Belén—. Así como las personas, al juntarse en comunidad, descubren que requieren subordinar su libertad absoluta a una serie de normas que faciliten la convivencia y el bien común, en igual forma, cada país, de manera autónoma y soberana, reconoce la necesidad de acatar las indicaciones de organizaciones internacionales en temas de seguridad mundial. Dicho de otra forma, cuando nos erigimos como ciudadanos del mundo, nos descubrimos no solo como responsables de nuestro entorno nacional, sino, a la vez, de una comunidad global.

—¿Saben?, quiero contarles algo muy personal —dijo Juan Francisco—. Cuando uno estudia Farmacia es porque desea contribuir con el desarrollo de medicamentos para acabar con las enfermedades. Como egresado de la carrera, fue interesante vivir en esos años y haber visto a todos los países del mundo trabajando juntos para vencer la pandemia y tener éxito. La ciencia y la tecnología, al servicio del bien común, lograron lo impensable en tiempo récord... eso renovó por completo mi fe en lo que el futuro podía depararnos. En ese momento fue cuando decidí en qué quería especializarme.

—Y ahora trabajas en un proyecto que está tratando de curar el cáncer —dijo Mariana.

—Bueno, no el cáncer, eso es aún difícil. Lo que llamamos *cáncer* son muchísimos padecimientos

diferentes que tienen más o menos el mismo efecto en nivel celular.

—Pero si queremos curar ciertos tipos de cáncer —corrigió Juan Francisco—, debemos modificar vectores virales específicos para lograr, dentro de las mismas células, una serie de efectos diversos, como la protección de las células sanas de los efectos citotóxicos de los tratamientos anticancerígenos, o la modificación de oncogenes de nivel celular e, inclusive, el diseño de virus que tengan efectos oncolísicos.

—Eso suena casi a ciencia ficción —dijo Daniel.

Juan Francisco se rio y luego dijo:

—Mi estimado Daniel, la ciencia ficción es la realidad futura que aún no hemos alcanzado. De hecho, cuando empecé a estudiar mi carrera, no se sabía cuándo sería posible brindar a la población acceso universal a tratamientos de terapia genética; hoy en día, en 2042, es una realidad muy cercana. No tenemos todavía una solución para toda enfermedad o síndrome susceptible de tratamiento ni hemos reducido los costos asociados a una terapia genética personalizada, pero las bases ya se encuentran allí. Algún día todo eso y más será posible.

—Eso que dijo Juan Francisco es muy cierto —terció Ana Belén—. En la Facultad pudimos constatar, en los años siguientes a la pandemia, un marcado incremento de alumnos que deseaban estudiar Farmacia, motivados por el buen éxito del desarrollo de la vacuna y de los tratamientos. Digamos que se puso de moda querer dedicarse a la investigación de virus, bacterias, agentes patógenos y de los fármacos para combatirlos.

En su momento pensamos que era una respuesta a una cierta idea romántica acerca de los investigadores que habían logrado el desarrollo de la vacuna —continuó Ana Belén—, y que cada uno de nuestros inscritos se

imaginaba siguiendo esos pasos. Pero había algo más, una sincera convicción de poder lograr algo positivo y extraordinario a través del trabajo duro y de la cooperación internacional.

Tal vez ustedes no lo sepan —reflexionó Ana Belén—, pero como maestra de asignatura, jefa de carrera y directora de la Facultad, siempre estuve en contacto con mis alumnos. Cuando uno es joven, tiene estas maravillosas ideas de cómo va a revolucionar y cambiar el mundo, cómo el futuro será mejor gracias a sus actos. La juventud piensa que solo ellos pueden ver y encontrar la raíz y la solución de los problemas. Cuando crecen, se dan cuenta de que el mundo no es tan simple, que es un lugar de muchos más matices grises que solo el blanco y negro que ellos creían ver, y que, además, es increíblemente resistente a los cambios. Hay quien piensa que madurar significa abandonar esa dulce ingenuidad de la juventud...

Los semblantes de los egresados ensombrecieron por efecto de las palabras de Ana Belén.

—Pero durante esos años, todo fue diferente —continuó Ana Belén—. Tuvimos generaciones que crecieron cobijadas por la sentencia de "si uno se esfuerza lo suficiente, pueden alcanzarse esos sueños de juventud", y de que, en realidad, el mundo sí es un lugar que puede cambiarse siguiendo un sueño aparentemente utópico, un mejor mañana. Y ese espíritu de optimismo y transformación resultó ser muy contagioso.

Así es —dijo Paulina con renovado entusiasmo—. Una vez que nos dimos cuenta de que era posible lograr un cambio si nos lo proponíamos y actuábamos en consecuencia, la atención del mundo se volcó al cambio climático y la degradación ambiental. Las jóvenes voces, que habían visto cómo era posible enfrentar una crisis mundial a través de un esfuerzo internacional conjunto,

comenzaron a exigir una respuesta más acelerada a la problemática ambiental.

Yo siempre he creído —continuó Paulina— que el problema ambiental antes de 2022 se definía como "un problema de alguien más". Esto es, que nadie se hacía directamente responsable más allá de sus acciones propias. Por eso no se avanzaba en medidas para detener el deterioro ambiental y el cambio climático. Los particulares estábamos contentos con firmar peticiones vacías o mandar mensajes en las redes sociales, y creíamos que eso era suficiente; las corporaciones gastaban millonarias sumas en tratar de encontrar huecos legislativos o alternativas que les permitieran evitar la normatividad ambiental o, en su defecto, cumplir dicha normativa en forma mínima, y los gobiernos anteponían sus necesidades económicas al bienestar mundial... Nadie se hacía directamente responsable.

Y ese fue el cambio que se dio —continuó Paulina enfática—. Los consumidores aprendimos a estar más involucrados. Nos dimos cuenta de que éramos responsables al comprar cualquier producto, por el impacto o huella ambiental de dicho producto al producirse y también por la huella que dejaría después de ser desechado. Esto es, somos responsables del impacto ambiental de los productos antes y después de estar en nuestras manos, no solo en el durante. Así, los consumidores empezaron a favorecer productos y empresas que tenían un mayor compromiso con el ambiente. Y desde que la generación de jóvenes que aprendió durante la pandemia la importancia de la acción conjunta, internacional, comenzó a escalar puestos en los grandes corporativos, se dio un giro en las políticas empresariales, siempre hacia una mayor consideración por el medioambiente.

No ha sido un proceso sencillo —continuó Paulina—, porque por diferencia de la contingencia sanitaria, en que la gente estaba muriendo en tiempo real ante los ojos del mundo, y donde todos estuvimos de acuerdo en que el único curso de acción posible era desarrollar una cura o tratamiento para detener la enfermedad, la gente no consideraba igual el cambio climático.

—Pero el cambio climático sí cobra vidas, Pau —dijo Daniel.

—Sí, Danno —le contestó Paulina—. Cobra muchas vidas, destruye ecosistemas y acaba con especies enteras, pero no es una correlación tan obvia. Mira, la gente se enfermaba y moría de COVID-19, y eso era fácilmente correlacionable, pero con el medioambiente es distinto. El cambio climático genera desastres naturales, así que cuando el incendio ocurre por una sequía atípica o cuando patrones de clima anómalo generan inundaciones, la gente solo ve el desastre natural como responsable directo de las pérdidas humanas y económicas, pero le es muy difícil asociarlo a un cambio climático que, además, por diferencia del avance de una pandemia, ocurre muy lentamente.

Es por eso que toda contribución ayuda —concluyó Paulina—. Yo, por mi parte, trabajo en un bufete de soluciones ambientales. Actualmente estamos colaborando con una gran refresquera en un proyecto integral de reducción de emisiones e impactos ambientales.

—Así es —dijo Mariana—. No es posible comercializar, distribuir o adquirir una porción individual de líquido para beber a menos de que se envase en un recipiente sellado. Es una simple cuestión de logística y estándares de calidad e higiene, así que si los envases desechables son inevitables, es importante reducir el impacto que generan.

—Sí —dijo Paulina—. Por ello, estamos ahora utilizando materiales que disminuyen ese impacto, y empleando nuevas estrategias de reciclaje. Pero no se trata solo de eso; el enfoque debe ser integral. Buscamos que los procesos de manufactura de los envases, así como toda la cadena de suministros, tengan menos impactos. Además, la producción de una bebida embotellada requiere grandes cantidades de agua potable; buscamos también disminuir los impactos de nuestras plantas e implementar planes de remediación para las localidades donde lo anterior no es posible. Esto es un enfoque integral de la responsabilidad ambiental de una empresa.

—Ahora, nosotros tenemos una amiga, ¿verdad, Danno? —preguntó Paulina—. Una amiga que se dedica al activismo ambiental.

—Sí —dijo Danno—. Cam. Ella trabaja para una ONG que normalmente se dedica a promover la creación de zonas protegidas para la reserva de la biósfera, pero ella en particular se coordina con activistas de otras organizaciones afines en otros países para pedir que, así como existe el Protocolo de Emergencia Sanitaria, se instaure el Protocolo de Emergencia y Protección Ambiental, que se propone como su equivalente para crear un marco de acción y cooperación internacionales más estricto en lo relativo al cambio climático.

—También existe una propuesta parecida para elevar a rango de protocolo de urgencia la seguridad alimentaria mundial, ¿no es cierto, Mariana? —cuestionó Ana Belén.

—Es cierto —dijo Mariana—. Yo en lo personal no estoy involucrada con dicha propuesta; trabajo para el sector salud y el proyecto en el que laboro es sobre nutrición infantil en las estancias y escuelas del gobierno. Pero sí he escuchado al respecto.

—Eso se escucha interesante, Mariana —dijo Paulina.

—Sí, estoy trabajando con el DIF y la Secretaría de Salud —le explicó Mariana—, en un programa para desarrollar menúes específicos para los desayunos y comidas de las escuelas y estancias infantiles. La idea es adecuar regionalmente el menú para poblaciones con deficiencias nutricionales específicas. La niñez es siempre el futuro, y la única forma de garantizarle una mejor vida es a través de una formación adecuada y sana.

Pero regresando al tema en cuestión —continuó Mariana—, la seguridad alimentaria siempre ha sido un tema de vital importancia a lo largo de la historia. Cada país tiene derecho a su soberanía alimentaria y, por tanto, puede elegir la forma en que produce y da acceso de los alimentos a su población. Aun cuando el hambre siempre ha sido una constante en la historia humana, el problema se agudizó hace cuarenta años, cuando dentro del marco ambiental de sostenibilidad empezó a considerarse el uso de biocombustibles.

Los biocombustibles de primera y segunda generaciones —explicó Mariana— agravan el problema de la seguridad alimentaria, porque se generan a partir de biomasa que se utiliza como alimento o porque requieren uso de suelo y agua que se emplea para la producción alimentaria. Si de por sí la tierra, el agua y los recursos usados en la producción de alimentos no son suficientes para satisfacer a toda la población, su empleo extensivo en la producción de biocombustibles sería desastroso para todas las cadenas de producción de alimentos de la humanidad.

—De nuevo —insistió Mariana—, como cada país tiene su soberanía alimentaria, el Protocolo de Emergencia no puede ser como el sanitario, que simplemente considera una serie de normas o restricciones que deben ser aplicadas en todos los países por igual. Se tiene

que considerar a las especies endémicas de cada lugar, asegurar la biodiversidad genética de las diferentes especies que son sembradas, realizar estudios sobre sostenibilidad, consumo de agua y de recursos por cultivo o especie, etc. Además, está promoviéndose la creación de un fondo de cooperación internacional para ayudar a desarrollar la infraestructura y la tecnología más adecuadas y eficientes en los países más pobres de la comunidad global. No podemos afrontar los retos alimentarios del siglo XXI con tecnologías y logística de cultivo del siglo pasado.

—Esa es una idea muy interesante —dijo Daniel—. La actualización tecnológica es una necesidad de este nuestro mundo moderno. Si bien es cierto que desde hace más de dos décadas se busca desarrollar nuevos materiales y adecuada biotecnología, la verdad es que los últimos años han traído, como ya lo han constatado, una tendencia hacia la sostenibilidad y la reducción de residuos.

La labor actual de los bufetes de ingeniería —continuó Daniel— es volver todos los procesos industriales y las operaciones unitarias aplicadas no solo más eficientes, sino más sostenibles. Durante mucho tiempo, se ha visto a la industria química con desconfianza, como una fuente de contaminación y degradación de la naturaleza, así como una industria de poca ética y menos compromiso social. Creo que es tiempo de que la industria química y la industria en general recuperen la confianza y la buena fe de la sociedad, al mostrarse más comprometidas con la salud, el entorno y el desarrollo sostenible.

—Buenas palabras, Daniel —le dijo Juan Francisco.

—Es como dijo Pau hace un rato —comentó Daniel. No es suficiente solamente dar la apariencia de sostenible y que un producto lo sea durante su vida útil; necesitamos

que sea sostenible en todas y cada una de sus etapas de producción, distribución, desmantelamiento o reúso, pues de lo contrario solo estamos proponiendo un paliativo y no una solución. Es por eso que me encuentro trabajando en el proyecto de hidrógeno sostenible para la industria automotriz.

—¿Y cómo va eso, Danno? —le preguntó Paulina.

—La tecnología para los autos por celdas de combustible ya existía hace cuarenta años, Pau —le contestó Daniel—. Inclusive pudimos resolver el almacenamiento seguro a gran escala del hidrógeno en nanoestructuras de diseño hace más de diez años. La tecnología para la producción sostenible del hidrógeno ya se ha estudiado en papel, pero nos falta todavía que pueda aplicarse a gran escala y a un precio competitivo. Ese es el reto al que nos enfrentamos todos nosotros en nuestras distintas áreas. De nada sirve una idea que solo se queda en eso; necesitamos encontrar la forma de implementarla de forma satisfactoria y a gran escala en un mercado fuertemente dominado por las tecnologías y soluciones del pasado.

—Pero ese es el punto, Daniel —dijo Ana Belén—. No los preparamos y educamos para que simplemente repitan lo que ya se ha hecho y se queden inmóviles y estáticos, sino para que avancen y vayan más lejos, siempre un paso más adelante. Hay metas que requieren gran esfuerzo y muchos pasos para llegar a ellas. Tal vez no podamos llegar a esa meta en nuestras vidas, lo que puede parecer algo muy desolador, pero si cada generación da un paso adelante, eventualmente alguien, en un lejano futuro, podrá cruzarla. En ese momento, todos, como humanidad, habremos triunfado.

Todos asintieron afirmativamente y Daniel preguntó:

—Profesora, ya que hemos estado discutiendo los

últimos veinte años, ¿qué ha pasado con la Facultad en ese tiempo?

—Bueno, Daniel —respondió Ana Belén—. Así como cada uno de ustedes creció a raíz de los tristes acontecimientos de hace veinte años, nuestra querida Facultad también lo hizo. Primero aprendimos de las experiencias a distancia y optamos por un modelo mucho más flexible. Los docentes ya no están restringidos a dar sus clases de forma presencial; ahora pueden optar por hacerlo completamente a distancia. Ello tiene la ventaja de que podemos contar con expertos de cualquier parte del mundo impartiendo nuestras clases. En segundo lugar, unificamos todos nuestros planes académicos y curriculares en la Red Lasallista de Educación (RLE), por la que todo maestro, en toda institución lasallista que imparte una materia dada, imparte curricularmente la misma asignatura. Esto permite que nuestros alumnos puedan cursar cada una de sus asignaturas en la Facultad o en otras instituciones educativas.

—¿Eso quiere decir que cualquier alumno puede cursar la materia de Cálculo de una Variable, por ejemplo, en cualquier centro educativo lasallista en el país? —preguntó Daniel.

—No, Daniel —le respondió Ana Belén—; no del país, sino del mundo.

—Pero eso debió de haber sido... —dijo Juan Francisco.

—Una tarea titánica —se anticipó Ana Belén—, porque implicó que, de forma colegiada, con todas las instituciones de enseñanza lasallistas del mundo, se desarrollara y revisara, regularmente, los contenidos básicos de los planes y programas de estudio, y las asignaturas para asegurar su equivalencia. Lo anterior permite tener alumnos inscritos en nuestra Facultad tomando cursos en otras instituciones de educación

lasallista, lo que se traduce en una oferta educativa mucho más accesible para cualquier aspirante. Además, la opción presencial es siempre una buena alternativa.

—¿Y qué sucede con los laboratorios o talleres, maestra? —preguntó Paulina.

—Existen tres alternativas —contestó Ana Belén—: la primera es que flexibilizamos nuestros programas académicos de tal forma que es posible llevar todos los laboratorios en un solo semestre, algo así como una especie de residencia práctica. De esta manera, nuestros alumnos pueden estudiar a distancia todas sus asignaturas teóricas y presentar todos los laboratorios juntos en un solo semestre. La segunda alternativa consiste en que, ya estandarizados los planes de estudio, los estudiantes pueden tomar los laboratorios, en forma presencial, en la institución lasallista más cercana a ellos. La tercera opción permite a un alumno cursar el laboratorio aun cuando la materia no se imparta, ya que aprovechamos las instalaciones de laboratorios de ciencia básica de los bachilleratos o de otras Facultades cercanas al alumno para que, en el periodo intersemestral, sean empleados para impartir nuestros laboratorios. Obviamente, esta opción es más como un verano de investigación. Aunque se abre previa solicitud, nos ha funcionado muy bien hasta el momento. Además, y esto es importante para nuestra visión de una educación sostenible, desde 2033 no empleamos animales en experimentación o investigación, pues logramos reemplazarlos por simuladores.

—Ojalá me hubieran tocado todas esas facilidades mientras era estudiante —dijo Daniel con una sonrisa.

—Bueno, Daniel —dijo Ana Belén—. Como mencioné con anterioridad, el objetivo es siempre dar un paso hacia adelante, hacia el futuro, hacia la meta.

En ese momento se acercó un técnico de grabación y les dijo:

—Disculpen por la demora, pero ya estamos listos para empezar con la entrevista. No sé si tengan alguna pregunta antes de empezar.

—De hecho —dijo Daniel—, me gustaría pedirle como favor, y aprovechando que estamos todos reunidos, que nos tome una foto para el recuerdo —dijo a la vez que le entregaba su celular.

—Bueno —dijo el técnico—, no veo inconveniente en ello. Claro que sí. Muy bien, júntense un poco más... así, muy bien, a la cuenta de 3. Sonrían todos... 1... 2... y...

La luz relampagueante de la cámara del celular brilló por un instante para guardar ese momento para la posteridad.





Facultad Mexicana de Medicina

La ciudad inicia un nuevo día. Un buen número de pacientes llega a la zona de hospitales de la colonia Roma Sur. La Dra. María Hernández, jefa del área de Inmunología, observa por el ventanal desde su oficina, que se encuentra ya inundada de rayos de sol. Se preparó durante muchos meses para iniciar un nuevo ciclo de enseñanza para los alumnos de la Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle. Un par de horas después, una nueva generación de jóvenes e impetuosos estudiantes, ávidos de aprender para ayudar a los demás, toma su primera clase donde conoce los grandes avances que ha tenido la Medicina desde finales de 2021.



La Dra. Hernández se graduó en la misma Facultad hace veinte años. Recuerda con nostalgia y sonríe al evocar su vida estudiantil universitaria.

María observó también los edificios del Centro Médico Académico de Salud México, que fue integrado hace algunos años, dirigido a la generación y transferencia del conocimiento, a la innovación y a la atención de la comunidad, que es donde estas dimensiones interactúan con la educación médica, el cuidado de la salud y la investigación, para generar valor para la comunidad.

A lo largo de los últimos veinte años, esta gran idea de integración y de innovación de las diversas actividades en la medicina ha ido perfeccionándose. La comunidad de aprendizaje presentó un diseño pedagógico avanzado para el mejor abordaje de la educación superior, que ha ido mejorando a través de los años. Se buscaron las mejores prácticas, que fueron orientadas a la acción y a la experimentación, así como a resultados, y con un gran compromiso para la mejora continua. Ha sido un compromiso constante la formación de mejores recursos humanos para la salud, en todos sus campos, con la combinación correcta y mediante análisis para cubrir las necesidades del mañana, lo que ha sido uno de los grandes logros. Este Centro médico se ha consolidado como una gran cantera de jóvenes profesionales con vocación de servicio para prevenir, educar y ofrecer los mejores tratamientos posibles a la población.

María recordó cómo fueron sus pininos en la informática para la elaboración de bases de datos, y el aprendizaje para el análisis de esas bases de datos para establecer patrones en salud. Fueron inolvidables también las prácticas que hizo en el laboratorio de simulación, el uso de los diferentes simuladores y de la realidad virtual que le permitieron iniciar su práctica clínica, y ejercitarla un gran número de veces hasta aprenderla bien para llegar a los campos clínicos hospitalarios con conocimientos sólidos. Fue evidentemente útil para aprovechar mejor la enseñanza con pacientes reales, tanto al interactuar con ellos y tocarlos en las prácticas clínicas, como en el momento de ingresar en las salas de diagnóstico y tratamiento con tecnología que cada día fue mejor.

Imposible olvidar también el ejemplo y los consejos de sus maestros, que impresionados muchos de ellos por

los avances tecnológicos, no dejaban de insistirle en la indispensable formación humanística para tratar a los pacientes, que siempre ha caracterizado a todos los profesionales de la salud, en especial a los egresados de la FMM. Estas fueron las bases para el desarrollo de la medicina, que la han impulsado a estudiar y aprender cosas nuevas.

En esta remembranza, María ha reflexionado sobre los cambios que se han dado en el camino; los avances científicos sobre nuevos tratamientos y curas para los pacientes, que no existían o que se tenían apenas en prospectiva cuando ella era estudiante de Medicina, y que poco a poco fueron instalándose para ser ahora de uso común, como en genética el análisis de células sencillas, las terapias génicas y de células madre, la ingeniería genética y las modificaciones al genoma.

En inmunoterapia, las vacunas universales para el virus de la inmunodeficiencia humana, la gripe, y el cáncer fueron un avance vertiginoso en el campo de la prevención. Recordó las reacciones de la comunidad médica y de los pacientes cuando se abandonaron los tratamientos mutilantes y de alta toxicidad para el cáncer, gracias a las técnicas inmunoterapéuticas de estos días; ¡y cómo han mejorado los sistemas de reparto de las nuevas vacunas!

La aplicación de la nanotecnología ha sido un parteaguas en la medicina, ya que la ingestión de pequeños dispositivos diagnósticos y terapéuticos han revolucionado el mundo médico, igualmente que la manufactura de productos biológicos complejos. Y ahora, el cambio de los analgésicos que no solo quitan el dolor, sino que ya no producen adicciones.

Otros avances son los dispositivos que consiguen realizar verdaderos mapeos de las enfermedades

mentales, además del diagnóstico presintomático y del tratamiento que permite que no se presenten ya el Alzheimer ni la demencia senil.

Recuerda también las antiguas placas de rayos X y las impresiones de estudios en papel, ahora sustituidas



con los modelos de imágenes ópticas de alta definición, los modelos anatómicos virtuales, las gráficas humanas en 4D y la realidad virtual, además de los biosensores y marcadores para uso diagnóstico.

En los últimos años también se ha usado la impresión en 3D para implantes no solo más anatómicos, sino también mejor tolerados, aceptados y más funcionales, gracias a la biónica, como en el caso del páncreas y de la regeneración de tejidos.

La doctora se dirigió a su computadora para abrir el programa desarrollado mediante técnicas de inteligencia artificial, que aumenta la velocidad de la investigación y los ensayos clínicos; revisó el reporte del reparto de medicamentos mediante drones a los pacientes hospitalizados, el correspondiente monitoreo de los datos de quienes convalecían en su casa, y realizó algunos ajustes en los tratamientos a través de la telemedicina.

Se acomodó la bata, salió de la oficina y se fue a clase para enseñar a sus alumnos algo que no ha cambiado en

todo este tiempo: ser ejemplo vivo para ellos en actitud, congruencia, profesionalismo y trato humano a los demás.

Corroboró, finalmente, cómo a través de la historia y aun con todos los avances tecnológicos y de telemedicina logrados, la clínica sigue siendo la brújula que da dirección a la atención y cuidado de los pacientes.

En el vestíbulo del auditorio del hospital, el director hablaba con la secretaria de Salud sobre cómo las pandemias, en ciertos casos, transforman las sociedades en que aparecieron, y cómo la pandemia de COVID-19, ocurrida hace ya más de veinte años, había influido decisivamente en la transformación de la Facultad Mexicana de Medicina.

Recordaba la época de finales de 2021, cuando los estudiantes regresaron a las actividades hospitalarias y se encontraron en un ambiente donde realmente veían pocos pacientes, y recordaba también que las experiencias educativa y profesionalizante de los alumnos estaban lejos de ser las necesarias.

La secretaria de Salud, quien también era egresada de La Salle, y que en aquellos tiempos fungía como coordinadora académica, le comentó sobre las largas conversaciones que sostuvieron las autoridades de la Facultad con los directores de hospitales amigos de segundo y tercer niveles de la zona sobre la creación de vínculos más estrechos, la necesidad de incluir hospitales de primer nivel para la formación de los estudiantes y el diseño de un servicio de medicina preventiva con abordaje de curso de vida. Tras este ejercicio reflexivo, el Consejo directivo de la Facultad inició pláticas con el rector y el vicerrector académico de la Universidad para ver las posibilidades de contar con un hospital-escuela propio que pudiera utilizarse para el desarrollo de la competencia clínica de los estudiantes de Medicina y, por

qué no, de todas las áreas relacionadas con la salud. Un hospital-escuela basado en el sentido social de servicio, con alta calidad de atención y excelente capacidad de investigación científica.

En esas estaban, cuando se escuchó por los altavoces ubicados en el vestíbulo la tercera llamada, que invitaba a los asistentes a tomar sus lugares en el auditorio Dr. Mariano Ramírez Degollado, para escuchar la conferencia del director, en la ceremonia del quinto aniversario del Hospital-Escuela De La Salle. Yo me senté en la cuarta fila, en la sección derecha, junto al pasillo.

La conferencia comenzó puntualmente y estuvo muy amena. Trató de un tema que nos enorgullecía a todos: la historia de nuestro Hospital-Escuela. El director subió al podio caminando ligero, portando un traje azul y una camisa blanca impolutos, con una corbata roja y azul a rayas. Se veía estupendamente bien a sus 45 años.

Hizo un recuento pormenorizado de la historia del hospital. Recuerdo cuando hablaba de él todavía como un proyecto. Dijo que la estructura de nuestro hospital-escuela debía ser capaz de permitir la rotación de 250 estudiantes en sus diferentes servicios médicos, y que la decisión había sido construirlo, con capacidad para 100 camas censables, para pacientes de las especialidades troncales de cirugía general, ginecoobstetricia, pediatría y medicina interna. Y dijo: "Ahí comenzó la aventura...

Encontrar el terreno donde edificar el nosocomio fue lo primero, y, para eso, bastó asistir a la clausura de cursos de los estudiantes de internado médico, que en esa ocasión se llevó a cabo en las instalaciones del Deportivo Vivanco, ubicado a espaldas de la Facultad, en la calle Moneda, a escasos metros de la avenida Insurgentes sur.

La congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas visualizó ese lugar como ideal para albergar el hospital por su cercanía con la Facultad y por el fácil acceso para los pacientes; eso hacía del sitio una locación estupenda. Los Hermanos lograron, después de muchas negociaciones con los dueños, comprar el terreno, para, de acuerdo con el proyecto, iniciar la construcción con la puesta de la primera piedra el 19 de febrero de 2023, fecha que coincidió con el aniversario de la beatificación del fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y patrono de los educadores cristianos, Juan Bautista de La Salle.

Los trabajos de construcción se desarrollaron muy rápidamente, y mediante convenios institucionales se logró inaugurar el Hospital-Escuela De La Salle dos años más tarde, en 2025. Por ese entonces, mi mayor interés por la medicina era jugar al doctor con mis primos.

El hospital contó desde sus inicios con las condiciones instaladas para la formación integral de los estudiantes, no solo de Medicina, quienes podían realizar todas las rotaciones clínicas en un mismo espacio, sino también para capacitar a los alumnos de las carreras de Altos Estudios en Salud, que incluyen Enfermería, Fisioterapia y Promoción para la Salud, Medicina Dental y la recién inaugurada licenciatura en Trabajo Social.

Nuestro director hizo hincapié en que, gracias a esta nueva concepción, la educación médica redirigida hacia el desarrollo de la necesaria conciencia del trabajo en equipo y a la formación brindada para el trabajo interprofesional entre los formados en materia de la salud y la atención social, como médicos, enfermeros, fisioterapeutas y trabajadores sociales, se había logrado extender de forma más efectiva hacia los pacientes.

También mencionó que el hospital había contado desde sus inicios con la Unidad de Investigación La Salle (UIS), donde se realizan estudios clínicos, epidemiológicos, comunitarios y de ciencia básica, enfocados en el estudio de las enfermedades con mayor prevalencia e incidencia en México, con enfoque de impacto social, y que proyectos pioneros, como el ITASO-MX, de 2020, es actualmente uno de los proyectos con mayor trascendencia social.

Afirmó que los pilares sobre los que se ha asentado el hospital son la formación integral de médicos con visión de futuro, la atención clínica de alta calidad, la capacidad de investigación científica y su compromiso social.

En forma retórica, se preguntó por qué los pacientes acuden al Hospital-Escuela De La Salle, y se respondió que todos nuestros conocimientos y recursos están a la disposición de nuestros pacientes, porque es un lugar donde se descubren nuevos tratamientos, dado que contamos con médicos certificados con una actualización continua, derivada de la relación entre la academia, la investigación y el trabajo diario, y porque pueden participar en ensayos clínicos de nuevos tratamientos.

Terminó su participación relatando que, ante la excelente experiencia con este hospital-escuela, la congregación de Hermanos de las Escuelas Cristianas consideró la creación de una red de centros de atención primaria en zonas marginadas de la Ciudad de México, Chiapas, Oaxaca y Tlaxcala, donde continúa nuestra labor asistencial y solidaria, para brindar servicios de primera calidad; centros de atención con los mejores médicos y profesionales, donde los estudiantes lasallistas tienen la posibilidad de realizar prácticas profesionalizantes, y servicio social en Medicina, donde se aprende gratitud y humildad en un ambiente seguro y cordial.

Hoy, en febrero de 2042, en mi papel tanto de médica interna de pregrado de este gran hospital, como de reportera de *La Gaceta De La Salle*, firmo esta nota y refrendo el gran orgullo que siento de pertenecer a esta gran comunidad.

Ahora en materia de tecnología, ¿qué tanto hemos avanzado? Es una pregunta que responderé a lo largo del relato de los últimos veinte años.

Hoy, en 2042, podemos decir: ¡qué tiempos aquellos en que usábamos solo lápiz y papel para casi todos los trámites administrativos y académicos de nuestra Facultad, desde pregrado hasta posgrado, ¡imagínense!



Hace veinticinco años, inició la digitalización de los procesos académico-administrativos en la Facultad, y pasamos de la aplicación de exámenes con lápiz y papel a realizarlos en computadora de la siguiente manera: para la aplicación de los exámenes departamentales se entregaba una hoja donde los estudiantes rellenaban con lápiz los alvéolos de las respuestas correctas. Una vez finalizado el examen, eran leídas todas las hojas en un lector óptico, una máquina que proporcionaba los resultados en una pantalla, que después podía pasarse a una hoja de cálculo de manera manual. Habrá que imaginar el tiempo, los recursos y el esfuerzo para realizar exámenes a los estudiantes de pregrado y de posgrado de la Facultad. Pero no solo para

eso; para la entrega de resultados, era necesario enviar el informe impreso a cada profesor, por mensajería, con una gran cantidad de formatos que había que llenar a mano para cumplimentar la documentación de las vistas de supervisión —o las visitas a sedes foráneas, para lo que había que sumar tres días entre ida y vuelta.

Las inscripciones eran cerros de fotocopias en carpetas de más de trescientos alumnos, que había que ordenar y archivar en una bodega condenada al olvido. Y eso solo en posgrado...

Hoy podemos hacer visitas en tiempo real de manera virtual, en tercera dimensión, y recorrer las sedes detalladamente con nuestros dispositivos audiovisuales, para supervisar y verificar el cumplimiento de todas las actividades programadas. Ahora los estudiantes se registran y se inscriben a través de un sistema especial; las entrevistas son personalizadas, presenciales o virtuales, dependiendo de las necesidades. Con un código QR tenemos acceso a toda la información que se requiera, desde formularios, sitios web, información académica, infografías; es decir, diferentes tipos de información académica, administrativa e institucional.

Hace veinte años, la contingencia sanitaria por la pandemia obligó a las personas a permanecer en casa, lo que marcó un parteaguas en el uso de medios de comunicación a distancia para todo: clases, congresos, consultas médicas, entrevistas, exámenes y hasta conciertos. Se volvió mucho más común contar con varios expertos en cualquier parte del mundo, para dar una conferencia o una clase a través de algún dispositivo electrónico. Y qué decir del trabajo colaborativo, multiétnico, para la investigación, o, inclusive, de la operación de pacientes a distancia a través del robot llamado *Da Vinci*. Qué eficiente y diversa se volvió la

enseñanza de estudiantes de pregrado y posgrado desde entonces. Poco después se logró la incorporación de la simulación dentro de la educación médica como estrategia de aprendizaje, una estrategia que fue utilizada por muchos años atrás en disciplinas de alto riesgo, como la espacial y el pilotaje para la formación de profesionales, en que se aprendía del error y cómo evitarlo en una situación real.

En la formación de un médico, es una premisa no lastimar, por eso la simulación ha formado una parte muy importante en la seguridad del paciente y ha sido fundamental para cumplir las metas internacionales de seguridad tanto del paciente como del alumno (sobre todo cuando este tiene que enfrentarse a realizar un procedimiento por primera vez). La ayuda de un simulador va desde un segmento corporal hasta uno de alta fidelidad, que tiene la capacidad de hablar, llorar, sangrar y emitir sonidos fisiológicos. ¡Cómo han evolucionado las estrategias de enseñanza-aprendizaje!

Fue prioridad incorporar el aprendizaje basado en simulación y en problemas, por lo que la creación del Centro de Innovación Educativa en Medicina y Simulación Clínica (CIEMSC) en la Facultad Mexicana de Medicina ha significado cambios abismales.

Se inició con pocos simuladores y consecuentemente con pocas prácticas, y poco a poco, a través del tiempo y de las generaciones de alumnos y profesores, se creció para, ahora, contar con ellos en la mayoría de las asignaturas que forman parte esencial del perfil del egresado.

Por último, nos enfrentamos a un nuevo reto durante estos últimos años, en que hemos debido integrar un aprendizaje que era totalmente presencial a una modalidad predominantemente virtual, que nos

permite hoy, en 2042, en el octogésimo aniversario de la Universidad, seguir cumpliendo con nuestros objetivos, con softwares que cuentan con pacientes virtuales, que favorecen la toma de decisiones y el razonamiento clínico. Además de consolidar la práctica de teleconsulta, en una realidad actual, la telemedicina, las preguntas son: ¿a qué nuevos retos nos enfrentaremos y qué nuevas tecnologías innovaremos?

Cuando a la distancia evaluamos nuestro pasado, solemos considerar muchos de los aspectos que conscientemente pudimos o debimos haber cambiado, pero que en tiempos difíciles nos obligaron a reflexionar acerca de predicciones catastróficas del siglo XV. Complejas obras señalaron desastres ecológicos y armados terribles que, al no cumplirse, con el tiempo fueron caracterizadas como inverosímiles. Sin embargo, aunque dichas creencias forjaron complejas controversias que cuestionaban su validez, nunca fueron abandonadas, y por su fuerte influencia social, fueron retomadas muchos años después, en el siglo XXI, cuando numerosos estudiosos analizan el extraño fenómeno de las premoniciones para predecir eventos graves futuros de la vida, o bien para explicarlos científicamente como efectos colectivos anticipatorios, aunque por su influencia tocaron aspectos socioafectivos de interés.

Con el paso de los siglos, específicamente en los años de la pandemia de COVID-19, de los primeros años de la década de los veinte de este siglo, existió otro tema de profunda reflexión, que tomó fuerza como un grave problema derivado del trance ecológico que ha sufrido la tierra: la crisis generada por una "modernidad" descuidada, paulatinamente inducida por la humanidad desde la Revolución Industrial que, si bien produjo una impresionante expansión agrícola, resultante en

una mejora económica sin precedentes y que elevó el producto interno bruto (PIB) de muchas naciones, sentó las bases de futuras calamidades observadas casi doscientos años después, cuando la humanidad en su conjunto se enfrentó a cambios climáticos inéditos previstos desde el siglo XIX.

La Revolución industrial, que nació como una fuerte esperanza de crecimiento económico, hubo de evocar notables teorías socioeconómicas inéditas. Aun cuando los cambios sociales y cronológicos que surgieron a partir de ella nunca fueron anticipados por los economistas clásicos, ni siquiera como posibilidad teórica, hoy, a casi doscientos cincuenta años de distancia, nos han hecho reconocer que la dinámica iniciada como bastión de crecimiento de naciones en 1801 dañó la ecología de forma irreversible. De esta manera, su impacto en los años veinte de este siglo era inocultable en diversos países, de forma muy variada pero grave en todos, a través del llamado cambio climático.

Dicho fenómeno negativo llamó poderosamente la atención de numerosos líderes y organismos reguladores mundiales, pero, asimismo, por su gravedad inminente, instó al propio Papa Francisco a presentar su encíclica acerca del clima y del medioambiente, una profunda reflexión sobre la Casa común, la alimentación y el agua, secundada en ese tiempo por personajes clave en los temas de salud y economía de las Naciones Unidas, quienes señalaron la urgencia de prevenir mayores impactos negativos. En aquellos tiempos, muchas voces se alzaron para unirse al llamado papal, como Irina Bokova, quien evocara la apremiante necesidad de contar con leyes y políticas verdes; una llamada de atención urgente para que, de forma ordenada, se atendiera la crisis que amenazaba la sustentabilidad, y para recuperar

los sistemas del ecosistema global, su estructura y sus procesos, en términos de la agricultura y los indispensables recursos alimentarios de tipo cárnico, entre otros no menos importantes.



Por su fuerte impacto, los esfuerzos de los líderes para atender la calamidad ecológica debieron ser vinculados a la sociedad y, principalmente, a las universidades, cuya tarea formativa debió unirse para atender una crisis de proporciones colosales; una crisis que surgió tanto de un crecimiento poblacional incontenible, como de la clara posibilidad de que se estuviera gestando una hambruna de grandes proporciones.

Debido a dicho escenario, la Universidad La Salle emprendió auscultaciones con expertos para analizar la dimensión del problema. Su propósito fue crear una carrera orientada a la educación tanto ecológica como agraria de alta especialización, que resultara en la formación de profesionistas especializados para contribuir con la sociedad del país en la colosal tarea de prevenir una crisis multidimensional de órdenes alimentario, energético, financiero y climático, que pudiera exacerbarse en los siguientes treinta años.

Si bien la Universidad La Salle Ciudad de México ya venía haciendo algunos esfuerzos en la Unidad Santa Lucía, con la cría sustentable de peces vía hidroponía y la aeroponía vertical, la magnitud del problema llamaba

a crear un semillero de talentos expertos dentro de un campo sustentable esencial para la vida.

En dicho sentido, con base en predicciones creíbles de 2010, se precisaba contar con profesionistas capaces de enfrentar retos descomunales para 2050, tan solo para dar respuesta a las ingentes demandas alimentarias de una población urbana creciente, que en las etapas finales de los años veinte se pensó que moderadamente llegaría a casi un 80% de la población de zonas urbanas, que generaría necesidades impostergables de alimentación, a través de una sustentabilidad racional.

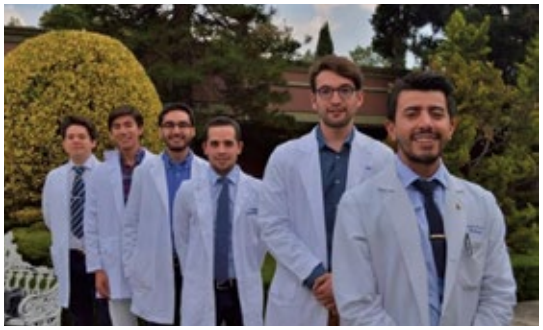
La Universidad La Salle Ciudad de México sembró la semilla de dicho crecimiento preparativo, al crear una Escuela de Altos Estudios en Agroeconomía y Sustentabilidad, capaz de formar expertos en áreas de producción intensiva de alimentos verdes, producción cárnica de elevada inocuidad alimentaria, vía hidroponía y acuaponía, para la producción combinada de peces y hortalizas con la meta de contribuir a evitar un desastre de magnitud inimaginable.

Establecida la meta, la Universidad formuló programas de educación especializada, debidamente auxiliada por los mejores expertos en el ramo, mientras que un selecto grupo de profesores fue enviado a los países más adelantados en ello, para realizar estudios de especialización que permitieran ofrecer una educación de altísimo nivel a nuestros nuevos estudiantes. Previsiblemente, las profesiones involucradas fueron variadas.

Cuando decimos: “Hacer una escuela a la medida de los alumnos con el propósito de prepararlos para enfrentar la vida”, nos referimos a que la Universidad no olvidó la formación del estudiante como persona a

través de todos estos años, en que se siguieron los valores lasallistas: fe, fraternidad, servicio, justicia y compromiso. No bastó que los alumnos recibieran información científica y académica, porque la sociedad ha requerido jóvenes sensibles y capaces de desarrollar las habilidades obtenidas durante su proceso de transformación como seres humanos. Para lograrlo, se ha trabajado siempre por el autoconocimiento de los alumnos, por saber con claridad cuáles son los valores y actitudes que guían su conducta por comprender a cuáles conflictos se enfrentarán y cómo los resolverán. Ha sido necesario, además, que los jóvenes comprendan los problemas del mundo que viven y tomar una posición comprometida ante ellos. En síntesis, la educación tendiente a transmitir valores apoyó el desarrollo tanto individual como profesional para formar personas reflexivas, críticas, comprometidas y congruentes.

Estos son los valores que san Juan Bautista de La Salle aprendió, vivió y transmitió para que rigieran la vida de todos los educadores lasallistas, y son los que dejamos sembrados en los corazones de nuestros estudiantes en estos ochenta años, para contribuir a una profunda comprensión del ser humano, y para trabajar, hombro con hombro, en la construcción de la paz, la justicia y la dignidad humanas.



Cuando un individuo actúa en congruencia con sus valores personales, seguramente será una persona con buena salud mental y buena calidad de vida, lo que repercutirá en su bienestar.

Desafortunadamente, en muchos casos no sucedió de esta manera, lo que condujo al egoísmo, la soberbia, el materialismo, la avaricia, la discriminación, la injusticia, entre otras lamentables actitudes. Por ello nos percatamos de que los valores lasallistas deberían ser cultivados para poder vivir en comunidad y apoyarnos unos a otros para el bienestar educativo y personal de todos los lasallistas.

Las circunstancias que vivimos durante la pandemia por el virus SARS-COV2 nos hicieron reflexionar sobre los valores más importantes y sobresalientes que nos proporcionaron bienestar y resiliencia; esa manera de adaptarnos a cualquier situación que se nos presenta ante las circunstancias e incertidumbre de la vida.

Otros valores que desde hace años pensamos promover fueron la honestidad, la empatía, la humildad, el respeto a sí mismo y a los demás, para alcanzar la equidad de género, la igualdad social y el respeto al medioambiente.

Por otro lado, hemos aprendido que debíamos favorecer la gratitud, ya que como país, a pesar de todos los problemas políticos, financieros, educativos y de salud que tuvimos que enfrentar, seguimos teniendo todo comparado con otras naciones.

Un par de años antes de 2022, en los primeros sesenta años de la Universidad La Salle Ciudad de México, iniciaba con fuerza el Programa de Sustentabilidad Ambiental. Arrancaban proyectos que iban desde los más simples hasta los más complejos; desde la recolección de tapas, la separación de basura y las auditorías ambientales hasta acciones concretas de desarrollo de la sustentabilidad ambiental en relación con todos los aspectos de la vida; desde la creación de hogares ecológicos y comunidades con conciencia ambiental hasta el abastecimiento de

alimentos sustentables, energía renovable, muebles y ropa de bajo impacto ecológico.

Gracias al trabajo en equipo de ese entonces, se reconocieron los vínculos entre la desigualdad, la pobreza y la degradación ambiental, y fue justo cuando en comunidad buscamos un camino para un mundo más justo con menos daños al medioambiente.

Pero ¿qué significa realmente la sustentabilidad ambiental?; ¿de qué podrá servirnos?, argumentaban algunos. Logramos, gracias a la sustentabilidad ambiental y a la aportación de tiempo, ánimo y corazón, garantizar nuestras necesidades de agua, alimentos y vivienda, y dedicarnos a actividades que han hecho que nuestras vidas sean más placenteras, lo que incluye, gracias a los Profesionales con Valor, trabajos que dan bienestar, actividades de ocio y entretenimiento, sin causar daño a nuestro medioambiente ni agotar los recursos que no podemos renovar, para, de esta forma, poder llegar sin temor alguno mucho más allá de este 2042.

Gran parte del buen éxito en la sustentabilidad ha sido incluir y reconocer la importancia de mantener una visión con los temas de sanidad de los animales silvestres, la biodiversidad y la interacción entre la fauna y flora, los animales domésticos y los seres humanos. Pero ¿de qué manera podemos llevar a cabo la implementación de todos estos valores? A través de fomentar en nuestra comunidad lasallista el trabajo en equipo, pues sabemos hoy, independientemente de la situación, que este punto es fundamental para lograr el éxito de nuestras tareas.

Hemos aprendido a reconocer nuestras fortalezas, debilidades y áreas de oportunidad para que podamos enriquecer nuestros equipos de trabajo y brindar atención de mejor calidad a la población. Sin duda alguna, trabajar en equipo y de una manera multidisciplinaria ha

ameritado el aprendizaje de una comunicación asertiva, que transmitirá la información de manera correcta, clara, concisa y directa, de tal manera que la percepción del mensaje sea el mismo entre todos los participantes. Para que esto pudiera llevarse a cabo se ha necesitado respeto y honestidad.

La comunidad lasallista, a lo largo de su trayectoria, ha implementado actividades como talleres, campañas y conferencias de integración, en las que nuestros alumnos han tenido la oportunidad de compartir su experiencia a lo largo de la carrera, lo que ha permitido que el resto de los estudiantes aprendieran a ser empáticos.

También se han desarrollado talleres donde los alumnos se han conocido más entre ellos mismos para poder trabajar sus fortalezas y debilidades.

La pandemia de los años veinte dejó mucha enseñanza, porque independientemente del nivel económico, educativo y laboral, todos fuimos vulnerables, y eso nos enseñó que la humildad y la solidaridad refuerzan nuestra capacidad de resiliencia en esta época que nos ha tocado vivir.

Asimismo, promovimos la gratitud a nuestro sistema de salud, que fue maltratado y expuesto por el COVID-19, lo que permitió practicar todos los valores lasallistas y los no lasallistas, con los que nos identificamos, siempre con la finalidad de ser mejores personas y de servir a la sociedad.





Facultad de Negocios

El mundo de los negocios nos reta constantemente; la globalización, los mercados, los índices bursátiles, la movilidad, los avances tecnológicos...

Como universidad de vanguardia, en 2042 y acorde con nuestra visión, somos una Facultad integral, relacionada y actual, con programas de excelencia de licenciatura a posgrado, a los que da vida una comunidad siempre creciente, de varios miles de estudiantes, cientos de especialistas, docentes en todas las disciplinas del conocimiento relativo a la administración, los negocios, las finanzas y áreas afines, tras ochenta años de experiencia; de ocho décadas de formar Profesionales con Valor, agentes de cambio preocupados por consolidar empresas con claros propósitos; preocupados por profesionalizar a la pequeña y mediana empresas, y ocupados en generar grandes ideas y futuros posibles, como se planteó en las estrategias de comunicación allá por los años veinte de este siglo.

La Facultad ha llevado a cabo una gran transformación, desde entonces, con proyectos de excelencia académica, de posgrado e investigación, y de vinculación e internacionalización.

Con todo ello, se ha logrado fortalecer los programas de manera colegiada, así como su rediseño; se ha revisado del perfil docente, y se han replanteado los lineamientos internos y las auditorías académicas.

Uno de los proyectos por los que la Facultad de Negocios apostó en la excelencia académica, con una relación pedagógica centrada en la innovación en sus metodologías de enseñanza, ha sido el recurso denominado *Situaciones empresariales*, un trabajo al que ha dado seguimiento toda la planta docente, a través

de la participación en diferentes talleres con el fin de desarrollarlos en formato de cuadernillos digitales que forman parte del aprendizaje de nuestros alumnos, con lo que continúa asegurándose el desarrollo integral de los estudiantes de la Facultad, según los principios lasallistas, que se ocupan de todas las dimensiones de la persona.

La Facultad de Negocios, además de ser una las primeras instancias académicas de la Universidad, se ha posicionado por tener egresados con probada ética, por lo que se ha convertido en una de las mejores opciones para estudiar carreras de negocios en México, ya que forma reconocidos líderes.



La Facultad de Negocios sigue impulsando la investigación, y continúa trabajando para ser un referente tanto interno como externo de investigación aplicada al mundo de los negocios, mediante la creación del Centro de Excelencia en Ética y Negocios (CEEN).

Como parte del acercamiento con nuestra comunidad de alumnos y docentes, se han establecido diferentes estrategias para lograr un reconocimiento en el exterior.

La vinculación con altos directores e instituciones extranjeros ha ayudado a ser competitivos en nivel global, siempre en apego a estándares internacionales, lo que ha llevado a la Facultad a establecer y calendarizar proyectos

que involucran la participación de alumnos en proyectos como Hablemos de..., Accounting Day, Be MKT y Los 100, con los que se ha logrado una fuerte vinculación mediante pláticas y conferencias en las que egresados, alumnos y empresarios comparten puntos de vista respecto del mundo de los negocios.

Dado que Hablemos de... ha tomado forma, se ha realizado una fuerte vinculación con directivos de diferentes empresas y egresados exitosos, a quienes se ha invitado a ser parte del Consejo Consultivo, en el que, ahora cada año, se celebra el evento de Los 100, donde se realizan talleres con egresados de la Facultad de Negocios.

La visión en cuanto a la vinculación ha llevado a la Facultad a ser pionera en la realización de actos internacionales, como la Semana Internacional, en que invitados de diferentes países dan una pequeña charla a los estudiantes y ofrecen la oportunidad de que el 100% de ellos tengan una experiencia internacional.

Como parte de nuestros programas académicos relacionados con la Responsabilidad Social (RS), se ha trabajado, desde hace poco más de veinte años, junto con la Vicerrectoría de Bienestar y Formación, para diseñar el primer foro de estudiantes, con el tema "Lasallistas, agentes de transformación social", con la participación de aliados como Ashoka, Sistema B, Make Sense, Enactus, Pacto mundial, entre otros.

Esto, ahora en 2042, nos permite reconocer y valorar lo que ayuda a los estudiantes a seguir con procesos de cambio en nuestro mundo, al proporcionarles herramientas para realizar empresas sustentables y socialmente responsables.

Dado que la Facultad de Negocios ha experimentado importantes cambios, también se ha realizado constantemente la remodelación de las oficinas para

beneficiar a todos los colaboradores, con espacios ventilados, iluminados y abiertos para las diferentes necesidades académicas y administrativas.

Y debido a las necesidades tecnológicas que se han presentado durante los últimos veinte años, se ha llevado a cabo, también de manera constante, la rehabilitación y actualización de los laboratorios de prácticas de nuestros estudiantes, una actividad que no ha cesado desde aquella terrible pandemia provocada por el COVID-19 de los años veinte, en que la Facultad se vio en la necesidad de migrar sus softwares a la nube para que los alumnos tuvieran la forma de ingresar en las plataformas digitales y así tener el acceso a la información para las prácticas de sus materias desde sus hogares.

Desde hace muchos años, la Universidad, siempre con el entusiasmo de seguir adelante y no parar ante las adversidades, ha sabido llevar exitosamente lo que se estableció en el Modelo mixto La Salle, para actualizar a los docentes en las tecnologías con que se renuevan las aulas de la Facultad, y para innovar importantes espacios, como el Centro de Simulación Empresarial y el aula de Situaciones empresariales.

Dado que las necesidades no han dejado de cambiar, también las fronteras de la Facultad se han extendido; ahora llegan a formar parte de una organización líder dedicada a abogar en favor de la educación empresarial más gran del mundo: The Association to Advance Collegiate Schools of Business (AACSB), para ampliar la visión de la educación superior, fortalecer vínculos y participar con otras instituciones de negocios, con la ventaja de que nuestros docentes son parte de la red profesional de educación empresarial más grande del mundo, con la posibilidad tener acceso a recursos y servicios para enfrentar los retos de la industria, con

acceso a investigaciones y tendencias en negocios, y con la ventaja tanto de tener conexión con pares y líderes en el mundo, como de contar con la oportunidad de compartir y colaborar con otras instituciones educativas.

Igualmente, se ha logrado pertenecer al Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración (CLADEA), que es una red internacional que reúne a instituciones de educación superior y a organizaciones dedicadas a la enseñanza e investigación en el campo de la administración.

Con esta membresía, hay desarrollo de actividades de cooperación entre directores y académicos de diferentes países y se mantienen vínculos con las principales instituciones académicas del mundo.

Ahora, en 2042, a ochenta años de existencia, se ha logrado una Facultad competitiva, innovadora, con nuevas metodologías de enseñanza que acompañan al estudiante en su desarrollo integral; que impulsa con buen éxito la investigación aplicada, gracias a todos los colaboradores comprometidos con cada paso importante que ha dado a través de la historia de La Universidad la Salle Ciudad de México.




UNIVERSIDAD LA SALLE
SALLA
INDIVISA MANENT

Facultad Mexicana de Arquitectura, Diseño y Comunicación

Octogésimo posee una fonética longeva y una semántica necesariamente sabia. Si fuese nombre, su acento marcaría época y se pronunciaría con un mandato de respeto. Tanto la escritura de *octogésimo*, como su propia lectura nos sitúan en la ceremonia; cumplir ochenta años de vida siempre ha sido motivo de festejo. En un aniversario tan grande caben generaciones completas; en un júbilo tan fraterno se abrazan un sinnúmero de historias y de diversidades. Hoy estamos aquí para reconocer quiénes somos y qué nos distingue; para exaltar nuestro credo y nuestra tradición...



No sé si la rectora lo dijo, pero no dejo de pensar que octogésimo es una persona. Por alguna razón, le encontré un rostro bien estructurado a la conmemoración. Lo primero que noté en sus expresiones fue gentileza y serenidad. Y ahora que lo imagino con más detenimiento, también posee una sonrisa sutil de complicidad. Nos conocemos, no puede dudarse. Hay afecto de por medio, tanto en las palabras de apertura que acabo de escuchar como en el eco con que me resuena una y otra vez el numeral y el nombre: *octogésimo*.

Si las cuentas no me fallan, entre la audiencia se cuenta alrededor de una decena de generaciones graduadas. Y eso me hace pensar de nuevo en la senilidad del número y en quienes ahora nos acompañan en espíritu. Debo aceptar que tengo un poco de nervios, puesto que mientras camino hacia la explanada de mi campus, temo no recordar una cara o un nombre, y temo también no ser reconocido entre tantas arrugas. Mis colegas más cercanos me han señalado con el codo que salude en varias ocasiones, y entonces digo de inmediato: "¡Qué tal!, ¿cómo has estado?". No estoy distraído, sino que trato de estar en todo; trato de mirar por completo la escena, de capturar en el formato más amplio posible la fotografía para hacer memoria.

A la comunidad asistente le tocó repartirse entre Facultades. Estamos a punto de abrir la cápsula del tiempo, que resguardamos desde hace veinte años en la FAMADyC. No es la primera ni la última vez que lo hacemos, pero en ninguna otra celebración el número me había insinuado tanto. Si yo estuviera cumpliendo ochenta años, con seguridad sería un momento para mirar en retrospectiva quién y entre quiénes soy, para reflexionar sobre los vaivenes del trayecto junto a mis seres queridos: "Mírame diciendo esto a mis sesenta años, que ya de por sí son bastantes como para sentirme un pibe".

Pero octogésimo es octogésimo, y hay que cuadrarse ante lo mayor. Respeto a quien respeto merece. Octogésimo lo dice todo. El encapsulamiento de los deseos: "Cuando lea este pensamiento quiero hacerlo al lado de ustedes, que mientras miran hacia dentro escriben como yo cuáles son sus sueños.

En veinte años... me imagino...".

El silencio de una multitud es maravilloso, conmueve y se disfruta como ninguno; se reparte en comunidad y

no deja lugar a dudas: la emoción es grande. Ha pasado mucho tiempo desde que la generación 2022 pisó por primera vez esta Facultad. Nos queda claro porque a ese año le llamamos el del regreso; y fue en los primeros meses cuando convocamos a la comunidad estudiantil a escribir sus promesas y sus deseos para atesorarlos en una cápsula de tiempo pospandemia.

Con voz entrecortada, la oradora recuperó el ritmo y con un dejo de ironía articuló: "En veinte años me imagino una vida sin tanta incertidumbre... una vida guiada por metas y no por temores... una vida que me permita imaginar el futuro... una vida de presencia... una vida con sentido...".

La respuesta empática de la audiencia estaba ahí antes de que ella hablara, y ahora que se había pronunciado, los aplausos magnificaban el ritual. Continuó con un ánimo nuevo y con el recuerdo en papel de lado: "¿Escribí esto hoy, verdad?".



Cuando una palabra del pasado cuaja a la perfección en el presente, la historia se convierte en juego de bucles. Aunque las sonrisas sean amargas, no dejan de ser sonrisas, no dejamos de estar de fiesta; nos lo recuerdan en todo instante los arreglos, las fanfarrias y también

las pantallas multicolor con las que nos enlazamos a distancia con otra multitud de asistentes.

Con el aprendizaje a cuestas, sabemos que la incertidumbre está aquí; la vida de nuestro 2042 es resiliencia, y eso es algo que como comunidad hemos ido digiriendo y que nos hace mirar con nostalgia y ficción un pasado estable y promisorio; pero que al mismo tiempo nos hace asumir sin tambaleo lo que sea que venga. Hace veinte años nos preocupaba un nuevo brote viral; hoy nos ocupa, al unísono y de tiempo completo la calidad del aire, las reservas de agua, la producción de alimentos y el calentamiento global.

Dado el momento de regodeo institucional, recuerdo el discurso y el plan académico de sostenibilidad; y lo recuerdo como un objetivo previo a la pandemia que en su momento se convirtió el centro de nuestra vida operativa (y la única vía para la subsistencia de la Universidad y de la sociedad misma). Hoy el campus es sostenible, tal como nos propusimos lograrlo cuando la pandemia cedió. Nadie lo ha dicho aún en el podio, pero la celebración entera es posible gracias a ello.

Contamos con agua potable, que por medio de captación pluvial y purificadores solares, diseñados en nuestros talleres transdisciplinarios, hoy abastecen las instalaciones enteras; contamos con energía verde con la marca lasallista; contamos con huertos y granjas que abastecen nuestro banquete de aniversario; contamos con una red de economía solidaria que nos permite ser y hacer comunidad por medio del intercambio justo. La pandemia de los años veinte no solo le dio sentido a nuestra ruta universitaria, sino que hizo posible que la idea de impacto social se viviera en carne propia, que fuera condición y legitimación de nuestro proyecto.

En cualquier momento tendré que subir al podio a leer el mensaje que encapsulé hace veinte años. Recuerdo más o menos lo que escribí, pero no recuerdo las emociones que guardaron esos pensamientos. La cápsula del tiempo nos permite hacer un viaje emocional por nuestra historia; nos permite regresar atrás para mirar desde ahí lo que somos. ¿Y es que cómo tendría que hablarse el día de hoy si no es en plural y de manera afectiva? ¿Cómo podríamos trabajar, si no es en conjunto y literalmente tomados de la mano? La FAMADyC es más que una suma de partes.

Cada que desenvuelvo la FAMADyC, lo repito con inercia: arquitectura, diseño y comunicación. Talleres transversales, proyectos colegiados, trabajo en equipo, vinculación internacional; responsabilidad social, impacto y servicio sociales. Decir FAMADyC veinte años después, frente al Plan de Desarrollo, induce a leer en espejo los objetivos que de manera intangible se resguardaron también en la cápsula:

- La formación de profesionistas integrales, orientados a gestionar soluciones óptimas y sustentables en dichos ámbitos, por medio de programas académicos de vanguardia que desarrollen en sus estudiantes la creatividad, el liderazgo, la internacionalización, el compromiso con la sociedad y una identidad lasallista.
- La generación, aplicación y difusión del conocimiento especializado de estas disciplinas con los diferentes sectores de la sociedad.

Si algo nos ha distinguido como Facultad es nuestro carácter pragmático, nuestra capacitación para saber hacer. Y evocar el saber en estos momentos de festejo es más que necesario. Hemos aprendido haciendo con el ensayo y el error, y eso nos califica hoy, nos da la única credencial válida para la vida, la credencial del

empirismo. Ante nuevas problemáticas se requieren nuevas soluciones; el hacer no es una fórmula ni una acción serializada, sino un ejercicio constante de renovación, pensamiento y creatividad. Si celebramos hoy el octogésimo aniversario de nuestra Universidad es porque hemos hecho de nuestro campus un refugio tanto intelectual como vital, porque estamos capacitados para buscar soluciones a nuestros propios problemas, inclusive ante lo inesperado.

La cápsula del tiempo nos hace, por supuesto, rememorar, pero también nos hace proyectar lo que deseamos para el futuro. Quizá sea la emoción del festejo, pero pensar en ello me hace sentir esperanza: saber hacer nos distingue; saber hacer en nombre de lo social le da sentido a nuestro proyecto. Lo que antes se llamó *objetivo de desarrollo* hoy podría llamarse *ethos*; la búsqueda de soluciones define nuestra identidad.

Han tomado la palabra ya una decena de exalumnas y exalumnos. He escuchado con atención sus tonos y sobre todo sus inflexiones. La formación que tuvieron se asentó bajo un mismo principio ético: sociedad. "Si no hay un fin común, no hay proyecto". Hoy la aseveración pulsa en la vena de nuestra Facultad como en ningún otro momento. Y eso se debe, en buena medida, al anticipo de nuestra Institución frente a las circunstancias actuales.

El cariz humanista de la Universidad ha trasminado gradualmente los currículos de formación tanto en la FAMADyC como en las otras Facultades. Nuestra misión social lo envuelve todo y en ella se resignifica de manera comunitaria lo que significa enfrentar problemas. Antes hablábamos de objetivos de desarrollo sostenible, y lo hacíamos anteponiendo las letras mayúsculas; hoy simplemente vivimos enfrentándolos cada minuto, y su listado nos queda más que presente:

Fin de la pobreza
Hambre cero
Salud y bienestar
Educación de calidad
Igualdad de género
Agua limpia y saneamiento
Energía asequible y no contaminante
Trabajo decente y crecimiento económico
Industria, innovación e infraestructura
Reducción de las desigualdades
Ciudades y comunidades sostenibles
Producción y consumo responsables
Acción por el clima
Vida submarina
Vida de ecosistemas terrestres
Paz, justicia e instituciones sólidas
Alianzas para lograr los objetivos

Recuerdo que en 2022 pensábamos por especialidad en los problemas, como si estos fuesen solo parte de un *expertise* y no afectaran en sí nuestra vida cotidiana. Desde ese pensamiento, que hoy a todas luces es incompatible, a los arquitectos se le relacionaba únicamente con los temas de infraestructura, comunidad, ciudad y sostenibilidad; a los diseñadores se les ubicaba dentro de los problemas de producción y consumo responsables, sostenibilidad e innovación; y a los comunicólogos se les vinculaba con la lucha por la justicia social, la paz y las instituciones sólidas. A los posgrados se les concebía como un eje transversal de las carreras, que de algún modo se sintonizaba también con las mismas preocupaciones.

En conjunto y de manera abstracta, todas las carreras cabían en el saco de la "educación de calidad"; y sin más, una vez segmentados los objetivos, un listado extenso

de problemáticas no figuraban de manera clara en la visión ni de nuestra Facultad ni de nuestras facultades hermanas.

Aunque generar conocimiento y vincularse con los diferentes sectores de la sociedad y formar a los mejores profesionistas en los programas que ofrece sigan siendo prioritaria de nuestro *ethos*, en la FAMADyC hoy pensamos y actuamos de manera transdisiciplinaria, ya no para enfrentar los problemas de manera tradicional y objetiva, sino desde nuestra propia subjetividad y desde la inmediatez. Los problemas los vivimos todas y todos, y, por ende, debemos atacarlos hoy mismo. Decirlo así no tiene nada de retórico, sino que consta en el pronunciamiento una marcha contrarreloj.



Es ya mi turno de intervenir en el estrado. Trato de modular la agitación de emociones que ha despertado en mí el festejo. Es mi turno para leer lo que escribí en 2022.

Siento enseguida las miradas y reconozco ahora sí una gran cantidad de rostros tanto en el auditorio como en las pantallas. Veo exalumnas y exalumnos; veo colegas, profesores y administradores; veo exalumnas y exalumnos que ahora enseñan en la Universidad; veo a una comunidad que resiente su identidad y que ha logrado salir adelante en la medida de lo posible. Respiro de nuevo:

"La verdad es que soy un poco pesimista respecto del futuro. Pero no escribo esto sin desear que las cosas mejoren; no me malentiendan. Como dice el dicho 'Un pesimista es un optimista que ha sabido aceptar la realidad'. ¿Recuerdan *Thelma y Louise*? No es que este sea el fin del mundo, pero desde aquí se ve".

La integridad profesional del nuevo mundo. Profesionales íntegros, honestos y comprometidos. Profesionales bastaría, pero hay que añadirle, a regañadientes, lo que debería serle inherente.

La preocupación por los valores es histórica en nuestra Universidad, y sin duda seguirá siendo una de las piedras angulares sobre las que se sostiene.

La corrupción no es solo un delito capital en estos días, sino un tiro que sale irremediablemente por la culata de nuestro país. Nos consta no solo en nivel político, sino también a ras de piso, en lo cotidiano.

En la FAMADyC reescribimos nuestros valores hace un par de décadas, y no sobra insistir en que fue a raíz de la pandemia. Y estoy seguro de que hoy no pocas personas se han detenido a leerlos de nuevo sobre ese gran muro donde los pintamos como consignas:

Respeto	Comunidad
Empatía	Diversidad
Honradez	Equidad

Con cada una de las intervenciones podríamos detenernos a ampliar con ejemplos de cómo perviven estas palabras en nuestra concepción de la Universidad.

En los últimos veinte años poco ha cambiado el tamaño de la lista, pero en cuanto a sus semánticas, continuamos acoplándonos. En palabras de la rectora: "Aún faltan muchas cosas por hacer en materia de equidad". Los números alientan, pero en la práctica y

en lo micro, las brechas subsisten: “Luchamos contra el clasismo, el racismo y la misoginia, como lo hacíamos hace veinte años, pero con una notable diferencia: hoy desenmascaramos su 'normalización', y hay mayor conciencia y acciones claras para combatir los problemas sin miramientos”. Si el lema lo resume, la cápsula del tiempo lo enmarca de manera monumental: Profesionales con Valor.

He registrado con detenimiento palabras, frases, historias y silencios; he mirado expresiones llenas de significado; he sentido ese calor que solo existe en lo que llamamos *hogar*; he constatado un valor inmenso en cada intervención. No sé si se trata de un sello único o, una vez más, no sé si sea la emoción del festejo. Cada que alguien sube a recuperar el mensaje de la cápsula se me sacude la postura:

“No puedo hacer como si nada hubiese pasado durante aquellos dos años de cuarentena. No puedo fingir que sigo siendo el mismo. No sé quién soy. Pero sí sé que me alivia no saberlo, pues de entonces en adelante puedo reconstruirme de manera consciente, puedo parecerme a esa persona y a ese profesional que siempre he querido ser”.

Esta celebración posee múltiples pretextos. Estamos aquí para valorar lo que hemos construido, pero más allá del enaltecimiento, hay cabida también para la evaluación. ¿Qué hemos hecho bien y qué no ha funcionado en los últimos veinte años? Nuestro octogésimo aniversario y el desencapsulamiento del tiempo constituyen un momento ideal para hacer un recuento crítico de nuestras estrategias. Las líneas fueron claras en la reincorporación a la presencialidad después de aquella gran pandemia:

Desarrollo de la formación académica humanística
Investigación y desarrollo
Extensión universitaria
Administración y operación
Infraestructura y desarrollo tecnológico

Bajo el mismo eje transversal, la proyección social de los proyectos de la FAMADyC continúa vigente. Hoy podríamos decir que no hay manera de concebir un proyecto académico sin que se cumpla este requisito, inclusive si el proyecto persigue fines empresariales:

"Convencidos, podríamos decir que en 2042 seguimos siendo una universidad de carácter humanista, y que esto permea nuestros planes de estudio y nuestra lucha por la justicia social. No hay duda de ello. Sin embargo, ser humanistas no basta ya. Hoy necesitamos concebirnos bajo una filosofía planetaria...".

En 2042, tanto la investigación como el desarrollo distan mucho de ser las prácticas que eran en los años veinte. Iniciamos una carrera contra el tiempo, por lo que la producción de resultados es una tarea conjunta y transdisciplinar, que se ha acelerado de manera vertiginosa:

"En vez de divulgación del conocimiento, hoy hablamos de socialización del conocimiento".

Hay un espíritu un tanto libertario en la labor investigativa, que se aleja de la demencia por producir artículos en revistas bien posicionadas:

"Investigación-acción es una manera de llamar una nueva forma de pragmatismo colmada de una sola filosofía: comunidad y bienestar".

Hoy, la extensión es más que una ampliación formativa en lo interno. De veinte años hacia acá, hemos ido incorporándonos en el territorio, hasta sistematizarla

como una plataforma de socialización de conocimientos que trasciende el currículo y la matrícula:

"Hoy tenemos la meta de convertirnos en un espacio central de conocimiento y técnica de y para el territorio; capaz de incorporar a los adultos mayores, a las niñas y a los niños, y a todas aquellas personas interesadas en formar y formarse, en actuar de manera colectiva por el bien común. Basta citar la escasez de agua para entender la necesidad de rectificar nuestra concepción institucional de la extensión, pues es únicamente desde lo colectivo como podemos resistir y generar soluciones sostenibles".

La administración de recursos es otra dimensión que se ha transformado a cabalidad durante los últimos veinte años. Con un objetivo claro para lograr la sostenibilidad del campus, hemos prevenido de manera evolutiva la crisis ambiental que nos mina. Como hace veinte años, hoy nos preocupa en buena medida generar el financiamiento externo de proyectos y abatir los costos de operación; concursamos por recursos y gestionamos apoyos tanto institucionales como privados. Pero hoy hemos logrado crear un campus sostenible en agua, energía y alimentos, lo que nos asegura de manera básica la subsistencia e impacta de manera directa el dispensario de la Universidad:

"Ser un campus sostenible nos permite buscar recursos para la generación de proyectos territoriales con sentido social. Y en ese sentido, somos una universidad acorde con el tiempo".

Para 2022 contábamos ya con una infraestructura poliestudio capaz de atender en formato híbrido nuestros programas de formación en la Universidad. Desde 2022 hacia acá, la tecnología educativa ha sido un área constante de mejora:

"La enseñanza remota ha dejado de concebirse de forma coyuntural; hoy nos habilita para el trabajo colegiado entre nuestras sedes y para la colaboración internacional. La Universidad no solo forma a alumnos de la región, sino que, gracias a la constante renovación de nuestra estructura, la matrícula foránea se ha expandido de manera exponencial.

Hoy me toca leer con ustedes este mensaje desde las oficinas centrales de la ONU. Llevo aquí tres años, y represento a la Universidad. Estoy conectado desde que inició el festejo; me he conmovido junto a ustedes al escuchar las voces de todas y todos. Ayer recordé con mi hijo de ocho años el tiempo en que comencé a soñar con un mundo mejor, y debo decirles que el sueño sigue tan vivo como en 2022, pues el hecho de ser padre me compromete ahora a alcanzarlo de tiempo completo…".

La ceremonia está a punto de cerrar. La directora de la Facultad ya ha subido al estrado y escucha con atención los últimos testimonios del día. La cápsula develó un centenar de mensajes, que de distintas formas, han mantenido mi mente rememorando y a la vez imaginando el porvenir. Hay esperanza en el ambiente, de eso no hay duda. Pero, sobre todo, hay convicciones y evidencia del trabajo duro; evidencia de la resistencia que como comunidad seguimos pactando. Hace veinte años, los proyectos de mi área en la FAMADyC se centraban en la lucha por la justicia social y los derechos humanos. Hoy esa lucha sigue en pie, pero hace tiempo que dejamos los escritorios para salir al terreno, porque dejamos de pensar como área para colaborar entre Facultades. Hoy en todas las dependencias y en todos los niveles, participamos por igual en esa misión; nuestros objetivos son comunes.

Recuerdo cuando hicimos las primeras convocatorias extensivas para trabajar junto al alumnado en los proyectos. Desde nuestra central de proyectos, creamos el Despacho Social de Diseño, con el que comenzaron nuestras primeras vinculaciones con organizaciones vecinales para generar mejoras en el entorno. De manera paulatina, los proyectos fueron apropiándose por parte de alumnas y alumnos ante las circunstancias emergentes. Hoy, el origen de los proyectos es en buena parte estudiantil; ellas y ellos llevan ahora las riendas de la operación y fungen como el enlace territorial de manera permanente, siempre abierta, dispuesta y entregada.

Hace veinte años, en la FAMADyC consolidamos una metodología y un planteamiento didáctico propios, que a la luz del proyecto educativo institucional y del Plan de Desarrollo Institucional, nos ha permitido la gestión y operación de los objetivos sostenibles que como Universidad pactamos. Nuestra apuesta en este 2042 sigue vigente: la formación y actualización permanentes del claustro, los procesos de enseñanza-aprendizaje de alta calidad y la formación humanista de los alumnos.



Ha llegado el momento de la clausura. Alzamos una copa para brindar. La cereza del pastel es que degustaremos el primer destilado producido enteramente en nuestro campus. Para su producción, han colaborado

todas las Facultades de la Universidad; desde el diseño de huertos hasta el etiquetado; se ha logrado involucrar a la comunidad entera y a los vecinos del campus en este proceso. Veo una sonrisa unánime en la audiencia, el júbilo nos ha colmado. Entonces la directora de la FAMADyC toma el micrófono y poco a poco va abriéndose el silencio:

"La cápsula del tiempo nos tiene otra sorpresa. Si hoy leímos los deseos y las promesas que como comunidad atesoramos hace veinte años, queremos leer, dentro de los próximos de veinte, a las nuevas generaciones que hoy nos acompañan; queremos encontrar junto a ustedes nueva esperanza y nuevas promesas. Nosotros hemos trabajado duro desde hace dos décadas, y antes de nosotros se trabajó duro por sesenta años, desde 1962. El centenario será sin duda el mayor de todos nuestros festejos. Por una Universidad que dure cien años y más... *Indivisa manent*".

El himno comenzó a sonar mientras nos llenábamos de abrazos y de aplausos. A pesar de que en toda la ceremonia he estado lleno de palabras, siento que hay muchas cosas que aún dejan espacio para la reflexión. Mirar hoy hacia atrás en el tiempo es un privilegio. Hemos resistido, hemos vivido en cuerpo y alma el significado de la resiliencia. Somos historia y de ella aprendemos; somos comunidad y en ella crecemos.

¡Lasallistas! ¡Fieles lasallistas!,
combatid por vuestro ideal;
sea la base de vuestras conquistas
una sólida liga fraternal...

Nota: este texto es producto del diálogo entre colegas sobre cómo y dónde nos imaginamos a la FAMADyC en veinte años a partir de hoy. Entre charlas espontáneas y

comentarios en torno del Plan Rector vigente, se suman en él también los pensamientos de alumnas y alumnas con quienes se ha socializado, como gran claustro, durante aquella pandemia. De alguna u otra manera, el objetivo ha sido plasmar un cúmulo de deseos, promesas y metas que tanto en nivel personal como profesional compartimos quienes integramos la FAMADyC.

Nos ha emocionado mucho encontrar el momento justo para visualizar el porvenir bajo este ejercicio de prospectiva que, sin dejar de lado la planeación y la estrategia, hace uso de la ficción y de la creatividad para mostrar de otra forma nuestras esperanzas, convicciones y fantasmas frente al futuro. Esperamos que este ejercicio resulte atractivo para quienes nos lean y, sobre todo, esperamos que en este ejercicio usted se lea también como ese personaje que siente y piensa las problemáticas del mundo como suyas.



Rectoría

Asesoría Jurídica

Hoy, revisando algunos documentos históricos del área a mi cargo, me encontré algunos de hace veinte años, justo cuando se celebraba el 60° aniversario de la Universidad, luego de que ya empezaba a superarse aquella pandemia por la propagación de un virus. Poco tiempo después de superada esta, hubo, no obstante, dificultades y retos que sobrevinieron y que modelaron lo que hoy tenemos.

Comenzamos por dificultades en la disponibilidad del agua en la Ciudad; las autoridades intentaron remediar el tema asignando costos altos a los volúmenes disponibles, sin pensar que eso no era la solución, sino la creación de lo que hoy llamamos los *bancos de agua*, razón por la que aún disfrutamos nuestras albercas en los campus.

Igualmente, hoy tenemos nuevas normas sobre dispersión de calor en construcciones para hacer un poco más llevaderos los días de mayor temperatura, luego de que el cambio climático se acelerara más de lo previsto en las décadas de los veinte y treinta.

Afortunadamente, en Santa Lucía implementaron las tecnologías desarrolladas por la primera licenciatura transversal en el país: la Licenciatura en Transición Energética y Adaptación al Cambio Climático, que impulsaron las entonces Facultades de Ciencias Químicas, Derecho e Ingeniería.

La producción de alimentos en ambientes subterráneos controlados, con mayor humedad, menos calor y prácticamente nula evaporo-transpiración, se hace más eficiente en volumen y calidad.

En el gimnasio, los alumnos que hacen ejercicio producen un volumen interesante de energía eléctrica

con su esfuerzo, y los estudiantes de Ingeniería y de Ciencias Químicas han desarrollado interesantes cultivos de bacterias y una biorrefinería.

Jurídicamente, como lo predijo Nassim Nicholas Taleb, los temas de las minorías cobraron más y más fuerza, hasta que prácticamente todos querían una normativa aparte, desde los feministas a principios de la década de los veinte de este siglo, hasta los promotores de los derechos de las máquinas, ahora, a pesar de quienes creemos que un algoritmo de computadora no es un pensamiento autónomo, pues a aquel le faltan mil variables por considerar; no basta con las que fue programada su generación, luego de que se consideraran como parte del proceso de formación de pensamiento las memorias históricas humanas, que son heredadas por varias generaciones. Eso llevó a un *boom* de reglamentos recogidos en el Reglamento General Uniforme, de 2028, que considera todas esas aspiraciones en un solo compendio que, por cierto, ya necesita una revisión, después de la incorporación de la tecnología cuántica en los procesos educativos.

Por eso, qué bueno que existe esa tesis de la Corte, que establece que los criterios de justicia automatizados de LegalTech, si bien son una orientación, no son determinantes, pues deben obedecer a situaciones de tiempo, modo, lugar, tipo de tecnología y cultura; es decir, que no son criterios uniformes para todos. Así salvaguardamos las decisiones particulares con la debida fundamentación, auxiliados por Nico, la supercomputadora, el cerebro no humano de la Universidad. Afortunadamente Nico ha sido muy útil para preservar la información, pues ha enfrentado con eficacia los múltiples ataques informáticos que han intentado piratas cibernéticos.

Por otra parte, es una gran ventaja el acuerdo gubernamental asumido en 2035, por el que los emisores de normas prevén un modelo de corrido a través del que analizan, previamente, los impactos negativos de los proyectos de normas para ajustarlas oportunamente, en lugar de acudir el Poder Judicial a controvertirlas; con ello, adelgazó en funciones dicho poder y ahora recibe muchos menos casos en controversia que antes. Por otra parte, fue un gran reto superar aquella famosa controversia de identificación genética como requisito de inscripción de los alumnos, luego de que fuera autorizada la clonación humana en 2037, pues aun siendo clones, se trata de personas distintas, con registros legales diferenciados.

La normativa interna de los integrantes del SEULSA, que crecieron en un 150% desde ese 2021, ahora es más fácil de alcanzar por los acuerdos iniciales de 2026, cuando la inteligencia artificial ayudó en la validación de decisiones sencillas, considerando criterios uniformes, previamente validados. Ahora se facilita alcanzar acuerdos mediante esa herramienta, pues hasta las actas de asamblea se han automatizado después de los acuerdos de ese 2026. El diseño de normas es más sencillo con las herramientas tecnológicas, pero la aplicación se ha hecho más compleja; seguramente las nuevas generaciones lo automatizarán con el riesgo de perder una parte de su esencia cultural.

Es grato ver los documentos por los que cada vez más estudiantes extranjeros se matriculan en los programas impartidos en el Campus Virtual de la Universidad, y cómo por medio de la opinión del área jurídica de la Institución, la Secretaría de Educación Pública aceptó el mecanismo para facilitar la validación automatizada de documentos, con lo que se han evitado los tediosos procesos de comprobación de registros e información.



La Universidad ha contribuido con varias patentes de tecnología espacial a la agencia correspondiente del gobierno de México. Con ellas se han sumado proyectos de información decodificada acelerada, que han servido para el proyecto de habitación de Marte, impulsado en la nueva versión del TMEC de 2033; patentes que el área jurídica de la Universidad ayudó a registrar y que le han dado mucho prestigio.

Ya tengo que dejar de distraerme para llevarle al Hermano rector mi opinión respecto de si la aseguradora debe cubrir también las afecciones a los órganos clonados de los alumnos, pues no estoy de acuerdo con el criterio expresado por LegalTech acerca de ello.

Auditoría Interna

Tengo presentes los recuerdos del trabajo en la Universidad y de cuando cumplía sus sesenta años de vida, en 2022. También recuerdo cómo me enorgullecía y me orgullece aún haber sido la iniciadora del departamento de Auditoría Interna en el ya muy lejano 1999. De entonces a la fecha, las circunstancias, las necesidades, los modos de trabajo, los problemas y las formas de resolverlo han cambiado muchísimo. Ahora, el área de Auditoría Interna está estructurada para atender en nivel mundial, pues alcanza al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con sede en Roma.

El ecónomo de aquella Casa tiene bajo su responsabilidad al equipo de auditores que cubren todo el mapa global de las obras de san Juan Bautista de La Salle.

Las auditorías se establecieron con el tiempo en cada ubicación física; de hecho, esto se logró después de veinte años, una vez que en el Distrito Antillas-México Sur y en La Salle Ciudad de México consideraron que era una situación necesaria para lograr una mayor uniformidad tanto de las gestiones académica, administrativa y de formación, como del control financiero y de gestión de las obras alrededor del mundo. Se definió entonces un conjunto de procesos dentro de un sistema de información innovador respecto de los datos que cada colegio y universidad proporciona. Igualmente, se desarrolló la tecnología requerida para lograr una alta conectividad global, de punta, que ha ayudado a llegar a sitios donde los La Salle realiza una creciente labor, especialmente en las tradicionales misiones. Todo ello, en conjunto, es ahora fundamental para extender la responsabilidad de las regiones más cercanas a aquellas poblaciones más vulnerables y desfavorecidas, que han necesitado y siguen requiriendo más ayuda, y a las que se destinan recursos humanos, materiales, tecnológicos y asistenciales, amén de apoyo en tareas de alfabetización, de espiritualidad y de identidad, todo enfocado en mejorar su calidad de vida.

Nunca hubiera imaginado que los años transcurridos lanzarían las funciones del área de Auditoría Interna a esos niveles de innovación y de valor agregado.

Ese gran logro fue posible porque el enfoque del área fue actualizándose; evolucionó de las funciones de mera revisión de hechos y eventos pasados a ser facilitadora de acciones futuras, siempre basada en la en búsqueda de cooperación entre individuos y, como ya se comentó, en

forma globalizada. Ello fue el detonante que multiplicó avances y beneficios aun en áreas no exploradas y en poblaciones marginadas, lo que se ha traducido en un impacto social verdaderamente grande e importante.

Del sexagésimo aniversario de la Universidad, en 2022, a hoy, veinte años después, en el aspecto técnico existe también una notable evolución. Se estableció la auditoría inteligente, con robots auditores, extracción de datos de los sistemas de gestión y análisis forense de riesgos y de controles. Existe un modelo tecnológico de control, administración y respuesta a los riesgos de primer nivel, con las mejores prácticas mundiales. Se cuenta con KPI´s, Dashboard, servidores copia de los sistemas desarrollados, con una actividad más de consultoría y prevención que de revisión de historia y de casos por remediar. Por ello, se afirma hoy que la auditoría interna del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas es genuinamente global.

Por otra parte, vale mencionar que en el área de Auditoría Interna ya no hay instalaciones físicas. En la actualidad, inclusive contando con más colaboradores que los que había hace veinte años, cada una de las funciones y actividades realizadas se ejecutan en los países donde se ubican los colaboradores, quienes, en conjunto, conforman las FADI: las Funciones de Auditoría Digital Inteligente.

Es en verdad impresionante lo que pueden lograr la tecnología bien planeada y mejor realizada, el ánimo para el trabajo colectivo y los afanes de las personas y de las instituciones. En el caso particular de la Universidad, esos logros se verifican, día a día, año tras año, a las seis o a las ocho décadas de existencia, con la fe, el servicio, la fraternidad y el amor por el prójimo.

Planeación y Evaluación Institucionales

Hoy es 15 de febrero del 2042. Es tiempo de celebración para todos los lasallistas de la Ciudad de México, puesto que cumplimos ochenta años de que inició la obra del señor De La Salle en esta ciudad. Recordar lo que éramos es verdaderamente extraordinario.

Durante estos últimos veinte años y en el ámbito de nuestras funciones institucionales, participamos en el desarrollo de la Universidad La Salle para celebrar con alegría y agradecimiento a la Santísima Trinidad por estos primeros ochenta años de un sueño que nació por allá en los años finales de la década de los cincuenta y que se materializó a principio de los sesenta del siglo pasado. Los Hermanos de La Salle fundaron la primera universidad lasallista mexicana y de América Latina, por la inspiración y voluntad del Dr. Manuel de Jesús Álvarez Campos, *fsc*.



En torno de temas relacionados con prospectiva e innovación, podemos decir que por solicitud del Distrito Antillas México-Sur, la Dirección de Planeación y Evaluación Institucionales adaptó su modelo (Evaluación → Planeación → Evaluación-Acreditación → Mejora continua), para aplicarlo en las 62 obras educativas del Distrito, desde instituciones de nivel preescolar hasta universidades con doctorados, en beneficio de los más

de 110 mil alumnos y de 12 mil colaboradores (docentes y administrativos) asociados a los Hermanos de la Escuelas Cristianas, para el cumplimiento de la Misión educativa lasallista. Ahora, el Instituto en Roma analiza la posibilidad de aplicar este modelo a todas las obras educativas de las cinco regiones del Instituto. El soporte sistémico del modelo produce su propia información para dar seguimiento a los proyectos educativos, evaluar su avance en tiempo real e integrar diversos reportes a las autoridades, responsables e investigadores.

En 2039, la Universidad La Salle obtuvo su segunda reacreditación institucional internacional con la Southern Association of Colleges and Schools Commission on Colleges (SACS), después de un trabajo colegiado y participativo de tres años, para actualizar los procesos que conforman los estándares de la metodología SACS.

En 2027, el equipo de colaboradores de la Dirección de Planeación y Evaluación Institucionales (DPEI) obtuvo la certificación de Gestión de Proyectos, otorgada por el Proyect Management Institute, al cubrir el programa de capacitación PMI, lo que ayudó a actualizar y consolidar las metodologías de planeación y evaluación de La Salle, así como el ejercicio de prospectiva institucional y la creación y desarrollo de proyectos estratégicos, operativos y de desarrollo programado.

En 2028, después de un trabajo de vinculación de tres años, logramos formalizar los convenios para obtener financiamiento alternativo en proyectos de alto impacto social: Fondo de financiamiento para otorgar becas de doctorado en el extranjero (alumnos y colaboradores), para desarrollar proyectos de ingeniería, urbanización, salud y educación, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), la UNESCO y la Comunidad Económica Europea.

Se definió el programa institucional de adopción y gestión del cambio tecnológico para la educación, que permite integrar nuevos recursos didácticos mediante herramientas, como la realidad aumentada, la inteligencia artificial y analítica de datos, a los contenidos curriculares de los programas académicos, así como la adaptación y mejora de aulas, con el auspicio de la fundación Carlos Slim. Y se aprobó el proyecto para la creación de la Vicerrectoría de Extensión Cultural, para fortalecer y alinear el trabajo de las unidades académicas que realizan actividades para la generación del conocimiento, la difusión y la divulgación de la cultura. Por último, se logró un convenio con el Consejo Coordinador Empresarial para establecer, con sus empresas agremiadas, cinco programas de servicio social y doce de prácticas profesionales permanentes, que ofrecerán plazas a nuestros alumnos para capacitarlos hacia la vida profesional con miras a que tengan opciones de contratación.

En relación con realizaciones tecnológicas, la DPEI definió el Sistema de Información Institucional La Salle, desarrollado por completo en el Sistema de Gestión Universitaria (SGU), que permite automatizar el reporte de información que se solicita a todas las dependencias universitarias para cumplir con el modelo (Evaluación → Planeación → Evaluación-Acreditación → Mejora continua). El impacto que este SGU tiene en La Salle es que cualquiera de las dependencias tiene acceso a los datos necesarios para el correcto desempeño de sus funciones, sin necesidad de efectuar otras solicitudes de información. El sistema genera diferentes reportes a las autoridades, directivos, coordinadores e instancias que requieren evidencias, por lo que el sistema administra un conjunto de repositorios, por dependencia, en dos vías

(entrada y salida), para cumplir diversos compromisos, incluidos los externos (gobierno, organismos acreditadores, instancias colegiadas y público en general).

El Informe de gestión anual del rector se obtiene, en un 70%, por medio de este sistema, lo que facilita la oportunidad y el manejo de los contenidos. El sistema cubre el 90% de los requerimientos que establecen las metodologías de acreditación para facilitar su reporte, su transferencia y el uso de evidencias clasificadas por orden de responsabilidades (de los programas académicos, de las unidades académicas y de las autoridades). El sistema disminuyó entre el 30 y 40% el tiempo dedicado a la gestión de información, que ahora se aplica al análisis e investigación institucionales, y eliminó márgenes de error.

Todos los procesos del Plan de Desarrollo Institucional (PDI), del Plan de Desarrollo de Dependencias (PDD) y del Plan de Desarrollo del SEULSA (PD-SEULSA) están soportados en el Sistema de Información Institucional La Salle, alineados a los Sistemas de Evaluación y Seguimiento de los Planes de Desarrollo, que genera sus propias estadísticas, reportes e informes, y aumenta la eficiencia del análisis y conocimiento de los 150 proyectos que integran la prospectiva estratégica institucional denominada Visión La Salle al 2050.

En relación con proyectos de sustentabilidad ecológica, puede comentarse que la prospectiva estratégica institucional Visión La Salle al 2050 desarrolló 23 proyectos para la generación de energía alternativa no contaminante para uso de las empresas de producción industrial, entre las que destacan industrias a las que estamos vinculados a través de Consejo Coordinador Empresarial, como la aeroespacial, la automotriz y la de transporte de carga; la industria agroalimentaria, la de manufactura electrónica, la de

robótica industrial, la biomédica y la de ingeniería naval, principalmente. También se implementaron 19 proyectos para la generación de energía alternativa no contaminante para uso doméstico, los que son aplicados en las 57 ciudades con la mayor población en el país. Entre ambos conjuntos de proyectos, intervienen las 19 instituciones de la Red La Salle México, lo que nos sitúa a la vanguardia en la operación y administración de proyectos de sustentabilidad y sostenibilidad socioeconómica, al eliminar el 65% de los contaminantes por uso de diversos combustibles fósiles y por generar cerca de dos millones y medio de empleos en nivel nacional.

Este año de 2042, trajo para la Universidad La Salle su tercer Premio Nobel. Esta vez obtuvimos el de Química, como resultado de la investigación conjunta con UniLaSalle Beauvais, de Francia, desarrollada en el transcurso de diez años de trabajo colaborativo, para la creación de cadenas productivas diferenciadas-circulares, en las que intervienen procesos de producción de la agronomía y de la agroindustria, y que derivan en aplicaciones de química de alimentos bajo criterios científicos para el cuidado alimentario y nutricional, así como de equilibrio ecológico entre producción y consumo, cuyo objetivo es mantener la calidad nutricional de la población con menores recursos. En este trabajo integral destacó la colaboración de la Facultad de Derecho, cuyos investigadores definieron la iniciativa de ley para eliminar la venta de alimentos que no reúnen condiciones de higiene y mínimo contenido nutricional.

Los anteriores premios Nobel ganados por La Salle fueron de Medicina (2031), por el tratamiento preventivo y remedial de la diabetes y obesidad, así como el de Biología, por las aportaciones interdisciplinarias para la obtención de la vacuna definitiva contra el COVID-19 (2026).

En términos de un auténtico impacto social, como parte del proyecto del PDI, Campus Virtual La Salle, en 2040, consolidó su oferta de educación a distancia con cerca de 500 programas académicos de costo libre y cobertura internacional, diseñados para proporcionar, principalmente a la sociedad vulnerable, herramientas actualizadas de educación para el trabajo y desarrollo humano, con una matrícula acumulada de 456 mil estudiantes de todo el mundo, con una eficiencia terminal del 83% y con la expedición de los respectivos diplomas, registrados en la Secretaría del Trabajo.

Somos ahora un referente entre las universidades más prestigiadas del mundo que ofrecen cursos abiertos de capacitación. Nuestro modelo de oferta libre conlleva la firma de un convenio de participación y reciprocidad con los alumnos.

La Unidad La Salle Santa Lucía alcanzó su programa número cien en la oferta educativa de Técnico Superior Universitario, enfocado en la rama de conocimiento de las tecnologías de la información y la comunicación en las ciencias sociales e industriales. Se cursan en cuatro semestres, con una activa vinculación empresarial y una buena administración de bolsa de trabajo que, desde las prácticas profesionales, ofrece a los alumnos la posibilidad en encontrar un empleo bien remunerado y, posteriormente, cursos de actualización curricular libres.

En conjunción con una novedosa alianza estratégica enfocada en la rama de la Medicina y la salud pública, se formó una asociación, de carácter no lucrativo, para la operación y administración del Hospital La Salle-Ángeles Santa Teresa, que refuerza la formación de nuestros estudiantes de la Facultad Mexicana de Medicina y de la Facultad de Altos Estudios en Salud. La alianza estratégica incluye convenios con el Memorial Boston Hospital, el

Montreal Hospital, el Royal London Hospital y el Hospital Clinic de Barcelona.

Tras la pandemia por el COVID-19 (2020-2024), la DPEI desarrolló una serie de instrumentos para identificar su impacto en la Universidad La Salle, así como en la comunidad universitaria. Lo primero fue identificar las dependencias más afectadas y la forma como definieron acciones remediales para mantener operativa la formación de los estudiantes, considerados, para este propósito, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con lo que se avanzó en el Modelo mixto La Salle de formación integral de la persona. Y bajo un nuevo enfoque académico, se procedió a implementar el Modelo educativo 2021-XXI, tomando en cuenta los nuevos paradigmas sociocognitivos de los procesos de enseñanza-aprendizaje y aplicando un nuevo enfoque del modelo pedagógico, que desveló la necesidad de trabajar el término de *integridad académica*, basado en la educación centrada en valores, con enfoque lasallista para el cumplimiento de la misión y construcción del Modelo de integridad educativa.



Durante casi cinco años, trabajamos en la definición, construcción, implementación y adecuación del Modelo lasallista de integridad educativa, con el apoyo y el liderazgo de las autoridades, la participación de la comunidad universitaria y la intervención del Consejo del Distrito. De tal forma, en 2026, el Consejo decidió adoptar el Modelo para aplicarlo en todas las instituciones educativas para ser referentes de la educación centrada en valores, con el propósito de que los alumnos lasallistas, de cualquier nivel escolar, recibieran una verdadera educación integral e integradora, alineada al cumplimiento de la misión educativa lasallista.

Promoción y admisiones

¿Cómo ha cambiado nuestra labor en los últimos veinte años para contribuir a la misión de La Salle? ¿Qué hicimos para evolucionar y poder ser más cercanos a nuestros aspirantes y a los padres de familia y poder presentar de forma clara y directa las razones por las que haber elegido La Salle es una muy buena decisión, y cómo esto cambia su vida?

El mercado educativo ha sido muy disputado entre las instituciones educativas privadas, y La Salle ha sabido tomar una posición competitiva frente a ellas, con lo que ha logrado ser una alternativa de alto nivel académico, reconocido prestigio, con el sello distintivo de la formación integral y la transformación social, que ha hecho de nuestra Institución una de las más reconocidas en nivel nacional y estar dentro de las primeras opciones en la elección por parte de jóvenes y profesionistas para continuar con su formación.

Hoy, a veinte años de distancia de 2022, hacemos un recuento del camino recorrido para lograr llegar a más

personas y motivarlas a ser parte de esta comunidad, como Profesionales con Valor.

En materia de desarrollo e innovación, una atención personalizada y crear experiencias únicas de venta han sido los objetivos que nos llevaron a buscar los apoyos tecnológicos indispensables para realizar una mejor labor prospectiva y convencimiento de aspirantes y padres de familia. Esto no hubiera sido posible sin el apoyo de plataformas de CRM, atención omnicanal, *social listening* y de inteligencia artificial, que hacen de forma natural la comunicación por los medios que nuestro público objetivo acostumbra utilizar. Esto nos dio la información necesaria para conocerlo y poder presentar los beneficios de mayor relevancia de acuerdo con sus intereses, además de ubicar también los temas de mayor interés, generados en la interacción dada. Damos con esto las herramientas e información necesarias para que nuestros asesores orienten de mejor forma la elección del programa de interés, dar prioridad a quienes son más afines y cercanos a la comunidad y formación lasallistas, con lo que se busca potenciar la matriculación de nuevo ingreso.

Nuestro proceso de admisión se ve fortalecido con herramientas de monitoreo en vivo, que nos dan la certeza total de que la persona evaluada es la correcta, sin intervención externa de terceros, ajenas al proceso, o de procedimientos que no van acordes con la transparencia de un proceso de admisión. Damos respuesta a las necesidades de Escuelas y Facultades, mediante ofrecimiento de información tanto académica como personal y psicométrica, que permite conocer a sus postulantes y dar acompañamiento cercano, oportuno y eficiente durante el curso de su programa académico.

La automatización del proceso de admisión, desde el trámite de registro hasta la publicación del resultado del aspirante, se ha convertido en una experiencia emotiva y personalizada, que refuerza en los interesados su sentido de pertenencia e interés por ser parte de nuestra comunidad educativa, ya que perciben que se trata de un proceso transparente, eficiente, significativo y humano.

La Salle busca transformar la vida de las personas y de la sociedad. Esta misión se asume en la Coordinación de Promoción y Admisiones al entender y vivir cabalmente la relevancia que nuestra labor tiene en la vida de muchos estudiantes; es decir, de generar un verdadero impacto social. Por ello, se lleva a cabo el proyecto para convertir a nuestros asesores en acompañantes universitarios, conscientes de que su trabajo ha tocado la vida de muchas personas. El área comprende que su labor es una misión vocacional, no una simple tarea de venta.

El objetivo que se definió para el área fue dar a un mayor número de personas la posibilidad de transformar positivamente su vida y su entorno; de ser parte de una comunidad de acompañamiento, de apoyo, de crecimiento en conjunto, por lo que, más que metas de venta, que son ciertamente necesarias para asegurar el quehacer educativo, se tiene el compromiso de hacer crecer y dar continuidad a la obra de La Salle.

Para lograr lo anterior, se definió un proyecto concreto de capacitación en temas técnicos, necesarios para las labores promocional y de difusión, además en temas de orientación vocacional, proyecto de vida, toma de decisiones y especialización en las áreas de conocimiento asignadas para que, en su conjunto, la Coordinación estuviera preparada hacia una mejor atención al prospecto y para hacer frente a un mercado

cada vez más competitivo y dinámico, sin olvidar el lado humano que caracteriza a las instituciones lasallistas. También ha sido necesario fortalecer el vínculo, la pertenencia de todos los colaboradores mediante el conocimiento de la vida y obra del señor De La Salle, necesario para entender su trascendencia, hacer propia la misión y comprometerse a dar continuidad, cada cual, desde su labor cotidiana.

Hace veinte años, en el sexagésimo aniversario de la Universidad, nos invitamos a soñar en lo imposible para buscar la forma de hacerlo posible; imaginamos un campus donde padres de familia y prospectos que lo visitaran se llevasen la mejor experiencia de marca al interactuar de forma presencial, pero también virtual, con campus La Salle. Ahora abrimos las puertas de la Universidad para que su visita sea una experiencia tanto sensorial como estética, que combine la realidad con la realidad aumentada; que permita estar en el espacio físico para conocerlo, pero con acceso a la virtualidad, que lleve a vivir la experiencia de estar presente en el partido final de la selección de básquetbol, en el concierto de la estudiantina o en la ejecución de una práctica de laboratorio. Nos damos a la tarea de generar los materiales que, acordes con el espacio visitado, permita vivir la experiencia virtual, que invite a pertenecer a nuestra comunidad. Realizamos una inversión importante en dotar al campus de puntos de interés en realidad aumentada; generamos guías virtuales para que las personas puedan visitar y conocer el campus sin requerir un guía presencial, y abrimos los canales de comunicación para que, en caso de requerirlo, pueda ser acompañado y orientado por nuestros acompañantes universitarios. Pensamos también en habilitar, a quien no puede acudir al campus, herramientas suficientes y al alcance

de sus equipos móviles para que tengan acceso a esta experiencia única de estar en campus La Salle.

Y lo logramos; logramos esa realización en tecnología de los servicios que ofrecemos a la comunidad, pues es ya una realidad cotidiana. Nuestros recorridos virtuales a través de plataformas interactivas y materiales 360° permiten la inmersión de la persona en los distintos espacios, pero sobre todo en la vida universitaria que La Salle ofrece. Por más de veinte años llevamos la Universidad a la palma de la mano de nuestros prospectos y padres de familia; les mostramos que La Salle no es solo un campus, sino una experiencia de vida que no conoce muros ni límites.

Nuestras actividades promocionales pueden combinar la presencialidad con lo digital; llegamos a aquellos que tienen acceso a internet, pero también a aquellos que nos abren las puertas de sus colegios y hogares de forma física. Se logró diseñar un modelo híbrido de promoción y publicidad que optimiza el recurso asignado y que se adapta a las preferencias de contacto de nuestro público objetivo.

Una universidad como La Salle no es ajena a la responsabilidad social y a la sustentabilidad ecológica. Por ello, desde 2020 se participa activamente en el Plan de Responsabilidad Social Universitaria, en el que se precisa cómo a través de nuestra labor de promoción debemos fomentar buenos hábitos, no solamente en las acciones propias del área, sino también en la motivación a nuestros compañeros, prospectos y padres de familia para que asuman sus propósitos en su día a día.

Se realiza la evaluación de nuestros procesos y se determina el impacto que nuestra actividad tiene en temas ecológicos. Se define como objetivo prioritario la eliminación paulatina del uso de materiales

contaminantes, papelería, materiales promocionales y de folletería que culminan su ciclo de vida como material de desecho, para sustituirlos por materiales y beneficios digitales, que generan conciencia en las personas que los reciben. Asumimos la responsabilidad de nuestra labor en los procesos de orientación y educación de las nuevas generaciones; buscamos facilitar los elementos e información necesarios que lleven a tomar decisiones adecuadas; y presentamos en nuestras exposiciones temas vinculados con nuestros programas, que tratan de cómo pueden contribuir, a través de su profesión, en los ODS, y en la generación de hábitos de inclusión y de igualdad. Nuestro proceso de admisión es transparente y fomenta la equidad y la no discriminación.

El equipo de Promoción y Admisiones se ve asimismo como parte integral de la comunidad universitaria, que participa activamente en la misión educativa y en el fortalecimiento de lazos entre los colaboradores. Mas aún, hace propia la visión de La Salle y asume el compromiso con la educación, la transformación social, la trascendencia y la formación integral, pues busca ser partícipe de este cambio y del beneficio de pertenecer a esta comunidad educativa. Decide vivir en carne propia el estilo de vida lasallista y continuar su formación profesional y personal en la Institución.

Se forja un sentido de pertenencia a La Salle y a todos aquellos que la formamos, y se ha logrado la colaboración natural en las actividades que se vinculan con otras áreas.

El interés por conocer la obra del señor De La Salle en otras partes del mundo se manifiesta y crece, ya que varios colaboradores han tenido la oportunidad de vivir esta experiencia en distintos países en donde la obra ha transformado vidas y sociedades. Se entiende que todos vamos en busca de un mismo fin, de un objetivo

común: participar activamente en la construcción de la satisfacción y crecimiento del otro; porque todos somos educadores y porque todos Somos La Salle.

Vinculación

Como consecuencia de las experiencias digitales, aceleradas por la pandemia de COVID-19 en los primeros años de los veinte de este siglo, todos los servicios de Vinculación se ofrecían a través de medios electrónicos, aunque entonces de forma incipiente. Dejamos de improvisar soluciones de urgencia y nos dimos a la tarea de replantear los verdaderos retos institucionales que tendríamos que afrontar. Con los avances de inteligencia artificial, en el transcurso de los años se personalizaron de forma considerable todos los servicios que ofrecían cada vez más facilidades en todos los procesos.



En 2042, la personalización masiva (capacidad de ofrecer productos o servicios altamente personalizados a gran escala) y los micromomentos permiten a la vinculación universitaria responder a las necesidades del cliente en el momento exacto y adecuado.

Para 2030, Educación Continua ya era más una Educación para Toda la Vida. Los participantes conformaban sus propios programas de acuerdo con

sus necesidades, elegían de entre toda la oferta que en catálogo se tenía y sugerían temas que debían incorporarse. Dejaron de atenderse necesidades regionales, pues las ocupaciones ya no eran solo aquellas profesionales que se generaban a través del estudio de una licenciatura, sino proyectos de los que se deseaba formar parte. El catálogo de cursos se amplió de forma rápida y pertinente para desarrollar las habilidades que el mundo necesita y para acrecentar los conocimientos y competencias requeridas en la resolución de problemas sociales.

La Bolsa de Trabajo de 2022 se convirtió, desde 2035, en un Centro de Empleabilidad y *Coaching* para el Autoempleo *(freelance*). Ahora cuenta con una máquina biométrica basada en *big data* y analítica aumentada, que arroja un perfil completo con información personal del alumno: sus créditos, sus niveles de competencias, su reputación profesional en las redes sociales, sus habilidades e intereses, entre otros. En cuanto obtiene su perfil, el alumno ve todas las opciones de colaboración posibles, así como las competencias que debe fortalecer. Es decir, recibe una propuesta de los cursos que La Salle puede proporcionarle para estar mejor preparado.

Los reclutadores de proyectos y los pocos empleadores (solo los grandes corporativos, principalmente empresas familiares) son hologramas que entrevistan a los aspirantes, y siguen el proceso de selección y contratación.

Precisamente para las empresas familiares, se desarrolló, en 2025, un nuevo programa que facilita, a través de consultores virtuales con inteligencia artificial, su permanencia en el mercado en general y en el de la familia empresaria (aun importante fuente de empleo y de satisfacción de necesidades sociales).

Para los *freelancers* y para quienes se deciden por un pequeño negocio, el área de Innovación y emprendimiento ofrece una experiencia 100% inmersiva (que simula un ambiente tridimensional donde el usuario percibe a través de estímulos sensoriales) a los incubandos, que desarrollan negocios basados en algoritmos de inteligencia artificial.

Los equipos de emprendedores están conformados por integrantes de diferentes generaciones y disciplinas con un mismo objetivo, y están financiados en su totalidad por monedas virtuales; algunos de ellos generaron su propia moneda virtual, en 2040, con la que se financiaron a sí mismos.

En 2030, los *alumni* (egresados) no eran solo de programas curriculares, sino de todas las actividades y servicios que La Salle ofrecía. Para 2035, los programas de licenciatura impartidos por instituciones de educación superior, organizados en sistemas de créditos académicos, que habilitaban a los egresados para el ejercicio de un área específica de conocimiento, y que eran avalados por un título, se transformaron. El alumnado no selecciona una licenciatura, sino un proyecto de breve, mediana o larga duración, en el que tiene que acreditar una serie de competencias específicas asociadas al proyecto elegido. La culminación de cada proyecto da un registro calificado al alumno quien, en acumulación, va formando su perfil personalizado de egreso y profesionalización (nanogrados académicos), que se amplía con la Educación para Toda la Vida.

En 2040 se integró la Red Global de Alumni La Salle, conformada por estudiantes permanentes, ya no egresados, que trabaja desarrollando proyectos en conjunto con empresas para resolver problemas globales de medioambiente, de calidad de vida, de cambios

sociales, de desarrollo de tecnología, de salud, etc., y que ofrecen mentorías para los más jóvenes. La Red de Alumni La Salle hace ya alianzas con redes de otras universidades, para contribuir con sus acciones en la búsqueda de un mundo más seguro para vivir, más equitativo, justo y sustentable, en el que sea posible resolver problemas sociales globales con la computación cuántica, un recurso increíblemente rápido, capaz de resolver problemas aparentemente irresolubles.

Las alianzas y convenios de colaboración se han convertido en definiciones de proyectos en los que pueden incorporarse interesados de todo el mundo.

Se creó, en 2040, la Corporación Mundial de Proyectos Científicos y Sociales, cuyo fin es regular los objetivos y la participación internacionales, siempre enfocados en el bien común global. Los procesos administrativos se han automatizado a través de robots y cobots (robots colaborativos), de tal forma que la intervención humana es mínima y todos los trámites son ágiles, conectados con los diferentes aspectos normativos institucionales y gubernamentales.

La propiedad intelectual inició una gran transformación desde 2022, año en que el Instituto de la Propiedad Industrial (IMPI) se digitalizó por completo. La Ley de Propiedad Industrial tuvo cambios significativos respecto de los derechos patrimoniales que, desde 2035, implican necesariamente una reducción en su vigencia para que sean del uso común en beneficio de la sociedad. Los derechos de autor permanecieron durante muchos años sin cambios en sus procesos y legislación, pero en 2040 se presentó la propuesta de una nueva ley que favorece el desarrollo de las creaciones.

En 2040 La Salle patentó un holograma llamado *Niko*, cuya función es preservar los valores lasallistas mediante

su cultivo por todas las generaciones. Dicho holograma está presente para todos, en todos los ámbitos y para lo más importante: las personas.

Ahora, en 2042, las universidades tienen el rol fundamental en la promoción de la ciencia abierta, que permite a los países construir un futuro realmente mejor.

En materia social, está lográndose una real disminución de la pobreza, un mayor desarrollo de la comunidad global y progreso de la sociedad en general; una alta cohesión global, ocupada en el medioambiente; avances significativos en temas de inclusión, de desarrollo de las personas, de las comunidades y de la sostenibilidad, todo ello para alcanzar un mundo sin fronteras educativas, con competencias más valoradas, insustituibles por ninguna tecnología: la creatividad, la innovación, la toma de decisiones y el trabajo en equipos multi y transdisciplinarios.

Hoy, en 2042, la vinculación universitaria es una forma de pensar y de actuar en todos los ámbitos universitarios, siempre bajo los principios de fe, fraternidad y servicio; siempre con fines de bien común y centrados en la persona, para su bienestar, su buen actuar y su buen ser; todos en plena colaboración, para estar en un mundo cada vez mejor, como parte de un ecosistema de innovación y emprendimiento.

Todas las innovaciones y emprendimientos, ora generados, ora asesorados por La Salle, se distinguen por incluir alumnos de diversas edades e intereses formativos, ocupados en proyectos que responden a demandas sociales globales y regionales que suman a las primeras. La Salle es la mejor opción para contribuir al bienestar social, económico, ambiental y cultural, porque no solo los estudiantes permanentes son emprendedores; lo son también todos los colaboradores, comprometidos con

hacer más eficientes los procesos universitarios para proporcionar un servicio más rápido y eficaz; siempre innovando, siempre emprendiendo.

La vinculación universitaria en La Salle ha contribuido para la tercera misión de las universidades, de la que se habló en 2017: una universidad innovadora y emprendedora, que en este 2042 es una realidad.



Relaciones Públicas y Comunicación

Hoy, sábado 15 de febrero del 2042, cumplimos ochenta años de inspirar, crear y transformar. La Universidad La Salle de la Ciudad de México es referente nacional y mundial por sus proyectos de investigación, desarrollo e innovación; por implementar un modelo educativo que articula de forma transdisciplinar las diferentes dimensiones de la persona; y por su incidencia en la vida cotidiana de la sociedad.

La solidez de la reputación y del posicionamiento de La Salle es resultado de la alineación entre el quehacer universitario, la conversación con diferentes públicos de interés y la vinculación con diferentes actores y

sectores. Estos resultados son producto del esfuerzo continuado desde la creación —en el 2010— de la entonces Coordinación de Relaciones Públicas y Comunicación, que articuló la estrategia de posicionamiento institucional.

Durante los últimos veinte años, la ahora Dirección de Comunicación (DC) ha concebido la comunicación como un sistema integral, dinámico, claro, participativo y unificador, que funge como un mediador para el cumplimiento de la misión institucional.

Un eje fundamental ha sido que cada integrante de la comunidad asume su rol como comunicador en el interior de la Universidad; directivos, líderes de equipo, colaboradores administrativos, docentes, investigadores, personal de apoyo e inclusive estudiantes se corresponsabilizan con la difusión del quehacer y la cultura universitarios. A través del Programa de Fortalecimiento en Habilidades de Comunicación, la DC ayuda a desarrollar competencias y capacidades acordes con las funciones de cada persona, incluidos los líderes de equipos y quienes realizan investigación.

La Jefatura de Comunicación Institucional de la DC ha evolucionado en una consultoría interna que brinda asesoría y acompañamiento para generar, implementar y evaluar los planes de comunicación de cada una de las dependencias de la Universidad.

Pilares fundamentales para articular los esfuerzos de comunicación han sido las cinco redes: RedCom, Red de Especialistas, Red de Gestores, Red de Divulgación y Brigada de Comunicación, integradas por 400 personas. El trabajo de las redes ha sido ampliamente favorecido con la reestructura administrativa, que ahora conjunta plazas en las unidades académicas y formativas con funciones de comunicación, horas laborables específicas y vinculación con los objetivos de desempeño y bonos.

Un recurso para materializar la extensión universitaria ha sido el análisis y la opinión de los especialistas La Salle en los medios de comunicación.

El trabajo de la Jefatura de Vinculación con Medios se fortaleció en los últimos años, tras operar una red de 300 personas con amplio conocimiento en diversos temas y preparadas para atender entrevistas. Hoy, La Salle tiene presencia en prácticamente todas las plataformas de comunicación y es referente para la toma de decisiones. Además, desde hace diez años, se transmite semanalmente un programa de debate entre especialistas La Salle para analizar la realidad nacional y mundial.



Fundamental para la estrategia de posicionamiento ha sido la generación de contenido de valor, que presenta la difusión del quehacer universitario y la divulgación del conocimiento.

La Jefatura La Salle Media gestiona una amplia gama de plataformas y soportes de comunicación, que logra,

a través de una estrategia transmedia, impactar a los diferentes públicos de interés.

El ecosistema de La Salle Media permite a la comunidad universitaria mantenerse informada y acceder a servicios universitarios. También es un vínculo permanente con la sociedad en general. Fue en 2025, a partir de la incorporación de la entonces La Salle Radio a la Dirección de Comunicación, y la evolución de los canales La Salle en vivo (resultado de la pandemia de 2020), cuando La Salle Media comenzó a materializarse. Anualmente se transmiten, a través de las diferentes plataformas, más de 1,500 horas de contenido en vivo, que alcanzan una cobertura de 80 países con traducción a diez idiomas. El ecosistema de La Salle Media es reconocido en niveles nacional y mundial.

Acorde con el Plan Rector de I+D+i, en 2025 se creó en la Dirección de Comunicación la Jefatura de Divulgación, responsable del diseño e instrumentación de las acciones para divulgar el conocimiento tanto científico como humanístico generado por las más de cien personas dedicadas a la investigación. En conjunto, con la Vicerrectoría de Investigación, los investigadores reciben formación especializada, y las acciones de divulgación que realizan anualmente suman puntos en sus indicadores de productividad.

A partir de 2030, se sumó a la barra de La Salle Media una serie de programas científico-humanista. La cultura de I+D+i es tangible en el día a día de la Universidad. Invertir en la investigación ha sido la mejor decisión que se tomó en la historia de la Universidad.

Para incidir positivamente en la sociedad, La Salle asumió un rol protagónico en la definición de políticas públicas a través de la Jefatura de Relacionamiento Estratégico, que coordina el trabajo de los sectores

educativo, gubernamental, privado y de la sociedad civil. Gracias a estas relaciones estratégicas, La Salle es un actor clave en los planes nacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Humano Sostenible que nos plantea la agenda a 2050.

Uno de los proyectos insignia de la Dirección de Comunicación es la consolidación del Barrio Universitario. Ya han pasado veinticinco años desde que comenzó su definición, planeación e implementación. La Salle es la única universidad que permanece en el corazón de la Ciudad de México, por lo que con el paso de los años ha consolidado su vocación de campus urbano, abierto y sustentable.

Hace varios años, se derribaron las bardas, y las instalaciones de La Salle se integraron con el entorno. En la última década, el Barrio Universitario se convirtió en el primer modelo de Ciudad a 15 minutos. Sus amplias calles peatonales y opciones multimodales de movilidad lo convierten en un referente urbano. Por eso, hablar del campus es hablar de un barrio vibrante, con una vida multigeneracional armónica; es pensar en un punto de encuentro entre la Universidad y la sociedad, entre los jóvenes estudiantes y el sector privado, entre el presente y el futuro de una ciudad de conocimiento y armonía.

Ubicado en el corazón del Barrio Universitario, el Centro de Visitantes forma parte de la Dirección de Comunicación, un espacio para conocer la historia y evolución de la Universidad, una ocasión para adentrarse en las acciones y actividades que hacen de La Salle una de las universidades más prestigiadas. Los invitados pueden acudir al Centro de Visitantes y recorrerlo desde cualquier lugar del mundo a través de experiencias inmersivas sin necesidad de desplazarse; pueden respirar el aire fresco del Barrio Universitario e, inclusive, asistir a una clase,

donde pueden conocer, en primera fila, nuestro gran diferenciador: hoy, la mayoría de los centros educativos tiene salones con docentes simulados y holográficos, pero en La Salle reconocemos y fortalecemos a los docentes como pieza fundamental de nuestro modelo educativo, ya que estamos convencidos de que ninguna tecnología reemplazará el cariño, la experiencia y el humanismo que brinda el claustro docente.

Para el desarrollo de la comunicación en La Salle, la tecnología ha jugado un rol importante: desde el equipamiento robótico de auditorios y salas para la transmisión de actividades por La Salle Media, hasta la concepción e integración del ecosistema digital universitario más grande del país, que ofrece, a través de inteligencia artificial, análisis de datos, realidad aumentada, internet de las cosas y los recursos de la web 6.0; una experiencia holística y personalizada para cada persona usuaria, sin importar su ubicación, idioma o condición de vida, pues el ecosistema digital es cien por ciento accesible.

Es extraño pensar que hace décadas era necesario hacer campañas para atraer estudiantes.

Hoy, La Salle es una institución educativa altamente especializada en salud y tecnología. Los mejores colaboradores, estudiantes y profesores nos permiten ser no la más grande pero sí la mejor universidad del país en estos campos del conocimiento. Además, La Salle puede becar al 100% a quien lo requiera, bajo un perfecto equilibrio de autonomía financiera y sana gobernanza.

Ya han pasado veinte años desde la celebración de los #LaSalle60Años, veinte años de evolución, transformación y crecimiento constantes. En todos estos años hemos mantenido los pilares de servicio de la Dirección de Comunicación: cultura de inspiración con sentido

de comunidad, escucha atenta y constante, experiencia memorable de servicio, procesos y autogestión.

Hoy, la comunicación en la Universidad, junto con la internacionalidad y la responsabilidad social universitaria, es una función transversal y estratégica en nuestro quehacer universitario.

Hoy como ayer, la comunicación nos permite compartir los innumerables signos de vida que diariamente suceden en la Universidad; en cada mensaje va nuestro orgullo compartido, pero también el compromiso de los lasallistas por seguir construyendo un mundo más justo y fraterno. Por eso, en La Salle, comunicamos esperanza.

Juntas y juntos en los #LaSalle80Años, gritamos con orgullo #SomosLaSalle y #EnComunidadCelebramos.

Editorial Parmenia

Se pierde ya el horizonte del inicio de las dos primeras décadas de este siglo, y el de aquel 2022, que abrió con el muy humano miedo a la guerra, a las lamentables secuelas bélicas y a los cruentos estragos de la manipulación informativa que enceguece y divide las conciencias; el 2022 que amaneció cuando el mundo no se libraba aún de las insospechadas y onerosas dificultades sanitarias y económicas que plantearon los dos años precedentes, y que permitió festejar, no obstante, las seis décadas de vida de la Universidad.

Entonces, Editorial Parmenia contaba con 270 títulos publicados, de los que 55 eran ya digitales, tras seis años de haber ingresado en el ambiente de los libros electrónicos. Ahora, en 2042, exactamente veinte años después del lanzamiento del metaverso, las circunstancias confirman el claro dominio de la digitalidad y la

inminencia del traslado de una parte de la realidad a la virtualidad, circunstancias que han afectado, desde luego, el ámbito de las publicaciones.

Ante ello, la Editorial demostró estar al tanto de los retos que exigirían el desarrollo y la innovación en años venideros. Por medio de su equipo editorial, altamente capacitado en las competencias digitales necesarias para producir y comercializar publicaciones y aplicaciones electrónicas —que dieron continuidad a los ya lejanos precursores, como los pdf y ePub de principios del siglo XXI—, Parmenia logró enriquecer y diversificar exitosamente los contenidos y formatos de su catálogo.

Para este 2042, puede corroborarse que la mayor realización tecnológica en los servicios ofrecidos por la Editorial se ha materializado en la ecoplataforma Bibliocom-Parmenia, que brinda la ocasión de aprovechar lo mejor de los diversos formatos y soportes disponibles, de potenciar los hábitos de lectura y de expandir las posibilidades de adquisición y difusión del conocimiento por y para lectores, estudiantes, profesores e investigadores de cualesquiera ramas del saber filosófico, humanístico, técnico y científico.



Esas y otras bondades son provistas por este poderoso recurso, y no solo en términos de portabilidad, velocidad y versatilidad de acceso, sino por la amplitud cuasiinfinita de fuentes consultables por la compartición universal de bibliotecas, lectosalas y cognoespacios virtuales, y el consecuente aprovechamiento de la información que proporciona la *big data* por medio de depurados algoritmos desarrollados para efectos editoriales.

En alternancia con lo anterior, ahora, en años ya muy próximos a la primera mitad del siglo XXI, el nuevo tipo de soporte desarrollado y comercializado por Parmenia, el libro luminiscente, que se ha aunado al resto de los recursos de despliegue de contenidos actuales, ha llegado con una innegable ventaja ecológica, pues dota a los servicios editoriales de mayores rangos de amigabilidad con el entorno, ya que por sus características tecnológicas, por la facilidad de acceso y dóciles rasgos de usabilidad, sustituye el empleo de la energía provista por las tradicionales baterías, cuyos componentes plásticos y elementos químicos han sido altamente tóxicos y contaminantes, desde su integración hasta su desecho.

Si se conjunta esto último con la producción y la distribución de los libros digitales, que iniciaron su carrera en 2015, a través del portal pionero, PARMENIA DIGITAL, hace 27 años, y se consideran las enormes economías generadas durante este largo periodo por desuso de papel, ahorro de agua, de combustibles y de insumos, la supresión de acciones accesorias, como el embalaje, y la eliminación de fletes y transportes, entre otros elementos incidentes en los procesos productivos, puede afirmarse que la Editorial de la Universidad y esta misma han vuelto a estar en punto de vanguardia, ahora también en los rubros de sustentabilidad ecológica, de responsabilidad empresarial y de conciencia social.

Estos beneficios —aun sin ser los únicos— pueden ser enmarcados desde luego y preponderantemente en la cadena de parámetros mundiales que desvelan un verdadero impacto en la vida de la sociedad.

Editorial Parmenia, desde su fundación en 2010, fue investida como órgano de extensión universitaria, cuya finalidad debía ser la promoción del cultivo del pensamiento y de la difusión del conocimiento generado por el trabajo intelectual de docentes e investigadores mexicanos y extranjeros que contribuyen al desarrollo y al crecimiento del individuo, de la comunidad y de la sociedad. Y transcurridas poco más de tres décadas, se congratula de haber asumido los compromisos de impulsar la edición y la publicación de materiales bibliográficos de alta calidad, tanto como de proporcionar medios que fomentan el pensamiento creativo y crítico de manera cada vez más intensiva y extensiva; intensiva por su ininterrumpido trabajo durante casi treinta y dos años, y extensiva, porque con ello ha logrado acrecentar, a lo largo de los últimos veinte, su presencia no solo en toda la Red de Universidades La Salle, sino en una multitud de escuelas y colegios de niveles básico y medio, e instituciones de educación superior, amén de centros de investigación y de una enorme cantidad de puntos de distribución. Y porque además abrió, en 2029, una división de textos de ficción, un catálogo de obras literarias —algo impensable en sus inicios—, con lo que ha logrado crear espacios ya no solo de divulgación técnica y científica, sino también de goce estético, e incidir, por consecuencia, en los hábitos de lectura de públicos cada vez más informados y más críticos de las circunstancias sociales de México y de la realidad mundial.

Se superó ampliamente, por tanto, lo que para 2025 seguía siendo un proyecto: constituirse, como entidad

de divulgación académica, en un referente primario entre las entidades educativas americanas en materia de producción editorial universitaria, para devenir hoy, en 2042, en vísperas de los festejos del octogésimo aniversario de la Universidad, un flanco importante de la difusión cultural del país, no solamente por los cerca de 1,500 títulos a la fecha publicados ni por su presencia en los cinco continentes en más de ochenta países, tantos como obras lasalianas existen alrededor del planeta —pues esas son marcas meramente cuantitativas—, sino por el reconocimiento logrado en los diversos foros en que cotidianamente hace presencia.

Es por todo ello, que quienes fundaron y trabajaron, y quienes laboran aún en Editorial Parmenia, conscientes de formar parte de la gran comunidad de la Universidad La Salle Ciudad de México, se reconocen como herederos y continuadores de una gran tradición educativa de más de trescientos años, y se ven reflejados en los valores que solo el trabajo es capaz de sembrar en el ánimo y en las conciencias.



Esa pequeña gran porción de la comunidad que colabora en Editorial Parmenia posee una percepción positiva de sí misma, legítimamente construida y asaz encomiable a partir del cultivo de los valores que la

caracterizan, germinados y manifiestos por la naturaleza de sus labores: se saben orgullosos de su esfuerzo cotidiano; son creyentes de la necesidad de empatía en torno de los demás, en consonancia con el espíritu fundacional; cultivan la solidaridad con, de, por y desde la palabra; asumen la fidelidad a los principios éticos profesionales como base imprescindible de la honestidad intelectual; y miden la longitud del compromiso con la regla de la responsabilidad, la búsqueda de la igualdad y la justicia sociales.

Haber sido la primera editorial de una institución de educación superior privada de México en crear medios propios para la producción y la distribución de contenidos académicos en formatos impresos y digitales, bajo sellos y plataforma electrónica endógenos; vivir la feliz misión de tener siempre al lector, al estudiante, al estudioso y al investigador como causa y finalidad del trabajo cotidiano; recordar con agrado el lejano sexagésimo aniversario institucional, motivo de estas reflexiones; y celebrar los veinte años vividos desde entonces, han sido un privilegio, un deber; un auténtico y significativo compromiso.

Rectoría

En este 2042, el lugar se conserva con calidez y con la esencia que aprendimos del señor De La Salle; con esa entrega a la obra, la amabilidad y el amor para los necesitados; solidaridad con todo el que asiste por alguna situación en especial o simplemente porque así lo desea.

La fraternidad que caracteriza a cada colaborador crea un ambiente de amor, pues realiza sus tareas y brinda sus servicios con verdadero espíritu de cooperación.

Sobre todo ello, la fe; la fe que nos mueve a confiar en que Dios es quien nos ha traído hasta aquí, y que al celebrar el 80° aniversario, nos inspira para ir por otros veinte años más, para continuar contribuyendo a la transformación de nuevas generaciones de estudiantes.




Universidad
La Salle
Universidad
La Salle

Directorio

La Universidad La Salle Ciudad de México en 2022

Rectoría

Lic. José Francisco Flores Gamio, *fsc*	
Mtra. Socorro Vázquez Hernández	Asistente
Lic. Miguel Ángel Torrijos Mendoza	Asesoría Jurídica
C.P.C. y CIE-AF Eva Huezo Flores	Auditoría Interna
Mtro. Manuel Javier Amaro Barriga	Editorial Parmenia
Mtro. Ricardo Paz Usó	Planeación y Evaluación Institucionales
Mtro. Christian Renato Guzmán Molina	Promoción y Admisiones
Lic. Mijail Arturo Eluani Pérez	Relaciones Publicas y Comunicación
Lic. Eva Pantoja Arenas	Vinculación

Vicerrectoría Académica

Mtro. Jorge Manuel Iturbe Bermejo	
Mtra. Guadalupe Oropeza Hernández	Asistente
Mtra. Ana Marcela Castellanos Guzmán	Gestión Escolar
Mtro. José Luis Cárdenas Fernández	Facultad de Derecho
Q.F.B. Ana Belén Ogando Justo	Facultad de Ciencias Químicas
Mtro. Francisco A. Enríquez Torres	Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Mtro. Carlos Alfonso Herrera	Facultad de Ingeniería
Arq. Juan Homero Hernández Tena	Facultad Mexicana de Arquitectura, Diseño y Comunicación
Dra. Ma. Guadalupe Castro Martínez	Facultad Mexicana de Medicina
Mtro. José Ramón Barreiro Iglesias	Facultad de Negocios
Dr. Jorge Mijares Morán	Escuela de Altos Estudios en Salud
Dra. Ma. del Carmen de Urquijo C.	Campus Virtual
Lic. Vicente G. Hernández Hernández	Escuela Preparatoria Unidad Condesa

Mtra. Laura Olivia Flores Acosta	Escuela Preparatoria Unidad Santa Teresa
Mtro. José María Aramburu Alonso	Apoyo Académico
Mtra. Ma. Asunción Mendoza B.	Biblioteca
Mtra. Ma. del Rosario Escalada R.	Centro de Idiomas
Mtro. Roberto Pozos Cuéllar	Centro Internacional de Educación La Salle
Mtro. Octavio Vázquez Santander	Desarrollo Humano Profesional
Dra. Jennie Brand Barajas	Formación Docente
Lic. José Gómez Villanueva	Planeación Curricular

Vicerrectoría de Bienestar y Formación

Lic. Roberto Medina Luna A., *fsc*	
Mtra. Raquel Elías Hernández	Asistente
Lic. Ma. de los Ángeles Garriga G.	Desarrollo Social y Comunitario
Mtro. F. Fabián Alcaraz Álvarez	Educación Física y Deportes
Mtra. Sachiko A. Uchisato M.	Formación Cultural
Mtro. Bruno R. Díaz Barrionuevo	Grupos Estudiantiles
Lic. Haidé Negretti Rodríguez	Impulso y Vida Estudiantil
Pbro. José Saavedra Flores	Pastoral Universitaria
Pbro. Walter Ritter Caballero	Pastoral y Bienestar

Vicerrectoría de Investigación

Dr. Eduardo Gómez Ramírez

Dirección de Administración

Mtro. Alejandro Torres González	
Mtra. Vanessa Salazar Hernández	Asistente
Mtro. Enrique Ramírez Torres	Capital Humano
Lic. María Estela Arias Ostos	Financiamiento de la Educación
Mtra. América Castillo Díaz	Finanzas
Mtro. Agustín Elías Espinosa	Satulsa
Mtro. Iván Oliva Mota	Seguridad, Servicios e Infraestructura
Ing. Leonardo Quiroz Islas	Tecnologías de Información


INTERNATIONAL ASSOCIATION
La Salle
UNIVERSITIES


La Salle
Red de Universidades
México


Universidad
La Salle
México


Parmenia


Parmenia
DIGITAL


años
Universidad
La Salle
México